



Comunidades Cristianas Comprometidas



Santuario de El Señor de la Divina Misericordia Guayaquil - Ecuador

MANUAL DE ACOMPAÑAMIENTO DE COMUNIDADES

TOMO 2

**X COMITÉ COORDINADOR INTERNACIONAL
GUAYAQUÍL, ECUADOR
2024**

Nuestro agradecimiento:

Este Comité Coordinador Internacional agradece profundamente a todos los que con su ayuda hicieron posible la realización de estas herramientas necesarias para la vida de nuestras Comunidades Cristianas Comprometidas EAS, especialmente a José Robledo Dávila de México, por su incondicional entrega en este propósito y a nuestros queridos amigos de Colombia que pusieron a nuestra disposición todos los manuales por ellos elaborados.

Muchas gracias.

**GUIA DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO
PARA NUEVAS COMUNIDADES**

**PRIMERA PARTE
ACTUALIZADA CON EL IDEARIO GUAYAQUIL 2019**

www.comunidadeseas.org

Tabla de contenido

PRESENTACIÓN 15

TEMA I. 17

INTEGRACIÓN DEL GRUPO 17

Objetivo: Dinámica "Cuéntame tu Vida" 17

Dinámica a Seguir: 18

TEMA II. 19

HISTORIA DE EAS 19

Primera Sesión: Introducción 19

Segunda Sesión: Historia de EAS Comunidades Comprometidas. 19

Tercera Sesión: Los EAS Una Experiencia Familiar Abierta Al Mundo.... 25

IDEARIO GUAYAQUIL 2019 29

INTRODUCCIÓN 29

TEMA III 30

EXIGENCIAS PREVIAS 30

Primera Sesión: Como personas. 30

Segunda Sesión: Socialmente 31

Tercera Sesión: Como cristianos 34

TEMA IV..... 36

NUESTRA MÍSTICA..... 36

Primera Sesión: Introducción..... 36

Segunda Sesión: a. "Mi vida es Cristo" 36

Tercera Sesión: b. "Sentir con la Iglesia" 37

Cuarta Sesión: A. EAS comunidad de fe. 40

Quinta Sesión: B- EAS comunidad de oración. 40

Sexta Sesión: C- EAS comunidad de amor y de vida. 41

TEMA V..... 43

OBJETIVO DE EAS 43

Primera Sesión: Conocer cuáles son los objetivos 43

TEMA VI..... 45

NUESTRO QUEHACER 45

Primera Sesión: Promoción de las realidades terrestres. 45

Segunda sesión: Nueva Evangelización 48

Tercera Sesión: ¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? 51

TEMA VII..... 54

NUESTRA ORGANIZACIÓN..... 54

Primera sesión: Conocer la Estructura EAS 54

Segunda sesión: Proyectos sociales. 55

Tercera sesión: los diferentes miembros de EAS.....	56
Cuarta sesión: Las diferentes formas de vida comunitaria	57
Quinta sesión: Las diferentes reuniones	58
Sexta sesión: Consejo Permanente y Coordinaciones.	59
TEMA VIII.....	61
<i>NUUESTRA FORMACIÓN</i>	<i>61</i>
Primera Sesión: Estar conscientes de cómo se adquiere la formación en los EAS.....	61
TEMA IX.....	62
<i>NUUESTRO COMPROMISO</i>	<i>62</i>
Primera sesión: Contenido explícito del compromiso EAS.....	62
TEMA X.....	64
<i>PROMOCIÓN DE COMUNIDADES.....</i>	<i>64</i>
Primera sesión: No podemos quedarnos con la riqueza de la vida en comunidad.....	64
TEMA XI.....	66
<i>INFORMACIÓN ADICIONAL Y OTROS DOCUMENTOS.....</i>	<i>66</i>
Primera Sesión: Información Adicional.....	66
Segunda Sesión: Otros documentos	67
GUIA DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO PARA NUEVAS COMUNIDADES	68

SEGUNDA PARTE	68
ACTUALIZADA CON EL IDEARIO GUAYAQUIL 2019.....	68
<i>Reconocimiento al Padre Antonio Hortelano</i>	<i>78</i>
<i>PROPOSITO.....</i>	<i>79</i>
CAPÍTULO 1 COMUNIDAD DE FE.....	87
<i>TEMA I: FORMAS DE LA PALABRA</i>	<i>87</i>
Primera Sesión: Kerigma o pregón evangélico	88
Segunda Sesión: Catequesis y Catecumenado	95
Tercera Sesión: Teología.....	102
Cuarta sesión: La homilía	104
<i>TEMA II: APLICACIÓN A LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES</i>	<i>107</i>
Primera Sesión: Presentación	107
Segunda Sesión: Distinción entre lo esencial y lo accidental	109
<i>TEMA III: SÍNTESIS DE LA FE</i>	<i>110</i>
Primera Sesión: ¿Existe Dios sí o no?.....	112
Segunda Sesión: ¿Por qué Dios ha creado al mundo y al hombre?	114
Tercera sesión. - ¿Cómo es posible que exista el mal si Dios que es bueno es quien ha creado el mundo?.....	119
Cuarta sesión. - ¿Quién es Jesús el Cristo?.....	121
Quinta sesión. - ¿Qué es la Iglesia y para qué sirve?	123

Sexta sesión. - El más allá	130
CAPÍTULO 2 COMUNIDAD DE ORACIÓN	138
<i>COMUNIDAD DE ORACIÓN</i>	138
Presentación	138
<i>TEMA I: ORACIÓN PERSONAL</i>	141
1. Oración personal	141
<i>TEMA II: ORACIÓN COMUNITARIA, PÚBLICA Y OFICIAL DE LA IGLESIA..</i>	145
Primera Sesión: Oración litúrgica.....	145
Segunda Sesión: Año litúrgico	150
<i>TEMA III: SACRAMENTOS</i>	153
Presentación	153
Primera Sesión: Bautismo	155
Segunda Sesión: Confirmación	156
Tercera Sesión: Unción de los enfermos y ancianos	157
Cuarta Sesión: Matrimonio	159
Quinta Sesión: Eucaristía.....	160
Sexta Sesión: Reconciliación penitencial.....	166
Séptima Sesión: Ministerio sacerdotal.....	168
CAPÍTULO 3 COMUNIDAD DE VIDA.....	169
<i>TEMA I: CONCIENCIA ÉTICA EN COMUNIDAD</i>	169

Primera Sesión: ¿Qué es la moral? - Proceso de concientización moral	171
<i>Tema II: Valores éticos fundamentales</i>	<i>173</i>
Primera Sesión: Respeto a la vida	173
Segunda sesión: Respeto al amor.....	176
Tercera sesión: Compromiso socio-político	179
Cuarta Sesión: Compromiso religioso.....	183
<i>TEMA III: REVISIÓN DE VIDA.....</i>	<i>186</i>
Introducción.....	186
Primera sesión: Compartir lo que se tiene	187
Segunda sesión: Compartir lo que se hace	190
Tercera sesión: Compartir lo que se siente.....	193
Cuarta sesión: Compartir lo que se dice	196
Quinta sesión: Compartir lo que se decide	201
Sexta sesión: Compartir lo que se es	202
<i>Tema IV: La comunidad como familia abierta</i>	<i>212</i>
<i>TEMA V: JUNTAS, ENCUENTROS Y CONVIVENCIAS</i>	<i>215</i>
Primera sesión: Juntas semanales.....	215
Segunda sesión: Juntas mensuales	217
Tercera sesión: Retiro anual.....	218
Cuarta sesión: Convivencia anual de jóvenes.....	219

Quinta sesión: Convivencia quinquenal 220

La formación en las comunidades se ha venido dando desde siempre, aunque no de una forma uniforme ni sistematizada.

En el año 1994 se celebró en Medellín, Colombia el V Encuentro Internacional, en la cual se modificó el ideario tratando muy profundamente el tema relativo a la mística de EAS Comunidades Cristianas Comprometidas.

Hacia fines de 1996 y mediados de 1997 se celebraron dos eventos muy importantes para los EAS, el II Encuentro Nacional Saltillo 1996 (México) y el II Encuentro Internacional de Coordinadores Lima 1997 (Perú). En ambos eventos se trataron de manera preponderante los temas sobre la promoción de nuevas comunidades y la formación en los EAS.

Posteriormente se celebró el VI Encuentro Internacional Kibbutz México 1999, el cual se significó de manera importante porque el Padre Antonio Hortelano propuso una actualización al Ideario que fue aceptada unánimemente por el Consejo Permanente que se reunía en su III Asamblea General.

En el año 2004 en Sucre - Bolivia se llevó a cabo el VII Encuentro Internacional y la IV Asamblea del Consejo Permanente la cual ratificó en su totalidad, sin modificación alguna, **el Ideario Kibbutz 1999**. En esta misma Asamblea del Consejo Permanente, el reglamento sí fue modificado en su contenido y se le agregó la connotación de "*Manual de Convivencia Comunitaria*" Sucre-Bolivia-2004.

Otro hito histórico tuvo lugar durante la Asamblea del V Consejo Permanente EAS, en su reunión de Aparecida -Brasil- 2009 donde se aceptó la pertinencia del trabajo realizado por la comisión nombrada por el Comité Internacional, formada por Juan Fernando Mesa, Enrique

Posada, Hernando Villa y Manuel Cantero, consistente en el "reordenamiento" del Ideario y del Reglamento para eliminar repeticiones innecesarias, trasladar asuntos que competan al Ideario que estén en el Reglamento, y del Reglamento que estén en el Ideario, sin cambiar el espíritu de estos documentos.

Otro gran evento fue el VII Consejo Permanente y del X Encuentro Internacional en Guayaquil 2019, En la reunión del Consejo Permanente se tomó la decisión de que se editaran en un solo volumen, tanto el Ideario como el Reglamento.

Por todas estas razones se hizo necesaria la actualización de la Guía de Formación y Acompañamiento para Nuevas Comunidades.

Esta guía está dividida en dos, la **Primera Parte**, dedicada a informar a los miembros de las nuevas comunidades la historia de EAS y a exponer ampliamente el contenido del Ideario Guayaquil 2019, dando una gran importancia a lo relacionado con las exigencias previas para formar parte de las comunidades EAS, así como al perfil que debe tener el matrimonio comprometido, para que sea capaz de dar el testimonio que es indispensable para la promoción de nuevas comunidades (véase el artículo # 72).

La segunda parte de la Guía de Formación y acompañamiento para nuevas comunidades, está dedicada íntegramente a un programa básico de formación para las nuevas comunidades, explicitando lo referente a lo mencionado en: **NUESTRA MÍSTICA**, en sus apartados: **A. EAS comunidad de fe;** **B. EAS comunidad de oración.** Y **C. EAS comunidad de amor y vida**, inspirada en el libro del Padre Antonio Hortelano "COMUNIDADES CRISTIANAS FRACASO O BASE Y FUTURO DE LA IGLESIA" (Ediciones Sígueme - Salamanca 1987), estamos seguros que también servirá al mismo propósito, tratándose de las comunidades ya existentes, comprometidas o no comprometidas.

TEMA I.

INTEGRACIÓN DEL GRUPO

Objetivo: Que los miembros de la nueva comunidad se conozcan más a fondo a través de la dinámica "Cuéntame tu Vida"

La relación entre personas puede ser, desde una manera superficial, hasta llegar tal vez a compartir situaciones y sentimientos íntimos. Los sociólogos definen este tipo de relaciones como terciarias, secundarias y primarias.

Un ejemplo muy práctico para ver el tipo de relaciones entre varias personas, pudiera ser el viaje en un autobús con destino al Kibbutz (Querétaro - México), en donde por principio los pasajeros no se conocen entre sí, unos suben y otros bajan y toda relación entre ellos se reduce a mera cortesía, respetando solamente el lugar que le fue asignado a cada cual. En este caso las relaciones son terciarias y todos somos parte de un CONGLOMERADO.

El conductor y su relevo se turnan para manejar, se ayudan mutuamente y se platican, aunque no necesariamente se estimen. En cada parada de estación se relacionan con los boleteros y despachadores. Este grupo tiene relaciones secundarias y forman un EQUIPO DE TRABAJO.

Pero resulta que 10 de los pasajeros se han organizado para asistir a un encuentro en el Kibbutz, y aunque no se conocían entre sí, tienen un objetivo común. Además, tuvieron la necesidad de completar el número de 10 pasajeros para obtener el precio especial, así que sus relaciones son primarias y sienten entre sí una común unidad.

La idea sobre este tema es que poco a poco nos vayamos identificando con el GRUPO, de tal suerte que al cabo de un tiempo

deseemos formar con ellos una verdadera COMUNIDAD.

Dinámica a Seguir:

Cada miembro de la comunidad en formación se presentará ante los demás mencionando sus datos generales:

- *Lugar y fecha de nacimiento.*
- *Estado civil.*
- *Mi familia se compone de.*
- *A qué me dedico.*
- *Etcétera.*

mencionará además sus principales vivencias y recuerdos de su:

- *Niñez.*
- *Adolescencia.*
- *Juventud.*
- *Vida adulta.*

comunicando sus:

- *Gustos y preferencias.*
- *Rechazos.*
- *Éxitos.*
- *Fracasos.*
- *Proyectos.*
- *Etcétera.*

Así mismo y muy importante es que cada persona nos mencione las expectativas que tiene al integrarse a una comunidad.

Recordemos que el compartir cuesta trabajo, es un proceso, y más aun tratándose de asuntos personales, por lo tanto, cada persona nos comunicará libremente lo que deseé y no debemos forzar de ninguna manera a nadie para que nos cuente algo que no crea conveniente.

En cada sesión de aproximadamente dos horas de duración, se presentarán libremente las personas sin ningún orden preestablecido,

hasta agotar el tiempo de la reunión, por lo que se considera que este tema se podrá desarrollar en un tiempo de seis a ocho sesiones, dependiendo el número de personas que componen el Grupo y de la profundidad que se le quiera dar a las presentaciones.

Pasajeros con destino a las Comunidades EAS, nuestro autobús está a punto de partir, les agradecemos ocupar sus asientos. ¡Buen viaje!
TEMA II.

LA HISTORIA DE EAS

Primera Sesión: Introducción

En todas las situaciones de la vida se requiere tener una referencia con lo sucedido anteriormente que nos permita comprender el porqué de la situación actual.

En el caso de las comunidades EAS el Padre Antonio Hortelano en su folleto "EAS COMUNIDADES CRISTIANAS COMPROMETIDAS -PRESENTACIÓN-" (*Saltillo 1997*), nos narra aspectos de su fundación, así como las etapas que se han vivido para que los EAS se diseminaran por varios países de Europa, África y América.

(Si los miembros de la comunidad que estás acompañando tienen inquietud de conocer más detalles, proporciónales un ejemplar del folleto "Presentación").

Segunda Sesión: Historia de EAS Comunidades Comprometidas.

Objetivo: Conocer cómo se iniciaron las Comunidades EAS, cómo llegaron a América, y cómo se han desarrollado en el mundo.

El siguiente texto está tomado del folleto "EAS Comunidades cristianas comprometidas -presentación-" (*Saltillo 1997*).

L. P. I 1.-La intuición

En París, el año de 1958, un grupo de jóvenes universitarios de varios países, iniciamos una experiencia comunitaria fuerte en el nombre del Señor.

Al principio fue sólo una intuición de algo que presentíamos en lo más profundo y mejor de nosotros mismos, pero que no sabíamos entonces con precisión a dónde nos podría llevar con el tiempo.

Empezamos comprometiéndonos socialmente con los marginados jóvenes obreros franceses de la periferia de París (Villejuif), emigrantes extranjeros (centro de acogida de la estación de Austerlitz), construcción de viviendas para alemanes de la diáspora con el Padre "Tocino", durante las vacaciones escolares (Bauorden).

Era la época en que se iniciaba en Europa la teología de las realidades terrestres y la misión obrera y en que la Juventud Obrera Católica (JOC) enseñaba el método de ver, juzgar y actuar. No estábamos de acuerdo con el análisis marxista de la sociedad ni con la violencia armada, pero creíamos que hacía falta un cambio en el hombre y en las estructuras, para crear entre todos, un mundo más libre y justo.

Trabajamos con entusiasmo, aprovechando hasta el último minuto al servicio de los demás. Fueron años maravillosos, pletóricos de vitalidad, de sueños y de iniciativas. Nunca olvidaremos la mística increíble de aquellos momentos fundacionales. A medida que nos comprometíamos más y más con los pobres, empezamos a sentir la necesidad de retroalimentarnos, si no queríamos vaciarnos de contenido y energía vital.

Para eso nos pusimos en contacto con las Hermanas de Carlos de Foucauld, que nos enseñaron el valor del desierto y la oración, por un lado, y de la pobreza, la austeridad y el compartir, por otro. Avanzamos mucho en esa dirección a pesar de nuestra inexperiencia.

También empezamos a preocuparnos por la teología. Estábamos convencidos de que, sin una base doctrinal seria, nuestra fe terminaría por tambalearse. Tuvimos una suerte increíble al encontrarnos con

el Centro Richelieu de Teología para universitarios, dirigido entonces por el después arzobispo de París, el Cardenal Lustiger, judío converso de origen polaco, cuya madre murió asesinada por los nazis en el campo de concentración de Auschwitz. En ese centro estudiantil, situado en la plaza de la Sorbona 8, pudimos oír a los mejores expositores de la nueva teología: Daniélou, De Lubac, Congar, entre otros, quienes después fueron auténticos protagonistas del Concilio Vaticano II. Cada año, en Pentecostés, participábamos con 15 o 20 mil estudiantes en una marcha a pie durante un fin de semana a la Catedral de Chartres, reflexionando sobre algún tema religioso de actualidad.

Un buen día se produjo lo inevitable: ¿qué pasaría cuando, terminados nuestros estudios, se regresará cada uno a su país de origen? ¿Quedaría todo reducido a una simple amistad universitaria cuyo recuerdo romántico se iría poco a poco desdibujando con el tiempo?

Algunos, pocos, pensábamos que "lo nuestro" era algo más serio y profundo y que no podía pasar, así como así. Una tarde nos reunimos en una cafetería del barrio latino. No teníamos dinero más que para un café con leche. Pasaron las horas sin darnos cuenta. La pregunta que nos hacíamos desde hacía tiempo era la de si seríamos capaces de querernos para siempre. Éramos jóvenes y lo de envejecer juntos nos parecía una utopía. Un obispo amigo nos ayudó a tomar la decisión: "pidan por una vez a los laicos, nos dijo, cosas difíciles como ésta. Algunos se asustarán y dirán que no, pero otros dirán que sí y será maravilloso". Y eso fue precisamente lo que ocurrió, algunos dijimos que sí. **Fue el día de Pentecostés de 1958**, ante el Cristo de su majestad de la Catedral de Chartres en la marcha universitaria de aquel año.

Así nacieron los EAS, justo cuando el Papa Juan XXIII, un profeta de nuestro tiempo iniciaba la puesta al día de la Iglesia y planeaba el Concilio Vaticano II:

L. P. I.2.-La dispersión.

Entre los primeros simpatizantes de los EAS había jóvenes de varios

países, Virginia, María Luisa, Juanita, Mariasun, Isabel, Pilar, Juan y Antonio de España; Mireille y Nicole de Francia, Ernst, Werner y Anni de Austria, Edith de Suiza y Rosina e Inmaculada de Italia. Como una siembra a voleo nos dispersamos por el mundo a partir de 1959. Algunos se quedaron en Paris, otros se fueron a Madrid. Roma, Viena y Winterthur (Suiza).

Pero sólo cuajó con el tiempo la comunidad de Madrid. En una capillita rural de Soria se hicieron los primeros compromisos con los EAS en agosto de 1964. Los EAS se han consolidado en España: A partir de la comunidad geográfica de los Chopos en Madrid (Bellido, Cáceres, Gerez y célibes) se han hecho muchos proyectos con las comunidades de matrimonios y jóvenes de España, sobre todo a favor de los matrimonios de Angola y del *Kibbutz* de México. En el país vasco, las dos familias Ruiz de Gauna, los Cordara, los Galdos, Orúe y Arrieta, han colaborado de una manera intensa en estos países y el Perú. Hay que poner relieve al apoyo entusiasta del Padre José Ángel de la Calle, y de nuestro querido "padre espiritual laico" Carlos Grande. Quizá lo más bonito de las comunidades en España es el clima fuerte de amistad y entrañabilidad que reina entre todos sus miembros como comunidades y su hospitalidad para recibir EAS de todo el mundo, a su paso por Madrid.

L. P. I.3.-Aprobación de los EAS en Medellín, Colombia

En 1961 comienzan a formarse tímidamente los EAS en Medellín, Colombia, con el Padre Luis Alfonso Londoño, Bernarda González e Isabel Escobar (dos mujeres célibes) y dos matrimonios: Juan Fernando y Beatriz Mesa y Jaime y Ema Londoño. A ellos seguirían después todo un grupo de matrimonios extraordinarios, a partir de la comunidad Alegría: Warren, Cantero, Jaramillo, Villa, Usquiano, Escobar, y otros más.

Se hace una residencia universitaria (PAX), un instituto de teología para laicos, el primero de América en su estilo, que ahora es Facultad Universitaria de Teología en la Pontificia Universidad Bolivariana y se promueve el barrio marginado de San Javier La Puerta hoy plenamente integrado en la ciudad. Desde la sede de los EAS y comunidad geográfica se organizan múltiples actividades.

Desde el primer momento contamos con la amistad y simpatía de Monseñor Tulio Botero Salazar, arzobispo de Medellín. Fue el primer obispo que aprobó los EAS como obra de Iglesia y con quien pudimos contar siempre para todo hasta su muerte. A él le debemos infinita gratitud.

Medellín, Colombia fue nuestra plataforma para la futura expansión de los EAS en el nuevo mundo. Gracias a Colombia, los EAS comenzaron a sentirse plenamente americanos.

L. P. I.4.-Consolidación de los EAS en México.

Los EAS llegaron a México providencialmente en 1964, con ocasión de unas conferencias a sacerdotes que dio el Padre Antonio Hortelano. Su cuñada Ana Mary, asturiana, le pasó en Madrid el teléfono de unos parientes suyos en México. Resultaron ser Rodrigo y Lupita Llanos, a quienes el Padre Antonio conoció casualmente en una reunión de cursillos de cristiandad en la parroquia de Fátima.

Gracias al entusiasmo, inteligencia y generosidad de los Llanos y de los matrimonios de su primera comunidad: los Ulibarri, los Sánchez Manzano, y los Regalado, los EAS cuajaron y se extendieron como reguero de pólvora en México: Distrito Federal, Tlalneantla, Saltillo, Guadalajara, Los Mochis, Zamora, Querétaro, Guanajuato, Tijuana y Puebla.

Los Llanos murieron trágicamente en un accidente de carretera en 1977. Todavía hoy los recordamos entrañablemente y los echamos de menos, aunque estamos seguros de que desde el cielo siguen animando las comunidades EAS.

En la promoción de los EAS en México, han tenido una parte muy activa las comunidades geográficas: Colón Echegaray (Peña, Marquina, Nacif, López, Del Toro); El Altillo (Gómez de León, Igartúa, Amuchástegui, Parás); Suscipe (Ochoa, Moya, Siller, Rosales) y los sucesivos miembros de los Comités Internacionales que durante 25 años han estado en México capital: Llanos, Del Castillo, Peña, Ulibarri, Núñez,

Martínez, González, Sánchez, Zurita, Crespo. Un gran papel ha tenido los PP. Usabiaga, Crespo y Rosada.

En provincia hay que destacar, entre otros muchos, la labor de pioneros en la promoción de comunidades EAS que han desarrollado los Rodríguez, Robledo y Sierra, con el Padre Usabiaga en Saltillo, y las dos comunidades de veteranos: Caminantes y Benjamines, iniciadas por los De la Vega, Grijalva, Pérez Meza y Gastélum en Los Mochis, por citar sólo a algunos, porque de toda esa maravillosa floración de comunidades EAS en México, existe una cantidad enorme de generosidad y entrega en casi todos los miembros de las comunidades EAS mexicanas.

En México es donde hay más comunidades EAS y donde más fuertes son. En México se han iniciado las comunidades geográficas, se han promovido barrios populares y zonas rurales deprimidas, se ha puesto en marcha el Instituto Seglar de Estudios Religiosos (ISER) de Saltillo y el *Kibbutz* Cristiano EAS de Querétaro (Comunidad Agropecuaria Industrial EAS, A.C.), en Los Mochis se han hecho un colegio de educación integral, y un centro de promoción social de indígenas (La Estrella), se ha animado la gente a trabajar en la concientización sociopolítica y en una campaña nacional contra la corrupción y se ha tenido, en plan experimental, un encuentro de seis meses para jóvenes en El Castillo (Familia Del Toro), como intento de formación de líderes.

L. P. I.5.-Ulterior expansión.

Poco a poco, los EAS se han ido extendiendo por el mundo: España, Argentina, Uruguay, Paraguay, Brasil, Chile, Bolivia, Perú, Colombia, Costa Rica, México. Y en este momento hay semillitas de comunidades en Estados Unidos, Canadá, El Salvador, Italia, Angola y Ecuador.

Actualmente los EAS están en nueve países: México, Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, España, El Salvador, Honduras y Argentina.

Hay que destacar, en el cono sur de América, el entusiasmo y entrega de los Saporiti (Argentina), Quesada, Romero (Bolivia), Carretto

(Perú), Los Flor en Ecuador y el Padre Raymundo Roy (canadiense en Paraguay), promotor de los talleres de comunicación interpersonal en toda América Latina y U.S.A.

Tercera Sesión: Los EAS Una Experiencia Familiar Abierta Al Mundo.

Objetivo: Conocer lo que son los EAS y cuáles son sus fines.

L. P. III.- El 21 de noviembre de 1987 y de acuerdo con el nuevo Código de Derecho Canónico, los EAS han sido aprobados como Sociedad Privada de Fieles en México, España y otros países. Esto, sin quitar para nada la autonomía que los laicos tienen en el mundo, nos convierte a todos los miembros EAS en elementos activos y responsables de la Iglesia (Comunidades Cristianas Comprometidas).

Los EAS son comunidades familiares formadas por matrimonios, por sus hijos y los amigos de éstos y algunos sacerdotes y mujeres solteras.

Los EAS participan en el estilo de vida comunitario, muy fuerte en el mundo, después de la guerra mundial. Por todas partes y en ambientes diferentes cristianos, judíos y simplemente humanistas, surgen experiencias comunitarias que intentan, por una parte, abrir la familia nuclear urbana que se ha quedado pequeña y condenada a la soledad de sus miembros, sobre todo en la tercera edad, y, por otra parte, intentan reaccionar a la alienación de la masa, creando en su base pequeñas comunidades en que sus miembros se conozcan por el nombre y se echen de menos. En este sentido las comunidades son la utopía de la sociedad. Todas estas comunidades se caracterizan por ser pequeñas en número y porque sus miembros se conocen, se quieren y comparten no sólo actividades, sino también vida.

Los EAS, Comunidades Cristianas Comprometidas, son comunidades familiares. Se exige en ellas que participen los dos cónyuges y de ser posible sus hijos y los amigos de éstos. Después de un período de prueba de cuatro a cinco años toman conciencia explícita de que la comunidad es para siempre y tratan de compartir lo más posible en

forma creciente, lo que tienen (fondo común), lo que hacen personalmente o en grupo, y lo que son: fe, oración, vivencias, sentimientos y proyectos de cara al mundo y a la Iglesia. Su mentalidad es exigente en lo esencial y abierta en lo accidental y en la medida de lo posible, quieren proyectarse hacia fuera a nivel parroquial, diocesano, nacional e internacional.

Como prioridades se insiste en estos proyectos: a nivel internacional, en África especialmente Angola, por considerar que es el más necesitado de los países de este continente. En Ibero América se trabaja, sobre todo, en la promoción de barrios marginados con un programa de diez años. Y en todas partes se tiende a una concientización sociopolítica y religiosa.

Además de las comunidades normales o domésticas que se reúnen en las casas en plan rotativo, existen las comunidades geográficas, en las que un grupo de matrimonios y eventualmente célibes, viven en un mismo terreno o edificio con viviendas independientes, pero con un área común formada por capilla, biblioteca y salones de reuniones al servicio de las demás comunidades y de diversos proyectos sociales. En esas comunidades hay siempre una zona dedicada a la acogida de otros comunitarios que estén de paso. Hay también comunidades de trabajo y de bienes (*Kibbutz* cristiano EAS).

Los EAS se reúnen una vez por semana, cada comunidad o grupo de adolescentes y jóvenes. Una vez al mes se juntan todas las comunidades de una zona y una vez al año se hace un fin de semana en plan de retiro con matrimonios y jóvenes. Cada cinco años se hace un encuentro internacional para analizar la marcha de las comunidades y hacer proyectos para el futuro.

Los jóvenes a partir de los 17 años asisten a una convivencia interna para tener una visión global de la Biblia, la fe, la teología, la moral y la política nacional e internacional con oración fuerte, eucaristía muy participada y un día, en medio del encuentro, de silencio y ayuno total.

En cada ciudad hay un comité de coordinación formado por

representantes de cada comunidad y lo mismo a nivel nacional e internacional. Este último se elige cada cinco años en el encuentro mundial. Los EAS tratan de tener la menor estructura posible, la cual estará al servicio de la vida y sólo cuando la vida lo exija. Las comunidades EAS son muy estables en general y se toman muy en serio lo del para siempre y envejecer juntos, y están abiertas a todas las clases sociales y a todos los pueblos.

Nota:

Con el fin de actualizar esta historia de EAS, anexamos una lista cronológica de los Encuentros Internacionales y de las Asambleas del Consejo Permanente:

ENCUENTROS INTERNACIONALES GENERALES

- I. Encuentro Internacional Valle de Bravo I, 1974.
- II. Encuentro Internacional Valle de Bravo II, 1979.
- III. Encuentro Internacional Puebla 1984.
- IV. Encuentro Internacional Guadalajara 1989.
- V. Encuentro Internacional Medellín 1994.
- VI. Encuentro Internacional Kibbutz 1999.
- VII. Encuentro Internacional Sucre 2004.
- VIII. Encuentro Internacional Aparecida 2009.
- IX. Encuentro Internacional Guadalajara 2014
- X. Encuentro Internacional Guayaquil 2019

ASAMBLEAS GENERALES DEL CONSEJO PERMANENTE

- I. Asamblea Constitutiva del Consejo Permanente Guadalajara 1989
- II. Asamblea General del Consejo Permanente Medellín 1994.
- III. Asamblea General del Consejo Permanente Kibbutz 1999.
- IV. Asamblea General del Consejo Permanente Sucre 2004.
- V. Asamblea General del Consejo Permanente Aparecida 2009.
- VI. Asamblea General del Consejo Permanente Guadalajara 2014
- VII. Asamblea General del Consejo Permanente Guayaquil 2019

ENCUENTROS INTERNACIONALES DE COORDINADORES

- I. Encuentro Internacional de Coordinadores Medellín 1992.
- II. Encuentro Internacional de Coordinadores Lima 1997.
- III. Encuentro Internacional de Coordinadores Madrid 2001.
- IV. Encuentro Internacional de Coordinadores Guayaquil 2007.
- V. Encuentro Internacional de Coordinadores San Salvador 2012.
- VI. Encuentro Internacional de Coordinadores Kibbutz México 2017.
- VII. Encuentro Internacional de Coordinadores celebrado de forma **"Virtual"** Guayaquil 2022.

IDEARIO GUAYAQUIL 2019

INTRODUCCIÓN

Ideario 1. Las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS (CCC EAS) nacieron en París el año 1958, con la participación de varios hombres y mujeres de diferentes nacionalidades; paulatinamente se han ido difundiendo en el mundo. Proponen una nueva manera de vivir comunitariamente la adhesión a la persona de Cristo en la Iglesia Católica.

Ideario 2. La palabra latina EAS, que significa, *vete*, la adoptamos para expresar nuestro compromiso de evangelizar, primordialmente mediante la promoción de Comunidades Cristianas Comprometidas. En estas se integran laicos, clérigos y religiosos, reunidos en nombre de Jesucristo, a quien reconocen como su Maestro y le aceptan el llamado a ser sus discípulos misioneros (Mt.28, 19-20).

Ideario 3. La primera aprobación eclesial, como institución de fieles fue concedida el 15 de marzo de 1962, por Monseñor Tulio Botero Salazar, Arzobispo de Medellín (Colombia).

Ideario 4. Desde 1989, las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS se han constituido dentro de la Iglesia Católica, como **asociación privada de fieles**, de conformidad con las disposiciones contenidas en el Libro II, Título V, (cánones 298 al 300, 304 al 310, y 321 a 326) del Código de Derecho Canónico. Estas comunidades han sido reconocidas por diferentes obispos y conferencias episcopales de varios países del Mundo.

Ideario 5. El **modelo de vida de las CCC EAS** está expresado en el Ideario aprobado en el Encuentro Internacional reunido en 1974, en Valle de Bravo, México, y en sus posteriores redacciones. Su versión actual es la contenida en el presente texto. Constituye la base del ser, del hacer y del tener de todos los miembros de nuestras comunidades.

TEMA III

EXIGENCIAS PREVIAS

Objetivo: Informar lo que nos indica el Ideario en el Art. 6, Para formar parte de las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS hay que asumir un mínimo de exigencias, sin las cuales sería imposible la vida en estas comunidades.

Lo anterior solamente se logra si la persona vive una actitud permanente de cambio para ser mejor.

Consideramos este tema de vital importancia ya que nos presenta las exigencias para formar parte de EAS.

Nadie debe participar en EAS sin estar consciente que tiene que poner algo de su parte para gozar de las oportunidades de formación cristiana integral y participar del modo de vivir en pequeñas comunidades donde se le reconoce en su total valor como Hijo de Dios.

Ideario 6. Para formar parte de las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS hay que asumir un mínimo de exigencias, sin las cuales sería imposible la vida en estas comunidades.

Primera Sesión: Como personas.

Ideario 7. Todos los aspirantes a ingresar a la comunidad han de estar dispuestos a promover la *dignidad de la persona*. Para, nosotros, la persona es alguien y no algo, alguien, único e irrepetible, con nombre propio y con capacidad de pensar, decidir y sentir. Aquí radica la extraordinaria dignidad de la persona: en que no puede ser usada ni tirada como un objeto y en que siempre será un ser digno de respeto y de amor.

Ideario 8. Gracias a la vida en pequeñas comunidades de familias, la persona puede llegar a su plena realización y a vivir el Reino de Dios. Los aspirantes a formar parte de la comunidad no sólo deben estar dispuestos a participar en actividades, sino, sobre todo, a formarse a sí mismos, desarrollando al máximo las potencialidades existentes en su personalidad de base.

Ideario 9. Los candidatos estarán decididos a formar un auténtico “nosotros” con los demás miembros de la comunidad. Para esto no basta vivir unos al lado de los otros, sino que es necesaria una verdadera integración de todos, en virtud de la cual, los miembros de la comunidad, sin excepción alguna, tienen la voluntad de compartir cuanto tienen, hacen y son, para siempre y pase lo que pase. Este “nosotros” es una apertura del “yo”, a partir de su soledad, muy sentida en el mundo moderno, pero es también la condensación de una humanidad sin fronteras, que siente necesidad de apoyarse en pequeños grupos humanos, dentro de los cuales es posible conocerse por el nombre, dialogar y compartir la vida, la fe, la oración. la amistad y la misión.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿Tienes alguna definición de “Dignidad de la Persona”?
2. ¿Estás dispuesto a compartir lo que tienes, haces y sientes?
3. Busca la Carta de Derechos Humanos de la ONU y compártela con tu comunidad.

Segunda Sesión: Socialmente

Ideario 10. Los candidatos a las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS harán suyos los dolores y esperanzas que afectan a toda la humanidad. En primer lugar, serán conscientes de los enormes problemas que angustian a los seres humanos, tales como el abuso de los recursos naturales, el deterioro ecológico, la pérdida de los valores morales y religiosos el desinterés por los marginados y la violación de los derechos humanos.

Ideario 11. También serán conscientes de que, si se unen todos los hombres de buena voluntad que hay en el mundo, se pueden resolver en gran parte, esos graves problemas que nos preocupan. Dada su urgencia, los EAS no pueden cruzarse de brazos, ni contentarse con soluciones parciales. Tampoco pueden pretender cambios totales por medio de la violencia, olvidando lo construido anteriormente. Hay cosas aprovechables del pasado, que es preciso conservar. El cambio no violento es posible, si ponemos en juego energía, creatividad y, sobre todo, amor.

COMENTARIO DEL P. JUAN MANUEL LASSO DE LA VEGA:

“En efecto, la acción comunicativa entre los seres humanos tiene lugar entre iguales ya que la relación con Dios no hace distinciones ni diferencias entre los miembros de su iglesia. En su origen, es decir, en los «comienzos históricos», todos los cristianos son hermanas y hermanos. Jesús no quiso entre sus discípulos distinción de clases o estados. Declara que todos somos hermanos: “Vosotros, no os dejéis llamar Rabí, porque uno solo es vuestro Maestro; y vosotros sois todos hermanos» (Mt 23,8).

Juan Pablo II dice;

“Deben ser sobre todo los laicos, en virtud de su propia vocación, quienes se hagan presentes en estas tareas, sin ceder nunca a la tentación de reducir las comunidades cristianas a agencias sociales. En particular, la relación con la sociedad civil tendrá que configurarse de tal modo que respete la autonomía y las competencias de esta última, según las enseñanzas propuestas por la doctrina social de la Iglesia. (NMI, 52),

Debemos rechazar la tentación de vivir una espiritualidad oculta e individualista. Es muy actual la enseñanza del Concilio Vaticano II:

“El mensaje cristiano, no aparta los hombres de la tarea de la construcción del mundo, ni les impulsa a despreocuparse del bien de sus semejantes, sino que les obliga más a llevar a cabo esto como un deber” (GS, 34).

La persona en la plena verdad de su existencia y de su ser individual y social, en el ámbito de la propia familia y de la sociedad, es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, éste es el camino primero y fundamental de la iglesia.

Que "la vida humana sea cada vez más humana", reclama Juan Pablo II como misión a la Iglesia, en su encíclica RH, para que todo lo que compone esta vida responda a la verdadera dignidad de la persona.

Nuestra primera pregunta debería ser: ¿Queremos hacer algo que valga la pena por Cristo, Redentor del hombre e imagen del hombre nuevo y por su Iglesia, ¿que tiene la misma misión de Cristo? Proponer una supervivencia pasiva de la Iglesia, nos conduce a la muerte, es como un suicidio; hacer propuestas que no inquieten ni molesten a nadie, es destruir la esperanza y crear más ámbitos de desesperación; y una persona sin esperanza es una persona que ya está muerta".

Ideario 12. Además, las pequeñas comunidades permiten vivir y compartir experiencias estimulantes en el campo de la familia, la educación, la empresa y la promoción integral de los marginados, sin olvidar el compromiso sociopolítico, que es conveniente adoptar al formar parte de estas Comunidades Cristianas Comprometidas EAS, tanto en el nivel local, como en el nacional e internacional.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es la situación que se vive en tu ciudad y país?; con respecto a:
 - Pobreza
 - Seguridad
 - Impartición de justicia
2. ¿Realmente queremos hacer algo que valga la pena por Cristo redentor del hombre?
3. Específicamente ¿qué?
4. ¿Realmente queremos hacer algo que valga la pena por la Iglesia?
5. Específicamente ¿qué y en qué campo?

Tercera Sesión: Como cristianos

Ideario 13. Desde el punto de vista religioso, los candidatos a pertenecer a las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS, estarán dispuestos a asumir el núcleo esencial del mensaje cristiano, tal como se expresa en la siguiente profesión de fe:

Dios existe. Dios es comunidad de amor, por la que el Padre y el Hijo se entregan mutuamente en el Espíritu Santo, de un modo total y para siempre.

Dios ha creado el universo sacándolo de la nada y dando sentido profundo y radical a las cosas y a la historia de la humanidad.

Dios se ha hecho uno de los nuestros en Cristo Jesús, para vivir desde dentro nuestra experiencia humana con todas sus consecuencias, exceptuando el pecado.

Cristo nos ha anunciado, como mensaje original suyo el mandamiento nuevo del amor entre todos los hombres y ha muerto y resucitado por nosotros y con nosotros.

En el día del Señor, domingo, desde el comienzo de nuestra era, nos reunimos en su nombre, para dar gracias a Dios en la Eucaristía, por la muerte y resurrección de Cristo, para transmitirnos esta Buena Nueva unos a otros y para hacerla presente en nuestras vidas. En esta reunión Él está dando fundamento y consistencia a la Iglesia, que es una comunidad de fe, de oración, de vida, de misión y de amor a todos, especialmente a los más pobres y necesitados.

El pueblo de Dios cuenta, para la realización de su vocación en la tierra, con el Espíritu Santo y el servicio ministerial jerárquico.

La vida humana es una marcha difícil y dolorosa, pero llena de esperanza, en la que todo lo que hacemos y somos, llegará a su plenitud al final de los tiempos, cuando con Cristo y nuestros hermanos, especialmente María, la Madre del Señor, vencamos definitivamente a la

muerte e iniciemos el cielo nuevo y la nueva tierra que el Señor nos tiene preparados desde toda la eternidad.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿Se vive en tu ciudad el verdadero cristianismo?
2. ¿Conoces el significado de la celebración eucarística?
3. ¿Cuál es la Buena Nueva?
4. ¿Cómo hacemos presente en nuestras vidas esta Buena Nueva?
5. ¿Cómo transmitir a los más pobres y necesitados esta Buena Nueva?
6. ¿Cuál es la vocación del pueblo de Dios?
7. ¿En qué forma me apoya el Espíritu Santo?
8. ¿En qué forma me apoya el servicio ministerial jerárquico?

- **¿Confirmas tu deseo de continuar adelante y conocer más a fondo, la mística, los objetivos y lo que hacen los EAS?**

Si es así, te felicitamos de todo corazón, al decidir aceptar el reto de vivir en comunidad para toda la vida.

TEMA IV

NUESTRA MÍSTICA

Primera Sesión: Introducción

Ideario 14. *Mística* son las ideas básicas que justifican la existencia de nuestras comunidades cristianas comprometidas.

Ideario 15. Nuestra asociación responde a la necesidad de crear *pequeñas comunidades fraternales* en la Iglesia y en mundo, en las cuales sus miembros se conocen por el nombre, recuerdan al ausente, se quieren de verdad y comparten juntos la vida. Nosotros, quienes formamos parte ya de estas comunidades cristianas comprometidas, hemos llegado a lo largo de nuestra experiencia, a estas conclusiones que te proponemos, si quieres vivir en ellas.

Ideario 16. Eres ***testigo de la santidad universal*** a la que están llamados todos los miembros del Cuerpo Místico. Dios no te pide ser distinto de los demás, sino ir delante, animando con tu testimonio a los otros.

Ideario 17 Mas que, a hacer muchas cosas, ***Dios te llama a ser***. Tu eres mucho más importante que todo lo que puedas poseer o realizar. Él te llama personalmente por tu nombre. Lo mismo que a Jeremías, te conoció antes de formarte en el seno materno y contó contigo. Por eso tienes que llegar a ser lo que Él ha pensado para ti.

Ideario 18 Vives en ***estado permanente de vocación***. Constantemente Dios te está invitando a participar de un modo activo en la historia de salvación. A través de cada situación, el Señor te va manifestando sus planes concretos sobre ti y sobre la comunidad.

Segunda Sesión: a. "Mi vida es Cristo"

Ideario 19 Las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS están ***centradas en Cristo***, Hijo de Dios, piedra fundamental del mundo y

de la historia.

Como miembro de esta asociación, estarás animado por una mística poderosa, dentro de la cual tendrás conciencia clara de que Cristo es la esencia del cristianismo y de que este, más que un dogma, una moral o una liturgia, es la entrega a una persona concreta: Cristo. Debes estar convencido de que en El, todas las cosas tienen que recapitularse y de que este proceso es una marcha difícil, pero maravillosa hacia el gran día de Cristo, cuando al final de los tiempos, todo será nuestro, nosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Ideario 20 Solo una mística fundada y apoyada en esta visión cristocéntrica del mundo y de la historia, puede justificar tu vocación. Debes estar profundamente convencido de que, si no encuentras *en Cristo, de un modo personal*, la solución a los problemas fundamentales de tu vida, no podrás dar un testimonio auténtico a los demás. Sólo cuando puedas decir con San Pablo "mi vida es Cristo", tendrá sentido radical tu existencia en el mundo.

Ideario 21 Tu incorporación a Cristo, lejos de anular los valores humanos que hay en ti, *te ayudará a realizarte* plenamente y a hacerte todo para todos, encarnándote de un modo connatural en el mundo que te rodea. Sé sencillo, sin artificialidad de ninguna clase. Haz las cosas con toda naturalidad, como sin darte cuenta, en un ambiente de paz y distensión y comprométete con las personas, sobre todo con las más necesitadas.

Ideario 22 A través de Cristo, la gloria de Dios irrumpirá en ti y en el mundo. El Cristo glorioso de los milagros, de la transfiguración, de la resurrección, de la ascensión y de la vuelta al final de los tiempos en poder y majestad, debe manifestarse en tu vida concreta. Haz de reflejar en ti con toda sencillez, *un no sé qué de divino*, de misterio, que lleve el Espíritu de Dios en torno tuyo, siendo testigo para quienes te rodean, de que Dios no ha muerto, sino que habita en medio de nosotros, con la plenitud de su divinidad. Cuanto mayor sea tu encarnación en el mundo, tu sencillez y tu naturalidad, mayor también deberá ser tu sentido de trascendencia a lo divino.

Tercera Sesión: b. "Sentir con la Iglesia"

Ideario 23 Las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS son y se sienten **parte integrante de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana**, y en ella, iglesia doméstica. Sus miembros están abiertos de un modo amoroso, y al mismo tiempo creativo, al pueblo de Dios y a sus servidores calificados e insustituibles: el Papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos, y participan con entusiasmo en el movimiento ecuménico, que aspira a la unión, lo antes posible, de todos los cristianos.

Esta mística de Cristo tendrá para ti su prolongación natural en la conciencia de *pertenecer al Cuerpo Místico de Cristo*, que es la Iglesia, hasta el punto de sentirte tú mismo Iglesia, personal, familiarmente y en comunidad. Has de vibrar con los grandes problemas eclesiales de la hora presente. El mundo moderno espera en la actualidad mucho de la Iglesia: una nueva visión teológica del cosmos y de la historia, a partir de Dios; una vuelta a la contemplación, a la santidad, como en el cristianismo primitivo; una mayor apertura a todos los pueblos; una proclamación valiente y misional del Evangelio; la unión de todos los cristianos en la caridad; y finalmente, un compromiso social serio.

Ideario 24 Injertado vitalmente en el Cristo Total, te has de considerar *plenamente solidario con la misión de la Iglesia* en la hora presente. Eres responsable de la encarnación de Cristo en el mundo de nuestro tiempo, dentro del ámbito determinado en que te ha tocado vivir. Lo mismo que San Pablo, has de sentir la urgencia santa de hacer llegar el Cuerpo Místico de Cristo a su plenitud y perfección. Veras en el tiempo, un don concreto de Dios, que has de aprovechar al máximo, en un esfuerzo sincero de actualización de la Iglesia, con el fin de que esta pueda presentarse al mundo moderno como la auténtica esposa de Cristo, pura y sin mancha, capaz de llevar a todos los hombres angustiados de nuestra época, el mensaje salvador de Cristo.

Ideario 25 Debes tener una *visión amplia del mundo* y de las cosas, a la medida del Cuerpo Místico de Cristo. Nada te será más ajeno que el espíritu de "capillita" o la subordinación de tu compromiso a intereses particulares o de corto alcance.

Ideario 26 No basta que te sientas solidario con la misión de la Iglesia en nuestro tiempo. Tú mismo tienes que *sentirte Iglesia* a través de las

comunidades. No te consideres nunca una célula aislada, sino miembro de una verdadera familia en la que cada uno, por medio de una entrega respetuosa y delicada a los demás, llega a establecer con ellos unos lazos íntimos de amistad en Cristo Jesús.

Ideario 27 Las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS conservan una **memoria viva** de los que nos han precedido en el seguimiento de Jesús, especialmente de María, su Madre, los doce apóstoles, Pablo, los mártires, cuantos han dado testimonio de Cristo, todos los santos de la Iglesia, sin olvidar a todas personas de buena voluntad, gracias a las cuales la vida, la cultura y la fe han llegado hasta nosotros, enriquecidas más y más con el aporte de cada uno de ellos, y de aquellos que han muerto y a través de Cristo, resucitado y siguen formando parte de nuestras comunidades.

Ideario 28 Siéntete eclesialmente unido con tus hermanos, *los miembros del Cuerpo Místico de Cristo*, que te han precedido en el encuentro definitivo con el Padre. Ama también de antemano a quienes vivirán después de ti y recogerán lo que tú y otros siembran por el Reino de los cielos.

Ideario 29 Tu pertenencia a la Iglesia y a la comunidad, lejos de anular tu personalidad, debe ayudarte a desarrollar lo que hay de mejor en ti, de acuerdo con la misión concreta que Dios quiere confiarte para la implantación de su Reino en el mundo. Necesitas vivir *dentro de un auténtico "nosotros"* para poder realizarte y cumplir tu misión. Toda vocación es siempre una *con-vocación*. Precisamente la palabra "Iglesia" tiene este significado. Dios nos llama a través de la Iglesia, a formar un "nosotros".

Ideario 30 El "nosotros", formado por quienes pertenecemos a las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS, quiere ser *una pequeña Iglesia* humana y fraternal, al servicio del Cuerpo Místico de Cristo. Vive abierto a la **visión católica** de este *Cuerpo* y a las nuevas tendencias históricas del mundo moderno, que está tomando rápidamente conciencia de su vocación universal. Más que historias locales aisladas, estamos viviendo, como protagonistas, una historia universal llena de promesas y posibilidades para el futuro.

Ideario 31 Haz lo posible para que cada comunidad se cree y realice a partir de su *propio ambiente*, conforme al deseo de Jesús, con el fin de que su vida concreta resulte natural y adaptada, como ocurría con las pequeñas iglesias locales que fundó San Pablo en sus viajes.

Ideario 32 Las Comunidades Cristianas Comprometidas EAE, por ser parte de la Iglesia, son **comunidades de fe, de oración, de amor, de vida y de misión**. Tú estas llamado a vivir esta realidad, de un modo responsable y activo.

Cuarta Sesión: A. EAS comunidad de fe.

Ideario 33 La **fe** es la raíz de la vida cristiana. Si nuestra fe es viva, podremos cambiar las montañas de su sitio, como dice Jesús, haciendo verdaderas maravillas, a pesar de nuestra pequeñez. Pero si nuestra fe es débil, nada se alcanzará, sobre todo en unos tiempos de confusión ideológica como los actuales.

Por medio del análisis de la realidad, la reflexión y el diálogo en grupo, a partir de Cristo y de su Palabra, llegamos a una visión más profunda y autentica de los grandes problemas que nos preocupan vitalmente.

Quinta Sesión: B- EAS comunidad de oración.

Ideario 34 La **oración personal**. Dios existe, es alguien, nos conoce personalmente y nos ama como nadie. Por eso es normal que el ser humano se abra a Dios, se relacione con El y lleve a la práctica, en obras concretas, su voluntad. Esta necesidad de hablar con Dios nace en lo más profundo de su ser; este y cuanto hace, sin Dios, es intrascendente. Queremos hablar con Él, personalmente, en matrimonio, en familia, en comunidad. Ello supone esfuerzo, preparación y búsqueda de espacios privilegiados de silencio, meditación y diálogo.

Ideario 35 La **liturgia** une profundamente a los hombres con Dios y entre sí. Nosotros queremos participar en la liturgia, como dice el Concilio Vaticano II, "consciente, activa y fructuosamente", por medio de las celebraciones parroquiales y cuando sea posible, con Eucaristías domésticas, o con liturgias de la Palabra en las reuniones comunitarias.

Sexta Sesión: C- EAS comunidad de amor y de vida.

Ideario 36 Como dice San Pablo, de nada nos sirve hablar mucho, saber mucho, dar mucho, o tener mucha fe, si no tenemos amor. Sin amor nada somos. Todo lo demás pasa; lo único que no pasa es el amor. Los seguidores de Jesús se caracterizan porque se aman hasta el punto de no tener secretos entre ellos, por perdonarse una y otra vez, por ayudarse en cualquier circunstancia e incluso, por dar la vida unos por otros: *“Mirad como se aman”*. Los miembros de nuestras comunidades toman en serio el mandamiento nuevo de Jesús, en virtud del cual, quieren quererse *“como Jesús nos ama”* y como se aman el Padre y el Hijo en el Espíritu Santo.

Ideario 37 Este amor, dice San Juan, no es sólo de palabra, sino profundamente sincero, lo que implica que es un amor *para siempre y para todo*.

Ideario 38 Amor para siempre. El amor para siempre es fundamental en nuestras comunidades. Desde el principio estamos decididos a querernos para siempre. Gracias a la estabilidad, podemos recibir una formación integral continua y a largo plazo e igualmente, culminar proyectos sociales, que necesiten un largo proceso de gestación, como sería, por ejemplo, la transformación de la vida social de una localidad, de conformidad con la mente de Jesús. Pero, sobre todo, el *“para siempre”* es importantísimo para nosotros, porque el amor, que es la base de la comunidad, o es para siempre intencionalmente, o no es amor. No hay un amor auténtico que sea temporal y transitorio, ni en el matrimonio, ni en las comunidades de vida. *O nos comprometemos para siempre, o renunciamos al amor y a la comunidad.*

Ideario 39 Amor para todo. El amor es para todo. Quienes aman de verdad, como ocurre en las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS, estarán dispuestos a compartir lo que son, lo que sienten, lo que piensan, lo que deciden, lo que hacen, y lo que tienen, hasta el punto de luchar para llegar a *“formar un solo ser”*, como los cristianos de las primeras comunidades.

Este compartirlo todo, incluye también los bienes materiales. Tener es menos importante que ser y hacer, pero en nuestra sociedad

actual, es muy significativo. Renunciar a compartir los bienes sería mutilar, de alguna manera, la vida comunitaria.

Compartir el dinero hace falta como signo real y comprometido de que en nuestras comunidades queremos compartirlo todo; de esta manera, se comparte vida, porque para obtenerlo se requiere tiempo, esfuerzo y vitalidad.

Este compartirlo todo es un proceso que se hará en *forma creciente*, sin detenerse y avanzando siempre en todos sus aspectos, en la fe, en la oración, en el amor, en la vida y en la misión.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. Describe una forma de vida que refleje la actitud Cristo céntrica del que la vive
2. ¿Es realmente Cristo la solución a los problemas fundamentales de mi vida?

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. Investiga las raíces etimológicas de la palabra iglesia.
2. ¿Cuántas iglesias fundó San Pablo?
3. ¿Me siento Iglesia, personal, familiar y comunitariamente?
4. ¿Vivo los valores que vivían los cristianos en las primeras comunidades?
5. ¿Me hago responsable de la Encarnación de Cristo en el mundo de nuestro tiempo?
6. ¿Puedo concretar algunas de mis acciones a este respecto?

TEMA V

OBJETIVO DE EAS

En esta parte las citas se tomaron de los artículos del Ideario Medellín 1994.

Primera Sesión: Conocer cuáles son los objetivos

Ideario M 66.- Objetivos del EAS son los ideales que deben animar en todo momento nuestras comunidades. Tienen algo de utopía en cuanto nos obligan a soñar y a ponernos en marcha actuando al máximo nuestras posibilidades latentes. Objetivos del EAS son:

Ideario M 67.-Instituir un mundo comunitario de vivir creando auténticas comunidades cristianas comprometidas, en las que se comparte todo de modo creciente y definitivo, en un clima de amor.

Ideario M 68.-Promover y madurar: la persona, la familia y la comunidad.

Ideario M 69.-Formar, concientizar y apoyar a sus miembros de cara a su misión en el mundo y en la Iglesia.

Ideario M 70.-Ser presencia iluminadora y transformadora en el mundo: a) analizando el momento histórico que vivimos, b) fomentando experiencias nuevas que sean anticipo de una sociedad más justa y más cristiana, c) participando en la necesaria transformación del mundo mediante el compromiso sociopolítico - económico, d) denunciando las injusticias y anacronismos de la sociedad actual y anunciando otras alternativas posibles de solución.

Ideario M 71.- Ser presencia iluminadora y transformadora en la Iglesia: a) realizando una auténtica conversión de vida en los creyentes, b) fomentando la reflexión teológica, c) Promoviendo experiencias eclesiales en orden a crear cuanto antes el clima anticipado de una Iglesia renovada con nuevas formas de sacerdocio surgidas de la misma comunidad, d) estimulando la independencia de la Iglesia con

relación a los poderes políticos y económicos para poder anunciar más libremente el Evangelio hasta sus últimas consecuencias.

Ideario M 72.-Promover, dentro de un gran respeto a la persona humana y sin caer en falsos mesianismos, comunidades EAS con el fin de poder realizar lo mejor posible estos objetivos.

Ideario M 73.-Además de las comunidades cristianas comprometidas en sentido estricto, el EAS promoverá otro tipo de comunidades a las que se les propondrá reunirse en el nombre del Señor para ser presencia iluminadora y transformadora en el mundo y en la Iglesia, sin ningún condicionamiento previo. Se promoverán especialmente comunidades juveniles de maduración humana, social y cristiana.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿Me está ayudando EAS a madurar?
2. ¿Qué líneas de crecimiento personal me gustaría desarrollar?
3. ¿Cómo entendemos la frase "Ser presencia iluminadora y transformadora en el mundo?"
4. ¿Cómo entendemos la frase "Ser presencia iluminadora y transformadora en la Iglesia?"

TEMA VI

NUESTRO QUEHACER

Objetivo: Entender que para ser más se tiene que trabajar más en lo terrenal y en lo espiritual.

Primera Sesión: Promoción de las realidades terrestres.

Ideario 40. Hay que hacer más para ser más. El trabajo es la expresión de nuestro ser profundo. Hay que trabajar bien, con puntualidad, energía, creatividad, constancia y calidad. Para bien de los demás, por propia dignidad y a imagen y semejanza de Dios que, como dice en el Génesis, hizo bien todas las cosas.

Ideario 41. Promoción de las realidades terrestres. Nuestra asociación tiene el propósito de animar con espíritu cristiano el orden temporal. En consecuencia, nos preocupan las realidades del mundo: la ecología, la salud, la vivienda, la educación, el trabajo, la economía, la política... Para ello **analizaremos** objetivamente y sin prejuicios la realidad en que vivimos, **denunciaremos** respetuosamente, pero con energía, las estructuras injustas y anacrónicas y **anunciaremos y promoveremos** con entusiasmo, pero objetivamente, un mundo mejor que el actual: más libre, más justo, más creativo y con mayor calidad en todo.

Esto lo haremos mediante el trabajo personal y profesional, la retroalimentación comunitaria y los compromisos ciudadanos, y también con proyectos sociales comunitarios, de promoción social integral.

Estos proyectos sociales pueden ser urbanos o rurales, en zonas marginadas, o en países con necesidades de desarrollo. Cada uno de los miembros de la comunidad colaborará en ellos según sus posibilidades y talentos.

Incluimos dentro de la promoción social a las "pequeñas

comunidades", como una opción válida para todas las poblaciones humanas, cualquiera sea su condición social y económica, vivan estas en situación de abundancia o de escasez de recursos; pueden contribuir, como agentes de cambio, a su desarrollo integral.

COMENTARIO DEL P. JUAN MANUEL LASSO DE LA VEGA:

"Todo esto fundamentado en nuestra fe cristiana que es el mejor motor para ser eficaces. Ante los problemas de la humanidad actual, la guerra, el terrorismo, los odios, la creciente pauperización de la población, la deshumanización de la persona..., o somos parte de la solución o somos parte del problema. No existen actitudes neutrales. "Quien no forma parte de la solución, necesariamente convive con el problema y lo aumenta" (una frase del Kibbutz). El mayor daño que se puede hacer a quienes sufren es el silencio. Otra frase del Kibbutz es esta: "El dolor de la humanidad es el megáfono que Dios tiene para despertar a un mundo soñoliento de sordos". Aunque yo no pueda transformar el mundo, puedo transformar una pequeña parte; así aumento el volumen del bien, con lo cual necesariamente disminuye el volumen del mal. Los EAS son comunidades de cambio en la Iglesia y en el mundo. Su meta es tener en todos los ambientes agentes de cambio bien preparados y dispuestos a todo, como hizo San Clemente con los laicos. El medio más adecuado para prepararnos son las comunidades.

Estos ideales se realizan en primer lugar en el trabajo profesional y en los compromisos ciudadanos que todos tenemos. Este es el marco natural en que se mueve la vida de los laicos y donde los laicos se comprometen a ser misioneros y apóstoles. Pero la acción de los EAS se realiza también mediante proyectos concretos de los mismos EAS: proyectos fuertes, comunitarios, de formación integral de la persona, de los pobres y marginados.

Anuncio y denuncia forman parte de nuestra identidad profética, como formaron parte de la misión de Cristo. Un anuncio que nunca llegara a ser denuncia, pierde su credibilidad. Todos queremos una Iglesia profética que anuncie la verdad de Cristo y denuncie con valentía las falsedades que nos acosan por todas partes. "Conoceréis

la verdad y la verdad os librará" (Jn 8, 32), Fuera de la verdad no existe libertad; la libertad se realiza sólo en la verdad, no en la mentira. También hoy, después de dos mil años. Cristo aparece ante nosotros como Aquél que trae a la persona la libertad basada sobre la verdad y que la libera de lo que limita, disminuye y casi destruye esta libertad en sus mismas raíces, en el corazón y en la conciencia.

En este comienzo de milenio no podemos jugar con nuestra vida cristiana, ahorrando fuerzas o compromisos. Cristo cuenta con nosotros para construir un mundo mejor y una Iglesia más profética. Profeta no es aquel que anuncia el futuro, sino aquel que se compromete fuertemente con el presente, anunciando la presencia redentora de Cristo y de su Espíritu que hace nuevas todas las cosas (cf. Apocalipsis, 21, 5), comprometiéndose con el desarrollo integral de la persona. Quien no cree en el futuro, no tiene futuro. No debemos contentarnos con narrar la historia de la Iglesia, debemos construirla. La historia no sólo se narra. También se hace.

Juan Pablo II decía a los religiosos:

"Vosotros no sólo tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir. Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa haciendo con vosotros grandes cosas" (VC, 110),

El Padre Antonio Hortelano decía en una de sus conferencias en México: Hoy existen dos tipos de personas: las que dejan que les pasen las cosas y las que hacen que pasen cosas; las que esperan con los brazos cruzados que se solucionen los problemas y se van hundiendo poco a poco en el miedo, y las que se comprometen a buscar caminos nuevos de crecimiento y de progreso. Es mucho mejor pertenecer al segundo grupo, crear cosas nuevas que sorprendan a los demás. El futuro no se espera, sino que se crea. La persona que se contenta con esperar el futuro no tiene futuro".

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿Qué proyecto social se lleva a cabo en tu ciudad?

2. Si no se tiene ninguno ¿cuál propondrías?
3. ¿Te comprometes a ser misionero y apóstol?
4. Explica el significado correcto de la palabra profeta.

Segunda sesión: Nueva Evangelización

Ideario 42. Nueva Evangelización. En la Iglesia, que es comunión de comunidades, todos, sin exclusivismos, tenemos la misión de llevar el Evangelio hasta el último rincón de la tierra.

En la nueva evangelización, las pequeñas comunidades eclesiales, como las nuestras, tienen una especial importancia.

Participaremos en ella, anunciando la Buena Nueva del mensaje cristiano, por medio de la palabra y del testimonio personal y comunitario y colaborando en las actividades pastorales de los organismos parroquiales, diocesanos y de las demás modalidades eclesiales.

También será conveniente que EAS trabaje en la promoción y formación de grupos y pequeñas comunidades eclesiales, aunque tengan características diferentes a las nuestras, para compartir la fe, la oración y la vida en diversas formas. A sus integrantes se les informará cuál es nuestro estilo de vida y se les podrá invitar a colaborar con nosotros, o a integrarse a nuestra asociación, si es del caso.

COMENTARIO DEL P. JUAN MANUEL LASSO DE LA VEGA:

LA NUEVA EVANGELIZACION COMO TAREA DE TODA LA IGLESIA

“La evangelización de un mundo caracterizado por el consumismo y la productividad, nos impulsa a crear nuevas técnicas que sean eficaces. Como cristianos, debemos presentar claramente a la sociedad lo que significa seguir hoy a Jesús dejando ver con nuestro testimonio como actuaría Él en un mundo como el nuestro.”

Al comienzo de este milenio, escribía Juan Pablo II:

"Ha pasado ya, incluso en los países de antigua evangelización, la situación de una "sociedad cristiana", la cual, aún con las múltiples debilidades humanas, se basaba explícitamente en los valores evangélicos. Hoy se ha de afrontar con valentía una situación que cada vez es más variada y comprometida, en el contexto de la globalización y de la nueva y cambiante situación de pueblos y culturas que la caracteriza. He repetido muchas veces en estos años la llamada a la nueva evangelización. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: " ¡ay de mí si no predicara el Evangelio!" (1 Cor 9,16).

Siendo el Padre Hortelano, redentorista, se comprende muy bien que encontrara en otro redentorista su inspiración para las comunidades EAS. Como bien sabemos, este redentorista se llamaba San Clemente María Hofbauer, quien entró en nuestra Congregación en tiempo de San Alfonso. San Clemente repetía constantemente una frase que encaja muy bien con la nueva evangelización que propone repetidamente Juan Pablo II. Decía Clemente: "Hay que predicar el evangelio de manera nueva, para que pueda penetrar bien en el mundo".

"Como parte Integrante de la Iglesia, los EAS participarán en la evangelización, anunciando la Buena Nueva del mensaje cristiano, por medio de la Palabra y del testimonio, en colaboración con los organismos parroquiales y diocesanos. La Iglesia, a todos los niveles, es una comunión de comunidades y todos, sin exclusivismos, tenemos la misión de llevar el evangelio hasta el último rincón de la tierra. Nadie puede negar hoy día el papel tan importante que tienen las pequeñas comunidades, como las de los EAS, en la Nueva Evangelización⁷¹.

Son muchas las voces dentro de la Iglesia que piensan que realmente ha llegado la hora del laicado, al punto que la reflexión oficial, teológica y pastoral sobre los laicos resulta prácticamente inabarcable.

La revalorización del laicado es uno de los puntales de la nueva evangelización que nos pide un nuevo vigor, un nuevo dinamismo misionero y nuevas técnicas evangelizadoras. Por eso, como miembros de las comunidades EAS, estamos llamados a ser servidores de la Palabra en el compromiso de la evangelización. La evangelización no ha sido delegada a unos pocos especialistas, sino que implica la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios.

La definición del laico tiene una base sacramental, que es el bautismo. La base teológica del laicado y de su responsabilidad apostólica es la identidad cristiana sin más. El bautismo tiene una prioridad teológica sobre todos los otros sacramentos. El bautismo constituye el fundamento primordial, que da consistencia a la identidad cristiana de los laicos. Es el vínculo común que une a todos los que creen en Cristo y establece la fraternidad original y compartida entre todos los bautizados.

"El deber y el derecho del seglar al apostolado deriva de su misma unión con Cristo cabeza. Insertos por el bautismo en el cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, es el mismo Señor el que los destina al apostolado" (AA, 3).

Así pues, la participación de los laicos en el apostolado no es una concesión de la Iglesia oficial; es un derecho y una obligación, que se fundamenta sacramental y teológicamente en el bautismo. Los laicos son protagonistas de derecho pleno de la evangelización del mundo, principalmente desde su condición secular.

Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que se asemeje al impulso de las primeras comunidades apostólicas y que sea vivido como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos. Esto es lo que nos pide la nueva evangelización.

"Por medio de un análisis de la realidad, la reflexión y el diálogo en grupo, los EAS, a partir de Cristo y de su Palabra, lleguen a una visión más profunda y auténtica de los grandes problemas que nos preocupan vitalmente".

No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, el Evangelio. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene en cuenta el tiempo y la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz".

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

Así pues, la participación de los laicos en el apostolado no es una concesión de la Iglesia oficial; es un derecho y una obligación, que se fundamenta sacramental y teológicamente en el bautismo. Los laicos son protagonistas de derecho pleno de la evangelización del mundo, principalmente desde su condición secular.

1. *¿Cuáles son los textos del Magisterio en donde encontramos la fundamentación del derecho y obligación plenos de los laicos para encargarse de la evangelización del mundo?*

COMENTARIO DE LOS DOCUMENTOS DE LA IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO SANTO DOMINGO 1992

Tercera Sesión: ¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización?

"# 28.- El Papa nos ha respondido:

- *Nueva en su ardor*
- *Nueva en sus métodos*
- *Nueva en su expresión*

Nueva en su ardor:

Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu, que enciende el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la nueva Evangelización brota de una radical conformación con

Jesucristo, el primer evangelizador.

Así el mejor evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas (RMi 90-91).

Una Evangelización nueva en su ardor supone:

- *Una fe sólida*
- *Una caridad intensa*
- *Una recia fidelidad, que bajo la acción del espíritu genere:*
 - ❖ *Una mística*
 - ❖ *Un entusiasmo incontenible en la tarea de anunciar el evangelio y capaz de despertar la credibilidad para acoger la Buena nueva de la Salvación.*

Nueva en sus métodos:

29.- Nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la evangelización, en donde no pueden faltar:

- *El testimonio.*
- *El encuentro personal.*
- *La presencia del cristiano en todo lo humano.*
- *La confianza plena en el anuncio salvador de Jesús (kerygma).*
- *La confianza plena en la actividad del Espíritu Santo.*

Para que de manera pedagógica y convincente el Evangelio llegue a todos. Se ha de emplear bajo la acción del Espíritu Creador:

- *La imaginación.*
- *La creatividad.*

Ya que vivimos en una cultura de la imagen, debemos ser:

- *Audaces para utilizar los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan.*

Por otra parte, es necesario utilizar aquellos medios que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad, a las raíces mismas de la cultura y "no de una manera decorativa, como un barniz superficial" (EN 20).

Nueva en su Expresión:

30.- Jesucristo nos pide:

- *Proclamar la buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de Hoy.*
- *Buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas. formas de la cultura adveniente (que está surgiendo)*
- *Urge aprender a hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso.*

Así la Nueva Evangelización continuará en la línea de la Encarnación del Verbo”.

“La Nueva Evangelización exige la conversión y esta conversión debe ser coherente con el Concilio Vaticano II”.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿Haz sentido alguna vez un entusiasmo incontenible de anunciar el Evangelio?
2. ¿Para ti cuál es el lenguaje y las expresiones más adecuadas para llevar a cabo la Nueva Evangelización en tu ciudad, que esté de acuerdo con su mentalidad y cultura, a sus formas de comunicación y los medios que están en uso?

Ideario 43. Alianzas. Las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS pueden formar alianzas oportunas con otras organizaciones y asociaciones, siempre y cuando tales alianzas no pongan en peligro nuestro estilo de vida, ni impongan obligaciones que afecten adversamente a nuestras comunidades.

NUESTRA ORGANIZACIÓN.

Primera sesión: Conocer la Estructura EAS

Ideario 44. Estructura. Se trata de tener la menor estructura posible, sencilla y adecuada, puesta al servicio de la vida, determinada en el Reglamento, en concordancia con la magnitud y el grado de desarrollo de las comunidades existentes y a la complejidad de sus tareas.

Ideario 45. Pequeñas comunidades. Cada comunidad puede tener, aproximadamente quince personas, con el fin de hacer posible las reuniones en los hogares y el diálogo en el cual todos sus miembros compartan y lleguen a conocerse personalmente y se salvaguarde su carácter familiar.

Ideario 46. Comunidad de comunidades. Con el fin de que cada pequeña comunidad no se encierre en sí misma y se empobrezca por falta de estímulos, fomentaremos variadas formas de relaciones, formales como informales, entre unas comunidades y otras, especialmente por medio de las reuniones mensuales y retiros anuales y los demás medios idóneos, estimularemos la creación progresiva de una verdadera **comunidad de comunidades**, en la que todos sus miembros los EAS se sientan amigos de verdad, incluso entre los miembros de diversos países.

Ideario 47. Miembros. Nuestra asociación está abierta a fieles, hombres y mujeres de diferentes edades, razas, condiciones socioculturales y nacionalidades.

Ideario 48. Niños, adolescentes, jóvenes. Los niños, los adolescentes y los jóvenes participan en la vida comunitaria, bien sea ocasionalmente en las reuniones de las comunidades de sus padres o formando sus propios grupos, en los que realizan procesos de formación, entrenamiento y promoción integral de sus potencialidades

individuales y comunitarias, hasta el día en que definan su opción de vida y puedan hacer un compromiso para siempre con una comunidad. Los jóvenes aportan nuevas ideas y dinamismo a las comunidades y reciben de los adultos experiencia y acompañamiento.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿En tu ciudad se ha tratado seria y organizadamente, en trabajar con los niños, adolescentes y jóvenes?
 - Sí; comenta los detalles.
 - No, ¿Qué se puede hacer?

Segunda sesión: Proyectos sociales.

Ideario 49. Apertura socio económica. Nuestra apertura hacia personas de diferentes condiciones sociales y culturales se da porque consideramos que todos somos hijos de Dios. Mediante proyectos sociales, hacemos una opción preferencial por los pobres y estimulamos al mismo tiempo, a las personas con recursos económicos y con preparación profesional, a tomar conciencia de su compromiso sociopolítico y de la hipoteca social que grava sus bienes.

COMENTARIO DEL P. JUAN MANUEL LASSO DE LA VEGA:

“No somos propietarios de nuestros bienes; somos solamente administradores.

Los EAS aspiran a poner en marcha proyectos sociales de promoción integral al servicio de las personas más necesitadas: emigrantes, campesinos de zonas deprimidas, gentes del suburbio, niños de la calle... Esta promoción integral supone promoción y cambio paulatino de las personas. Para ello, los EAS se proponen crear proyectos sociales fuertes, urbanos o rurales, en zonas marginadas y en países con necesidades de desarrollo. Cada miembro de la comunidad colabora en estos proyectos según sus propias posibilidades.

En las comunidades se comparten bienes y dinero. Ya lo hacían los primeros cristianos. Hace falta dinero para realizar proyectos de promoción

humana y social, y porque no es imaginable un amor de verdad que no sienta la necesidad de compartir de alguna manera los bienes materiales dentro de la comunidad, para enfrentar los graves problemas socioeconómicos que vemos a nuestro alrededor. Las comunidades más fuertes son las que comparten más, incluidos los bienes materiales. Las comunidades EAS son también "comunidades de bienes". La finalidad de este compartir es formar un fondo común para proyectos intercomunitarios y para promoción humana y social. (En América Latina se trabaja sobre todo en la promoción de barrios marginados. En todas partes se tiende a una concientización sociopolítica y religiosa). Sí los EAS no son capaces de realizar proyectos propios con su gente y con sus recursos económicos, el compromiso será débil".

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿En tu ciudad se ha tratado seria y organizadamente, en trabajar en un proyecto social?
 - Sí, comenta los detalles.
 - No, ¿Qué se puede hacer?

Tercera sesión: los diferentes miembros de EAS.

Ideario 50. Diversidad de nacionalidades. Por medio de una convivencia entrañable, cuando se presenta la ocasión, y a través de la hospitalidad entre los EAS de diversos países, las comunidades tratan de superar viejos prejuicios históricos, subrayando los aspectos positivos de todos los pueblos y culturas y asumiendo los retos de la globalización.

Ideario 51. Casados y viudos. Si se trata de casados, para incorporarse a EAS, tienen que estar de acuerdo los dos miembros del matrimonio, él y ella. Si sólo entrara en la comunidad uno de los dos, correría peligro el equilibrio del matrimonio, pues sus vidas se bifurcarían y seguirían caminos diferentes

Ideario 52. Célibes. Las personas que deciden renunciar a casarse con el propósito de estar disponibles para el Reino de los Cielos, constituyen una auténtica riqueza comunitaria, sobre todo para la

realización de proyectos sociales, especialmente en países menos desarrollados.

Ideario 53. Sacerdotes y diáconos permanentes. Los sacerdotes y los diáconos permanentes, cada uno según la índole propia de sus ministerios, como miembros que son del pueblo de Dios, pueden formar parte de nuestras comunidades y aportarles a estas los servicios inapreciables de la Palabra, la Eucaristía, la Reconciliación penitencial. Se incorporarán a comunidades existentes, cumpliendo las condiciones correspondientes.

Deseamos que, en un futuro cercano, podamos contar con sacerdotes y con diáconos permanentes dedicados por completo a ellas.

Ideario 54. Religiosos. Desde el principio, nuestras comunidades han contado con la presencia entrañable de religiosos, que además de ofrecerles su capacitación teológica, han dado testimonio de su experiencia comunitaria y han prestado un importante servicio de orientación espiritual, acompañamiento y asesoría. Podrán formar parte de la comunidad, previo el consentimiento de sus superiores.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿Existe en las comunidades de tu ciudad la apertura a diferentes miembros, o sólo las constituyen matrimonios?
 - ¿A qué atribuyes esta situación?

Cuarta sesión: Las diferentes formas de vida comunitaria

Ideario 55. Formas de vida comunitaria. Existen tres formas de comunidad, ninguna de ellas, considerada como superior respecto de las otras.

Ideario 56. Comunidades domésticas. Son el mayor número. Se llaman así porque sus miembros residen en viviendas familiares independientes. Cada uno trabaja en su propia actividad, tienen sus bienes en régimen de propiedad privada y se reúnen semanalmente en las casas, como los primeros cristianos, participan en las reuniones

mensuales y anuales, aportan al fondo común y colaboran, según sus posibilidades, en los proyectos sociales.

Ideario 57. Comunidades geográficas. Son aquellas en las que sus miembros deciden vivir en un mismo lugar, en viviendas independientes, pero con espacios comunes dispuestos para el servicio de la comunidad y de otras comunidades, formados al menos por capilla, biblioteca y salón de reuniones. En la comunidad geográfica puede haber diferentes formas de compartir las decisiones y los bienes. La cercanía permite a los miembros de una comunidad geográfica compartir más que en las comunidades domésticas y las convierte en focos de irradiación para su vecindario.

Ideario 58. Comunidades geográficas de trabajo y de bienes (como el Kibbutz cristiano EAS). Estas comunidades, en relación con las geográficas, incluyen además la comunidad de trabajo y de bienes. El esquema básico se ha tomado de los Kibbutzim de Israel, que, a pesar de las dificultades, han tenido notables éxitos. A este núcleo básico se le ha añadido el carácter cristiano -*Cristo es el centro de la vida comunitaria*- y la promoción social de los marginados.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿Sabes cómo funciona el Kibbutz cristiano EAS de Querétaro, México?

Quinta sesión: Las diferentes reuniones

Ideario 59. Reuniones. En todas las comunidades se realizarán periódicamente reuniones para compartir la vida y lograr la realización de sus metas y objetivos.

Ideario 60. Reunión semanal. Cada semana se reunirán los miembros de la comunidad. Esta reunión es fundamental y no se incumple si no es por fuerza mayor. La reunión es flexible, pero incluirá siempre estos aspectos fundamentales: oración bíblica, momento en el que los que lo deseen, compartan sus vivencias personales, y una reflexión sobre temas religiosos, morales, pedagógicos o socio-políticos.

A esta reunión se va con una actitud abierta para conocer las necesidades de los demás y exponer las propias, con el ánimo de contribuir a satisfacerlas (“No había entre ellos ningún necesitado” Hech 4, 34). Y no se va a ver que pasa sino hacer que pasen las cosas.

Esta apertura implica estar dispuestos a relacionarse con las otras comunidades y a propiciar eventualmente visitas del párroco, con quien tenemos mucho que compartir.

Ideario 61. Reunión mensual. Una vez al mes todas las comunidades y los grupos de jóvenes de una localidad, se reunirán en algún lugar apropiado. Esta reunión tiende a consolidar la comunidad de comunidades. En la reunión, preparada por una o varias comunidades o grupos, se celebrará una Eucaristía, o una liturgia de la Palabra, se considerará un tema de actualidad y se podrá contribuir a la elaboración de proyectos en común. A continuación, se compartirá, de manera festiva y fraternal, lo que todos hayan llevado espontáneamente.

Ideario 62. Retiro anual. En cada localidad, una vez al año, de ser posible, en una casa de retiros y en régimen interno, con la participación de todos los comunitarios, se hará un retiro de fin de semana que contribuya a nuestra formación integral. El deseo de renovación continua no se limitará a los momentos de retiro; será una constante en la vida de las comunidades.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿En las reuniones de tu comunidad siempre tienen un momento de oración, de estudio y de convivencia?
2. ¿El retiro anual es siempre un espacio formativo, ya sea humano o espiritual?

Sexta sesión: Consejo Permanente y Coordinaciones.

Ideario 63. Consejo Permanente y encuentros internacionales. En el ámbito internacional existe el *Consejo Permanente*, creado en 1989, en el Encuentro Internacional de Guadalajara, Es el máximo

órgano de decisión en nuestra asociación, mientras se encuentre sesionando colegiadamente. Su composición y competencias las determina el Reglamento.

Cada cinco años se realizará el Encuentro *Internacional de las CCC EAS*, con el propósito de reforzar el sentido de pertenencia a nuestras comunidades, fomentar el conocimiento personal recíproco, estimular el compartir, el intercambio de experiencias y su evaluación y formular proyectos compartidos para el futuro, según lo que sucede en el mundo y en la Iglesia.

Entre encuentro y encuentro, es decir, a los dos años y medio, se hará la *Reunión Internacional de Coordinadores* para intercambiar experiencias sobre cómo se están desarrollando los acuerdos del encuentro internacional anterior.

Ideario 64 Coordinadores. Los comités locales, nacionales y el internacional, tendrán sus respectivos coordinadores. Los nombramientos y el cumplimiento de sus funciones se regirán por las disposiciones contenidas en el Reglamento.

Ideario 65. Comunicaciones. Con el fin de informar, aumentar el conocimiento mutuo, incrementar la formación integral de los miembros, intercambiar experiencias y fomentar la comunidad de comunidades, se editarán boletines locales, nacionales y uno internacional, manuales y otros tipos de publicaciones. También se estimulará la comunicación fraternal por diversos medios y se divulgarán documentos de interés común.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿Estás dispuesto a asistir y participar activamente en las diferentes reuniones EAS?

TEMA VIII

NUESTRA FORMACIÓN

Primera Sesión: Estar conscientes de cómo se adquiere la formación en los EAS.

Ideario 66. Formación. Es fundamental para futuro de nuestras comunidades. Sin una adecuada formación éstas serán débiles en su mística y en la realización de sus proyectos.

Ideario 67. Formación personal. Se hace mediante lecturas, seminarios, cursos de Biblia, de teología, de moral, de liturgia, de historia de la Iglesia, de doctrina social de la Iglesia, con talleres de oración, de lectura, de crecimiento integral, de comunicación interpersonal y de concientización sociopolítica, entre otros.

Ideario 68. Formación comunitaria. Desde el punto de vista comunitario, la formación se hará con retiros de promoción cristiana y comunitaria y mediante la **Escuela Permanente de Formación**, organizada por el comité local de coordinación.

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿En qué te estás formando actualmente?
2. ¿Qué líneas de crecimiento comunitario te gustaría desarrollar?
3. ¿Existe en tu localidad la Escuela Permanente de formación?
4. ¿Qué cursos o talleres imparte?
5. ¿Se están ofreciendo en tu localidad diplomados en Biblia, Teología, Moral o Doctrina Social de la Iglesia?

TEMA IX

NUESTRO COMPROMISO

Primera sesión: Contenido explícito del compromiso EAS.

Ideario 69. Compromiso explícito. Después de un período de experiencia comunitaria, que durará entre dos y cinco años, quienes quieran, pueden decidir ser miembros comprometidos de nuestras Comunidades. Este compromiso explícito, previo el visto bueno del Comité Coordinador Local EAS, lo harán con la conciencia de formar una familia de familias.

Para hacer el compromiso, se requiere ser mayor de edad. Además, será necesario que los candidatos hayan dado muestras visibles de: a) estabilidad personal, conyugal y familiar con sentido cristiano; b) participación activa en las reuniones de su comunidad y en las actividades de la asociación de su localidad; y c) contribución al fondo común en forma responsable.

Esta explicitación es muy importante para que cada uno defina su identidad comunitaria. No es juramento o voto, ni tiene carácter jurídico alguno, pero no debe hacerse a la ligera o automáticamente. Es realmente un compromiso de amistad, en el nombre del Señor, para compartir la comunidad y las comunidades. Sirve además para saber con quienes se puede contar.

Ideario 70. Contenido del Compromiso. Nos comprometemos:

A poner a Cristo en medio de nuestras vidas.

A "querer querernos" siempre.

A crecer integralmente, como persona, como familia y como miembro de la sociedad, compartiendo en su comunidad lo máximo posible.

A asistir a las reuniones semanales, mensuales y anuales, salvo dificultades de fuerza mayor.

A efectuar el aporte económico al fondo común, y a la comunidad de bienes según sea el caso, generosa y puntualmente, ante Dios y su conciencia.

*A promover nuevas comunidades.
A participar, en la medida de lo posible, en los proyectos sociales.
A usar todos los medios adecuados propuestos por los programas de
formación continua.*

Ideario 71. Fórmula básica del compromiso.

El Compromiso se hace:

- 1. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*
- 2. Con todas las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS, a través de la comunidad concreta a la que se pertenece.*
- 3. De un modo total, creciente y definitivo, con todo lo que se es, se hace y se tiene.*
- 4. De cara a la Iglesia y al mundo.*

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. Si el compromiso no es un juramento o un voto, ni tiene carácter jurídico alguno; ¿qué significado tiene este para ti?
2. ¿Estás comprometido?
3. Si no, ¿en qué forma te estás preparando para lograrlo?

TEMA X

PROMOCIÓN DE COMUNIDADES

Primera sesión: No podemos quedarnos con la riqueza de la vida en comunidad.

Ideario 72. *Promoción comunitaria.* Estamos convencidos de que las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS, son un instrumento ideal para el ser humano y el cristiano de nuestro tiempo. Ayuda a la persona a salir de su soledad y su egocentrismo y la estimula a identificarse a sí misma integralmente; motiva a los jóvenes a encontrar su identidad y madurez; facilita a las parejas el diálogo y el amor conyugal; ofrece un ámbito propicio para los últimos años de la vida; y forma la conciencia de todos sobre la necesidad de comprometerse sociopolíticamente para lograr el desarrollo integral humano, mediante proyectos sociales y otras opciones.

Las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS se proponen permanentemente contribuir de manera eficaz, a la formación espiritual y religiosa de sus miembros, insistiendo en la fe, la moral y la adhesión a la Iglesia, brindando a los adultos y a los jóvenes los medios más adecuados para iniciarse y fortalecerse en la oración y en la liturgia y para construir juntos la civilización del amor.

Toda esta riqueza no puede ser retenida por unos pocos miembros. Tenemos la obligación de transmitirla a otros que no la conocen, mediante la promoción de nuevas Comunidades Cristianas Comprometidas EAS, de adultos y grupos de jóvenes. Se insistirá en el testimonio de vida de los miembros de las comunidades y se aprovecharán diferentes medios y recursos, atrayendo nuevas personas y matrimonios a formar parte de la asociación. Con este propósito se organizarán reuniones, conferencias y retiros internos de fin de semana y se divulgará nuestro modelo de vida comunitaria por diversos medios de comunicación.

COMENTARIO DEL P. JUAN MANUEL LASSO DE LAVEGA:

*“Durante los últimos años he colaborado en la promoción de comunidades nuevas en diversos países. Me parece que es una actividad muy buena, pero estoy convencido de que **la mejor promoción es la calidad de nuestras comunidades actuales**. En un ambiente de competencia, como es el nuestro, se busca sobre todo la calidad del producto para que entre más fácilmente en el mercado. **Unidad, solidaridad y coherencia** con nuestro proyecto de vida son realidades que deben caminar juntas para lograr una mayor eficacia y un mayor crecimiento”.*

Comenta con tu comunidad las siguientes preguntas:

1. ¿Crees que valga la pena difundir la idea de las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS a otras parejas y personas?
2. Define el perfil del matrimonio comprometido al terminar su preparación, según lo expresa el artículo **72**, que lo hace apto para dar el testimonio indispensable para promover nuevas comunidades, ¿lo tengo yo?
3. Una vez recibida toda esta riqueza tratada en esta guía de seguimiento, ¿se sienten obligados a transmitirla a otros que no la conocen, mediante la promoción de una nueva comunidad?

TEMA XI

INFORMACIÓN ADICIONAL Y OTROS DOCUMENTOS

Primera Sesión: Información Adicional

Aprobación de EAS como persona jurídica de derecho canónico, dada por el Arzobispo de Medellín (Colombia), Monseñor Tulio Botero Salazar, otorgada el 15 de marzo de 1962, y como asociación privada de fieles, por Monseñor Héctor Rueda Hernández, arzobispo de la misma Arquidiócesis, el 13 de marzo de 1996

Aprobación de EAS como asociación privada de fieles por la Conferencia Episcopal Española, el 21 de noviembre de 1987, dada a través del Cardenal Ángel Suquía.

Aprobación para que los EAS, Comunidades Cristianas Comprometidas, se implanten en Lima, dada por Mons. Augusto Vargas, arzobispo de Lima y Primado del Perú, el 2 de abril de 1992.

Aprobación de CCCEAS como asociación privada de fieles por la Conferencia Episcopal Mexicana, a través de Mons. Manuel Samaniego, presidente de la Comisión Episcopal para el apostolado de los Laicos 10 de abril de 1997.

Refrendo dado por el obispo de Saltillo (México) en 1998, para que las Comunidades Comprometidas EAS, estén presentes y participen en la pastoral de su diócesis.

Reconocimiento formal y aprobación de las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS por Mons. Jorge Viviers, Obispo auxiliar de Asunción (Paraguay), el 29 de marzo de 1985.

Reconocimiento a CCCEAS como asociación privada de fieles, por Mons. Altamiro Rosato, Arzobispo de Porto Alegre (Brasil) el 23 de octubre de 1998.

En algunos países las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS han obtenido el reconocimiento legal del Estado para sus actividades civiles.

Segunda Sesión: Otros documentos

Aprobación de los "Equipos de Apostolado Social (EAS) por Mons. Casimiro Morcillo, arzobispo de Madrid (España), como Pía Unión, el 6 de mayo de 1967.

Aprobación de los Estatutos EAS (con una modificación) por Mons. José María Hernández González, presidente de la comisión episcopal para el apostolado de los laicos en México, el 17 de noviembre de 1987.

Decisión de Mons. Francisco R. Villalobos Padilla, Obispo de Saltillo (México), tomada el 3 de febrero de 1998, refrendando la aprobación de Mons. Manuel Samaniego.

Voto favorable de Mons. Lázaro Pérez Jiménez, Obispo de Celaya (México), el 29 de octubre de 2007, para que el Consejo Pontificio para los Laicos, conceda a EAS el reconocimiento pertinente.

Reconocimiento y aceptación de las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS por la Arquidiócesis de San Salvador, Centro América, mediante decreto 014 de 2012, expedido por Monseñor José Luis Escobar Alas, arzobispo metropolitano.

Aprobación de EAS y autorización para actuar, expedida por Monseñor Luis Morao, obispo de Chalatenango, El Salvador -Centro América-.

Aprobación de EAS y autorización para actuar, expedida por Monseñor Rodrigo Orlando Cabrera C. Obispo de la Diócesis de Santiago de María, El Salvador, Centro América, el 15 de Mayo de 2008.

Venia para extender las Comunidades EAS en la Arquidiócesis de Guayaquil, Ecuador, y bendición de su apostolado, dada por el Arzobispo, Monseñor Antonio Arregui Yarza, el 31 de diciembre de 2007.

GUIA DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO PARA NUEVAS COMUNIDADES

SEGUNDA PARTE ACTUALIZADA CON EL IDEARIO GUAYAQUIL 2019

www.comunidadeseas.org

GUÍA DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO PARA NUEVAS COMUNIDADES SEGUNDA PARTE

CONTENIDO

Reconocimiento al Padre Antonio Hortelano 78

PROPOSITO..... 79

CAPÍTULO 1 COMUNIDAD DE FE..... **87**

TEMA I: FORMAS DE LA PALABRA 87

Primera Sesión: Kerigma o pregón evangélico 88

Lecturas complementarias: Documento de Aparecida..... 90

6.1.1 El encuentro con Jesucristo (243-245) 90

6.1.2 Lugares del encuentro con Jesucristo (246 - 257)..... 91

6.2.1 Aspectos del proceso de formación (278) 93

Preguntas para reflexionar:..... 95

Segunda Sesión: Catequesis y Catecumenado 95

Lecturas complementarias: Documento de Aparecida..... 98

6.3.3 Catequesis permanente (297 - 299) 98

6.4.1 La Familia, primera escuela de fe (302 - 303) 99

6.4.3 Pequeñas comunidades eclesiales (307 - 310)..... 99

6.4.4 Los movimientos Eclesiales y nuevas comunidades (311 - 313)
..... 100

Preguntas para reflexionar:..... 102

Tercera Sesión: Teología.....	102
Lecturas complementarias:.....	104
<hr/> <hr/>	
TEOLOGÍA DE BOLSILLO; Antonio Hortelano. IMDOSOC México 1990 Capítulo I ¿Qué es la Teología? (1-34)	104
Preguntas para reflexionar	104
Cuarta sesión: La homilía	104
Preguntas para reflexionar	105
<i>TEMA II: APLICACIÓN A LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES</i>	107
Primera Sesión: Presentación	107
Preguntas para reflexionar	108
Segunda Sesión: Distinción entre lo esencial y lo accidental	109
Preguntas para reflexionar:.....	110
<i>TEMA III: SÍNTESIS DE LA FE</i>	110
Primera Sesión: ¿Existe Dios sí o no?.....	112
Preguntas para reflexionar:.....	114
Segunda Sesión: ¿Por qué Dios ha creado al mundo y al hombre?	114
Lecturas complementarias: Documento de Aparecida.....	117
<hr/> <hr/>	
2.1.4 Biodiversidad, ecologíaía, Amazonia y Antártida (83-87)	117
Preguntas para reflexionar:.....	119
Tercera sesión. - ¿Cómo es posible que exista el mal si Dios que es bueno es quien ha creado el mundo?	119
Preguntas para reflexionar:.....	120

Cuarta sesión. - ¿Quién es Jesús el Cristo?	121
Preguntas para reflexionar:	123
Quinta sesión. - ¿Qué es la Iglesia y para qué sirve?	123
Lecturas complementarias: Documento de Aparecida	127
<hr/> <hr/>	
"5.3 Discípulos misioneros con vocaciones específicas"	127
Preguntas para reflexionar:	129
Sexta sesión. - El más allá	130
Preguntas para reflexionar:	136
CAPÍTULO 2	138
<hr/> <hr/>	
COMUNIDAD DE ORACIÓN	138
Presentación	138
Preguntas para reflexionar	140
<i>TEMA I: ORACIÓN PERSONAL</i>	<i>141</i>
Preguntas para reflexionar:	144
<i>TEMA II: ORACIÓN COMUNITARIA, PÚBLICA Y OFICIAL DE LA IGLESIA..</i>	<i>145</i>
Primera Sesión: Oración litúrgica	145
Preguntas para reflexionar:	150
Segunda Sesión: Año litúrgico	150
Preguntas para reflexionar:	152
<i>TEMA III: SACRAMENTOS</i>	<i>153</i>
Presentación	153

Preguntas para reflexionar:.....	154
Primera Sesión: Bautismo	155
Lecturas complementarias sobre el Bautismo:	156
<hr/> <i>Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1210 - 1284.</i>	156
Preguntas para reflexionar:.....	156
Segunda Sesión: Confirmación	156
Lecturas complementarias Confirmación	157
<hr/> <i>Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1285 - 1321</i>	157
Preguntas para reflexionar:.....	157
Tercera Sesión: Unción de los enfermos y ancianos	157
Lecturas complementarias Unción de los enfermos	159
<hr/> <i>Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1499 - 1532</i>	159
Preguntas para reflexionar:.....	159
Cuarta Sesión: Matrimonio	159
Lecturas complementarias Matrimonio	160
<hr/> <i>Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1601- 1666</i>	160
Preguntas para reflexionar:.....	160
Quinta Sesión: Eucaristía.....	160
Lecturas complementarias Eucaristía.....	166
<hr/> <i>Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1322- 1419</i>	166
Preguntas para reflexionar:.....	166

Sexta Sesión: Reconciliación penitencial.....	166
Lecturas complementarias Reconciliación penitencial.....	167
<i>Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1420 - 1498</i>	167
Preguntas para reflexionar:.....	167
Séptima Sesión: Ministerio sacerdotal.....	168
Lecturas complementarias: Ministerio sacerdotal.....	169
<i>Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1534 - 1600</i>	169
Preguntas para Reflexionar:.....	169
CAPÍTULO 3	169
COMUNIDAD DE VIDA.....	<i>¡Error! Marcador no definido.</i>
TEMA I: CONCIENCIA ÉTICA EN COMUNIDAD	169
Presentación	169
Preguntas para reflexionar	171
Primera Sesión: ¿Qué es la moral? - Proceso de concientización moral	171
a) ¿Qué es la moral?	171
Preguntas para reflexionar	172
b) Proceso de concientización moral	172
Preguntas para reflexionar	173
TEMA II: VALORES ÉTICOS FUNDAMENTALES.....	173
Primera Sesión: Respeto a la vida	173

Preguntas para reflexionar	175
Segunda sesión: Respeto al amor.....	176
Preguntas para reflexionar	178
Tercera sesión: Compromiso socio-político	179
Preguntas para reflexionar	183
Cuarta Sesión: Compromiso religioso.....	183
Preguntas para reflexionar	186
<hr/> <hr/>	
1.- ¿Creo que realmente Dios existe?	186
<i>TEMA III: REVISIÓN DE VIDA.....</i>	<i>186</i>
Introducción.....	186
Preguntas para reflexionar	187
Primera sesión: Compartir lo que se tiene	187
Preguntas para reflexionar	189
Segunda sesión: Compartir lo que se hace	190
1. Lo que hay que compartir	190
Preguntas para reflexionar	192
2. Como hay que compartir.....	192
Preguntas para reflexionar	193
Tercera sesión: Compartir lo que se siente.....	193
Preguntas para reflexionar	194
1. Lo que se ha de evitar	194

Preguntas para reflexionar	195
2. Lo que se puede hacer.....	195
Preguntas para reflexionar	196
Cuarta sesión: Compartir lo que se dice	196
Presentación	196
Preguntas para reflexionar	198
1. Dificultades del diálogo	198
Preguntas para reflexionar	199
2. Propuestas para el diálogo.....	199
Preguntas para reflexionar	201
Quinta sesión: Compartir lo que se decide	201
Preguntas para reflexionar	202
Sexta sesión: Compartir lo que se es	202
Presentación	202
Preguntas para reflexionar	204
1. Interés por el otro en general	205
Preguntas para reflexionar	205
2. Iniciativa de echar puentes.....	205
Preguntas para reflexionar	206
3. Educación en el trato	206
Preguntas para reflexionar	207

4. Benevolencia eficiente	207
Preguntas para reflexionar	208
5. Compañerismo	209
Preguntas para reflexionar	209
6. Amistad social	210
Preguntas para reflexionar	210
7. Amistad profunda	210
Preguntas para reflexionar	211
8. Amistad íntima	212
Preguntas para reflexionar	212
<i>TEMA IV: LA COMUNIDAD COMO FAMILIA ABIERTA</i>	<i>212</i>
Preguntas para reflexionar	214
<i>TEMA V: JUNTAS, ENCUENTROS Y CONVIVENCIAS</i>	<i>215</i>
Primera sesión: Juntas semanales.....	215
Preguntas para reflexionar	217
Segunda sesión: Juntas mensuales	217
Preguntas para reflexionar	218
Tercera sesión: Retiro anual.....	218
Preguntas para reflexionar	219
<hr/> <hr/>	
Cuarta sesión: Convivencia anual de jóvenes	219
<hr/> <hr/>	
Preguntas para reflexionar	220

Quinta sesión: Convivencia quinquenal 220

Preguntas para reflexionar 221

Reconocimiento al Padre Antonio Hortelano

Estimadísimo Antonio

En las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS, todos los que tuvimos la dicha y el privilegio de conocerte personalmente desde hace tantos años, estamos sumamente agradecidos de lo mucho que nos enseñaste de tú a tú, y también a través de tus libros.

Esto nos hace sentirnos comprometidos a transmitir a los más posibles, esa forma de vivir **comunitaria** que tú, Antonio, nos propusiste, guiada por una «**Mística** centrada esencialmente en CRISTO, esta mística tendrá para ti su prolongación natural en la conciencia de pertenecer al **Cuerpo Místico de Cristo**, que es la Iglesia, hasta el punto de sentirte tú mismo Iglesia, personal, familiarmente y en comunidad. Lo mismo que la Iglesia, y precisamente por ser tú también Iglesia de un modo activo y responsable, debes vivir el EAS como, una **comunidad de fe**, una **comunidad de oración** y **una comunidad de amor.**» (Cfr. Ideario Medellín 1994, 13-32)

Esta segunda parte de la *“Guía de formación y acompañamiento para nuevas comunidades”* contiene lo que nos transmitiste en tu libro *COMUNIDADES CRISTIANAS fracaso o base y futuro de la iglesia*, en los capítulos

- 3. Comunidad de fe,
- 4. Comunidad de oración y
- 5. Comunidad de vida

la hemos dividido y adaptado por temas que puedan ser estudiados en las reuniones semanales de las comunidades EAS.

Pedimos a Dios, nos ilumine para realizar la tarea que nos encomendaste.

Con gran admiración y cariño, siempre te recordaremos todos los EAS

PROPOSITO

La elaboración de esta segunda parte de la GUÍA DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO PARA NUEVAS COMUNIDADES, tiene los siguientes propósitos:

- 1) Continuar el proceso de formación iniciado en la primera parte de la **"Guía de Formación y Acompañamiento de nuevas comunidades"** en la que se trató todo lo relacionado a lograr el conocimiento del Ideario Guayaquil - Ecuador 2019.
- 2) Conocer y aprovechar las enseñanzas originales del P. Antonio Hortelano, directamente de lo expuesto en su libro **"Comunidades Cristianas fracaso o base y futuro de la iglesia"** Editorial Sígueme, Salamanca 1987.

Este libro nos servirá, por así decirlo, de libro de texto, para llegar a un conocimiento y vivencia de lo que es y significa pertenecer a una:

Comunidad de Fe

Transformando nuestra fe infantil a una fe adulta, logrado por el análisis de lo que pasa en el mundo a la luz del Evangelio.

Comunidad de Oración

Logrando por la oración personal llegar a tener un encuentro de tú a tú con Dios.

Logrando, por medio de la oración litúrgica, porque es comunitaria, pública y oficial de la Iglesia un encuentro comunitario con Dios y con los Hermanos.

Comunidad de Vida

Vivir un proceso de concientización moral, adquiriendo valores éticos fundamentales como el respeto a la vida, respeto al amor, compromiso socio-político y compromiso religioso.

Lograr por medio de una revisión de vida comunitaria, compartir lo que se tiene, se hace, se siente, se dice, se decide, se es, pasando, de un interés por el otro en general, hasta lograr una amistad íntima.

- 3) Proporcionar a las nuevas comunidades en formación, una guía que les permita lograr en forma pedagógica a manera de temas y preguntas para reflexionar, lo que ha sido un "obligado" en nuestras comunidades EAS, obtener una formación integral.
- 4) Dar a conocer a todos los EAS nuevos y antiguos lo expuesto en los documentos finales de la V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE relacionado con los temas tratados en esta guía.

También Aparecida fue sede de nuestro VIII Encuentro Internacional, teniendo entre otros el objetivo de que conociéramos a fondo los contenidos de los documentos de Aparecida.

Hacemos notar que en muchos casos lo expuesto en el texto del P. Antonio Hortelano en su libro arriba citado, que data de 1987, está actualizado con los temas tratados en Aparecida, todo esto gracias a su gran visión y a la aplicación de los Documentos del Concilio Vaticano II.

Tradicionalmente en los EAS hemos dado mucha importancia a la "Formación", En los principales documentos EAS se trata este punto, mencionaremos algunas citas al respecto:

“IDEARIO GUAYAQUIL 2019”

66. Formación. Es fundamental para el futuro de nuestras comunidades. Sin una adecuada formación éstas serán débiles en su mística y en la realización de sus proyectos.

67. Formación personal. Se hace mediante lecturas, seminarios, cursos de Biblia, de teología, de moral, de liturgia, de historia de la Iglesia, con talleres de oración, de lectura, de crecimiento integral, de comunicación interpersonal y de concientización sociopolítica, entre otros.

68. Formación comunitaria. Desde el punto de vista comunitario, la formación se hará con retiros de promoción cristiana y comunitaria y mediante la **Escuela Permanente de Formación**, organizada por el comité local de coordinación.

Comité Coordinador Internacional. (CCI)

El CCI en su folleto PLAN DE FORMACIÓN INTEGRAL 2004. En el punto 4.4 nos dice: “Es necesario fortalecer en todas las comunidades la vivencia de la fe, la oración, el conocimiento de la Biblia - especialmente de los evangelios que nos permiten **conocer a Jesucristo, palabra encarnada del Padre.**”

En estas citas tenemos ya una referencia específica de lograr un conocimiento de Jesucristo, sin embargo, no tenemos concreto el **-cómo-**.

Padre Antonio Hortelano.

El P. Hortelano en su libro **“Comunidades Cristianas fracaso o base y futuro de la iglesia”**, en su capítulo 3 Comunidad de Fe, analiza lo siguiente:

“La Iglesia tanto a nivel mundial, nacional, local diocesano, parroquial, o en la base como pequeña comunidad, es ante todo y sobre todo una comunidad de fe.

“El cristianismo es principalmente ante todo una buena noticia. El anuncio de que Dios, el mismo de todas las religiones, no solo es el fundamento último de este mundo precario y frágil en que vivimos, sino que es un Dios activo, que tomó la iniciativa de ponerse en contacto con nosotros (Yahvé), de hablarnos desde el Antiguo Testamento -palabra de Dios- y de hacerse después uno de los nuestros en Cristo Jesús.

“Jesús vivió en medio de nosotros, predicó el amor hasta las últimas consecuencias, lo que molestó y soliviantó a los poderes establecidos, que terminaron por ponerse de acuerdo entre sí para matarle. Pero al tercer día resucitó y sus seguidores, hasta quinientos de una vez, constataron que vivía. De lo que dedujeron que era el Señor sentado a la derecha del Padre.

“Esto es lo que la Iglesia viene anunciando desde hace veinte siglos. Pero lo que hoy estamos viviendo, según los obispos vascos en su pastoral «La Iglesia comunidad evangelizadora» de 1983, es a un «ocultamiento de los cristianos presentes en los ambientes descristianizados.

- Los jóvenes creyentes, dicen los obispos, ¿no ocultáis vuestra fe en los grupos de estudio, de trabajo o de ocio, ante otros jóvenes más despreocupados?
- Los adultos, ¿tenéis la preocupación de testificar por medio de vuestras opciones, de vuestro comportamiento y vuestra palabra en el ambiente de trabajo la fe que profesáis?
- Los militantes y dirigentes políticos creyentes, ¿no os mostráis con frecuencia excesivamente pudorosos a la hora de expresar públicamente o en vuestros ambientes la fe cristiana?
- Los padres creyentes, ¿ponéis empeño en que la familia sea el primer espacio evangelizador de vuestros hijos?

- Los profesores cristianos de materias profanas, ¿sabéis presentaros como lo que sois, y afirmar sobriamente, con respeto y sin complejos, ante los alumnos vuestra condición cristiana?

¿Qué es lo que os retiene a unos y otros a la hora de confesar la fe? ¿Un pudor religioso? ¿Un respeto de buena ley a la conciencia de los demás o un temor de ser rechazados como “agentes de la Iglesia”?

¿No es ésta una manera de privatizar una fe que está llamada a ser buena noticia para muchos? Si el evangelio ha de acercarse a estos estamentos y la comunidad eclesial experimenta especiales dificultades para acercarlo ¿no habéis de ser vosotros los enviados de Jesús y de la comunidad eclesial a estos ambientes? Estamos persuadidos de que el decrecimiento de esta inquietud apostólica rebaja notablemente el potencial evangelizador de la Iglesia. Y esperamos con confianza que un renacimiento de vuestras actitudes apostólicas actualice la fuerza penetradora del Evangelio»

No podemos arrojar encima de cualquier persona, semejante tarea, aunque se sienta cristiano. Debemos primero estar seguros de que está suficientemente **formado** y por lo tanto es capaz de realizarla.

“Las pequeñas comunidades cristianas, en cuanto comunidades de fe, tratan precisamente de asimilar el mensaje de Cristo y de retransmitirlo a los que nos rodean.

“Lo que pretenden en este sentido las pequeñas comunidades cristianas es ayudar a sus miembros a pasar de una fe infantil a una fe adulta, responsable y misionera, en que se analiza lo que pasa en el mundo a la luz del Evangelio”

Continúa diciéndonos el P. Antonio Hortelano:

1.- Paso de la fe infantil a la fe adulta

“La mayoría de los cristianos, pobremente evangelizados, tienen sólo una fe infantil. Creen más o menos en Dios. Son muy pocos los hombres del siglo XXI que se atreven a afirmar críticamente que Dios no existe. Dios es para ellos como un seguro de vida trascendental. Están

bautizados, han hecho la primera comunión, se casan por la Iglesia y van de vez en cuando a misa. No viven coherentemente su fe, no la analizan en profundidad y no se les ocurre hablar de Dios y de Cristo a los demás con quienes conviven.”

Lo que pretenden en este sentido las comunidades **EAS** es ayudar a sus miembros a **pasar de una fe infantil a una fe adulta**, responsable y misionera, en que se analiza lo que pasa en el mundo a la luz del evangelio.

2.- Análisis de lo que pasa en el mundo

“Para el paso de una fe infantil a otra fe adulta lo primero que debe hacer la comunidad es analizar lo que ocurre en el mundo.

A. Iniesta en su libro *Teopraxis. Ensayos de Teología Pastoral 2. Comunidades. Tareas Urgentes*. Madrid, 1982. pp. 9-11, nos dice:

“«La palabra única y permanente de Dios a su comunidad a través de la Escritura debe mezclarse constantemente con los acontecimientos de la historia del hombre, el otro espacio de “revelación” de Dios, aunque en la ambigüedad de los signos de los tiempos. La pequeña comunidad puede y debe esforzarse en ayudar a sus miembros a **leer la Biblia a la luz de la propia vida, y leer la propia vida a la luz de la Biblia**. Como símbolo, yo propondría que el cristiano tiene en su libro dos clases de hojas: la página de la Escritura y la página del diario (periódico); si quiere ser cristiano y continuar la encarnación de la palabra de Dios en el mundo, no puede prescindir de la una ni de la otra».

“El cristianismo debe interesarse por lo que ocurre en el mundo. No sólo vivimos en el mundo, sino que somos -queramos o no- una parte del mundo, y no podremos tomar en serio a Dios, sin tomar igualmente en serio al mundo. Por otra parte, Dios ha venido al mundo haciéndose hombre como nosotros y como nosotros siendo él también una parte del mundo.

Los cristianos deben interesarse activamente por todo lo que pasa en:

- el mundo de la familia.

- la cultura.
- el trabajo.
- la economía.
- la política nacional e internacional
- y la religión.

“Concretamente los cristianos, como dice la constitución “Iglesia en el mundo” del concilio Vaticano II, deben hacer suyas las alegrías y tristezas del mundo, todo lo que en concreto aparece como positivo o negativo en la marcha de la humanidad”.

a) Problemas del momento presente

“En este momento los problemas que ocupan y preocupan a la humanidad son ingentes. Unos se vienen arrastrando desde hace siglos. Otros son propios de nuestra época: desajustes provocados por una industrialización y urbanizaciones improvisadas y problemas en perspectiva que va a desencadenar con toda seguridad el amanecer de una nueva era, la posindustrial, que va a cambiar –ya está cambiando– los hábitos y costumbres de los pueblos en muchos aspectos importantes de su vida.

“Concretamente los problemas que más nos preocupan en este momento son:

- La ruina ecológica.
- Los atentados a la vida humana en sus diversas formas: (aborto, torturas, pena de muerte, guerra, carrera de armamentos, terrorismo, delincuencia común, secuestros, eutanasia).
- El hambre (cuantitativa y cualitativa).
- El desempleo.
- La opresión y violación de los derechos humanos (raza, sexo, infancia, tercera edad, subnormalidad, neoproletariado, derechos políticos y religiosos).
- La soledad.
- La depresión.
- El vacío existencial.
- La enfermedad, ancianidad y muerte”.

b) Esperanzas del momento presente

“No todo es negativo en nuestro tiempo. Todo lo contrario. Estamos en el umbral de importantes mutaciones evolutivas tanto de carácter biológico-genético-terapéutico, como socioculturales.

“Nunca como ahora la humanidad ha tenido tantos investigadores, tantos científicos, tantos técnicos, tantas cosas, al servicio del hombre y tanta conciencia del valor de la persona humana y de la solidaridad entre todos los hombres, tanta curiosidad por saber, tanta voluntad de futuro, tanta comunicación entre todas las regiones de la tierra por lejanas que estén unas de otras”.

En esta segunda parte de la GUÍA DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO PARA NUEVAS COMUNIDADES, presentamos temas de estudio y reflexión encaminados a lograr de una forma práctica y vivencial en la vida comunitaria EAS, el paso de una fe infantil a una fe adulta.

Estos temas como ya lo hemos mencionado, siempre serán tomados del libro del P. Antonio Hortelano, *comunidades cristianas fracaso o base y futuro de la iglesia*, Editorial Sígueme, Salamanca 1987.

CAPÍTULO 1: COMUNIDAD DE FE

TEMA I: FORMAS DE LA PALABRA

Objetivo: Señalar que para que el cristiano sea capaz de iluminar lo que pasa en el mundo con la palabra de Dios es necesario que tenga un encuentro fuerte con Dios, a través de la vivencia de los cuatro momentos de presentación de la palabra de Dios:

- a) Kerigma o pregón evangélico***
- b) Catequesis y catecumenado***
- c) Teología***
- d) Homilía***

Veamos lo que continúa diciéndonos el P. Antonio Hortelano:

Iluminación de lo que pasa en el mundo con el evangelio.

“El paso de una fe infantil a una fe adulta supone que los cristianos analizan lo que ocurre en el mundo, positivo o negativo, a la luz del mensaje de Cristo.

“Como cualquier hombre de buena voluntad el cristiano debe interesarse por lo que pasa en el mundo, debe analizarlo objetivamente y críticamente, debe estudiar las causas y las consecuencias de los principales acontecimientos que afectan a la humanidad, debe sentirse protagonista de la historia y no solo parásito de la misma.

“Pero además los cristianos -tarea exclusiva y específica de ellos- deben iluminar todo eso con el evangelio en la mano. Sólo así serán coherentes con su fe y sólo así podrán ver el mundo y la historia en su auténtica dimensión trascendental.

“En este sentido y a propósito del mensaje de Cristo tenemos que distinguir entre: Kerigma, catequesis, catecumenado, teología y homilía”.

Primera Sesión: Kerigma o pregón evangélico

“El cristianismo es ante todo y sobre todo una buena noticia: Jesús vive. Ha resucitado. Había muerto, pero ha vencido a la muerte. Es el único hombre que a lo largo de la historia ha conseguido realizar semejante hazaña. Lo hemos visto, dicen las mujeres, Pedro, los doce y hasta los quinientos de una sola vez. El último en constatarlo es Pablo.

“Afectados en lo más profundo de su ser los testigos de este trascendental acontecimiento lo anuncian a todo El mundo. Son como los antiguos pregoneros que transmitían los acontecimientos decisivos para el país, tales como el nacimiento del príncipe heredero o una gran victoria militar. Lo hacían de pie a trompetazo limpio, con pocas pero decisivas palabras, con una gran seguridad y convencimiento de lo que anunciaban y de la trascendencia que tenía su pregón.

“El papel de los pregoneros es decisivo en estos casos. No es como cuando se trata de un adoctrinamiento o transmisión de ideas. En este caso basta ayudar a los alumnos a que reflexionen por ellos mismos, pues, en realidad, ellos por sí mismos pueden llegar a percibir la idea que se transmite. En el caso de los acontecimientos históricos, si no hay quien nos cuente lo que ha pasado porque el mismo lo ha visto o lo transmite en cadena ininterrumpida, no podremos nunca saber lo que ha sucedido y seguiremos ignorantes del gran acontecimiento.

“Esto es precisamente lo que pasa con el anuncio de Cristo. Si no hay quien transmita a los hombres esta buena nueva, la gente no llegará a saber que Dios está cerca de nosotros y lo que Dios ha hecho por nosotros.

“Es cierto que, en los países cristianos, mal o bien, todos han oído hablar de Cristo. El domingo es el día del señor, los años se cuentan a partir de Cristo, y todo el mundo sabe que el 25 de diciembre celebramos el nacimiento del Señor y en Semana Santa su muerte y resurrección. Pero para muchos este mensaje se ha convertido en letra muerta, sin resonancia vital. Más que un anuncio de algo impactante

se ve por muchos como un elemento puramente folclórico de la vida social.

“Esto hace necesario volver a anunciar a muchos cristianos viejos el mensaje de Cristo, su buena nueva, como por vez primera, casi como si se tratara de paganos que no han oído hablar nunca de Cristo y con el inconveniente de que ahora no nos vamos a encontrar con el factor sorpresa como en la evangelización misional, sino frecuentemente con muchos prejuicios y resistencias.

“La Iglesia trata de anunciar a Cristo en diferentes formas. Algunos misioneros y especialmente los redentoristas, intentan hacerlo con las misiones populares, muy renovadas en cuanto al fondo y a la forma de los últimos años. Se anuncia la palabra de Dios por medio de asambleas populares en las casas y después en lugares públicos. Y se trata después de organizar, como consecuencia de la sacudida producida por el pregón, pequeñas comunidades cristianas, que sirvan de fermento al pueblo.

«Las pequeñas comunidades releen el evangelio eterno desde su situación concreta, y así van balbuceando una nueva hermenéutica (*arte de interpretar los textos, principalmente los sagrados, para fijar su verdadero sentido*), una nueva catequesis, una nueva liturgia, una nueva espiritualidad. Nueva, pero no novedosa, nueva, pero no diferente, nueva, por renovada, actualizada, encarnada. Porque el Espíritu hace nuevas todas las cosas. Las pequeñas comunidades, en ósmosis mutua con teólogos y pastores, pueden ser una permanente fuerza de renovación eclesial, de vitalidad cristiana, de entusiasmo misionero, de testimonio significativo ante el mundo no creyente, ante el mundo ateo, o ante el mundo simplemente indiferente (J. J. Tamayo)».

“Como dice Puebla 1090 «sin descuidar la necesaria y urgente presencia de los medios masivos, urge intensificar el uso de los medios de comunicación grupal que, además de ser menos costosos y de más fácil manejo, ofrecen la posibilidad del dialogo y son más aptos para una evangelización de persona a persona que suscite adhesión y compromiso verdaderamente personal».

“En este sentido el cursillo de cristiandad con su fin de semana impactante es un verdadero pregón o anuncio de Cristo a trompetazo limpio. **Y los ejercicios de San Ignacio**, en silencio absoluto, constituyen un buen método para anunciarnos a nosotros mismos el mensaje de Cristo en un fructífero desdoblamiento del yo en soledad que nos hace estar especialmente predispuestos a oír la palabra de Dios”.

Lecturas complementarias: Documento de Aparecida

6.1.1 El encuentro con Jesucristo (243-245)

Estamos convencidos de lo expuesto por el Papa Benedicto XVI al inicio de su Carta Encíclica *Deus Caritas est*.

“NO SE COMIENZA A SER CRISTIANO POR UNA DECISIÓN ÉTICA O UNA GRAN IDEA, SINO POR EL ENCUENTRO CON UN ACONTECIMIENTO, CON UNA PERSONA, QUE DA UN NUEVO HORIZONTE A LA VIDA Y, CON ELLO, UNA ORIENTACIÓN DECISIVA” (DCE 1)

El documento de Aparecida, después de hacer esta cita, señala en su número 243:

“Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús”; (cf. Jn 1, 35-39)

Por considerarlo vital para este razonamiento citamos completo el texto.

Jesús llama a sus primeros discípulos

“Al día siguiente, de nuevo estaba allí Juan con dos de sus discípulos (Juan y Andrés, hermano de Simón Pedro). Al ver que Jesús iba pasando, dijo: «Ese es el Cordero de Dios.» Cuando lo oyeron esos dos discípulos, siguieron a Jesús. Se volvió Jesús y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?» Le contestaron Rabí (o sea Maestro), «¿Dónde vives?» Jesús les dijo: «Vengan y verán». Fueron y vieron donde vivía. Eran como las cuatro de la tarde y se quedaron con Él, el resto del día.”

“La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Esa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo como los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones. El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípulos que lo encontraron, Juan y Andrés. Todo comienza con una pregunta: “¿Qué buscan?” (Jn 1, 38). A esa pregunta siguió la invitación a vivir una experiencia: “vengan y lo verán” (Jn 1, 39). **Esta narración permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano.**

“En el hoy de nuestro continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: “Maestro, ¿Dónde vives?” (Jn 1, 38), **¿Dónde te encontramos de manera adecuada para “abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?” (EAm 8). ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?”**

Lecturas complementarias: Documentos de Aparecida

6.1.2 Lugares del encuentro con Jesucristo (246 - 257)

246. “El encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia. ¡Quien acepta a Cristo: Camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, ¡en esta y en la otra vida!

247. “Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo” DV 9.

... Es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se

convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6, 63).

De lo contrario, ¿Cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios"

248. Se hace pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de "auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad" EAm 12... Por esto, la importancia de una "pastoral bíblica", entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización incultrada o de proclamación de la Palabra. Esto exige, por parte de los obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea intelectual e instrumental, sino con un corazón "hambriento de oír la Palabra del Señor" (EAm 8, 11).

249. "Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una privilegiada a la que todos estamos invitados: la **Lectio divina** o ejercicio de lectura orante de la sagrada Escritura. Esta lectura orante, bien practicada, conduce

- ❖ al encuentro con **Jesús-Maestro**,
- ❖ al conocimiento del misterio de **Jesús-Mesías**,
- ❖ a la comunión con **Jesús-Hijo de Dios**,
- ❖ y al testimonio de **Jesús-Señor** del universo.

Con sus cuatro momentos (lectura, meditación, oración, contemplación), la lectura orante favorece al encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del Evangelio:

- ❖ Nicodemo y su ansia de vida eterna (cf Jn 3, 1-21)
- ❖ La Samaritana y su anhelo de culto verdadero (cf Jn 4, 1-42),
- ❖ El ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (cf Jn 9)
- ❖ Zaqueo y sus ganas de ser diferente (cf Lc 19 1-10)

"Todos ellos, gracias a este encuentro, fueron iluminados y recreados porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que

se ofrece por su Palabra de verdad y vida. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías, camino de crecimiento en "la madurez conforme a su plenitud" (Ef 4, 13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad.

250. "Encontramos a Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia.

251. "La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo.

254. "El sacramento de la reconciliación es el lugar donde el pecador experimenta de manera singular el encuentro con Jesucristo.

255. "La oración personal y comunitaria es el lugar donde el discípulo, alimentado por la Palabra y la Eucaristía, cultiva una relación de profunda amistad con Jesucristo.

256. "Jesús está presente en medio de una comunidad viva en la fe y en el amor fraterno. Allí Él cumple su promesa: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (cf. Mt 18, 20).

257. "También lo encontramos de un modo especial en los pobres, afligidos y enfermos (cf. Mt 25, 37-40), que reclaman nuestro compromiso y nos dan testimonio de fe, paciencia en el sufrimiento y constante lucha por seguir viviendo. ¡Cuántas veces, los pobres y los que sufren realmente nos evangelizan!"

6.2.1 Aspectos del proceso de formación (278)

"En el proceso de formación de discípulos misioneros, destacamos cinco aspectos fundamentales, que aparecen de diversa manera en cada etapa del camino, pero que se compenetran íntimamente y se alimentan entre sí:

- a) "**El Encuentro con Jesucristo**. Quienes serán los discípulos ya lo buscan (cf. Jn 1, 38), pero es el Señor quien los llama: "Sígueme" (Mc 1, 14; Mt 9,9). Se ha de descubrir el sentido más hondo de la búsqueda, y se ha de propiciar el encuentro con Cristo que da origen a la Iniciación cristiana. Este encuentro debe renovarse constantemente por el **testimonio personal**, el anuncio del

Kerigma y la acción misionera de la comunidad. El kerigma no solo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo. Sin el kerigma, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Solo desde el kerigma se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso, la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.

- b) **“La conversión:** Es la respuesta inicial de quien ha escuchado al Señor con admiración, cree en Él por la acción del Espíritu, se decide a ser su amigo e ir tras de Él, cambiando su forma de pensar y de vivir, aceptando la cruz de Cristo, consciente de que morir al pecado es alcanzar la vida. En el Bautismo y en el sacramento de la Reconciliación, se actualiza para nosotros la redención de Cristo.
- c) **“El Discipulado:** La persona madura constantemente en el conocimiento, amor y seguimiento de Jesús maestro, profundiza en el misterio de su persona, de su ejemplo y de su doctrina. Para este paso, es de fundamental importancia la catequesis permanente y la vida sacramental, que fortalecen la conversión inicial y permiten que los discípulos misioneros puedan perseverar en la vida cristiana y en la misión en medio del mundo que los desafía.
- d) **“La Comunión:** No puede haber vida cristiana sino en comunidad: en las familias, las parroquias, las comunidades de vida consagrada, las comunidades de base, otras pequeñas comunidades y movimientos. Como los primeros cristianos que se reunían en comunidad, el discípulo participa en la vida de la Iglesia y en el encuentro con los hermanos, viviendo el amor de Cristo en la vida fraterna solidaria. También es acompañado y estimulado por la comunidad y sus pastores para madurar en la vida del Espíritu.
- e) **“La Misión:** El discípulo a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado, a hacer realidad el amor y el servicio en la persona de los

más necesitados, en una palabra, a construir el reino de Dios. La misión es inseparable del discipulado, por lo cual no debe entenderse como una etapa posterior a la formación, aunque se la realice de diversas maneras de acuerdo a la propia vocación y al momento de la maduración humana y cristiana en que se encuentre la persona”.

Preguntas para reflexionar:

- 1.- ¿He recibido el mensaje del Evangelio (Kerigma) a través de un pregonero, cuando y qué impacto ha tenido en mi vida?
- 2.- ¿Creo que sería necesario volver a recibir este mensaje?
- 3.- Nosotros ya no tenemos a Jesús para que personalmente nos llame, como lo hizo con Juan y Andrés, (cf. Jn 1, 35-39), sin embargo ¿somos capaces de reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo y quedar fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo como los trataba, correspondiendo al hambre y sed de vida que había en sus corazones?
- 4.- ¿Dónde te encontramos de manera adecuada para “abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?” (EAm 8). ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de ti, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?
- 5.- ¿Estamos convencidos que, para encontrar a Jesús en la sagrada escritura, es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la Palabra de Dios?
- 6.- ¿En qué consiste y a donde nos conduce la “Lectio Divina” bien practicada?

Segunda Sesión: Catequesis y Catecumenado

Continúa diciéndonos el P. Antonio Hortelano en su libro Comunidades cristianas fracaso o base y futuro de la Iglesia:

“En un segundo momento la palabra de Dios se convierte en catequesis-catecumenado. Una vez que el creyente llega a convencerse por el anuncio y testimonio de los pregoneros en cadena que Jesús vive, que ha vencido a la muerte y que es, por consiguiente, el Señor, sentado a la derecha del Padre, es decir, Dios, pasa lógicamente a preguntarse qué es lo que el Señor Jesús nos dijo que deberíamos creer y hacer. Esto es la catequesis y el catecumenado.

“El catequista no habla de pie, sino sentado. No trata de impactarnos con una buena nueva, sino de enseñarnos con calma y serenidad, sin prisas, el contenido del mensaje cristiano. La catequesis es fundamentalmente pedagógica, clara, accesible y ordenada. El catequista no habla a trompicones y en un clima de entusiasmo contagioso, sino sistemáticamente, con calma y precisión. No ha de quedar lugar a dudas sobre lo que se quiere enseñar.

“En realidad la catequesis debe prolongarse toda la vida. Porque la formación - no solo la religiosa - ha de ser continua. El hombre crece y se desarrolla, pasa por situaciones distintas y por eso percibe el mensaje cristiano, a medida que transcurre el tiempo, desde puntos de vista diferentes. Por otra parte, el mismo mensaje cristiano con el correr de la historia, la maduración del hombre y el progreso de la ciencia y los medios de comunicación se siente obligado a reconceptualizarse para hacerse comprensivo a los hombres en cada etapa básica de su vida.

“En este proceso de formación catequética continuada hay que distinguir algunos momentos decisivos: la infancia, el paso a la mayoría de edad y la jubilación.

“Con la infancia el niño llega al uso pleno de la razón entre los seis y siete años y los doce o trece. No hay por qué dejar de bautizar al niño al nacer, aunque no podamos pedirle permiso para ello. El bebé está absolutamente indefenso en ese momento y los adultos deben proporcionarle lo mejor que ellos creen tener objetivamente: lengua, cultura, comportamientos morales y religiosos. De no hacerlo, el niño no llegaría a ser de hecho «homo sapiens».

“Otra cosa muy diferente será hacia los 17 o 18 años. El niño se hace mayor de edad y ha de ser tratado como tal. Al niño hay que educarlo de tal modo que al nacer se le proteja al cien por ciento y en su mayoría de edad se le pueda responsabilizar al cien por ciento.

“A eso debe orientarse el catecumenado de confirmación. El joven hacia los 18 debería hacer un año o dos de catecumenado serio y profundo. Hasta entonces quizá ha creído en Dios y en Cristo porque se lo dijeron en casa, en el colegio o en la sociedad. A partir de ese momento es el y solo el quien debe decir sí o no al cristianismo. Pero no puede hacerlo a lo loco, sin pensarlo, frívolamente o dejándose llevar simplemente de la inercia anterior o de la moda de ahora.

“Si concluye que no, mala suerte para él, porque Dios existe de verdad y Jesús es el Señor. Su vida sin Dios va a ser más chata, más frágil y va a tener menos horizontes. Pero su opción será responsable y madura y eso es lo que cuenta desde el punto de vista personal. Y, si dice que sí, entonces tendrá la obligación de ser un cristiano coherente con su fe.

“Entre los 60 y 65 años habría que poner otro catecumenado, el de la jubilación. Es un momento decisivo en la vida: llega la cesantía en el trabajo, los hijos se van de casa, comienzan los achaques y dolencias, y se comienza a pensar en la muerte como algo próximo e inminente. Hay mucho tiempo libre, pero no hay ilusión ni energía para dar sentido al ocio y llenarlo de contenido. Y tanto a los hombres como a las mujeres (a estas quizá un poco menos porque se distraen con las labores caseras) empieza a pesarles la soledad.

“El catecumenado de la tercera edad debe valorar a la luz del evangelio el papel del ocio, de la soledad, de la experiencia adquirida con los años, de lo mucho que los mayores pueden aportar con su consejo y a nivel de servicios humanos y apostólicos. Y sobre todo tiene que poner de relieve la realidad del más allá, el sentido de la evolución trascendental y de ese nuevo parto que es la muerte, que es ciertamente doloroso como el primer parto, pero que nos permite iniciar la vida en plenitud”.

Lecturas complementarias: Documento de Aparecida

6.3.3 Catequesis permanente (297 - 299)

“Los desafíos que plantea la situación de la sociedad en América Latina y el Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada. El fortalecimiento de esa identidad pasa por una catequesis adecuada que promueva una adhesión personal y comunitaria a Cristo, sobre todo en los más débiles en la fe. Es una tarea que incumbe a toda la comunidad de discípulos.

“La catequesis no debe ser solo ocasional, reducida a los momentos previos a los sacramentos o la iniciación cristiana, sino más bien “un itinerario catequético permanente” (Discurso Inaugural 3). Se debe establecer un proceso catequético orgánico y progresivo que se extienda por todo el arco de la vida, desde la infancia hasta la ancianidad, Teniendo en cuenta que el directorio general de Catequesis considera la catequesis de adultos como la forma fundamental de la educación en la fe. Para que, en verdad, el pueblo conozca a fondo a Cristo y lo siga fielmente, debe ser conducido especialmente en la lectura y meditación de la palabra de Dios, que es el primer fundamento de una catequesis permanente.

“La catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal, sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral. Por tanto, se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico mediante un permanente servicio a los demás. Para ello, resultarían útiles algunos subsidios catequéticos elaborados a partir del Catecismo de la Iglesia Católica y del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, estableciendo cursos y escuelas de formación permanente para catequistas”

El documento de Aparecida nos menciona en seguida algunos espacios de formación de discípulos misioneros.

6.4.1 La Familia, primera escuela de fe (302 - 303)

“La familia, “patrimonio de la humanidad”, constituye uno de los tesoros más valiosos de los pueblos latinoamericanos. Ella ha sido y es espacio y escuela de comunión, fuente de valores humanos y cívicos, hogar en el que la vida humana nace y se acoge generosa y responsablemente. Para que la familia sea “escuela de la fe” y pueda ayudar a los padres a ser los primeros catequistas de sus hijos, la pastoral familiar debe ofrecer espacios formativos, materiales catequéticos, momentos celebrativos, que le permitan cumplir su misión educativa. La familia está llamada a introducir a los hijos en el camino de la iniciación cristiana. La familia, pequeña Iglesia, debe ser, junto con la Parroquia, el primer lugar para la iniciación cristiana de los niños (SC 19). Ella ofrece a los hijos un sentido cristiano de existencia y los acompaña en la elaboración de su proyecto de vida, como discípulos misioneros.

“Es, además, un deber de los padres, especialmente a través de su ejemplo de vida, la educación de los hijos para el amor como don de sí mismos y la ayuda que ellos le presten para descubrir su vocación de servicio, sea en la vida laical como en la consagrada. De este modo, la formación de los hijos como discípulos de Jesucristo, se opera en las experiencias de la vida diaria en la familia misma. Los hijos tienen el derecho de poder contar con el padre y la madre para que cuiden de ellos y los acompañen hacia la plenitud de vida. La “catequesis familiar”, implementada de diversas maneras, se ha revelado como una ayuda exitosa a la unidad de las familias, ofreciendo, además, una posibilidad eficiente de formar a los padres de familia, los jóvenes y los niños, para que sean testigos firmes de la fe en sus respectivas comunidades”.

6.4.3 Pequeñas comunidades eclesiales (307 - 310)

“Se constata que en los últimos años ha ido creciendo la espiritualidad de comunión y que, con diversas metodologías, se han hecho no pocos esfuerzos para llevar a los laicos a integrarse en pequeñas comunidades eclesiales, que van mostrando abundantes frutos. Para la Nueva Evangelización y para llegar a que los bautizados vivan como

auténticos discípulos y misioneros de Cristo, tenemos un medio privilegiado en las pequeñas comunidades eclesiales.

“Ellas son un ámbito propicio para escuchar la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar en la oración, para profundizar procesos de formación en la fe y para fortalecer el exigente compromiso de ser apóstoles en la sociedad de hoy. Ellas son lugares de experiencia cristiana y evangelización que, en medio de la situación cultural que nos afecta, secularizada y hostil a la Iglesia, se hacen todavía mucho más necesarias.

“Si se quieren pequeñas comunidades vivas y dinámicas, es necesario suscitar en ellas una espiritualidad sólida, basada en la Palabra de Dios, que las mantenga en plena comunión de vida e ideales con la Iglesia local y, en particular con la comunidad parroquial. Así la parroquia por otra parte, como desde hace años nos lo hemos propuesto en América Latina, llegará a ser «comunidad de comunidades» (Santo Domingo 58).

“Señalamos que es preciso reanimar los procesos de formación de pequeñas comunidades en el Continente, pues en ellas tenemos una fuente segura de vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa, y a la vida laical con especial dedicación al apostolado. A través de las pequeñas comunidades, también se podría llegar a los alejados, a los indiferentes y a los que alimentan descontento o resentimientos frente a la Iglesia”.

6.4.4 Los movimientos Eclesiales y nuevas comunidades (311 - 313)

“Los nuevos movimientos y comunidades son un don del Espíritu Santo para la Iglesia. En ellos, los fieles encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos misioneros. Así ejercitan el derecho natural y bautismal de libre asociación como lo señaló el Concilio Vaticano II (AA 18 ss) y lo confirma el Código de Derecho Canónico”.

(Nota: Para el caso particular de EAS Comunidades Cristianas Comprometidas, ver los cánones 298 al 300, 304 al 310 y 321 al 326)

“Convendría animar a algunos movimientos y asociaciones, que muestran hoy cierto cansancio o debilidad, e invitarlos a renovar su carisma original, que no deja de enriquecer la diversidad con que el Espíritu se manifiesta y actúa en el pueblo cristiano.

“Los movimientos y nuevas comunidades constituyen un valioso aporte en la realización de la Iglesia Particular. Por su misma naturaleza, expresan la dimensión carismática de la Iglesia: en la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la cual los movimientos son una expresión significativa, porque ambos son igualmente esenciales para la constitución divina del Pueblo de Dios.

“En la vida y en la acción evangelizadora de la Iglesia, constatamos que, en el mundo moderno, debemos responder a nuevas situaciones y necesidades de la vida cristiana, En este contexto, también los movimientos y nuevas comunidades son una oportunidad para que muchas personas alejadas puedan tener una experiencia vital de encuentro con Jesucristo y, así, recuperen su identidad bautismal y su activa participación en la vida de la Iglesia. En ellos, podemos ver la multiforme presencia y acción santificadora del Espíritu.

“Para aprovechar mejor los carismas y servicios de los movimientos eclesiales en el campo de la formación de los laicos, deseamos respetar los carismas y su originalidad, procurando que se integren más plenamente a la estructura originaria que se da en la Diócesis. A la vez, es necesario que la comunidad diocesana acoja la riqueza espiritual y apostólica de los movimientos. Es verdad que los movimientos deben mantener su especificidad, pero dentro de una profunda unidad con la Iglesia particular, no solo de fe sino de acción. Mientras más se multiplique la riqueza de los carismas, más están llamados los obispos a ejercer el discernimiento pastoral para favorecer la necesaria integración de los movimientos en la vida diocesana, apreciando la riqueza de su experiencia comunitaria, formativa y misionera.

Conviene prestar especial acogida y valorización a aquellos movimientos eclesiales que han pasado ya por el reconocimiento y discernimiento de la Santa Sede, considerados como dones y bienes para la Iglesia universal”.

Preguntas para reflexionar:

En un segundo momento (después del Kerigma), la palabra de Dios se convierte en catequesis-catecumenado. Una vez que el creyente llega a convencerse por el anuncio y testimonio de los pregoneros en cadena que Jesús vive, que ha vencido a la muerte y que es, por consiguiente, el Señor, sentado a la derecha del Padre, es decir Dios, pasa lógicamente a preguntarse qué es lo que el Señor Jesús nos dijo que deberíamos creer y hacer. Esto es la catequesis y el catecumenado.

1.- ¿Hemos emprendido, en lo personal, alguna acción concreta para llegar a conocer que fue lo que el Señor nos dijo que deberíamos creer y hacer?

2.- ¿En lo comunitario lo hemos hecho?

3.- ¿Estamos conscientes y convencidos de la oportunidad y posibilidades que nos brinda el pertenecer a EAS, para conocer nuestra fe?

4.- ¿Qué acciones concretas nos propone el P. Antonio Hortelano para pasar de una fe infantil a una fe adulta? (Ver la introducción a esta Segunda parte de la GUÍA DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO DE NUEVAS COMUNIDADES).

Tercera Sesión: Teología

Volvemos al texto del libro del P. Antonio Hortelano: Comunidades cristianas, fracaso o base y futuro de la Iglesia.

“La tercera forma de la palabra de Dios es la Teología. Teología es la ciencia de Dios y sobre Dios. Cuando el mensaje de Dios es recibido en ambientes más o menos cultos, surge naturalmente la teología.

A veces hablamos de teología popular, pero es un uso incorrecto de la palabra. Existe una fe popular muy importante y básica, porque la fe no es patrimonio exclusivo de los sabios, sino todo lo contrario. Pero la teología es ciencia y toda ciencia tiene unos requisitos y unas exigencias que no se dan a nivel popular. La teología deberá tener más en cuenta la fe popular, deberá partir de ella, como la antropología cultural debe partir de las costumbres del pueblo, pero ella en si misma es ciencia y debe comportarse rigurosamente como ciencia.

“Es evidente que el objeto de la teología es Dios y todo lo demás en cuanto de una manera o de otra dice relación a Dios y tiene por lo mismo algo de divino. Ya hace años hemos superado los extremismos de la teología radical de la muerte de Dios. Sin Dios -así de sencillo- no hay teología.

“El campo de la teología es, según eso, trascendental y amplísimo, hasta el punto de que casi todas las ciencias de un modo u otro tienen que ver con la teología y especialmente la hermenéutica, la historia y la filosofía. Sin negar la autonomía de las ciencias, la teología se sirve de ellas y ella misma se configura rigurosamente como ciencia para garantizar últimamente el mensaje cristiano y para descubrir todas las virtualidades del mismo a medida que los cristianos lo van viviendo a lo largo de los siglos.

“En este sentido es correcto distinguir entre lo que dice literalmente el texto o palabra de Dios y lo que no está dicho, pero si pensado. El descubrimiento de estas virtualidades está previsto en los escritos del nuevo testamento. Precisamente el Espíritu que nos envía Jesús tiene la tarea de hacernos entender poco a poco el mensaje de Cristo en toda su plenitud. En un principio somos niños que no pueden comer alimento sólido, sino solo leche y miel. Mas tarde podremos tomar alimentos propios de los adultos.

“Por eso los teólogos no pueden contentarse con repetir monótonamente lo que se ha dicho antes. Tienen que investigar, que abrir nuevos caminos, aunque para eso a veces rondan el precipicio. Pero, eso sí, siempre que sean muy rigurosos científicamente, siempre que se

dejen interpelar con humildad por los otros teólogos en un clima de diálogo constructivo y siempre que se haga un esfuerzo de parte y parte entre el magisterio de la Iglesia y los teólogos para integrar adecuadamente esos dos carismas necesarios e imprescindibles para servicio del pueblo de Dios”.

Lecturas complementarias:

*TEOLOGÍA DE BOLSILLO; Antonio Hortelano. IMDOSOC México 1990
Capítulo I ¿Qué es la Teología? (1-34)*

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Para llegar a tener una fe adulta es necesario un conocimiento profundo de la teología?
- 2.- ¿En los EAS estamos preparados para emprender un estudio serio de la teología?

Cuarta sesión: La homilía

“Es quizá la forma más difícil de presentar la palabra de Dios y, por otra parte, constituye un medio extraordinario que tiene la Iglesia para llegar al pueblo de Dios. Gracias a la homilía dominical millones y millones de cristianos oyen todas las semanas la palabra de Dios. Nadie quizá en el mundo tiene la misma oportunidad. Como decía un dirigente comunista, ya quisiéramos para nosotros tener esa extraordinaria capacidad de convocatoria.

“Pero la homilía es un género extraordinariamente difícil. En primer lugar, el que hace la homilía sabe que cuenta con poco tiempo. La homilía es una parte integral de la eucaristía. Por eso mismo no debe ocupar una parte desproporcionada de la misa. El ideal es que no pase de una tercera parte de la misma, es decir, 10 o 15 minutos como máximo.

“El sacerdote debe, pues, acostumbrarse a dar un mensaje en poco tiempo. La homilía debe ser una pequeña filigrana muy bien

trabajada: tres o cuatro ideas básicas bien ordenadas entre sí, una frase estimulante para empezar y otras más o menos de impacto para terminar. El final debe venir a pico y no planeando cansonamente, lo que siempre pero especialmente en una pequeña alocución como es la homilía, resulta especialmente oneroso. Las ideas deben ser claras y estimulantes y, si es posible, han de estar salpicadas de fulgurantes expresiones metafóricas, tal como ocurre en los evangelios.

“El contenido de la homilía es básicamente la palabra de Dios igual que en el kerigma o pregón, la catequesis o la teología. Pero en la homilía la palabra de Dios tiene una esencial intencionalidad. Mientras el pregón tiende a impactar y sorprender promoviendo un sí a Cristo, la catequesis se orienta a presentar la enseñanza de Jesús de un modo sistemático y completo y la teología aspira a profundizar científicamente en la palabra de Dios, la homilía tiende a aplicar la palabra de Dios a una situación determinada. Quien hace la homilía debe estar al tanto de lo que afecta existencialmente a quienes participan en la eucaristía, tanto a nivel internacional, nacional, social, eclesial, de grupo y personal.

“En la homilía no se trata de repetir otra vez la palabra de Dios que se acaba de leer, sino de iluminar con ella lo que pasa en el mundo, lo que les pasa a los participantes, ayudándoles con la palabra de Dios en la mano a ponerse en marcha (EAS, palabra latina, que significa: vete, vayamos, en marcha) con entusiasmo para seguir a Cristo en las buenas y en las malas, poniendo mucho empuje en la empresa y optando por la fe, la esperanza a toda prueba y un amor llevado hasta las últimas consecuencias.

“Son muy pocos los sacerdotes que saben hacer la homilía. Deberían prepararse mejor en cuanto al fondo y a la forma. Ciertos locutores de radio, que hacen comentarios breves y enjundiosos sobre los acontecimientos del día, nos podrían servir de modelo. Y quizás no estaría mal que diéramos a algunos seglares bien preparados la oportunidad de hacer la homilía. Sería quizás un éxito”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Procuramos asistir a misa donde el sacerdote realmente exponga la homilía en la forma en que acabamos de ver?
- 2.- Si en nuestra parroquia, o templo donde asistimos regularmente, el sacerdote no practica este tipo de homilía, ¿deberíamos informarle al respecto?
- 3.- ¿En qué forma podríamos prepararnos para un día aspirar a ser nosotros los que demos a conocer el mensaje de la Palabra de Dios en la homilía dominical?

TEMA II: APLICACIÓN A LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES

Primera Sesión: Presentación

Regresamos al texto del P. Hortelano

“Tanto El kerigma, como la catequesis-catecumenado, la teología y la homilía tienen una gran importancia para la buena marcha de las pequeñas comunidades cristianas y al mismo tiempo quedan profundamente afectadas por ellas.

“La comunidad de vez en cuando debe dejarse interpelar por la palabra de Dios como si fuera la primera vez que oye hablar de Cristo. Un retiro en silencio de vez en cuando puede ser decisivo y trascendental.

“Al mismo tiempo la comunidad puede convertirse en misionera para pregonar el mensaje de Cristo por medio de asambleas populares o, incluso, en actos públicos.

“Respecto a la catequesis-catecumenado, las pequeñas comunidades tienen que someterse a un proceso de formación continua con el fin de actualizar constantemente en ellas la palabra de Dios. Y, por otra parte, deben ofrecer comunitariamente a sus niños una adecuada catequesis y un catecumenado a los jóvenes de la comunidad y a los que inician su tercera edad. Esta comunitarización de la catequesis y el catecumenado podría constituir una interesante aportación a la Iglesia.

“En cuanto a la teología esta es de suma importancia para el futuro de las pequeñas comunidades. Sin una buena base estas terminarán necesariamente por empobrecerse. Es necesario que algunos miembros de las comunidades estudien teología en serio, sea escolarmente o a distancia, y retransmitan al resto de las comunidades el fruto de su aprendizaje.

“Por otra parte las comunidades deberán ofrecer a la teología científica una base existencial imprescindible a partir de lo que ocurre en

el mundo y en la historia visto desde la base y de una práctica cristiana que se ocupa más de la ortopraxis que de la ortodoxia, aunque sin descuidar a esta última. Solo así y solamente así podremos hablar de una teología popular hecha por el pueblo y desde el pueblo. Lo que ocurre en las comunidades puede convertirse de este modo en teología narrativa. La teología dice Urs von Balthasar, debe ser sentada (académica), de rodillas (oración) y en marcha (compromiso con la praxis).

“Finalmente la homilía en la pequeña comunidad cristiana tendrá siempre la ventaja en las eucaristías domesticas de hacerse en forma participada y dialogal y de adaptarse a las vivencias concretas de los participantes, que se conocen por el nombre y comparten vida.

“Por otra parte los miembros de las comunidades, acostumbrados a este modelo de homilía, fuertemente existencial y concreta, podrían en ocasiones participar fructuosamente en las homilías parroquiales”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿Se ha hecho algún intento de ofrecer comunitariamente una adecuada catequesis y catecumenado a nuestros:

- Jóvenes.
- A los que inician su tercera edad.

2.- ¿Algún miembro EAS en tu ciudad estudia formalmente teología y ha retransmitido al resto de los miembros de las comunidades el fruto de su aprendizaje?

3.- ¿En tu ciudad cuentan con ministros extraordinarios de la Eucaristía?

- ¿Se preparan para lograr en las eucaristías domésticas una homilía participada y dialoal adaptándose a las vivencias concretas de los participantes?

Segunda Sesión: Distinción entre lo esencial y lo accidental

“Algo muy importante que ha de hacer la comunidad, si quiere llegar a una fe adulta, es ayudar a sus miembros a distinguir entre esencial y accidental. Hay un núcleo en el mensaje cristiano que es esencial y que se transmite por eso mismo de generación en generación, aunque expresado con lenguaje diferente para adaptarse a los tiempos. En cambio, hay otros elementos sobreañadidos puramente socio-culturales y que son característicos de una época determinada y terminan por eso desapareciendo cuando dejan de ser interesantes y útiles. Finalmente nos encontramos en el mensaje cristiano con elementos fronterizos entre lo esencial y lo accidental, en una especie de tierra de nadie.

“Los cristianos maduros - la comunidad debe aspirar a que sus miembros lo sean - son aquellos que no asumen fanáticamente lo accidental como esencial (ultra conservadores), que saben dudar humildemente sobre las cuestiones fronterizas y que defienden como no negociables los elementos esenciales de la revelación tales como han sido transmitidos de generación en generación bajo la guía de la Iglesia.

“Este trabajo de discernimiento en la fe no es nada fácil y exige una gran madurez de espíritu y no pequeña formación. Es lo que intenta precisamente hacer la hermenéutica.

“En efecto, la misma cosa puede expresarse de maneras diferentes. Y así, por ejemplo, no es exactamente igual la imagen inicial de Cristo o la que más tarde nos ofrece Pablo, después los sinópticos y últimamente Juan. Como dice Schillebeeckx «quien quiere comprender un texto debe estar dispuesto a aceptar lo que dice». Esto se basa en principios hermenéuticos universales y es válido para todo texto: de la literatura profana, de la sagrada Escritura o de documentos conciliares. Un pensador educado, hermenéuticamente debe permanecer abierto *a priori* a la posibilidad de que el texto no responda a sus propias concepciones, deseos y esperanzas...

“Pero somos conscientes de que marchamos hacia el texto partiendo de una intelección previa. Por tanto, es de importancia fundamental para la hermenéutica la idea de que el hombre, a causa de su historicidad, se encuentra esencialmente en una *tradición*. El hallarse inmerso en una tradición, reactivándola, constituye la esencia del hombre y solo existe una tradición viva si lo ya expresado se interpreta de nuevo a la luz del presente y con una orientación hacia el futuro.

“Cuando se quiere que una antigua verdad permanezca de acuerdo con su intención originaria debe ser formulada a partir del presente e interpretada de manera distinta. Por ejemplo, en Mt 19, 1-9 el hombre, de acuerdo a la mentalidad judía a la que responde este evangelio, puede pedir el divorcio y la mujer no. En cambio, en Mc 10, 10-12 tanto el hombre como la mujer pueden tomar la iniciativa de divorciarse de acuerdo con las costumbres romanas. Al exponer la mentalidad de Jesús contraria al divorcio, el evangelista tiene que referirse necesariamente a la diferente situación de los lectores sino quiere traicionar el mensaje. En las situaciones cambiantes debe cambiar también la forma de comprender. De lo contrario no se entiende lo mismo. En el presente y a partir de él, llega el texto transmitido a su plenitud interna.

“En definitiva, *hermeneia* o interpretación significa literalmente «traducir» algo que nos llega en una lengua extraña”.

Preguntas para reflexionar:

1.- Leer y analizar Mt 19, 1-9 y Mc 10, 10-12 y dar ejemplos concretos y actuales de elementos del mensaje cristiano que puedan ser catalogados como esenciales, fronterizos y accidentales.

TEMA III: SÍNTESIS DE LA FE

“Es, pues, de capital importancia que las pequeñas comunidades cristianas puedan ofrecer a sus miembros una síntesis de los elementos esenciales del mensaje cristiano expuestos en un lenguaje accesible a sus miembros.

“Las comunidades cristianas comprometidas EAS lo han expresado así:

“«Dios existe. Dios es comunidad de amor, por la que el Padre y el Hijo se entregan mutuamente en el Espíritu santo, de un modo total y para siempre. Dios ha creado el mundo sacándolo de la nada y dando sentido profundo y radical a las cosas y a la historia de la humanidad.

“Dios se ha hecho uno de los nuestros en Cristo Jesús, para vivir desde dentro nuestra experiencia humana con todas sus consecuencias, exceptuando el pecado.

“Cristo nos ha anunciado, como mensaje original suyo, el mandamiento nuevo de la amistad entre todos los hombres sin distinción de sexo, raza o condición social, y ha muerto y resucitado por nosotros y con nosotros.

“El día del Señor o domingo nos reunimos en su nombre, desde hace veinte siglos, para dar gracias a Dios en la eucaristía por la muerte y resurrección de Cristo, para transmitirnos esta buena nueva unos a otros y para hacerla presente en nuestras vidas.

“Siempre que nos reunimos en el nombre del Señor allí está Él dando fundamento y consistencia a la Iglesia, que es comunidad de fe, oración y amor a todos especialmente a los más pobres y necesitados.

“El pueblo de Dios cuenta para la realización de su vocación en la tierra con el Espíritu santo y el servicio del ministerio sacerdotal y jerárquico.

“De este modo, la vida humana es una marcha difícil y dolorosa, pero llena de esperanza en la que todo lo que hacemos y somos llegamos a su plenitud al final de los tiempos, cuando con Cristo y nuestros hermanos especialmente María, la madre del Señor, vencemos definitivamente a la muerte e iniciamos el cielo nuevo y la nueva tierra que el Señor nos tiene preparados desde toda la eternidad. Amen»”.

Una parte muy importante de esta guía son los temas que estudiaremos en seguida y que nos permitirán hacer en comunidad esta síntesis de la fe y desarrollarla en profundidad.

Primera Sesión: ¿Existe Dios sí o no?

Nuevamente transcribimos el texto del P. Antonio Hortelano:

“¿Dios es algo que hemos inventado los hombres para consolarnos ante la fragilidad de la vida humana, porque somos infantiles, incapaces de mirar de frente a la nada, que nos amenaza, y de ser nosotros mismos lo que somos, seres destinados a la muerte, o existe realmente Dios y podemos probarlo críticamente con recursos razonables?

“Después de estudiar todo lo que han dicho los:

1. **Agnósticos** (Piensan que el hombre no puede probar la existencia o la no existencia de Dios)
2. **Antropoteístas** (Piensan que lo que Dios tiene de absoluto, de divino, es propiedad del hombre que lo ha proyectado en la divinidad)
3. **Nihilistas** (están convencidos de que tanto Dios como el hombre son nada de nada)
4. **Nosotros** (nosotros en cambio pensamos que el hombre puede perforar la superficie de nuestra existencia precaria y conocer a Dios a partir del mundo probando críticamente que Dios existe.

“El hecho de que todos los pueblos, absolutamente todos, desde que aparece el *homo sapiens*, incluso en períodos de ateísmo oficial y persecución religiosa, hayan creído siempre en Dios, pone de relieve que el sentimiento religioso no es un producto meramente sociocultural, una moda, sino algo, como el amor, enraizado en lo más profundo de la existencia humana, algo radicalmente verdadero.

“Por otra parte, cuando el hombre se siente:

- a) **Existencialmente acorralado**
- b) **Amenazado por:**
 - ❖ **El hambre**
 - ❖ **La opresión de otros hombres**
 - ❖ **La soledad**
 - ❖ **El miedo a la muerte**

y tiene la tentación de pensar que nada ni nadie tiene sentido, empieza a palpar, a ciegas, en lo más profundo de sí mismo, allí donde todavía no funciona estrictamente la lógica, una especie de confianza primordial que le empuja a continuar siempre adelante, a pesar de todos los pesares, porque la existencia tiene radicalmente sentido, un sentido que nada ni nadie puede hacer tambalear: Dios.

“Finalmente, y en un nivel puramente metafísico, sea de carácter popular y metafórico, el mito, o de carácter sistemático y abstracto, la filosofía, el hombre llega a encontrar debajo de algo, no la nada, que sería lo absurdo, sino el Todo.

“«No hay nada más grotesco, dice Heidegger, que pregonar la ruina de la metafísica y al mismo tiempo servirse de ideas para abrir caminos tomados de esta supuesta ruina».

“Cuando el hombre, siguiendo la duda metódica de Descartes, lo cuestiona todo: Dios, el mundo, los otros, se da cuenta que a sí mismo no se puede cuestionar, porque él es precisamente quien se cuestiona: «Pienso, luego existo».

Zubiri (X. Zubiri, *El hombre y yo*, Madrid 1985) da un paso adelante: Pienso, luego existo fundamentalmente sobre un fundamento incuestionable: «El hombre **y** Dios». Al darme cuenta que existo, -esto es incuestionable- me percató que existo no colgado en el aire. Esa «**y**» que une al hombre con Dios no es cuestionable.

“El algo puede transformarse en otro algo -esta es la fascinante historia durante 18,000 millones de años de la evolución de la materia y de la vida-, pero nada ni nadie en el mundo puede hacer de nada una mota de polvo o reducir esta mota de polvo a nada. Solo el todo, o

sea, Dios, puede hacer que se produzca el salto de la nada a la energía o materia inicial, y que esta no se reduzca a la nada, abandonada a su suerte. Si Dios no estuviese en la base de algo, esto se aniquilaría reabsorbiéndose en la nada”.

Preguntas para reflexionar:

1.- ¿Existe Dios?

- Sí
- No

¿Por qué?

2.- ¿En qué lo notas?

- ¿En las cosas?
- ¿En los animales?
- ¿En la naturaleza?
- ¿En qué más?

3.- ¿Con qué teoría estás de acuerdo?

- Agnósticos
- Antropoteístas
- Nihilistas
- Católicos
- Otras

¿Por qué?

Segunda Sesión: ¿Por qué Dios ha creado al mundo y al hombre?

Continuamos con el texto del P. Hortelano:

“A primera vista resulta una cosa extraña. Dios no gana nada creándonos. Eso está claro. Él es el todo y nosotros el algo. Todo lo que puede haber de positivo en el algo, es decir, en el mundo y en la humanidad, está incluido en el todo. La creación del mundo y del

hombre no es una operación egoísta de Dios. Esto ha de ser excluido drásticamente.

“Entonces ¿qué ha ocurrido? El mundo ha sido ciertamente creado por Dios, Porque ni una mota de polvo puede salir por si de la nada. La evolución de la materia y de la vida empezó a partir de la energía inicial hace 18,000 millones de años. Y antes ¿Qué?

“Dios, pues, crea al mundo. Pero ¿Por qué y para qué? Por amor. Egoísticamente el no ganaba nada. Pero algo había en Dios, precisamente porque era Dios, que le empujaba -no necesariamente- a darse por amor a otros, a compartir con ellos su plenitud.

“Dios no ganaba nada cualitativamente creando al mundo y a los hombres, pero sí cuantitativamente abriendo a otros la plenitud del ser”.

“¿Qué relaciones tiene Dios con el mundo una vez que lo ha creado?”

“Dios, continuamente, sustenta al mundo desde la raíz de su ser, impidiendo que caiga en la nada, ya que tanto el mundo como el hombre son seres radicalmente precarios que no se sustentan ni pueden existir por sí mismos.

“Pero esto vale a nivel radical del ser. En su superficie y manifestaciones fenomenológicas, el hombre y el mundo tienen absoluta autonomía y cambian de algo en algo de acuerdo a un proceso evolutivo que tiene explicación en sí mismo.

“El hidrogeno se convierte en helio y así sucesivamente hasta llegar a los metales más pesados y complejos como es el uranio y lo mismo ocurre con la vida a partir de sus elementos primordiales provenientes de la energía inicial. Desde el principio, pues, la materia y la vida se hacen cada vez más complejas y no sabemos todavía a donde vamos a llegar.

“¿A qué reglas se ajusta este proceso de evolución? ¿Es todo producto de una programación meticulosa de Dios prefijada a priori? ¿O

todo se reduce a una pura casualidad? ¿Hasta qué punto el hombre podrá un día modificar con su ciencia y su técnica este proceso?

“Es evidente que existe una cierta programación. Si cogiéramos todas las letras que componen *El Quijote* y las tiráramos al aire es prácticamente imposible, según el cálculo de probabilidades, que, al caer al suelo, formen *El Quijote* tal cual con puntos y comas. Aunque matemáticamente es posible en teoría, no lo es de hecho en la práctica. Que a base de puras casualidades exista hoy el hombre es realmente imposible. Madariaga decía que una simple hoja de perejil supone de una programación previa de la energía inicial y de la vida desde sus comienzos.

“Pero eso no quiere decir que Dios haya hecho una programación milimétrica del mundo y del hombre. Y mucho menos que haya creado cada cosa y cada especie vegetal o animal una por una tal como existen en la actualidad.

“Se diría que Dios ha marcado la dirección general a la energía y a la vida, pero no los caminos concretos. La evolución marcha hacia adelante gracias a un programa genérico de base, que en virtud después de mutaciones más o menos casuales privilegia a los más fuertes y a los que mejor se adaptan a las circunstancias ambientales.

“Por eso, de existir vida en otros planetas -y hay muchos donde realmente podría darse- ésta sería en parte parecida a la nuestra y en parte muy diferente. Si el primitivo negroide del África Oriental no hubiese emigrado a las regiones frías del norte, no existiría hoy el hombre blanco y rubio que se adaptó a la falta de sol eliminando melanina.

“¿Qué es lo que el hombre por su cuenta puede hacer para intervenir en el proceso de la evolución cósmica y biológica? Hasta hace bien poco -unos 12.000 años- el hombre era un parásito de la naturaleza. Vivía a costa de ella recolectando hierbas y cazando o pescando, sin intentar apenas modificarla o sólo de una manera muy elemental.

“Pero desde que aparece la cultura estrictamente dicha hace unos 12.000 años el hombre inicia un período de creciente intervención en la naturaleza, que desde un principio se consideró una violación de la misma y especialmente ahora cuando los estragos ecológicos empiezan a preocupar seriamente a los hombres más responsables de nuestro mundo.

“Es evidente que el hombre está llamado a dominar la naturaleza con la ciencia y la técnica como se ha visto a lo largo de estos últimos 12 milenios. El hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios y por eso, a diferencia de los otros animales, está llamado a ser protagonista de la evolución y no sólo objeto de la misma. Es cierto que, a diferencia de Dios, no puede sacar de la nada ni una mota de polvo. No puede crear en sentido estricto, pero puede cambiar el algo en otro algo, puede transformar las cosas y el mundo, modificando decisivamente el proceso de evolución que constatamos en el cosmos.

“Pero ese dominio de la naturaleza debe respetar la programación básica del mundo, pues de lo contrario contribuiría a su destrucción. El hombre ha de manejar con mucho cuidado y mimo la ecología para no romper el difícil y precario equilibrio a que ésta ha llegado a lo largo de los siglos.

“Por ejemplo, una industrialización y urbanización alocada de la Amazonia podría dejar a la humanidad sin oxígeno suficiente para su supervivencia”.

Lecturas complementarias: Documento de Aparecida

2.1.4 Biodiversidad, ecología, Amazonia y Antártida (83-87)

83. “América Latina es el continente que posee una de las mayores biodiversidades del planeta y una rica socio diversidad, representada por sus pueblos y culturas. Éstos poseen un gran acervo de conocimientos tradicionales sobre la utilización sostenible de los recursos naturales, así como el valor medicinal de plantas y otros organismos vivos, muchos de los cuales forman la base de su economía. Tales conocimientos son actualmente objeto de apropiación intelectual ilícita,

siendo patentados por industrias farmacéuticas de biogenética, generando vulnerabilidad de los agricultores y sus familias que dependen de esos recursos para su supervivencia.

84. "En las decisiones sobre las riquezas de la biodiversidad y de la naturaleza, las poblaciones tradicionales han sido prácticamente excluidas. La naturaleza ha sido y continúa siendo agredida. La tierra fue depredada. Las aguas están siendo tratadas como si fuera una mercancía negociable por las empresas, además de haber sido transformadas en un bien disputado por las grandes potencias. Un ejemplo muy importante en esta situación es la Amazonia.

Nota: La Amazonia panamericana ocupa un área de 7.01 millones de kilómetros cuadrados y corresponde al 5% de la superficie de la tierra, 40 % de América del Sur. Contiene 20% de la disponibilidad mundial de agua dulce no congelada. Abriga el 34% de las reservas mundiales de bosques y una gigantesca reserva de minerales. Su diversidad biológica de ecosistemas es la más rica del planeta. En esa región se encuentra cerca del 30% de todas las especies de la fauna y flora del mundo.

85. "En su discurso a los jóvenes, en el estadio de Pacaembu, el Papa Benedicto XVI llamó la atención sobre la "devastación ambiental de la Amazonia y las amenazas a la dignidad humana de sus pueblos" y pidió a los jóvenes "un mayor compromiso en los más diversos espacios de acción".

86. "La creciente agresión al medio ambiente puede servir de pretexto para propuestas de internacionalización de la Amazonia, que solo sirven a los intereses económicos de las corporaciones transnacionales. La sociedad panamazónica es pluriétnica, pluricultural y plurirreligiosa. En ella se está intensificando, cada vez más, la disputa por la ocupación del territorio. Las poblaciones tradicionales de la región quieren que sus territorios sean reconocidos y legalizados.

87. "Además, constatamos el retroceso de los hielos en todo el mundo: el deshielo del Ártico, cuyo impacto ya se está viendo en la flora y fauna de ese ecosistema; también el calentamiento global se

hace sentir en estruendoso crepitar de los bloques de hielo antártico que reducen la cobertura glacial del Continente y que regula el clima del mundo. Juan Pablo II, hace 20 años, desde el confín de las Américas, señaló proféticamente: "Desde el Cono Sur del Continente Americano y frente a los ilimitados espacios de la Antártida, lanzó un llamado a todos los responsables de nuestro planeta para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios: no permitamos que nuestro mundo sea una tierra cada vez más degradada y degradante". (JUAN PABLO II, *Homilía en la celebración de la Palabra para los fieles de la Zona Austral de Chile 7*; PUNTA ARENAS, 4 de abril de 1987)".

Preguntas para reflexionar:

- 1.- ¿Cuál es tu opinión de por qué Dios creo al mundo?
- 2.- Da ejemplos concretos de respeto y de falta de respeto a la programación básica del mundo.
- 3.- Después de 12,000 años ha progresado el hombre en el respeto al mundo

Tercera sesión. - ¿Cómo es posible que exista el mal si Dios que es bueno es quien ha creado el mundo?

Nuevamente retomamos el texto del P. Antonio Hortelano.

"Que Dios es bueno no nos cabe la menor duda. De lo contrario Dios no sería Dios y habría dejado de existir. Pero, por otra parte, tampoco cabe la menor duda de que existe el mal, tanto físico, como moral. Basta echar un vistazo a la historia y a lo que pasa a nuestro alrededor para convencernos de ello. ¿Cómo explicar, pues, ese dilema?

"Es evidente que, si Dios hubiese podido crear un mundo sin mal, lo habría hecho, pues de lo contrario sería él el responsable y por lo tanto sería un Dios malo, lo que es la cuadratura del círculo.

"Entonces, si existe el mal, es porque Dios no puede evitarlo; ¿cómo explicar esto? En apariencia este hecho se nos presenta como algo

odioso. Pero es perfectamente explicable. Un mundo sin mal querría decir que el mundo es ilimitado y perfecto, esto es, igual a Dios. Ahora bien, Dios no puede haber más que uno. Por lo tanto, o Dios no nos creaba o, si Dios quería crearnos, tenía irremediabilmente que aceptar que el mundo fuese limitado, es decir, que hubiese mal en él.

“¿Pero esto le podía compensar a Dios? Todo depende si nos compensaba a nosotros. ¿Qué era mejor para el hombre, no existir o existir, aunque fuese con limitaciones? Creo que en la práctica todos los hombres, si les presentamos la alternativa, preferirían existir a pesar del mal inherente a la vida a no existir en absoluto.

“Claro que se le podría preguntar a Dios si no hubiera podido evitar el paso por la tierra poniéndonos inmediatamente en el cielo, donde, como dice Apocalipsis 21, «no habrá muerte, ni llanto, ni gritos, ni fatigas, porque el mundo viejo habrá pasado».

“Pues, no. Dios quería, como parece ser que es así, hacer de nosotros hombres libres y responsables, alguien y no algo. En efecto, si el cosmos iba a llegar a la cumbre del *homo sapiens* en su evolución, debería existir para el hombre la posibilidad de decir libremente sí o no. Y esto es precisamente la historia, lo que le permite al hombre ser dueño de sus destinos, hacerse a sí mismo y en definitiva ser él mismo, o sea, la cumbre del proceso evolutivo en un mundo lleno de posibilidades, y, en último término, ser el hijo predilecto de Dios.

“El mal es el costo inevitable de la construcción del hombre y del mundo. Y Dios no ha dudado en pagar este precio que le ha permitido ni más ni menos abrirse a otros seres semejantes a él y compartir con ellos, después de un período de tiempo erizado de problemas, una eternidad fascinante y maravillosa”.

Preguntas para reflexionar:

- 1.- Menciona algunas experiencias de que Dios es bueno
- 2.- ¿Cómo se manifiesta en el mundo el mal moral?

3.- Explica por qué permite Dios que exista el mal en el mundo.

Cuarta sesión. - ¿Quién es Jesús el Cristo?

Volvemos al Texto antes citado

“El Dios judeocristiano es el mismo de las otras religiones, es decir, el fundamento último y absoluto en que se apoya la existencia precaria del mundo y de los hombres. Pero, mientras que en las otras religiones, Dios es un ser silencioso y pasivo a quien el hombre busca, pero que él mismo no toma la iniciativa de buscarnos –de ahí la proliferación de intermediarios o dioses subalternos– en cambio el Dios judeocristiano es un Dios activo, que sale a nuestro encuentro, que está con nosotros, que nos habla y sobre todo que se hace uno de los nuestros con Cristo Jesús, en quien habita la plenitud de la divinidad.

“Cristo es el hombre Jesús, hombre de carne y hueso como nosotros y que se comporta desde todos los puntos de vista como verdadero hombre.

“Pero un hombre extraordinario que ha tenido una influencia histórica trascendental en la marcha de la humanidad.

“No es sacerdote profesional, no es teólogo, no es político, pero predica el amor hasta las últimas consecuencias. No sólo no hay que quitar la vida a los otros, nos dice, pero ni siquiera se les puede llamar idiotas y además hay que ayudar a cuantos tienen necesidad. Debemos dar pan a los hambrientos, cuidar a los enfermos, consolar al triste, liberar al oprimido, anunciar a todos la buena nueva. Más, hay que hacer un esfuerzo para ser amigos de los que están más cerca de nosotros, conociéndonos personalmente por el nombre, ayudándonos en las dificultades, perdonándonos, y dando, si es preciso, la vida por ellos.

“Esto hace de Jesús un subversivo, no a nivel periférico –Jesús no se mete directamente con las estructuras sociopolíticas o eclesíásticas– pero ataca la raíz última de la injusticia y del egoísmo en lo más

profundo del corazón humano. Resulta así una especie de subversivo trascendental.

“Nada de extraño por eso que los poderes fácticos se pongan de acuerdo, por una vez al menos, para eliminar violentamente a Jesús.

“Jesús muere ajusticiado en la cruz. Pero resucita al tercer día. Pedro, los doce, las mujeres y hasta quinientos discípulos de una vez y por fin Pablo «constatan», a iniciativa del mismo Jesús, que vive, aunque sea con otro modo de existencia, «gloriosamente», al que tenía con anterioridad. Los discípulos están con él, hablan con él, comen con él, le abrazan y le tocan. No es un fantasma, ni un recuerdo o mitificación del Jesús histórico, es el mismo Jesús a quien los discípulos siguieron en su vida pública, que vive realmente, aunque de un modo diferente al de antes. Su cuerpo no es el de antes, un cuerpo terrestre. Por eso Jesús ahora ya no volverá a morir otra vez y por eso, después de hacerse ver y constatar, desaparecerá, pues su vida es gloriosa y trascendental. Esto es lo que quiere decir Pablo, en abstracto, con la expresión «cuerpo celeste» o glorioso. Y esto es lo que más tarde querrán decir los sinópticos y Juan al hablar del «sepulcro vacío» y de que en un primer momento «no le reconocían», empleando expresiones más concretas y plásticas.

“Este hecho trascendental de que Jesús ha vencido a la muerte y vive hace preguntarse a los discípulos: ¿quién es realmente Jesús más allá de sus apariencias humanas?

“Gracias al Espíritu de Dios que está con nosotros hasta el final de los tiempos, los seguidores de Jesús reconocen que éste es el Señor, el Cristo, sentado a la derecha de Dios y por lo tanto hijo de Dios y Dios como él.

“Desde el primer domingo de pascua en que Jesús resucitado cena con los discípulos, anonadados por el hecho impactante de que Jesús vive, los seguidores de Jesús se reúnen domingo tras domingo para transmitir en cadena la buena nueva de la resurrección de Cristo y para hacerla realmente presente en nosotros, que ya desde ahora, en unión con los demás hombres y con el mismo mundo que nos sirve

de plataforma, tenemos que resucitar poco a poco hasta la plena manifestación de Cristo al final de los tiempos.

“La eucaristía dominical es esencial al cristianismo y compromete mucho a los cristianos. En toda eucaristía debe ocurrir realmente algo. Después de compartir con Cristo muerto y resucitado, no podemos seguir viviendo como si nada hubiera pasado. Algo ha ocurrido y trascendental que debe marcar nuestra vida ahora y después de nuestra muerte”.

Preguntas para reflexionar:

1.- ¿Tienes alguna experiencia en donde Dios haya salido a tu encuentro?

2.- ¿Qué significa para ti que Dios se haya hecho hombre en la persona de Jesús?

3.- ¿Es común el que respetemos la dignidad de las otras personas?

4.- ¿Somos capaces de dar la vida por los demás?

5.- ¿Realmente sientes y estás convencido de que Jesús resucitó y está vivo?

6.- ¿A qué me impulsa y me compromete el celebrar cada domingo la muerte y resurrección de Jesús? da ejemplos concretos.

Quinta sesión. - ¿Qué es la Iglesia y para qué sirve?

“La Iglesia es una agrupación religiosa -la más numerosa del mundo y la que más impacto ha tenido en la marcha de la humanidad- que está compuesta por los seguidores de Jesús,

- un hombre, judío, que vivió hace veinte siglos en Palestina,

- que predicó de una manera espontánea y no institucionalizada el amor hasta las últimas consecuencias
- que fue ejecutado por los poderes fácticos de su tiempo, temerosos de las consecuencias últimas de esta doctrina
- y que resucitó al tercer día como pudieron constatar muchos de sus discípulos.

“El cristianismo más que algo (una doctrina, una liturgia, una moral o una estructura social) es alguien: Jesús. Ser cristiano es dar a Jesús un «sí», reconociendo que es el Señor y tomando en serio su mensaje de amor hasta las últimas consecuencias.

“La Iglesia es el sacramento de Cristo. A través de ella Cristo se hace visible en medio de nosotros. Porque «donde están dos o tres reunidos en mi nombre allí estoy yo» (Mt 18, 20).

“A lo largo de la historia la Iglesia ha constatado tener ininterrumpidamente el Espíritu de Jesús: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20).

“La Iglesia, es cierto, a pesar de tener el Espíritu de Jesús con ella, está formada por hombres de carne y hueso. De ahí sus limitaciones históricas que no son pocas. Con frecuencia los cristianos hemos dado excesiva importancia a elementos periféricos y socioculturales del mensaje cristiano. Muchas veces hemos sido incoherentes con nuestra fe. No hemos tomado en serio a Dios o hemos abusado de su nombre haciendo guerras o guerrillas en su nombre o justificando como respeto al orden establecido la rutina en el amor, la opresión social y la falta de creatividad y empuje. Y, lo que ha sido más escandaloso y decepcionante, los cristianos se han peleado entre sí incluso sangrientamente -dividiéndose en un sin número de iglesias y sectas, la mayor de las cuales está representada por el catolicismo, que es la que mejor parece responder a la tradición evangélica, aun cuando en las otras confesiones, como la ortodoxa, el anglicanismo y varios grupos protestantes, existen importantes valores cristianos.

“Pero, a pesar de estas limitaciones y gracias al Espíritu de Jesús, la Iglesia se ha mantenido firme a lo largo de los siglos, aunque haya

sido en medio de enormes dificultades, cosa que no ha ocurrido en ninguna otra institución humana de esa complejidad.

“El futuro de la Iglesia está garantizado por Jesús, aunque a estas alturas, parece claro que se trata sólo de una garantía en orden a los elementos esenciales del cristianismo y no de los accidentales y puramente coyunturales.

“Tampoco esta garantía exime a la Iglesia de las dificultades, de los pasos en falso, de las equivocaciones y de no pocos errores como vemos en el caso de Galileo y otros muchos.

“Lo que está garantizado es que el cristianismo subsistirá hasta el final de los tiempos en sus líneas esenciales.

“La Iglesia, sin renunciar a lo esencial, ha sabido adaptarse a todas las épocas históricas y a todos los pueblos, con una mezcla increíble de fidelidad a la tradición y de flexibilidad creadora, al menos en la mayoría de los casos, lo que le ha permitido sobrevivir en situaciones a veces extraordinariamente difíciles y adversas, como en los primeros siglos del cristianismo, y lo sucedido en la Unión Soviética y algunos de los países satélites.

“Hay incluso quienes se preguntan si esta Iglesia histórica después de tantas adaptaciones responde a los planes de Jesús y si él y los apóstoles serían capaces de reconocerla tal como existe en la actualidad.

“Es evidente que, si san Pedro levantara la cabeza, quedaría estupefacto al ver el Estado Vaticano construido precisamente sobre su tumba. Pero también quedaría atónito al ver la televisión, los aviones y la desintegración del átomo.

“¿La Iglesia de hoy responde a los deseos de Jesús o constituye más bien una traición a lo que Jesús esperaba de nosotros?

“Parece cierto que lo mismo que Jesús niño creció y se desarrolló transformándose en adulto, sin ser infiel a sí mismo, también su Iglesia, su cuerpo místico, ha crecido y se ha desarrollado a lo largo de

los siglos adaptándose a las nuevas realidades históricas. Si el niño Jesús no hubiese crecido, se habría convertido en un monstruo y un desadaptado social. Lo mismo le hubiese pasado a la Iglesia si se hubiera quedado -como hubiesen querido algunos cristianos con mentalidad arqueologizante - tal como estaban los doce apóstoles y los discípulos a la muerte de Jesús.

“Sin ese crecimiento y desarrollo la Iglesia sería hoy algo monstruoso, mejor dicho, no existiría, porque los cuerpos vivos que no se adaptan, terminan por desaparecer metiéndose en un callejón sin salida. Y Jesús quería que la Iglesia existiese hasta el final de los tiempos.

“Esto no quiere decir que Jesús estaría plenamente satisfecho con lo que la Iglesia en estos momentos piensa, siente, hace, tiene y es. Los cristianos, como los demás hombres, somos pecadores y la Iglesia también lo es. Por eso precisamente necesitamos convertirnos.

“Hay muchas cosas que cambiar en nuestra fe, en nuestra oración, en nuestra liturgia, en nuestra vida y quehaceres y en las estructuras de la Iglesia.

“Pero, a pesar de eso, estamos convencidos, tenemos garantía de tres cosas de importancia trascendental para la Iglesia:

- una, que la Iglesia como comunidad de creyentes va a subsistir hasta el final de los tiempos;
- dos, que en lo esencial va a existir una transmisión correcta del mensaje de Jesús,
- y tres, que los cristianos en su conjunto van a seguir ayudando a los hombres a tener cada día más conciencia de su dignidad y de sus tareas en el mundo y de su trascendencia más allá de la muerte.

“En este sentido parece que seguirá jugando un extraordinario papel el equilibrio entre la estructura central de la Iglesia y la periférica. Este bipolarismo eclesial entre una fuerte centralización universalizadora de la Iglesia en Roma y una base tremendamente concreta en los rincones más perdidos de la tierra, constituye una enorme riqueza sin parangón con ninguna otra institución social. Y tiene una gran

importancia sobre todo ahora cuando el mundo se nos está quedando pequeño gracias a los medios de comunicación y a la interrelación geopolítica.

“Por otra parte, es también extraordinariamente útil a la Iglesia poder contar con dos tipos de líderes y servidores de la comunidad, unos de carácter asentado y territorial: los obispos y los sacerdotes diocesanos, y otros de carácter itinerante y universal, los religiosos y religiosas, fuertemente especializados y muy importantes como fuerzas de choque en tareas tan calificadas como las misiones extranjeras y populares, la contemplación, la investigación teológica y los servicios humanos y sociales, sobre todo, en el campo de la educación y de la salud.

“En este momento, finalmente, parece haber sonado la hora de los laicos y de las pequeñas comunidades cristianas, que desde la base de la Iglesia y del mundo, parecen estar llamadas a ofrecer importantes servicios al pueblo de Dios, al mismo tiempo que dan testimonio de una comunidad cristiana centrada en Cristo y fuertemente personalizada”.

Lecturas complementarias: Documento de Aparecida

“5.3 Discípulos misioneros con vocaciones específicas”

“5.3.1 Los obispos, discípulos misioneros. De Jesús Sumo Sacerdote.

“5.3.2 Los presbíteros discípulos misioneros de Jesús Buen Pastor.

“5.3.3 Los diáconos permanentes, discípulos y misioneros de Jesús Servidor.

“5.3.4 Los fieles laicos y laicas, discípulos y misioneros de Jesús, Luz del mundo.

“5.3.5 Los consagrados y consagradas, discípulos y misioneros de Jesús Testigo del Padre”.

En seguida transcribimos completo lo relacionado con los fieles laicos y laicas, mencionado en el punto 5.3.4: (209-215)

“209. Los fieles laicos son “los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo” Cfr. LG 31. Son “hombres de la Iglesia en el corazón del mundo, y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia” Cfr. DP 786.

“210. Su misión propia y específica se realiza en el mundo, de tal modo que, con su testimonio y su actividad, contribuyan a la transformación de las realidades y la creación de estructuras justas según los criterios del Evangelio. “El ámbito propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto y complejo de la política, de la realidad social y de la economía, como también el de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los ‘mass media’, y otras realidades abiertas a la evangelización, como son el amor, la familia, la educación de los niños y adolescentes, el trabajo profesional y el sufrimiento”, cfr. EN 70. Además, tienen el deber de hacer creíble la fe que profesan, mostrando autenticidad y coherencia en su conducta.

“211. Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia, primero con el testimonio de su vida y, en segundo lugar, con acciones en el campo de la evangelización, la vida litúrgica y otras formas de apostolado, según las necesidades locales bajo la guía de sus pastores. Ellos estarán dispuestos a abrirles espacios de participación y a confiarles ministerios y responsabilidades de una Iglesia donde todos vivan de manera responsable su compromiso cristiano. A los catequistas, delegados de la Palabra y animadores de comunidades, que cumplen una magnífica labor dentro de la Iglesia, (cfr. LG 31.33; GS 43; AA 2) les reconocemos y animamos a continuar el compromiso que adquirieron en el bautismo y en la confirmación.

“212. Para cumplir su misión con responsabilidad personal, los laicos necesitan una sólida formación doctrinal, pastoral, espiritual y un adecuado acompañamiento para dar testimonio de Cristo y de los

valores del Reino en el ámbito de la vida social, económica, política y cultural.

“213. Hoy, toda la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere ponerse en estado de misión. La evangelización del Continente, nos decía el papa Juan Pablo II, no puede realizarse hoy sin la colaboración de los fieles laicos (Cf. Eam 44). Ellos han de ser parte activa y creativa en la elaboración y ejecución de proyectos pastorales a favor de la comunidad. Esto exige, de parte de los pastores, una mayor apertura de mentalidad para que entiendan y acojan el “ser” y “hacer” del laico en la Iglesia, quien, por su bautismo y su confirmación es discípulo y misionero de Jesucristo. En otras palabras, es necesario que el laico sea tenido muy en cuenta con un espíritu de comunión y participación (Cf. PG 11).

“214. En este contexto, el fortalecimiento de variadas asociaciones laicales, movimientos apostólicos eclesiales e itinerarios de formación cristiana, y comunidades eclesiales y nuevas comunidades, que deben ser apoyados por los pastores, son un signo esperanzador. Ellos ayudan a que muchos bautizados y muchos grupos misioneros asuman con mayor responsabilidad su identidad cristiana y colaboren más activamente en la misión evangelizadora. En las últimas décadas, varias asociaciones y movimientos apostólicos laicales han desarrollado un fuerte protagonismo. Por ello, un adecuado discernimiento, animación, coordinación y conducción pastoral, sobre todo de parte de los sucesores de los Apóstoles contribuirá a ordenar este don para la edificación de la única Iglesia.

“215.- Reconocemos el valor y la eficacia de los Consejos parroquiales, Consejos diocesanos y nacionales de fieles laicos, porque incentivan la comunión y la participación en la Iglesia y su presencia activa en el mundo. La construcción de ciudadanía, en el sentido más amplio, y la construcción de eclesialidad en los laicos, es uno solo y único movimiento”.

Preguntas para reflexionar:

1.- Define con tus propias palabras lo que para ti es la Iglesia.

2.- ¿Qué me impide darle a Jesús un "Sí" rotundo y vivir el amor hasta sus últimas consecuencias?

3.- ¿Al estar reunidos dos o tres en el nombre de Jesús sientes verdaderamente su presencia, te sucede esto en la reunión de la comunidad?

4.- Aclara las funciones de la Jerarquía y la de los laicos, ¿Quiénes son más importantes?

5.- ¿Los errores humanos de los miembros de la Iglesia, la están llevando a una próxima destrucción, o subsistirá hasta el final de los tiempos?

6.- ¿La Iglesia de hoy responde a los deseos de Jesús o constituye más bien una traición a lo que Jesús esperaba de nosotros?

7.- ¿Cómo laicos, qué papel nos toca jugar y qué servicios concretos debemos prestar al pueblo de Dios, de manera de dar testimonio de llevar una vida cristocéntrica, fruto de pertenecer a las comunidades EAS?

Sexta sesión. - El más allá

Continúa el P. Antonio Hortelano

"El hombre es el único animal que sabe que tiene que morir. Los otros animales también se mueren y presienten que se van a morir cuando la muerte les amenaza, pero no antes. En cambio, el hombre desde que tiene uso de razón, sabe que un día se morirá.

"Todo lo demás puede ser objeto de discusión. La muerte no. Ante la muerte todo el mundo tiene que agachar la cabeza y reconocer que existe sin género alguno de dudas. Queramos o no, nos vamos a morir. Y pronto, "porque en este momento la media de esperanza de vida en los países desarrollados es de unos 75 a 78 años. Y, por

mucho que aumente esta esperanza, nadie se hace ilusiones pensando que los hombres alcanzarán un día la inmortalidad.

“No hay, pues, duda alguna de que nos vamos a morir. Pero ¿qué pasa después de la muerte? En «El Séptimo Sello», una escalofriante película de Ingmar Bergman, el protagonista, que ha vivido siempre angustiado con el tema de la muerte, jugándose la vida con ella al ajedrez, cuando recibe jaque mate de la muerte, la pregunta a ésta, representada por la gran actriz Liv Ullmann, qué hay detrás de ella, y la muerte le contesta que lo único cierto es que va a morir y que lo que sucederá después es un enigma: «El Séptimo Sello».

“Y, sin embargo, ésta sigue siendo la máxima cuestión que se ha planteado y continúa planteándose el hombre. En efecto, ¿de qué nos sirve vivir, si la existencia pasa volando y en un instante se acaba todo con la muerte? Esta es la gran cuestión. ¿Continuamos existiendo después de la muerte como alguien, fulanita de tal, o nos descontinuamos, para ser algo, una pequeña e insignificante cantidad de elementos físico-químicos, que después de servir a mi yo, retornan sin pena ni gloria a la plataforma material de la que proceden?

“Responder a esta cuestión es de suma trascendencia para el hombre. Pues no es lo mismo continuar existiendo siempre como personas o dejar en cuanto tales de existir. E incluso, ahora cuando vivimos, no es igual pensar que estamos destinados finalmente al todo o a la nada.

“Comprendemos a los que dudan si hay un más allá. En el fondo, tienen miedo a ser estafados y no quieren hacerse ilusiones sin fundamento. Pero somos muchos los que estamos convencidos que hay un más allá y que tenemos razones válidas para afirmarlo.

“Todos los pueblos, de una manera u otra, han afirmado la supervivencia después de la muerte. Los enterramientos, las ofrendas a los difuntos y el culto a los antepasados son prueba fehaciente de ello. Es cierto que no todos llegan al mismo nivel de personalización. Y algunos pueblos hablan sólo de supervivencia para los buenos o los señores, como en el caso del Egipto antiguo. Pero poco a poco se

universaliza, y, por decirlo así, se democratiza el más allá. Todos los hombres, por el hecho de serlo están llamados a existir siempre, incluso, después en el más allá.

“¿Qué razones tenemos para afirmarlo? Muchas. Veamos algunas. Si existe Dios, sería una verdadera canallada por parte de él crear un alguien, el hombre, que desea visceralmente existir siempre, y condenarlo después a la nada.

“El hombre sería ni más ni menos un ser absurdo y monstruoso. Y Dios no puede hacer sinrazones.

“Y, si Dios no existe, como piensan los ateos, el hombre es simplemente un algo camuflado de alguien, pero que no es alguien en realidad, como dicen los estructuralistas radicales, y, al morir, se manifiesta en lo que es realmente, algo, y entonces lógicamente el alguien es una pura ficción, un sueño imposible, y la dignidad humana una palabra vacía de contenido y sin fundamento en la realidad.

“Pero no. Nosotros sabemos que tanto el algo como el alguien son indestructibles en su raíz. Lo mismo que nadie puede reducir algo a nada por grande que sea su furor y rabia aniquiladora, igual ocurre con el alguien. Nada ni nadie puede hacerlo desaparecer. Se puede transformar un algo en otro algo, pero nunca podrá convertirse en nada. Igualmente, el alguien se puede transformar cambiando profundamente, pero no puede llegar a convertirse en nadie. Ahí precisamente estriba la radical dignidad de la persona humana. Con la muerte empieza para el hombre una nueva vida. El alguien al morir comienza a ser un hombre nuevo. Pero en su raíz seguirá siendo él mismo. El mismo yo, que he sido en la vida, seré después de la muerte, aunque en un contexto existencial distinto.

“Muchos se dicen: «Yo creería en el más allá si alguien que ha muerto se me presenta vivo y me dice que realmente no todo acaba con la muerte». Pues esto es precisamente lo que ha ocurrido.

“Hace veinte siglos Jesús muere en Palestina y resucita al tercer día. Sus discípulos constatan que vive. Y se reúnen precisamente para eso,

para decir al mundo entero lo que han visto. Y por cierto lo han visto con sus propios ojos. Están tan seguros de ello que se juntan, se van hasta el confín de la tierra y dan la vida –los mártires– por defender lo que dicen, lo cual es prueba de su radical veracidad.

“Se puede, en efecto, morir fanáticamente por una idea, pero dejarse matar por una mentira, es decir, por sostener un hecho en el que no se cree y que es falso, esto no lo hace absolutamente nadie. Sería perder todo, la vida, para conseguir algo. Pero ¿podrían haberse sugestionado? No es posible. El engaño sería de tal categoría y de tamañas consecuencias –es el hecho que más ha influido en la historia de la humanidad– que se trataría de una verdadera paranoia, como cuando alguien se cree el Espíritu santo o Napoleón Bonaparte. Y ningún paranoico ha hecho nada importante desde el punto de vista social.

“Jesús, pues, vive en realidad de verdad. Y, como dice san Pablo en la primera carta a los corintios, capítulo 15, «Si Cristo vive, también viviremos nosotros». No hay la menor duda. Todos somos solidarios en un destino común.

“¿Qué pasa entonces en el momento de morir? Si continuamos existiendo después de la muerte, es natural que la humana curiosidad nos lleve a preguntarnos por lo que ocurre en el más allá.

“La muerte es instantánea. Un minuto antes se vive y un minuto después no. Con la muerte termina para nosotros el tiempo, es decir, la duración como algo fluido con un pasado, un presente y un futuro, y empieza la eternidad. En realidad, no tenemos experiencia de ella. Lo único que sabemos es que es una duración atemporal, sin cambios, sin sucesión de unos momentos detrás de otros. La eternidad es una existencia en bloque, compacta, de una vez para siempre.

“La muerte, como decíamos, es instantánea. Con la muerte termina la vida terrestre y empieza el más allá. Ese instante trascendental es simultáneamente el fin del tiempo y el comienzo de la eternidad. En cuanto final del tiempo ese instante hace el papel de lo que metafóricamente se ha llamado el juicio y el purgatorio. En efecto, al

encontrarse el hombre cara a cara con Dios, es decir, con el todo que le ha hecho salir de la nada y le ha sostenido para que no se reabsorbiera en la nada, el hombre, sin las ataduras y los condicionamientos de la vida temporal, toma conciencia clarísima de las cosas que ha hecho mal y de las buenas que podía haber hecho y no ha hecho. Esto es el juicio. Según sea más o menos negativa esa conciencia, tanto mayor o menor será la sensación de vergüenza, dolor, repulsa y arrepentimiento del difunto. En eso precisamente consiste el purgatorio.

“Pero, al mismo tiempo, que el instante de la muerte pone fin al tiempo y a la existencia terrestre, da comienzo a la eternidad y a la vida gloriosa. En ese preciso momento, no antes ni después, el hombre toma la decisión más trascendental de toda su vida: decir sí o no a un Dios fascinante y maravilloso que lo ha hecho todo por amor a nosotros.

“Si el hombre le dice que sí a Dios, entonces llegará a la máxima plenitud y felicidad a que puede aspirar y es posible en su caso. Y, si dice que no, nunca más podrá llegar a la plenitud y para siempre se verá privado de Dios, porque en la eternidad no hay cambio posible.

“Esto es precisamente el infierno. La palabra es metafórica y corresponde a la antigua visión cósmica de los antiguos basada en los cuatro elementos: arriba, en el cielo, estaría la luz, símbolo de Dios. En medio la tierra y el agua, la patria de los hombres y abajo (infra) el fuego volcánico, lugar privativo de los malos.

“Esta metáfora ya no tiene uso hoy día. Tampoco otra expresión también metafórica y empleada por los romanos, según la cual, el infierno sería la pena de muerte eterna que Dios aplica a los pecadores. Hoy, cuando estamos en contra de cualquier atentado a la vida humana, incluida la pena de muerte, no resulta afortunado este lenguaje para hablar del infierno.

“El infierno es un dogma de fe. No hay la menor duda al respecto. Pero entonces ¿cómo llamarlo hoy? Quizás la mejor manera de hablar en nuestro tiempo del infierno sería decir que el cielo es libre, que Dios no obliga a nadie a estar con él y que el que quiera puede decirle que no.

“Según eso el infierno es una posibilidad, una hipótesis de trabajo. Ese es el dogma de fe. Lo que no es dogma es que en el infierno haya muchos condenados porque en el momento de morirse le han dicho a Dios a ciencia y conciencia que no. Esta es una cuestión opinable y hay para todos los gustos. Y según las opiniones se usan unos u otros textos bíblicos que son extraordinariamente complejos a este respecto.

“Unos piensan que se condena la mayoría, otros que mitad y mitad, otros que unos pocos y algunos que nadie.

“No parece procedente que Dios nos haya creado sabiendo de antemano que se iba a condenar la mayoría de los hombres. Tampoco es aceptable lo de mitad y mitad. Es demasiado costo social. ¿Podrían ser unos pocos? Cabe, aunque una sola persona humana es tan valiosa que todavía nos sigue preocupando esa posibilidad. Personalmente creemos más bien que, aunque es posible decirle a Dios que no, nadie de hecho al encontrarse cara a cara con él, lo va a hacer. Nuestros noes en la tierra, aunque libres, están tremendamente condicionados por un sinfín de circunstancias adversas. En la hora de la muerte nuestra opción por Dios será a cara descubierta, sin rodeos y sin subterfugios. Y en ese contexto no parece probable que nadie diga que no.

“Entonces, se preguntarán muchos, si todo al final va a ser igual para unos y para otros, ¿qué más da lo que hagamos en la tierra? Esto, según ellos, provocaría una verdadera desmoralización en los creyentes.

“Sin embargo, no creemos que esto vaya a ocurrir. Al hombre, en efecto, le estimula mucho más el amor que el miedo. Un Dios, que nos ama como nos ama el Señor, al final de cuentas nos resulta mucho más exigente que el Dios del garrote y del castigo.

“Por otra parte, hay algo que está claro en el nuevo testamento y es que cada uno recibirá según sus obras. Todos tendrán en el cielo la plenitud de sus posibilidades, pero éstas serán distintas según lo que

cada uno haya hecho y sido en esta vida. Es como si hubiese que llenar un recipiente. No es lo mismo la plenitud de un dedal, de un vaso, de un tanque, de un superpetrolero de 500 mil toneladas o del océano.

“El cielo no es un premio extrínseco en relación a nuestro comportamiento en la tierra, como puede ser, por ejemplo, la recompensa que se da a un buen estudiante. El coche, o el viaje o cualquier otro premio de este tipo no tienen nada que ver con el estudio. En cambio, el cielo es, ni más ni menos, la plenitud de todo lo bueno que aquí hemos hecho o sido. Y esto es tremendamente estimulante. Si aquí soy ordenado, puntual, trabajador, creativo, solidario, generoso; si hago felices a los más posibles; si tengo muchos amigos por quienes daría la vida. Todo eso y todas las personas que para mí son importantes formarán parte de mí más allá dentro del nuevo cielo y la nueva tierra que a todos nos tocará vivir.

“«La ciudad (el cielo) no necesitará de sol ni de luna que la ilumine, porque la gloria de Dios la iluminará, y su lumbrera será el cordero (Cristo); a su luz caminarán las naciones, y los pobladores de la tierra llevarán a ella su brillo. Sus puertas no se cerrarán de día, pues allí no habrá nunca noche y llevarán a ella el brillo y el honor de todos los pueblos...y los hombres reinarán por los siglos de los siglos» (Ap 21, 23.26; 22, 5)”.

Preguntas para reflexionar:

- 1.- ¿Desde cuándo sabe el Hombre que se tiene que morir?
- 2.- ¿Qué pasa después de la muerte?
- 3.- ¿Continuamos existiendo, después de la muerte como alguien, o nos descontinuamos?
- 4.- ¿Hay algunos que dudan si hay un más allá?

5.- Muchos se dicen: Yo creería en el más allá si alguien que ha muerto se me presenta vivo y me dice que no todo acaba con la muerte. ¿Ha sucedido algo parecido en la historia del cristianismo?

6.- ¿Qué pasa entonces en el momento de morir?

7.- ¿Cómo será realmente el juicio?

8.- ¿Cómo definimos un dogma de fe?

9.- ¿Qué % de los que fallecen, se condenan? Justifique el porqué de su respuesta.

CAPÍTULO 2: COMUNIDAD DE ORACIÓN

COMUNIDAD DE ORACIÓN

Presentación

Regresamos al texto del P. Antonio Hortelano antes citado

“En los cimientos del mundo tiene que existir necesariamente una realidad eterna. Nosotros sabemos muy bien que la energía y la vida han evolucionado desde hace 18.000 millones de años. El mundo está en marcha, en un proceso de evolución. Pero esto no puede iniciarse de la noche a la mañana, por generación espontánea. De la nada no sale nada. Ni una mota de polvo. Entonces tiene que haber en la base de todo, en la raíz del mundo, una realidad eterna, lo que sea, que ha existido siempre y que no ha empezado nunca.

“Esta realidad eterna puede ser algo -la energía- o alguien -Dios-. Nosotros pensamos que lo eterno es Dios. En el proceso de evolución - la energía o materia inicial- termina en alguien: el *homo sapiens*, la persona humana que es precisamente persona porque es un sujeto único, irrepetible e insustituible. Que el hombre es más que un complejo físico-químico, o sea, algo, no tiene la menor duda.

“Ahora bien, si el algo -la energía cósmica- en un momento determinado de la evolución, se convierte en alguien y alcanza la cima increíble de la persona humana, es sencillamente porque viene «cargado» de alguien y programado por alguien. Es decir, si un día aparece el hombre, es porque en la raíz del cosmos ya estaba el hombre en forma latente y un alguien básico y trascendental, Dios, se había decidido a crear el mundo y a través de él al hombre.

“Existe, pues, una realidad eterna que es alguien y a quien llamamos Dios. Ahora bien, si Dios es alguien y yo también soy alguien, es posible una relación interpersonal tú a tú entre el hombre y Dios. Y esto, aunque tuviésemos agazapada alguna duda en el fondo de nuestro inconsciente. Siempre podríamos hablar hipotéticamente con Dios,

como aquellos universitarios europeos que decían: «Señor, si existes, ayúdanos, como dice el padre Antonio, a encontrarte».

“La oración es una vivencia no periférica, sino en profundidad, en esa zona del yo, donde el alguien está radicalmente sostenido por el todo.

“Para llegar a esa zona profunda es conveniente crear una especie de ambientación trascendental, que nos permita romper con la periferia rutinaria de nuestra vida cotidiana lo que nos permitiría poder tocar fondo en nuestra existencia.

“Esta ambientación puede hacerse de múltiples maneras. Unas veces lo conseguiremos en la soledad de nuestro cuarto. El silencio, el aislamiento y ciertas técnicas de relajación y concentración mental pueden ayudarnos a ello.

“También la vuelta a la naturaleza y lo que esta tiene de ruptura con la urbanización y el ajetreo alocado de las grandes ciudades nos permite volver a las fuentes primordiales de la vida y la materia cuando ésta fue creada por Dios y salió de la nada.

“Existen espacios sagrados, segregados especialmente de las realidades profanas o común y corrientes, que precisamente por estar aparte y como acotados en relación a lo cotidiano, simbolizan plásticamente la existencia de lo trascendental, Dios, en momentos fuertes de nuestra existencia. En estos espacios sagrados, tanto el individuo, como los grupos o la masa se encuentran especialmente con Dios. Si estamos solos allí, el espacio se hace sobrecogedor y nos lleva a Dios. Y, si estamos congregados, la asamblea puede llegar a crear un clima contagioso de religiosidad.

“¿Hablamos realmente con Dios? ¿O nos cuesta hacernos a la idea, como el protagonista del «Diluvio que viene», ¿que Dios nos habla y nos escucha? ¿Dios es de verdad alguien para nosotros? ¿Nos sentimos interpelados por Dios como Abraham, Moisés, Isaías, Jeremías, Pablo y otros muchos?

“Cierta nómada del desierto del Sahara preguntó a un oficial español si en Europa se rezaba mucho como entre los beduinos y ante la respuesta escapatoria del oficial le dijo al saharauí: ¡Qué subdesarrollados los europeos! Y lo malo es que tenía razón.

“La secularización del mundo occidental ha creado un clima poco propicio para la oración. Este proceso, que se inicia tímidamente con el humanismo hispano-árabe-judío del siglo XIII y se acrecienta con el humanismo renacentista del siglo XVI llega a su máxima expansión en nuestro tiempo.

“Los hombres se sienten mayores de edad frente a Dios. La religión ha ido perdiendo terreno en el campo del arte, de la ciencia, de la política, de la moral y de la misma religión. Y así vemos que ha habido teólogos que proponen la muerte de Dios y que al menos por un tiempo no habría que hablar de Dios.

“Es evidente que, si no se habla de Dios, tampoco vamos a hablar con él. En este contexto secularizante la oración se ve como una evasión de la realidad.

“Para nosotros la secularización puede ayudarnos a pasar de una oración infantil a una oración adulta, pero puede radicalizarse hasta el punto de hacer imposible la oración, lo que sería una pérdida incalculable para la humanidad. Si Dios existe y es alguien, hay que hablar de él y con él.

“Hemos de llegar a una oración adulta. Para eso hay que superar ciertas formas elementales, que, si pueden estar bien en niveles populares, no están a la altura en modo alguno de lo que debe ser la oración en las comunidades cristianas adultas”.

Preguntas para reflexionar

El mundo está en marcha, en un proceso de evolución. Pero esto no puede iniciarse de la noche a la mañana, por generación espontánea. De la nada no sale nada. Ni una mota de polvo. Entonces tiene que

haber en la base de todo, en la raíz del mundo, una realidad eterna, lo que sea, quien ha existido siempre y que no ha empezado nunca.

1.- ¿Para mi quién o qué es esta realidad eterna?

2.- ¿Qué características debe tener el *homo sapiens* para que se le reconozca como persona?

3.- ¿Qué intenciones tenía Dios cuando se decidió a crear el mundo: solo creo al mundo o qué o a quien creo junto con el mundo?

4.- Dios es alguien, ¿soy yo también un alguien con el cual me puedo yo relacionar?

5.- ¿Hablamos realmente con Dios? ¿O nos cuesta hacernos a la Idea, que Dios nos habla y nos escucha?

6.- ¿Dios es de verdad alguien para nosotros? ¿Nos sentimos interpelados por Dios como Abraham, Moisés, Isaías; Jeremías, ¿Pablo y otros muchos?

Complete su respuesta con las citas bíblicas que se refieran a los anteriores personajes, cuando Dios los interpeló.

7.- ¿Cómo ayuda o cómo nos afecta la secularización para pasar de una oración infantil a una oración adulta?

En los siguientes temas vamos a estudiar este paso de la oración infantil a la oración adulta en sus diversas formas o manifestaciones más usuales.

TEMA I: ORACIÓN PERSONAL

1. Oración personal

“La oración personal es un encuentro tú a tú con Dios. Muchos piensan que un diálogo así es imposible. Yo sé bien lo que digo, pero lo que creo que Dios me dice ¿no será una invención mía, un desdoblamiento de mis ideas, deseos y temores en Dios? Si así fuera, sería

peligrosísimo, porque la voz del hombre se convertiría en voz de Dios con todas las confusiones y fanatismos a que esto puede llevar. Que esto puede ocurrir a veces, no cabe la menor duda. Pero las personas sinceras y honradas consigo mismas y acostumbradas a leer y meditar la palabra de Dios en la Biblia y en la tradición de la Iglesia, es muy difícil que se equivoquen. Acostumbrados al estilo y al pensamiento de Dios, no será fácil atribuirle sin más lo que nosotros pensamos. De ese modo será posible dialogar con Dios tú a tú y con absoluta sinceridad.

“Pero, eso sí, hay que estar siempre atentos para que nuestra oración no sea infantil. Por eso hemos de evitar ciertos peligros que acechan con frecuencia a la oración personal.

“En primer lugar, la oración no debe ser mágica. Magia es lo contrario de la religión. Mientras que ésta lleva a la persona a reconocer la trascendencia de un Dios personal, que nos conoce por el nombre, nos ama, nos respeta y nos interpela para que lleguemos a ser nosotros mismos, la magia es un intento por parte del hombre de manipular a Dios, que es visto como una fuerza impersonal que se maneja con ciertos ritos automáticos, como quien aprieta un botón para poner en marcha los aparatos eléctricos sin saber exactamente lo que es la electricidad. Hay gente que se santigua, bautiza a sus hijos o se casa por la iglesia en un contexto puramente mágico.

“También hay que evitar convertir a la oración en una especie de boletín informativo destinado a Dios como si él no supiese lo que nos pasa. Es inútil decirle a Dios lo que hemos hecho o lo que nos ocurre.

“En realidad lo sabe mejor que nosotros. Tampoco podemos ir a la oración con él fin de cambiar, si es posible, los planes de Dios, como, si por insistirle, Dios fuera a mudar su programa. Esto es sólo manera de hablar en el evangelio. En realidad, Dios es mejor que nosotros. Y nos quiere más a nosotros que nosotros mismos. Y, por otra parte, sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.

“Entonces ¿en qué consiste una oración adulta?

“La oración en una sociedad secularizada y mayor de edad como la nuestra debe tender a compartir afectivamente con Dios. Esto quiere decir que queremos dedicar un espacio de tiempo a estar a solas con Dios, que nos sentimos a gusto con él, que queremos estar unidos con él pase lo que pase, y que queremos llegar con él a un tipo de relación interpersonal absolutamente inédito, en el hondón del alma, como dirían los místicos, esto es, en lo más profundo de nosotros mismos, allí donde el yo está radicalmente religado con Dios.

“Una oración así nos hará tomar conciencia de que Dios no solamente ha sacado al mundo de la nada, sino que lo sustenta minuto a minuto para que no vuelva a reabsorberse en la nada. No hay nada más apasionante desde el punto de vista de la oración que entornar los ojos y pensar que estamos en las manos de Dios y que Dios nos ama tanto tanto que jamás, hagamos lo que hagamos, va a retirar sus manos de debajo de nosotros, lo que si ocurriera produciría nuestra aniquilación total. Por eso quien habla con Dios tú a tú de una manera adulta no tiene miedo a nada ni a nadie, como quien se asoma por la ventanilla del avión desde 10.000 metros de altura, pero se siente seguro y sabe que no va a caerse. Dios es el antídoto radical contra el vértigo de la nada, que nos amenaza en pequeñas dosis, siempre que algo en la vida deja de irnos bien.

“Cuando hablamos con Dios y nos expansionamos con él, el creyente adulto no exige a Dios milagros. El milagro es algo que va en contra de la programación del cosmos y de la libertad de los hombres. Resultaría ridículo que Dios, que ha creado el mundo, se salte a la torera las leyes y los programas que él mismo ha hecho. Sería una evidente irresponsabilidad. El milagro es posible sólo como una excepción. Por eso normalmente no podemos esperar un milagro de Dios.

“Otra cosa es la providencia. Dios, como hemos dicho, sostiene con sus manos el cosmos. Y sin él todo y todos nos hundiríamos en la nada. Desde la raíz del ser Dios actúa sobre el mundo y sobre nosotros. En ese sentido ni un pelo de nuestra cabeza se cae sin su permiso. Pero eso lo hace sirviéndose del mundo, cuyas leyes respeta, y del hombre, cuya libertad no transgrede nunca. Esto es algo muy distinto del milagro. En el milagro Dios actúa en contra de las leyes

cósmicas y de la libertad del hombre. En la providencia Dios actúa, como decía Báñez, desde la raíz del cosmos y de la libertad del hombre. Pero en los dos casos Dios actúa eficazmente.

“Gracias a la providencia Dios está actuando en nosotros y con nosotros siempre y en toda circunstancia y no sólo excepcionalmente, como en el milagro. Esta providencia la palpamos en momentos especiales, en que vemos tangiblemente la mano de Dios, por ejemplo, cuando nos sentimos con el agua al cuello y sin salida posible o en encuentros y oportunidades verdaderamente providenciales.

“La oración cristiana, por otra parte, está abierta a la irrupción de Dios en el mundo con su palabra, con Jesús, el Señor, y con el Espíritu santo, que está con nosotros hasta el final de los tiempos. Dios no sólo está en la raíz de nuestra existencia, sino que irrumpe históricamente para tomar parte directa también él en la evolución del cosmos y el desarrollo de los acontecimientos humanos. Sabemos que Dios nos ha hablado a través de los profetas. Que se ha hecho uno de los nuestros en Cristo Jesús y que está con nosotros en la comunidad por medio de su Espíritu, estimulándonos, apoyándonos y perdonándonos.

“Esta proximidad y compromiso de Dios con nosotros hace tremendamente apasionada nuestra oración personal. Nosotros sabemos por experiencia histórica que Dios ha cumplido siempre los síes que nos ha dado: el sí al mundo, el sí a su pueblo escogido, el sí a la Iglesia, el sí a cada uno de nosotros. Por eso confiamos en él absolutamente y nos fiamos de él.

Preguntas para reflexionar:

- 1.- ¿Qué entendemos cuando se afirma: “la oración personal es un encuentro tú a tú con Dios”?
- 2.- ¿Qué debemos evitar para que nuestra oración no sea infantil?
- 3.- Entonces ¿en qué consiste una oración adulta?

4.- ¿Cuál es la diferencia entre milagro y providencia?

TEMA II: ORACIÓN COMUNITARIA, PÚBLICA Y OFICIAL DE LA IGLESIA

Primera Sesión: Oración litúrgica

“La oración litúrgica se caracteriza porque es comunitaria, pública y oficial de la Iglesia, no dejada a la total y libre creatividad de las personas particulares.

“El hombre es un animal social. No puede llegar a ser hombre sino es en comunidad -el mito de Tarzán es imposible- y tiende esencialmente a compartir con los demás lo que tiene, lo que hace y lo que es.

“Por eso nada de extraño que paralelamente a la oración personal el hombre necesite la oración comunitaria. Juntarse en público para hablar con Dios es una necesidad vital que aparece en todos los pueblos. Si Dios existe y es el mismo para todos los hombres, es normal que los hombres se reúnan para hablar de Dios y con Dios.

“Y es normal también, que, como en toda reunión pública, haya un mínimo de estructura oficial o, por lo menos, consuetudinaria.

“Esto lleva también poco a poco a que la oración se convierta en liturgia, es decir, en algo que se va alejando cada vez más de lo común y corriente, es decir, lo profano, en lo referente a local, lenguaje, instrumentos y vestiduras, que se convierten finalmente en realidades sagradas o segregadas de las de uso puramente temporal.

“La liturgia cristiana en tiempos de Jesús y de los primeros cristianos es más bien secular, esto es, cósmico-histórica. Se sacraliza poco a poco en un complejo proceso a partir sobre todo de la masificación cristiana producida por el fin de las persecuciones y la construcción de las basílicas paleocristianas. Hoy se tiende a una parcial desacralización, por ejemplo, en el caso de las liturgias domésticas, para

acercar la oración litúrgica al hombre concreto y al mundo real en que vivimos, lo que es especialmente importante en el caso de las pequeñas comunidades cristianas.

“Quienes vivieron la guerra civil española entre los años 1936 y 1939 y tuvieron la suerte de participar en las misas clandestinas, que se celebraban en algunas casas de la zona roja, no podrán olvidar nunca aquella experiencia que les hacía sentirse muy cerca del cristianismo primitivo. La celebración se hacía, por lo general, en el salón de la casa, para la familia y algunos invitados de confianza, y en un clima sacro de absoluto despojamiento, sin ornamentos, sin vasos sagrados, sin nada que pudiera manifestar visiblemente la existencia del misterio, pero con una tremenda vivencia interior, que hacía vivir al máximo cada una de las palabras y de los gestos.

Hoy día muchos se hacen la pregunta de si no habrá que volver a la liturgia doméstica, no sólo en casos excepcionales de persecución religiosa, sino también dentro de la pastoral de conjunto, adaptada a nuestro tiempo.

“Jesús profesa un gran respeto al templo de Jerusalén. Y, sin embargo, como él mismo dice, viene a superar el templo de piedra (Jn 4, 21-24). Cristo celebra la última pascua de su vida en una «sala alta, grande, alfombrada, pronta» (Mc 14, 15). Pertenecía probablemente a la familia del mismo evangelista Marcos, que con tanto cariño y minuciosidad la describe.

“Durante el período de transición que sigue a Pentecostés, los apóstoles y los fieles que creen en la palabra continúan frecuentando el templo de Jerusalén (Hech 2, 46; 3, 1-11). Pero se advierten pronto signos de la ruptura con el templo material, que daría poco a poco lugar a la adoración de Dios en espíritu y en verdad. Esteban, en su apología del culto espiritual, hace presentir la venida a menos del santuario hecho por mano de hombres (Hech 7, 44-51). Esto y la confesión de que estaba viendo a Jesús a la derecha del Padre fue considerado como una blasfemia y le ocasionó la pena de muerte llegando así a ser el primer mártir de la Iglesia.

“Entre los que apoyaron esta muerte estaba Pablo (Hech 7, 60), quien después de su conversión en Damasco y, dedicándose especialmente a la evangelización de los gentiles, pondría al rojo vivo el problema de desengancharse de la judaización y por lo tanto del templo (Hech 21, 26-30).

“La destrucción de Jerusalén y del templo en tiempo de Tito, año 70 de nuestra era, vendría a consumir esta ruptura entre el culto judío y el culto cristiano. Los cristianos se dan cada vez más cuenta de que ellos mismos, como prolongación del cuerpo de Cristo, son templo de Dios (1 Cor 3, 10-17; 2 Cor 6, 16; Ef 2, 20), un templo al que tanto los judíos como los paganos tienen libre acceso puesto que el cuerpo resucitado de Jesús, en que habita corporalmente la divinidad (Col 2,9), es el templo de Dios por excelencia; los cristianos, miembros de este cuerpo son como él, un templo del Espíritu santo (1 Cor 6, 19). El templo antiguo de Jerusalén era sólo una figura imperfecta y ya superada de este otro templo que no ha sido hecho por mano de hombres sino por el Espíritu de Cristo que todo lo penetra y lo transforma (Hech 9, 11-14; 4, 16; 6, 19).

“Desde el primer momento, la Iglesia de Jerusalén se reúne en el cenáculo, en la misma sala donde Jesús había celebrado la pascua antes de morir. Es el primer día de la semana. Jesús crucificado la víspera del sábado (Mc 15, 42, Jn 19, 31), resucita al día siguiente de este mismo sábado, el primer día de la semana (Ma 16, 2; Lc 24, 1). Ese mismo día se encuentra Jesús en el cenáculo con los apóstoles y renueva con ellos la cena pascual (Lc 24, 30. 42), a los ocho días vuelve a reunirse otra vez con ellos (Jn 20, 26; 21, 1-14; Hech 1, 4). Esta pascua dejará de celebrarse exclusivamente una vez al año para convertirse en una cena semanal, que sirve para conmemorar la resurrección del Señor, el primer día de la semana, que recibe pronto un nuevo nombre, el día del Señor, «dies domini», domingo (Ap 1,10), el octavo día, como decían los padres.

“Roma, como capital del Imperio romano, se convierte pronto en un punto central para el cristianismo. La Iglesia en Roma se dirige desde el principio fundamentalmente a la familia, tal vez porque la base de la sociedad romana era la familia y no el individuo como en la

sociedad moderna. Pero además existían para ello razones religiosas especiales. En la Roma pagana encontramos dos lugares de culto: los templos (religión oficial) y los lares (culto de los antepasados). Los templos se encontraban dispersos por toda la ciudad. Y en el Panteón se daban cita todos los dioses de las regiones incorporadas al Imperio romano, constituyendo así una especie de federación religiosa. Pero el Dios de judíos y cristianos no cabía en el Panteón por su carácter exclusivista.

“Para el cristianismo, pues, no había posibilidad alguna de penetrar en Roma a través de la religión oficial y no le era posible por tanto poseer sus propios templos, pero en cambio la estructura familiar le ofrecía un campo interesante de acción pastoral, abriéndole las puertas de las casas y de las catacumbas familiares. No tenía allí, sino que dar culto a su gran antepasado el Señor recordando en el banquete familiar su muerte y resurrección.

“En el siglo IV surge la basílica paleocristiana como una necesidad de llenar el vacío dejado por los templos paganos entre las masas convertidas al cristianismo después de la paz constantiniana y para tener a mano un lugar donde acoger a la muchedumbre de los convertidos.

“En la actualidad son muchos los que piensan que es necesaria una vuelta a la iglesia doméstica, aunque sin llegar al extremo de los que quieren acabar con todos los templos en una especie de furia iconoclasta radical. Y esto no por arqueologismo sino para devolver a la Iglesia su dimensión familiar de los primeros tiempos.

“«Los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, por el que manifiestan y participan del misterio de la unidad y del fecundo amor entre Cristo y la Iglesia, se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y educación de los hijos y tienen en su condición y estado de vida su propia gracia en el pueblo de Dios. De esta unión conyugal procede la familia en que nacen los nuevos ciudadanos de la sociedad humana, que por la gracia del Espíritu santo quedan constituidos por el bautismo en hijos de Dios para perpetuar el pueblo de Dios en el correr de los tiempos. En la familia, como iglesia doméstica, los padres han de ser para con sus

hijos los primeros predicadores de la fe, tanto con su palabra como con su ejemplo y han de fomentar la vocación propia de cada uno y con cuidado especial la vocación sagrada» (Constitución dogmática del Vaticano II sobre la Iglesia, 11).

“Es necesario llegar a una síntesis fecunda entre fidelidad en lo esencial a las normas litúrgicas de la Iglesia y creatividad en la base, para hacer más humana y comprometida a la liturgia. Esta es una importante tarea que tienen sobre sí las pequeñas comunidades cristianas.

“«Por supuesto, creo que en modo alguno hay que identificar creatividad litúrgica con desidia, impreparación o desorden. Un acto colectivo y festivo necesita o una costumbre, o un programa, o ambas cosas a la vez...

“Tampoco concibo la creatividad litúrgica estrictamente como el invento de nuevos ritos o el realizarlos de manera completamente distinta de lo habitual. No creo que sea eso lo más viable, ni siquiera lo más importante de la creatividad, sino más bien el enfrentarse seriamente con los ritos comunes, que permiten una identificación común con otras comunidades, examinando con detenimiento sus posibilidades... La adaptación posible y necesaria a las circunstancias en que se va a celebrar, etc. Yo lo compararía de alguna manera con el trabajo de los grandes directores de teatro a la hora de montar un clásico... Hay que rehacerlo todo de manera que se pueda realmente revivir; de modo que aquellos actores y aquellos espectadores, con sus vidas concretas, se sientan verdaderamente presentes, cercanos, en comunión».

“De este modo «lenta pero imparablemente, los ritos se irán adaptando a la vida de las comunidades de una manera espontánea, viva, segura, pero real, notoria, siempre joven, con una juventud no hecha de efectos ni de ganas de "epatar" sino la que corresponda a la realidad y a la sensibilidad de cada época y de cada circunstancia cultural. En liturgia, como en todo, creo más eficaz la evolución que la revolución, con tal de que la evolución sea profunda, real y constante...

“Pues bien: Una concepción así de la creatividad, significa a mi juicio dos exigencias. La primera, por lo que respecta a las comunidades cristianas, tomar con seriedad el hecho litúrgico como una riqueza colectiva, en la que podemos participar, pero que no podemos dilapidar... Es una gran riqueza de siglos de vida cristiana, que ha servido, en primer lugar, de puente entre el momento fundacional y nosotros; y además, constituye una gran experiencia cultural y hasta cultural...”

“Esto supone también una exigencia correlativa de mayor flexibilidad en las normas litúrgicas, tendientes también a dar grandes principios, leyes-cuadro y módulos, además de materiales de recambio en abundancia, que fórmulas fijas e invariables... Esto vale especialmente para las culturas no occidentales, como la India, China o el África Negra» (A. Iniesta, o. c., 64-69).

Preguntas para reflexionar:

- 1.- ¿Cuáles son las características de la oración litúrgica?
- 2.- ¿Por qué y para qué necesita la persona además de la oración personal la oración comunitaria?
- 3.- ¿Por qué hasta el siglo IV se construyó la basílica paleocristiana?
- 4.- ¿Cuáles son las responsabilidades de los padres con respecto a sus hijos, en la familia como iglesia doméstica, según lo expresa la Constitución dogmática del Vaticano II sobre la Iglesia en su # 11?
“La oración litúrgica puede vivirse en las comunidades cristianas a partir del año o ciclo litúrgico y de las celebraciones sacramentales”.

Segunda Sesión: Año litúrgico

“A lo largo de un año o ciclo litúrgico la Iglesia revive los principales acontecimientos histórico-salvíficos del cristianismo.

“No se trata sólo de recordarlos como acontecimientos del pasado ni siquiera de copiarlos o imitarlos. Jesús es un acontecimiento «de una vez para siempre», que vale para ayer, hoy y mañana. Lo que hay que

hacer es revivir esos acontecimientos haciéndolos presentes y vivos en el momento concreto que nos toca vivir. Por eso hemos de renacer con Cristo, vivir con Cristo, morir con Cristo, resucitar con Cristo y subir con Cristo a la derecha del Padre.

"Año tras año, a partir del adviento, tenemos que revivir toda la historia de salvación en Cristo Jesús:

- adviento
- navidad
- epifanía
- bautizo de Jesús
- tentaciones
- parábolas
- hipérboles
- milagros
- conflicto de Jesús con los poderes fácticos
 - Jesús blasfemo para los eclesiásticos
 - Jesús revolucionario para los políticos
- Jesús abandonado de los hombres y de Dios
- entrada en Jerusalén
- jueves santo
- viernes santo
- vigilia pascual
- pascua de resurrección
- constatación por parte de los discípulos de que Jesús vive
- ascensión
- pentecostés
- trinidad
- caminar de la Iglesia por el mundo
- final de los tiempos

"A parte del recuerdo y actualización de los misterios cristianos, el año litúrgico contiene la memoria de algunos cristianos ejemplares a los que llamamos santos. No cabe duda que sus vivencias se apoyan en la verdad de lo que transmiten, pero el contagio tiene una fuerza enorme en esa transmisión. Como dice Bergson, quizá la mejor manera de ayudar a alguien más que enseñándole o presionándole para

que haga algo sea estando a su lado con mucho amor y respeto. Si los que viven con nosotros nos aman y valen personalmente, su presencia será extraordinariamente positiva y estimulante para nosotros y nos ayudarán a hacer realidad muchas de nuestras posibilidades latentes.

“Entre estos testigos del cristianismo queremos subrayar a

- ❖ santo Tomás de Aquino (28 de enero)
- ❖ san Clemente María Hofbauer (15 de marzo)
- ❖ san Patricio (17 de marzo)
- ❖ san José (19 de marzo)
- ❖ santa Catalina (29 de abril)
- ❖ san Fernando (30 de mayo)
- ❖ san Juan (24 de junio)
- ❖ san Pedro (29 de junio)
- ❖ san Pablo (29 de junio)
- ❖ san Benito (11 de julio)
- ❖ Santiago (25 de julio)
- ❖ san Ignacio de Loyola (31 de julio)
- ❖ san Alfonso María de Liguorio (1 de agosto)
- ❖ santo Domingo de Guzmán (8 de agosto)
- ❖ santa Clara (11 de agosto)
- ❖ san Agustín (28 de agosto)
- ❖ san Jerónimo (30 de septiembre)
- ❖ santa Teresa (15 de octubre)
- ❖ san Lucas (18 de octubre)
- ❖ todos los santos (1 de noviembre)
- ❖ san Bruno (6 de noviembre)
- ❖ san Alberto Magno (15 de noviembre)
- ❖ san Francisco Javier (3 de diciembre)
- ❖ san Esteban (26 de diciembre)

Preguntas para reflexionar:

1.- ¿Cuántos ciclos tiene el Año Litúrgico, y que evangelio se destina para cada ciclo?

2.- ¿Cuáles son los tiempos que componen el año litúrgico?

3.- ¿Con que tiempo inicia el año litúrgico?

TEMA III: SACRAMENTOS

Presentación

“Los sacramentos tienen una importancia trascendental dentro de la liturgia de la Iglesia. Claro, que a veces pueden vaciarse de contenido y convertirse en pura rutina social. Pero correctamente vividos constituyen un elemento esencial de la vida cristiana. En ese sentido no puede hablarse despectivamente de «sacramentalización», como si se tratara de un cristianismo de segunda reservado a grupos populares y periféricos de la Iglesia.

“También en este campo las comunidades cristianas están llamadas a hacer una importante tarea de revivificación sacramental.

“¿Qué es un sacramento? Tal como se ha ido cristalizando a lo largo de los siglos hasta terminar de cuajar con Pedro Lombardo, santo Tomás y el concilio de Trento, podemos decir que sacramento es un símbolo plástico que significa y realiza un aspecto del misterio cristiano que está escondido en él y que se manifiesta a la comunidad precisamente a través de ese signo exterior.

“En este sentido Cristo es el sacramento primordial. En efecto, el Jesús histórico, a quien vemos, escuchamos y tocamos, esconde dentro de sí la plenitud de la divinidad, que se hace visible a través de la humanidad de Jesús. Cristo es el sacramento original, por quien todos los demás sacramentos concretos pueden realizar precisamente el aspecto del misterio cristiano que significan. Sin esta vinculación mística con Jesús los sacramentos concretos dejarían de ser sacramentos para convertirse en gestos vacíos y sin contenido.

“La Iglesia a su vez, en cuanto cuerpo místico de Cristo que es, es el protosacramento o primero de los sacramentos, una especie de sacramento de base.

“En efecto, la Iglesia es una comunidad de hombres y mujeres que se reúnen en el nombre del Señor y que por lo mismo significan y hacen presente espiritualmente a Cristo en medio de ellos: «Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, dice Jesús, allí estoy yo».

“Concretamente y como participación parcial y específica de ese protosacramento que es la Iglesia, tenemos siete sacramentos en particular:

1. el bautismo,
2. la confirmación,
3. la eucaristía,
4. la reconciliación penitencial,
5. el matrimonio,
6. la unción de los enfermos
7. el servicio ministerial.

“Los sacramentos no son ritos mágicos y arbitrarios; responden a necesidades vitales del hombre como

- el nacimiento (bautismo),
- mayoría de edad (confirmación)
- muerte (unción de los enfermos) del hombre,
- la comida y la bebida (eucaristía),
- la superación constante de nosotros mismos mediante la no-identificación con lo que hacemos y somos (penitencia),
- el matrimonio y
- el liderazgo comunitario (servicio ministerial).

“En esos momentos trascendentales para el hombre, Dios irrumpe en nuestra existencia a través de Cristo y de la comunidad presidida por el ministro para brindarnos la posibilidad de divinizar esos acontecimientos vitales”.

Preguntas para reflexionar:

- 1.- ¿Qué es un sacramento?
- 2.- ¿Quién es el Sacramento Primordial?
- 3.- ¿Qué sacramento podemos decir que es la Iglesia?
- 4.- ¿Qué sacramentos imprimen carácter indeleble?

Primera Sesión: Bautismo

“El bautismo, junto con la confirmación, constituyen los sacramentos de iniciación cristiana. Gracias a ellos entramos a formar parte de la comunidad cristiana.

“En el bautismo el agua es signo de esta iniciación primordial. Lo mismo que la vida nació del agua en la atmósfera, los océanos o las masas ingentes de hielo, también en el bautismo renacemos a la nueva vida que es Cristo por medio del agua.

“Gracias a los padres, el niño tiene vida humana, es hombre. Y gracias a la comunidad este niño, que ha nacido, es además de hombre hijo de Dios. Dios, a través de Cristo y de la comunidad, toma la iniciativa de adoptar a este niño como hijo suyo; sin la mediación de la comunidad es imposible este proceso de divinización del niño. Por eso la comunidad, en colaboración con los padres y sus suplentes, los padrinos, tiene la obligación de asumir esa responsabilidad y todos ellos deben prepararse conscientemente a ella. De lo contrario no tiene sentido alguno bautizar a los niños. Sería simplemente un rito vacío y mágico sin trascendencia alguna.

“No hay por qué diferir el bautizo hasta el uso de la razón del niño y menos hasta su mayoría de edad. Ya al nacer, y para que el niño llegue algún día a ser adulto, los mayores deben darle lo mejor que tienen en todos los órdenes, lo que objetivamente creen que es lo mejor, tanto a nivel de cultura, de conducta o de actitudes religiosas. Precisamente el bautizo de los niños significa el ingreso del candidato en la comunidad cristiana y el compromiso de ésta de iniciarlo en el misterio cristiano a medida que el niño vaya creciendo y desarrollándose hasta llegar al uso de razón y a la mayoría de edad”.

Lecturas complementarias sobre el Bautismo: Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1210 - 1284.

Preguntas para reflexionar:

1.- Consulte los números 1275 al 1284 en libro *“Breve Síntesis del Catecismo de la Iglesia Católica en preguntas y respuestas”* (P. Nicanor Ramos Lores OS.B. ISBN 968-442-241-5) y elabore un resumen, contestando las preguntas # 207 al 216.

Segunda Sesión: Confirmación

Después de enterarnos de lo que nos dice la Iglesia en su catecismo regresamos con el P. Antonio Hortelano.

“El proceso de iniciación cristiana comenzado en el bautismo debe terminar con la confirmación cuando el niño llega a su mayoría de edad hacia los 18 años.

“No tiene sentido confirmar a los niños de pequeños. Sería una repetición del bautismo sin significación alguna. El fin de la confirmación es ayudar al joven a vivir su mayoría de edad cristianamente y a concluir su proceso de iniciación cristiana.

“En todos los pueblos se ha dado siempre una gran importancia a la mayoría de edad de los jóvenes y a su iniciación en la sociedad. Por ejemplo, las pinturas rupestres de Altamira en España y otras cuevas prehistóricas, constituyen probablemente ritos de iniciación mágica en las sociedades cazadoras de aquel tiempo. En nuestra época, los 18 años son una fecha clave para los jóvenes. A partir de ese momento pueden trabajar, iniciar los estudios universitarios, votar, conducir un coche y marcharse de la casa paterna con plena autonomía.

“Esto afecta también a lo religioso. La comunidad cristiana, a petición de los padres o de quienes se responsabilizan de la educación de los hijos, bautiza al niño sin pedirle permiso, sencillamente porque no tiene todavía uso de razón, como tampoco se le pide autorización

para enseñarle la lengua materna, las costumbres sociales o el comportamiento moral. Pero, al llegar a los 18 años más o menos, el joven tiene que decidir por sí mismo, como mayor de edad que es, si quiere ser cristiano o no.

“Esa decisión la ha de hacer responsablemente de acuerdo con su nivel cultural, y sin dejarse llevar nunca por la inercia del sí (tradicción) o la inercia del no (flojera).

“Para ello es necesario hacer un catecumenado de uno o dos años, que permita a los jóvenes una opción responsable, libre y madura.

“El sí del joven será siempre una manifestación de Dios, que irrumpe a través de Cristo y de la comunidad cristiana presidida por el obispo o su delegado, dando fuerza y consistencia trascendental al joven cristiano en su mayoría de edad. El cachete que simbólicamente le da el ministro al confirmando es símbolo de la fortaleza que el cristiano adulto ha de tener a lo largo de su vida si aspira, como debe ser, a vivir el cristianismo hasta las últimas consecuencias”.

Lecturas complementarias Confirmación ***Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1285 - 1321***

Preguntas para reflexionar:

1.- Consulte los números 1315 al 1321 en libro *“Breve Síntesis del Catecismo de la Iglesia Católica”* (P. Nicanor Ramos Lores OS.B. o. c.) y elabore un resumen contestando las preguntas # 217 al 223.

Tercera Sesión: Unción de los enfermos y ancianos

“Es un sacramento actualmente muy devaluado. Lo que contrasta con la revitalización de otros sacramentos como el bautismo, la confirmación y sobre todo la eucaristía. Esta devaluación la comparte el sacramento de la unción de los enfermos y ancianos con el sacramento de la reconciliación penitencial. Ambos a dos están en crisis, incluso, entre los practicantes más convencidos. ¿Será quizás porque ambos sacramentos son para los muertos, en el primer caso físicos y en el

segundo morales y hoy se tiene miedo a mirar a la muerte cara a cara, a diferencia de lo que antes ocurría? ¿O es que la pastoral no ha sabido adaptarlos a las necesidades de los tiempos? El problema es complejo. Pero lo cierto es que estos dos sacramentos siguen siendo importantes para el cristiano.

“En cuanto al primero no cabe la menor duda que la finalización de nuestro paso por la tierra nos afecta profundamente. Hacia los 60 ó 65 años se acumulan un montón de problemas: la jubilación, la salida de los hijos del hogar, la menopausia, la soledad, los achaques y enfermedades y finalmente la muerte.

“En esos momentos los hombres necesitan poner en juego lo mejor de sí mismos. Y ojalá que a lo largo de su vida hayan sabido compartir vitalmente con otros –el ideal sería tener en esos momentos una comunidad fuerte– para no tener que afrontar solos esa prueba.

“Es entonces cuando Dios generosamente irrumpe a través de Cristo y de la comunidad presidida por el sacerdote en el anciano o enfermo para brindarle una fuerza trascendental y divina, demostrando con eso que Dios está siempre con nosotros, ahora y en la hora de la muerte.

“El aceite u óleo bendecido es el símbolo de esta fuerza de Dios en nosotros que nos permite mirar a la muerte cara a cara y dar el salto cualitativo más importante de nuestra vida con una enorme ilusión y esperanza

“El ideal es que la finalización de la vida de los cristianos siga un proceso parecido al de su iniciación. Lo mismo que en ésta hay dos momentos importantes y complementarios: el comienzo con el bautismo, cuando los niños no tienen todavía uso de razón, y su culminación con la confirmación, cuando el joven empieza a ser mayor de edad, de igual modo, al final de la vida habría dos momentos claves, pero a la inversa, uno hacia los 60 o 65 años, cuando el que inicia la tercera edad es todavía plenamente dueño de sus facultades y ahí habría que poner el sacramento de los ancianos, y otro en el momento de la muerte, cuando el moribundo pierde su conciencia terrena y necesita

imperiosamente sentirse acompañado por los suyos y la comunidad cristiana a la que pertenece, en el momento más trascendental de su vida”.

Lecturas complementarias Unción de los enfermos *Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1499 - 1532*

Preguntas para reflexionar:

1.- Consulte los números 1526 al 1532 en libro *“Breve Síntesis del Catecismo de la Iglesia Católica”* (P. Nicanor Ramos Lores OS.B. o. c.) y elabore un resumen contestando las preguntas # 252 al 258.

Cuarta Sesión: Matrimonio

“Entre la vida y la muerte y como garantía de la vida frente a los estragos que hace la muerte está el matrimonio.

“Después de muchos siglos de evolución socio-cultural hoy no nos cabe la menor duda que el matrimonio es un proyecto de amor entre el hombre y la mujer que quieren quererse para siempre y para todo y cuyo amor se desborda en los hijos que piensan responsablemente han de tener.

“No es fácil hoy quererse de este modo, firmándole al otro un cheque en blanco. Ni es fácil tampoco educar a los hijos y prepararlos adecuadamente para la gran crisis de crecimiento del mundo que se nos avecina.

“Es en esos momentos cuando se nos presenta el sacramento del matrimonio. El matrimonio cristiano no es casarse sin más. También se casan los no cristianos y su matrimonio es perfectamente válido. La originalidad del matrimonio cristiano consiste en que gracias a él el amor humano para siempre y para todo y abierto responsablemente a los hijos, que se prometen el hombre y la mujer, se convierte en un amor hasta cierto punto divino y trascendental.

“Gracias al sacramento del matrimonio Dios irrumpe a través de Cristo y de la comunidad cristiana presidida por el ministro y hace que el amor humano de los que se casan empiece a ser desde ese momento una participación misteriosa del amor que las tres personas de la Trinidad se tienen entre sí y del que Cristo nos tiene a todos y cada uno de nosotros.

“Nada de extraño por eso, que en la Biblia se diga, que tanto él y ella, como los miembros de la comunidad cristiana y el Padre y el Hijo con el Espíritu santo se amen tanto que llegan a formar entre ellos un solo ser.

“En este sentido –¡qué maravilla! – el amor humano es el símbolo que en el sacramento cristiano significa y causa la participación por parte de los cónyuges en el amor de Dios”.

Lecturas complementarias Matrimonio

Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1601- 1666

Preguntas para reflexionar:

1.- Consulte los números 1659 al 1679 en libro *“Breve Síntesis del Catecismo de la Iglesia Católica”* (P. Nicanor Ramos Lores OS.B. o. c.) y elabore un resumen contestando las preguntas # 270 al 280.

Quinta Sesión: Eucaristía

“La eucaristía es el sacramento de la vida cotidiana. Para subsistir necesitamos imperiosamente comer y beber. Si no bebemos nos morimos en cinco días y si no comemos no podemos resistir más de dos meses.

“El hombre primitivo, antes de la aparición de la cultura, esto es, de la domesticación de las plantas y animales hace unos 12.000 años, era un parásito de la naturaleza, un simple recolector de hierbas y frutos y más tarde, cuando se pasó a la carne, un cazador de lo que se ponía a su alcance.

“La alimentación del hombre primitivo era, pues, muy precaria. Dependía en gran parte del azar y al igual que los animales se daba ocasionalmente grandes hartazgos y pasaba también hambres endémicas.

“Para obviar esto surgió entre los hombres el espíritu de solidaridad. Quien encontraba algo, en vez de esconderlo en un agujero, como muchos animales, lo ponía en común. Se inventa así la mesa prehistórica a la que tantos monolitos se le han dedicado en el mediterráneo, como más tarde se hicieron monumentos a la columna y el arco, los dos grandes inventos arquitectónicos de griegos y romanos respectivamente.

“La comida y bebida han sido algo tan vital para el hombre que han servido no sólo para su subsistencia, sino también para significar importantes realidades sociales. De ese modo se han hecho banquetes nupciales y funerarios y comidas políticas y de trabajo y, en general, convites de carácter social o para celebrar aniversarios.

“También, desde los tiempos primitivos, se han organizado banquetes religiosos con el fin de dar culto a la divinidad.

“En la eucaristía encontramos restos de antiguos ritos ancestrales. El pan y el vino nos recuerdan a las religiones agrícolas, el cordero de Dios a las religiones nómadas patriarcales, la pascua rememora el éxodo del pueblo hebreo cuando se libera de los egipcios. Pero la eucaristía es ante todo el sacramento de la muerte y resurrección de Cristo. La eucaristía nos recuerda el día, que más tarde precisamente por eso se llamará domingo o día del Señor, en que los discípulos constatan que Jesús vive.

“Aunque en la eucaristía hay oraciones, sin embargo, no se celebra la eucaristía propiamente para orar, sino para transmitir en cadena ininterrumpida la noticia del hecho más trascendental de la historia: que Jesús vive, que ha vencido a la muerte y que por lo tanto es el Señor, que es válido su mensaje de amor hasta las últimas consecuencias y que también nosotros y el mundo vamos a resucitar y consi-

guientemente alcanzar la plenitud que hemos soñado a lo largo de nuestra vida.

“Con la eucaristía no sólo recordamos la resurrección de Cristo y la transmitimos de palabra de generación en generación, sino que la actualizamos y la hacemos presente. Gracias a este banquete fraternal también nosotros empezamos ya desde ahora a morir y resucitar con Cristo en unión de nuestros hermanos: Hombres y mujeres, ricos y pobres, nacionales y extranjeros, y del mundo en que vivimos del que somos una parcela y su culminación racional y libre. En este sentido entendemos la misa cósmica de Teilhard de Chardin.

“Todo esto indica la importancia decisiva para el cristiano de la eucaristía, y precisamente el domingo, porque ese día y no otro es cuando históricamente los discípulos constataron que Jesús vivía, es decir, cuando ocurrió lo más importante que ha pasado en la humanidad.

“El que la eucaristía se celebre en el templo o en las casas es algo puramente accidental. En los primeros siglos del cristianismo no había templos y la eucaristía se celebraba en las casas. La liturgia de la palabra en el salón y la cena en el comedor. Con la masificación cristiana al término de las persecuciones en tiempos del emperador Constantino (S. IV) se impone la construcción de templos o basílicas para acoger a la masa.

“Hoy con la renovación de la liturgia impulsada por el concilio Vaticano II y la promoción de pequeñas comunidades cristianas se han desarrollado ampliamente las eucaristías domésticas. Las comunidades cristianas comprometidas EAS presentaron un folleto sobre la liturgia doméstica a través del Movimiento familiar cristiano en el congreso eucarístico de Bogotá en 1968 que tuvo una enorme influencia en la extensión de la eucaristía doméstica en toda América.

“La eucaristía doméstica en las pequeñas comunidades permite una participación más activa, personalizada y vital en la misma. Pero no hay que descuidar la eucaristía parroquial en el templo los domingos, pues la asamblea parroquial permite a los miembros de las pequeñas comunidades cristianas abrirse a la Iglesia universal.

“Como escasean cada vez más los sacerdotes para las eucaristías domésticas se pueden hacer paraliturgias sin o con comunión llevada a la comunidad por un ministro laico de la eucaristía.

“La paraliturgia es una oración comunitaria sin carácter oficial, pero que trata de inspirarse en algunos elementos constitutivos de la liturgia propiamente dicha como lecturas bíblicas, salmos y preces litánicas (Oración cristiana que se hace invocando a Jesucristo, a la Virgen o a los santos como mediadores, en una enumeración ordenada).

“Claro que el ideal es que se pueda celebrar la eucaristía propiamente dicha en las comunidades cristianas. Sin eucaristía no hay cristianismo y es una lástima que los cristianos se vean privados de la misma por falta de sacerdotes. Habría que llegar, como ya ocurre en la Iglesia católica de rito oriental, y sin que desaparezcan los sacerdotes célibes, a la existencia de sacerdotes casados, especialmente para el caso de las pequeñas comunidades cristianas.

“En cualquier celebración eucarística, pero sobre todo en las eucaristías domésticas hay que poner especialmente de relieve el misterio trascendental que se realiza y la participación en él de los asistentes.

“En primer lugar hay que subrayar la acogida de los que llegan a la celebración. Sería conveniente dedicar un saludo especial a los que vienen de paso o por primera vez. Después la comunidad podría entonar un cántico. A continuación, la revisión penitencial. Nos sentimos indignos de estar en la presencia de Dios y de participar en la historia de salvación.

“Sería útil centrar la penitencia en un punto particular e imponernos una penitencia concreta saludable y pedagógica.

“Una vez perdonados nos dirigimos a Dios con una oración de saludo. Y enseguida oímos lo que Dios nos dice, su palabra, leída, comentada comunitariamente y meditada en silencio.

“«Es importante que todos puedan intervenir en el comentario a las lecturas bíblicas, aunque el celebrante principal debe también aportar su iluminación homilética, especialmente para hacer la conexión entre la palabra y la eucaristía. A lo largo de toda la eucaristía, pero especialmente después de la escucha de la Escritura y después de recibir la comunión, deben intercalarse momentos de silencio más bien largos, todo lo que el ritmo del grupo puede conllevar, con el fin de facilitar la actitud contemplativa e intuitiva de la fe, superando el cartesianismo, el puro raciocinio y la incansable, pero cansina, palabrería que atosiga tantas celebraciones, dejándose llevar, en cambio, hacia el silencio de Dios, donde él nos dice la palabra total en el fondo del corazón» (A. Iniesta, o. c., 14).

“A continuación tomamos la palabra nosotros y hablamos con Dios en la oración de los fieles que puede hacerse en forma de petición, de agradecimiento o de comunicación de vivencias.

“Terminada la liturgia de la palabra o diálogo entre Dios y el hombre a partir de la buena nueva de Jesús, empieza el banquete eucarístico. Por parte nuestra ofrecemos al Señor un poco de pan y vino. Es un símbolo de los presentes en la comunidad.

“Inmediatamente viene el prefacio, una especie de música triunfal a trompetazo limpio anunciando la llegada del Señor. Con la consagración llegamos al momento culminante de la eucaristía. El pan y el vino, símbolo de la comunidad, se transforman en Cristo que muere y resucita por nosotros y con nosotros. «Esto, es decir, todos los presentes representados por el pan y el vino, es mi cuerpo que será entregado por vosotros».

“Esta maravillosa transformación termina con el gran «amén» que quiere decir sí. Si los participantes no aceptan como verdadero el hecho de la resurrección de Cristo y si no se comprometen a participar ya desde ahora en la muerte y resurrección de Cristo, no pueden pasar a la comunión. También para poder comulgar hay que estar dispuestos a perdonar a los hermanos con quienes hemos tenido problemas y amarlos como Cristo nos ha amado. Este es el sentido del abrazo de paz antes de la comunión. Cuando amamos a alguien

de verdad quisiéramos comerlo a besos para no perderlo nunca en adelante y para poder compartir con él desde dentro y no sólo desde fuera. Pero esto no es posible a nivel humano. Sería antropofagia. Sólo en la eucaristía lo podemos realizar de un modo misterioso. El pan y el vino que comemos y bebemos, símbolo de los presentes, se han convertido en Cristo y a través de Cristo podemos comer al Señor y a los hermanos viviendo una indecible y misteriosa comunión con ellos. Gracias a este misterio se hace posible el máximo amor que los hombres pueden tener a Dios y pueden tenerse entre sí y se siembra en el hombre y en el mundo una semilla de novedad trascendental que nos empujará desde ese momento hacia el hombre nuevo y el mundo nuevo del final de los tiempos.

“Por eso en toda eucaristía debe pasar algo. Una eucaristía en que no pasa nada, que se convierte en pura rutina, es una especie de sacrilegio. Siempre que los creyentes experimentan una gran tristeza o una gran alegría, viven una fuerte preocupación o sueñan con un gran proyecto deben pasar todo esto por una eucaristía fuertemente vivida.

“Después sería conveniente hacer un silencio para saborear a Dios que muere y resucita con nosotros y para saborear también a los que queremos y conviven con nosotros y con quienes queremos dar un salto cualitativo de trascendental importancia. No podemos olvidar tampoco al resto de la humanidad y al mundo entero porque todos estamos embarcados en la misma nave y todos juntos somos responsables del mundo nuevo que entre todos hemos de llevar a cabo.

“Finalmente nos sentiremos existencialmente obligados a dar las gracias a Dios, a los otros y al mundo por estas maravillas que hemos vivido en la celebración y el ministro dará la bendición a la comunidad y especialmente a los más necesitados deseándoles que la eucaristía se prolongue de alguna manera en todos los momentos de nuestra vida cotidiana”.

Lecturas complementarias Eucaristía **Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1322- 1419**

Preguntas para reflexionar:

1.- Consulte los números 1406 al 1419 en libro *“Breve Síntesis del Catecismo de la Iglesia Católica”* (P. Nicanor Ramos Lores OS.B. o. c.) y elabore un resumen contestando las preguntas # 224 al 237.

Sexta Sesión: Reconciliación penitencial

“El hombre es un ser limitado como cualquier otra criatura. Pero es el animal menos especializado de todos. Y por eso mismo vive siempre insatisfecho. No es ilimitado –sólo Dios lo es–, pero sí es indefinido. Siempre puede saber más, hacer más, tener más y sobre todo ser más. Ahí radica su enorme capacidad de progreso. Mientras los animales de hace dos millones de años, por ejemplo, el tigre, contemporáneos del australopitecus, no han cambiado prácticamente nada, ese prehomínido se diferencia notablemente del hombre actual.

“En cualquier momento de su vida personal o comunitaria el hombre se cuestiona a sí mismo porque no se identifica totalmente con lo que tiene, lo que hace y lo que es. Puede, en efecto, tener otras cosas y desempeñar otras actividades, y sobre todo puede ser mejor de lo que es. Y esto vale especialmente para las épocas de crisis y cambio como la nuestra.

“El sacramento de la reconciliación penitencial no es otra cosa que la divinización de esta no identificación del hombre consigo mismo. Dios salvador a través de Cristo y de la comunidad presidida por el sacerdote, sale al encuentro para redimirle y plantearle en lo más profundo de sí mismo lo que debe hacer de ahora en adelante. Nada hay más dramático y apasionante que esta interpelación de Dios para acelerar el proceso de la historia y orientarla adecuadamente.

“Existe hoy una cierta crisis de la penitencia o confesión. Es un fenómeno complejo; como consecuencia de una secularización radical se ha perdido en parte la conciencia de pecado. La masificación ha despersonalizado al hombre contemporáneo que tiende a echar toda la

culpa a las estructuras. Y el hombre, agobiado por un sinfín de problemas económicos, sociales, políticos y psicológicos, se encuentra sin fuerzas para enfrentarse consigo mismo, ayudado por la comunidad y en la presencia de Dios, de cara al futuro suyo y de la humanidad.

“Por otra parte no se ha adaptado adecuadamente el sacramento de la penitencia a los nuevos tiempos. Nuestro concepto de Dios ha cambiado sensiblemente. Más que el Señor que inspira miedo, es el amigo entrañable y fiel, aunque exigente. En cuanto al pecado ya no nos preocupan sólo los actos externos sino también las actitudes profundas y las opciones fundamentales. Y el sexto mandamiento no es el único ni el más importante de los imperativos morales. Hoy también, y sin ignorar la importancia del amor en serio, nos preocupa enormemente la dignidad de la persona humana, el respeto a la vida y el compromiso socio-político.

“Además, y sin negar la confesión privada, mediante un encuentro tú a tú verdaderamente interpersonal entre el ministro y el pecador, se impone también otro tipo de encuentro grupal de revisión de vida en las pequeñas comunidades cristianas y otro modelo de reconciliación penitencial masivo en las eucaristías parroquiales y grandes asambleas cristianas. En el primer caso, se podrían revisar los pecados íntimos, en el segundo los pecados grupales y en el tercero los masivos. La dinámica del encuentro sería también diferente y diferente igualmente sería la penitencia saludable y pedagógica.

“Las pequeñas comunidades cristianas no deberían olvidar la reconciliación penitencial, si no quieren estancarse y cerrarse en sí mismas. Y deberían abrir nuevos caminos con creatividad, de un modo serio y responsable y de acuerdo con las orientaciones fundamentales de la Iglesia”.

Lecturas complementarias Reconciliación penitencial Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1420 - 1498

Preguntas para reflexionar:

1.- Consulte los números 1485 al 1498 en libro *“Breve Síntesis del Catecismo de la Iglesia Católica”* (P. Nicanor Ramos Lores OS.B. o. c.) y elabore un resumen contestando las preguntas # 238 al 251.

Séptima Sesión: Ministerio sacerdotal

“En toda agrupación hacen falta líderes de un modo u otro. Con el correr de los tiempos en la Iglesia católica occidental se ha ido perfilando un modelo de dirigente sacerdotal célibe y con una importante formación humanística, filosófica y teológica. Algunos de los sacerdotes viven solos y están vinculados a una diócesis o provincia eclesial concreta. Son los sacerdotes diocesanos. Otros viven en comunidad y están al servicio de la Iglesia universal en cualquier parte del mundo. Son los religiosos.

“Es indiscutible que ambos tipos de sacerdotes han prestado incalculables servicios a la Iglesia y a la humanidad. Pero en estos momentos empezamos a tener problemas. Faltan sacerdotes en casi todos los países y además los que hay no sirven en general para determinadas actividades de los cristianos hoy en el mundo y son del todo insuficientes para las pequeñas comunidades cristianas.

“¿Qué hacer? Una fórmula podría ser precisamente que, al lado de los sacerdotes célibes, importantísimos para la buena marcha de la Iglesia, hubiese también sacerdotes casados que viviesen como los laicos en el mundo y se ganaran la vida con su trabajo profesional, que en ratos libres y, después de su jubilación, a tiempo completo, trabajaran para la Iglesia y para las pequeñas comunidades cristianas. El lugar ideal para su formación teológica –cursos académicos o a distancia– y eclesial podrían ser precisamente las pequeñas comunidades, sobre todo si son fuertes y comprometidas.

“Pero mientras llega esta situación pensamos que es fundamental crear en las pequeñas comunidades laicos con vocación de líderes más o menos liberados y hasta podría pensarse en comunidades cristianas fuertes que ejercerían el liderazgo comunitariamente, lo que podría llamarse en sentido lato sacerdocio de grupo.

Los miembros de las pequeñas comunidades cristianas deben rezar por los sacerdotes, deben apoyar a los sacerdotes, deben alegrarse cuando en las comunidades surgen vocaciones sacerdotales y deben ellos mismos de una manera u otra convertirse en líderes de la Iglesia para suplir la actual falta de sacerdotes”.

Lecturas complementarias: Ministerio sacerdotal
Catecismo de la Iglesia Católica, Nos. 1534 - 1600

Preguntas para Reflexionar:

1.- Consulte los números 1590 al 1600 en libro *“Breve Síntesis del Catecismo de la Iglesia Católica”* (P. Nicanor Ramos Loes OS.B. o. c.) y elabore un resumen contestando las preguntas # 259 al 269.

CAPÍTULO 3: COMUNIDAD DE VIDA

TEMA I: CONCIENCIA ÉTICA EN COMUNIDAD

Presentación

“La pequeña comunidad cristiana es una comunidad de fe y de oración, pero también es una comunidad de vida y de amor. Si los miembros de una comunidad cristiana no se quieren de verdad, no se conocen por el nombre con todo lo que esto significa y no se aman pase lo que pase porque están decididos a envejecer juntos, no habrá comunidad en sentido estricto sino sólo un grupo provisional de conocidos.

“La comunidad de vida exige que sus miembros acepten unos valores éticos comunes (conciencia ética en comunidad), que fomenten la comunión e intercambio de vivencias entre ellos (revisión de vida), que lleguen a sentirse un verdadero nosotros interpersonal (matrimonio de grupo o de familias) y que organicen eficiente y escrupulosamente los encuentros comunitarios (juntas y convivencias)”.

Conciencia ética en comunidad

“La comunidad de vida exige que sus miembros acepten unos valores éticos comunes que regulen su comportamiento personal, social y comunitario. Sin esa concientización ética común, la comunidad terminaría por saltar hecha pedazos.

“Esta concientización moral es hoy de una importancia capital. Actualmente vive el seis por ciento de los hombres que han existido a lo largo de la humanidad y están en vida en estos momentos el noventa por ciento de inventores que han existido hasta ahora. Los hombres hoy han llegado a un dominio extraordinario de las cosas. Hemos controlado la desintegración del átomo y hemos llegado a la luna y a navegar por el espacio interplanetario. Pero no acertamos en nuestra relación con las personas y por eso la economía, la política hasta la familia y el trato con los amigos se están estancando planteando problemas de difícilísima solución.

“Todo esto hace que el hombre, a pesar de sus extraordinarios descubrimientos científicos y tecnológicos, se sienta profundamente desgraciado y destinado a la soledad, el vacío existencial y la depresión. Ante esta situación son cada día más los que se preguntan qué es lo que tenemos qué hacer en cuanto personas y sobre todo qué

tenemos qué hacernos. Y cómo nos tenemos que ayudar unos a otros para hacernos y realizarnos adecuadamente. Y aquí entra precisamente la comunidad cristiana y su concientización ética”.

Preguntas para reflexionar

1.- Actualiza los datos citados anteriormente

2.- ¿Cómo afecta nuestra relación con las personas a la economía y a la política?

Primera Sesión: ¿Qué es la moral? - Proceso de concientización moral

a) ¿Qué es la moral?

“La moral no es la estadística, lo que todo el mundo hace. «¿Dónde va Vicente?: donde va la gente». La estadística nos sirve, sí, para descubrir el volumen cuantitativo de un problema. Por ejemplo, si el uno por millón de la población se droga, no vamos a sobresaltarnos excesivamente, pero si lo hace el uno por cien entonces comenzaremos a preocuparnos seriamente. Pero la estadística no debe en ningún caso convertirse en norma moral, según la cual podríamos siempre hacer lo que todo el mundo hace y no estaríamos nunca obligados a hacer lo que sólo unos pocos llevan a cabo. Muchas veces la moral nos obliga a ir contra corriente. Convertir a la estadística en norma moral sería la peor de las dictaduras.

“La moral no es tampoco la conveniencia utilitaria que nos llevaría a hacer una especie de pacto de caballeros para mejor funcionamiento de la sociedad. Nos comprometeríamos según eso a no matar, no violar, no robar y no explotar a los otros. Pero esos pactos no sirven nunca en la hora de la verdad cuando la alternativa contraria nos brinda una utilidad muy superior a la primera. Una moral puramente utilitaria es como un castillo construido sobre arena que nos sobrevive a la tormenta.

“La moral es algo que se exige perentoriamente en cualquier circunstancia y situación, y, por lo tanto, de un modo absoluto. Lo verdaderamente moral no es negociable. Se acepta sin más nos guste o no guste, porque se apoya en la verdad. En este sentido, el imperativo (haz esto) es igual al indicativo (esto es esto).

“Al principio el *homo sapiens* no sabía nada de nada ni a nivel científico ni ético, Pero tenía capacidad de aprender y tendía genéricamente al bien. Esto explica la gran ambigüedad y confusión moral que existe en los pueblos a lo largo de la historia sobre las exigencias morales básicas como el respeto a la vida, al amor y a la libertad y la justicia. Pero poco a poco y a trancas y barrancas el hombre, al mismo tiempo que va conociendo mejor las cosas y dominándolas, aprende también a discernir los valores éticos no negociables, que por eso mismo podrían llamarse valores absolutos dinámicos, en cuanto a que se han ido descubriendo poco a poco con el correr de los años y de los siglos”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Cuál es la diferencia entre moral y estadística?
- 2.- ¿Cuál es la diferencia entre moral y conveniencia utilitaria?
- 3.- ¿Es realmente lo moral, no negociable?
- 4.- ¿Por qué aprendió el *homo sapiens*?

b) Proceso de concientización moral

“No es fácil el proceso de concientización moral. Todo empieza con la tendencia innata que existe en todo hombre hacia el bien en general, por limitaciones en concreto que tenga.

“Después viene la ciencia moral. Con el tiempo y poco a poco y generalmente no sin grandes discusiones se descubre de un modo crítico y con razones convincentes para la mayoría de la humanidad que algo está bien o mal.

“A continuación viene la casuística moral. Estudiando casos hipotéticos, como hacía la antigua casuística escolástica, se hace una especie

de gimnasia que nos permite desarrollar en nosotros el discernimiento moral.

“Y finalmente nos encontramos con la conciencia moral que nos interpela desde lo más profundo de nuestro yo donde se entrecruza de una manera complejísima nuestro consciente e inconsciente, la voz de Dios y los condicionamientos sociales, para plantearnos lo que tenemos que hacer o no hacer en una situación concreta de nuestra vida.

“Dada la dificultad y complejidad de este proceso de concientización moral la pequeña comunidad cristiana puede ayudarnos en todas estas etapas a hacer un discernimiento moral maduro y responsable”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿Cuáles son los pasos para llegar a la concientización moral?

TEMA II: VALORES ETICOS FUNDAMENTALES

“Los principales y más urgentes imperativos éticos en estos momentos son los siguientes:

1. El respeto a la vida sin adjetivos.
2. El amor al otro pase lo que pase.
3. La promoción de la libertad
4. La justicia.
5. La eficiencia y la creatividad en el campo social.
6. El deber de plantearnos radicalmente el problema religioso y ser coherentes con la conclusión a que lleguemos en este terreno”.

Primera Sesión: Respeto a la vida

“El hombre es el animal que más se mata intraespecíficamente. No sólo sabe desde pequeño que va a morir, cosa que no ocurre en

ningún otro animal, sino que encuentra múltiples motivos para quitar la vida a sus semejantes y se aprovecha de los avances tecnológicos para emplear armas cada vez más sofisticadas y mortíferas.

“¿Cómo explicar este extraño fenómeno? El matar no es un instinto primario como el amor. Quien no ama y es amado de alguna manera, cualesquiera que sean las circunstancias en que viva, no podrá ser él mismo. La agresividad no es necesaria en este sentido, es instintiva, pero no primaria, sino secundaria. Es decir, surge necesariamente y de un modo automático cuando el hombre se siente acorralado, cuando está en peligro su vida física, cuando no puede huir y cuando el único medio que tiene para no morir a manos del agresor es matarlo. Sólo, si se dan esas circunstancias, surge espontáneamente en el hombre el instinto de una agresividad que mata, igual que en la rata que es uno de los animales más agresivos. Y sólo en esas circunstancias será moralmente lícito quitar la vida a otro, aunque no obligatorio, porque el hombre se encuentra entonces en un conflicto estricto de deberes y de valores, ya que vale tanto su vida como la del agresor y por eso éticamente puede escoger la alternativa que crea mejor en conciencia.

“Pero nunca y por ningún motivo el hombre puede tomar la iniciativa en frío de matar a otro. Esta programación de matar con premeditación, nocturnidad y alevosía es siempre y absolutamente inmoral, aunque pueda haber motivos y circunstancias atenuantes, pero nunca excusantes.

“Al principio, cuando los hombres vivían en pequeños clanes consanguíneos el motivo para no matar era la sangre en común que todos llevaban. Matar a otro era una especie de suicidio. Cuando los clanes comenzaron a convivir en la ciudad y ya no todos tenían la misma sangre, se impuso el principio de la legalidad. Según eso la autoridad puede matar, por ejemplo, en el caso de la pena de muerte o de la guerra ofensiva, pero el individuo particular no puede tomarse la justicia por su mano. Sería un asesino. Con la revolución francesa y la moderna guerrilla popular se piensa que, si el estado, delegado del pueblo, puede matar, también el pueblo puede hacerlo y aparecen

así las cárceles populares, los tribunales populares y las ejecuciones del pueblo.

“Hoy, ante la orgía de sangre que hemos vivido en este siglo –más de 100 millones de muertos– y ante la loca carrera de armamentos que pone en peligro la supervivencia de la humanidad, los hombres más sensibles moralmente, están llegando a la conclusión de que hay que dar en este terreno un salto cualitativo. La vida, toda vida, sin adjetivo alguno es intocable, y por lo mismo digna de infinito respeto. Nunca y por ningún motivo podemos programar quitar la vida a nadie. Desde el momento en que admitamos la menor fisura en este bloque monolítico se pondrá en peligro la vida entera y la ética dejará el paso a la ley de la jungla.

“Por eso hemos de hacer una campaña universal de concientización para condenar cualquier forma de matar: Aborto, infanticidio, asesinato común, guerra, guerrilla, pena de muerte y eutanasia.

“Dios ha creado al mundo y al hombre y es fiel a su palabra no aniquilándonos por ningún motivo. Tampoco el hombre, que es su lugar en la tierra, puede hacerlo. Las pequeñas comunidades cristianas, algunas de las cuales han coqueteado en ciertos casos frívolamente con la guerrilla y la violencia, deberían dar ahora un ejemplo de madurez humana y cristiana promoviendo la vida sin adjetivos”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Cuáles serán los motivos por los que una persona planea matar a sangre fría a otra?
- 2.- Juzgue usted la respuesta a la pregunta anterior y opine sobre cada causa y emita su veredicto de si es o no moral su actitud.
- 3.- ¿Cuál de las formas de matar mencionadas, está más presente en su localidad?

4.- ¿Cuál en su opinión, sería la forma de eliminar o reducir su incidencia?

Segunda sesión: Respeto al amor

“El amor es la tarea más importante que el hombre puede realizar en el mundo. El bebé, cuando nace, necesita vitalmente el amor de su madre –y por complementación el de su padre– para subsistir. Por otra parte, nadie puede vivir solo. Necesita de la colaboración de los demás para tener lo necesario, para hacer las tareas imprescindibles de la vida y para superarse tendiendo a metas cada vez más altas y, por último, para poder llegar a ser él mismo, es decir, una persona consciente, libre y responsable, y con una clara vocación universal y trascendente.

“Esto exige de los hombres que no jueguen con el amor. Es demasiado importante para que lo tomemos frívolamente. Sin un amor de verdad peligra la estabilidad emocional de las personas, las familias y la misma sociedad. Como dice san Pablo en el himno del amor que recoge el capítulo trece de la carta primera a los corintios, de nada sirve que sepamos muchas lenguas, que tengamos una gran ciencia, que nuestra fe sea tan extraordinaria que podamos con ella cambiar las montañas de su sitio, o que seamos capaces de dar la vida por los demás. Si no tenemos amor, de nada nos sirve todo eso. Sería puro ruido sin contenido. Sin amor nada podemos hacer que valga la pena y sin amor nada somos.

“Es cierto que, gracias a la urbanización industrial, al aumento de la cultura, a la democratización social y a la toma de conciencia de la dignidad de la persona humana, los hombres y mujeres de nuestra generación se han abierto a un tipo de amor más personalizado, íntimo y exigente, a lo que ha contribuido también una valoración más positiva de la sexualidad.

“Por otra parte ha aumentado considerablemente la esperanza de vida llegando a la cota de los 75 años, con lo cual el promedio de vida

matrimonial ha pasado de 25 a 50 años. A lo que hay que añadir que, al desaparecer la mortalidad infantil, no hace falta tener tantos hijos. Con tres o cuatro basta para mantener un índice demográfico aceptable, de suerte que la carga procreadora de los padres ha disminuido notablemente, dejando mayor espacio a la cultura y a la intimidad interpersonal.

“Pero, junto a estos aspectos positivos del amor en la actualidad, descubrimos también importantes problemas. La familia es mucho menos estable que en siglos anteriores. Muchos, después de una experiencia más o menos fulgurante en el amor, se sienten manipulados por el otro y por la sociedad. Se diría que, en algunos casos, las personas se aplican entre sí el famoso principio de la sociedad de consumo: «úselo y tírelo». No nos importa en ocasiones usar al cónyuge, a los hijos y a los padres y después tirarlos. Una sociedad como la nuestra que pone por encima la propia realización al bienestar de los hijos imponiéndoles un padrastro o madrastra, que hasta tira o abandona a su suerte a los ancianos, a los enfermos y minusválidos y que no se decide a envejecer con el cónyuge, queriendo quererle para siempre y pase lo que pase, está radicalmente viciada.

“Por eso se impone una conversión profunda de las personas y de la sociedad en este terreno. La familia es el espacio privilegiado para el amor y la mejor escuela de amor que podemos encontrar.

“La ética nos obliga a tomar en serio el amor y a no jugar con él. Lo que exige de nosotros determinados comportamientos. En primer lugar, se ha de evitar jugar con el amor precozmente. Los adolescentes deben afirmar su personalidad en grupos variados de jóvenes antes de ponerse en relaciones formales con el otro sexo. Para escoger con madurez aquél o aquélla con quien van a compartir su vida entera y para madurar su afectividad. De lo contrario, se exponen a serios problemas matrimoniales en el futuro.

“Los esposos deben cultivar el diálogo conyugal y la ternura. El sexo es importante, pero no es todo. Si la sexualidad no es expresión de algo más profundo, esto es, de una generosa entrega al otro para

todo y para siempre, terminará por autodestruirse y morir en el aburrimiento.

“Se han de tener los hijos que la pareja, después de analizar objetivamente su situación, piensan que deben tener. No tener hijos por egoísmo, está mal, pero tenerlos imprudentemente también lo está. Si la pareja piensa de común acuerdo que no deben tener más hijos, está claro que pueden y deben seguir teniendo relaciones sexuales para expresar su amor. El ideal ecológico es que se usen métodos naturales para regular la natalidad. Pero, si no les funcionan estos métodos, los esposos estarán en una situación de conciencia perpleja, entre usar métodos no adecuados o tener hijos imprudentemente. Ante ese conflicto de deberes pueden escoger lo que en conciencia crean más oportuno, con tal de que no usen métodos abortivos.

“Los padres tienen obligación de educar a sus hijos lo mejor posible, dándoles amor y ejemplo, dedicándoles tiempo para atenderles y para dialogar con ellos y mezclando equilibradamente la exigencia con la condescendencia para hacer de ellos hombres fuertes, optimistas, creativos, comprometidos socialmente, cristianos adultos y con una gran capacidad de amar y de convivir.

“Finalmente, la familia nuclear urbana de hoy, pequeña, con pocas competencias dentro de casa, y con una enorme tentación de aislarse egoísticamente, debe hacer un esfuerzo por abrirse a nuevas formas de familia posindustrial, y especialmente a comunidades cristianas familiares. Quizás, hoy, sólo en las pequeñas comunidades cristianas sea posible encontrar un ámbito adecuado para madurarse en el amor”.

Preguntas para reflexionar

1.- Leer el capítulo 13 de la primera carta a los corintios de san Pablo, y analizar la situación actual de nuestra localidad y comentar si cumplimos con lo propuesto, si no, qué acciones se deben de tomar para mejorarla.

2.- ¿Qué actitudes son las que actualmente hacen que la familia sea menos estable?

3.- ¿Cuál es la razón para que los adolescentes tengan relaciones precoces?

4.- ¿Qué le faltó a la formación que recibió de su familia?

Tercera sesión: Compromiso socio-político

“La humanidad entera está pasando por un momento de grave crisis económica y socio-política. A pesar del extraordinario desarrollo científico y técnico de este siglo, hay hambre en el mundo, más que nunca, a consecuencia de la explosión demográfica. Gracias a la ciencia y la técnica, no se mueren los niños, pero la ciencia y la técnica no han logrado, por culpa de los hombres, enseñar a los pueblos subdesarrollados a trabajar el campo, a crear industrias competitivas y a madurarse como personas.

“Por otra parte, estamos asistiendo al fin de la era industrial. Con la electrónica y la robotización, disminuirán masivamente los puestos de trabajo. En un futuro no lejano, quizá con el 30 por ciento de la población activa baste para la agricultura, la industria y la burocracia. Y esta es la hora en que los países desarrollados no saben qué hacer concretamente para poner en marcha la era posindustrial y resolver los ingentes problemas humanos que este cambio inminente va a provocar.

“Para complicarlo todo el mundo está dividido en dos grandes bloques enzarzados dramáticamente en una carrera infernal de armamentos que cuesta a la humanidad unos 500.000 millones de dólares al año. Si los hombres fuesen más sensatos, podrían emplear ese dinero para amortiguar los problemas sociales más urgentes de la humanidad. Pero no se deciden a hacerlo por falta precisamente de una concientización ética tomada en serio. De otro lado los otros pueblos se niegan a federarse en bloques afines, por egoísmo nacionalista y una visión mezquina de la historia con lo que terminan convirtiéndose en satélites de los poderosos.

“¿Cómo salir de este hoyo en que parece hundirse la humanidad? Los dos grandes sistemas socio-político-económicos creados en Europa el siglo pasado: el capitalismo y el comunismo, están prácticamente agotados y parecen destinados a extinguirse con la era industrial que les sirvió de base y de caldo de cultivo.

“¿Qué tenemos entonces que hacer? Y sobre todo ¿qué tenemos que hacernos para superar la crisis y abrirnos un camino de cara al futuro? Es necesario promover una ética social que para nosotros los cristianos deberá hundir sus raíces en el evangelio de Jesús.

“En este sentido lo primero de todo ha de ser que los hombres se conviertan del egoísmo a la generosidad. «Es más importante dar que recibir», decía Jesús. Mientras los hombres no se decidan a hacer esta opción fundamental y las relaciones sociales se basen en un egoísmo individual y colectivo despiadado, no hay nada que hacer para resolver los problemas sociales pendientes. Sin esa conversión de base en el corazón de los hombres de poco servirán los cambios de estructuras impuestos desde fuera. Resultarán inútiles y nos reduciremos a ir substituyendo una explotación por otra.

“Pero hace falta también cambiar las estructuras al mismo tiempo que cambiamos al hombre. De poco serviría igualmente que los hombres se conviertan a lo social individualmente y esto no se refleje en el cambio de las estructuras.

“La ética actual parece que empieza a concretar las siguientes exigencias para solucionar los problemas sociales que se nos vienen encima.

“En primer lugar, hace falta que los hombres se decidan a ser agentes del cambio social. No pueden seguir siendo meramente espectadores. O nos ponemos al frente de los cambios que es necesario hacer o la revolución violenta y caótica, se abrirá paso dejando detrás de sí un reguero de cadáveres. Y no podemos, por cierto, contentarnos con cambios superficiales. Eso servirá sólo para ir poniendo parches, hasta que la cámara de la llanta no dé más de sí y nos reviente por todas partes. Los cambios, de otro lado, no deben ser lo que no es

cierto. No se puede estar empezando siempre a cero. Así no avanzaría nunca la humanidad. Los países más progresistas y que llegan a mayores logros personales y sociales son los que, en épocas de crisis como la nuestra, hacen cambios profundos, pero no totales, y los hacen no a sangre y fuego, sino civilizadamente.

“Esto exige que el compromiso social vaya acompañado de una concientización lo más objetiva posible. Hay que analizar la situación social, sin dejarse manipular por ninguna ideología apriorística y sin permitir en ningún momento que el análisis esté al servicio de los poderes interesados, pues en ese caso nos equivocaríamos estrepitosamente en el diagnóstico y terminaríamos por convertirnos como personas y grupos sociales en satélites de los poderes de turno.

“La ética actual, después de tomar nota dramáticamente del daño que han hecho a los pueblos las dictaduras de todo tipo, de derechas o izquierdas, militares o civiles, piensa que la dignidad de la persona humana exige, como dice el Vaticano II, que los pueblos tengan la posibilidad de elegir democráticamente el sistema político que quieran y de cambiar a sus gobernantes periódicamente por medio de elecciones verdaderamente libres y dentro de un pluralismo político en que las diversas opciones tienen las mismas posibilidades objetivas de hacerse oír y de ser elegidas. El hombre con verdadera conciencia moral en este terreno es aquel que no se deja manipular por nada ni por nadie y denuncia por igual los atentados a la libertad en cualquier sistema político, sea de derechas o de izquierdas.

“Pero la ética social tiene que dar un paso adelante. No basta la libertad. Hace falta además la justicia social. Sin ésta la libertad sería sólo un privilegio de los que tienen dinero o cultura. La justicia social exige que, al nacer en una sociedad determinada, todos los ciudadanos, por el sólo hecho de serlo, tengan las mismas cargas y oportunidades objetivas. Es evidente que la sociedad no puede imponer a sus miembros un determinado estilo de vida, lo que hará necesariamente que unos niños tengan más posibilidades que otros por tener mejores padres y mejor ambiente social concreto. Pero lo que no puede permitirse socialmente es que, además de estas discriminaciones subjetivas inevitables, haya también otras diferencias objetivas odiosas e

injustas. No es razonable, por ejemplo, que alguien, por el simple hecho de nacer en determinado ambiente social, tenga mayores oportunidades objetivas de estudiar o de ser atendido médicamente. Una sociedad justa es aquella que ofrece a todos sus ciudadanos los mismos servicios básicos sobre todo en materia de educación y de sanidad y hace posible que en cada generación asciendan a los puestos superiores los que valen de verdad y no los que tienen dinero o influencias. En este sentido lo ideal sería que el Estado financiara a todos los ciudadanos gratuitamente la educación y la sanidad, aunque éstas mayoritariamente fueran gestionadas por la iniciativa privada, que es en general más eficiente y menos costoso. A este respecto el Estado tiene sólo una misión subsidiaria, es decir, la de suplir a la iniciativa privada donde ésta no llega. Este sistema mixto privado-social parece el más adecuado en estos momentos. Muy emparentada con la justicia social está la honestidad. La corrupción mata de raíz todos los intentos por dignificar a la persona humana.

“Otra exigencia social en estos momentos, además de la libertad y la justicia, es la eficiencia. En épocas de bonanza y despilfarro no se hace sentir tanto esta necesidad. Pero en tiempos de crisis como los nuestros, cuando nos amenaza el desempleo y hasta el hambre, tanto los particulares, como los empresarios y sindicalistas y el Estado han de buscar a toda costa la eficiencia por medio del aumento de la productividad y el control de calidades para hacer a los productos verdaderamente útiles y competitivos. En estos momentos no es posible la libertad y la justicia si no hay eficiencia. La eficiencia es un valor en sí misma. Hacer bien las cosas, a imagen y semejanza de Dios creador, es esencial para ser alguien. La dignidad de la persona humana pasa por hacer bien todo, lo mejor posible y a la perfección.

“Finalmente, y, de cara al futuro, la ética social exige que las nuevas generaciones fomenten la creatividad. Este imperativo no será tan fuerte en épocas tranquilas y de transición. Pero ahora, en los umbrales de la era posindustrial, los jóvenes no pueden contentarse con hacer lo que hicieron los mayores. Hay que inventar, abrir nuevos caminos, ensayar.

“De lo contrario nos atascaremos y el fantasma del hambre y del caos social planeará por encima de nuestras cabezas.

“Íntimamente relacionada con esta exigencia está la de formar líderes.

Necesitamos en todos los campos pioneros que

- estimulen a la gente,
- que la concienticen y la pongan en marcha,
- que marquen el camino,
- que orienten a los inquietos,
- que exijan a los miedosos y cobardes,
- que sostengan a los débiles,
- y que nunca, por nada y por ningún motivo, tiren la toalla, y se mantengan siempre fieles a sus ideales y a sus compañeros de camino.

“Las pequeñas comunidades cristianas deberían ser auténticos agentes de cambio social con una conciencia madura y comprometida de sus responsabilidades sociopolítico-económicas y al mismo tiempo deberían ser –nadie mejor que ellas para eso– escuela de auténticos líderes sociales”.

Preguntas para reflexionar

1.- Una vez leído y digerido el contenido de este Compromiso socio-político y juzgada y valorada la realidad en que vivimos, formule como miembro de EAS CCC un plan de acción que genere el cambio requerido, para que exista, libertad, justicia social, igualdad de recibir educación y sanidad etcétera señalando: el qué, cómo, cuándo, dónde, quién con qué, etcétera.

Cuarta Sesión: Compromiso religioso

“La raíz de la ética está ni más ni menos en el respeto que se ha de tener a la dignidad del otro, sea quien sea. Hay que respetar la vida del otro, el amor con el otro, la libertad y los derechos del otro. Y ¿si existiera realmente ese gran otro a quien los pueblos llaman Dios? No hay razón alguna para respetar a los otros humanos u otros con

minúscula y despreciar y alienar precisamente al gran otro, al otro con mayúscula que es Dios. Sería una evidente aberración moral.

“Es cierto que, si prácticamente nadie creyese en Dios, los hombres podrían decir que no hay por qué «perder el tiempo con ideas inútiles», como decía el filósofo español García Morente antes de su conversión. Aunque aún en ese caso, por lejana que fuese la posibilidad de que Dios existiese, merecería la pena afrontar resueltamente el tema de Dios, como lo haríamos sin duda alguna, si existiese la más remota posibilidad de que haya extraterrestres.

“Pero, además, respecto a Dios, la situación no es esa. La verdad es que la mayoría de la humanidad hoy –más del 80 por ciento de los hombres –no se atreve a negar que Dios existe. Ante ese hecho la moral nos exige que estudiemos el tema de Dios urgentemente. No lo podemos dejar «pendiente», como si se tratase de una futilidad. La vida será radicalmente distinta según exista o no exista Dios. No es lo mismo, en efecto, pensar que somos algo flotando sobre la nada o apoyado en el todo que es Dios. En el primer caso, estamos sumergidos en un proceso angustioso de nadaización. En el segundo, en cambio, nuestra vida está abierta gozosamente a su planificación total en Dios. Dios puede existir o no, pero que nuestra vida con él o sin él cambia radicalmente, no cabe la menor duda.

“Según eso, tenemos la obligación moral de plantearnos el tema de Dios, de planteárnoslo de un modo radical y profundo, como corresponde a personas adultas, y de ser coherentes con el resultado sincero y responsable de nuestro planteamiento. Si, por desgracia, concluimos que Dios no existe, no podremos buscar de contrabando falsas totalizaciones substitutivas. Si no existe el verdadero absoluto que es Dios, no pueden existir los falsos. Si Dios no existe, no nos queda más remedio que prepararnos para afrontar la nada cara a cara, por mucho y sincero entusiasmo que pongamos en las pequeñas escaramuzas de cada día.

“Pero, si, como es de desear, concluimos que Dios existe, la ética nos exige que seamos radicalmente coherentes y honestos con ese

sensacional descubrimiento. Ciertamente, Dios existe, luego, ya que es persona como yo,

- debo sentir la obligación de hablar sistemáticamente con él
- debo sentirme interpelado por él para descubrir qué es lo que él me pide aquí y ahora,
- debo tomar en serio la eucaristía dominical si creo de verdad que Jesús vive y ha muerto y resucitado, para participar en su muerte y resurrección y para transmitir, domingo tras domingo, esta buena nueva que ha cambiado radicalmente la historia de la humanidad,
- debo tomar en serio el amor a los otros hasta las últimas consecuencias que ha predicado Cristo Jesús,
- debo sacar las conclusiones que se derivan de la fe según la cual el hombre es más que hombre –hijo adoptivo de Dios– y el mundo es más que mundo, pues está llamado a transformarse al final de los tiempos en un mundo ideal donde no habrá lágrimas y llantos y donde todo será luz perpetua porque no habrá noche, y, por fin,
- debo afrontar la muerte con paz y serenidad, porque, gracias a la muerte, puedo dar el último gran salto cualitativo que me permite pasar del ensayo a la plena realización de mi yo con los otros y en el mundo.

“Es evidente igualmente de que quien está convencido que Dios existe y está con nosotros de un modo activo con todo lo que esto tiene de fascinante y trascendental para nuestra vida, tiene la obligación de anunciar esta buena nueva a los demás para que también los otros se beneficien de este sensacional descubrimiento.

“Para toda esta vivencia cristiana las pequeñas comunidades ofrecen un espacio privilegiado. En ellas, en efecto, resulta mucho más fácil que a nivel masivo, tomar conciencia de la realidad de Dios y prepararse para hablar con él y de él y para vivirlo en profundidad y hasta las últimas consecuencias”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿Creo que realmente Dios existe?

2.- ¿Por qué es urgente que estudiemos el tema de Dios?

3.- Si concluimos que Dios existe, y es persona como yo, es indispensable que analice y comente con mi comunidad los siguientes “debo”:

- debo sentir la obligación de hablar sistemáticamente con él
- debo sentirme interpelado por él para descubrir qué es lo que él me pide aquí y ahora,
- debo tomar en serio la eucaristía dominical si creo de verdad que Jesús vive y ha muerto y resucitado, para participar en su muerte y resurrección y para transmitir, domingo tras domingo, esta buena nueva que ha cambiado radicalmente la historia de la humanidad,
- debo tomar en serio el amor a los otros hasta las últimas consecuencias que ha predicado Cristo Jesús,
- debo sacar las conclusiones que se derivan de la fe según la cual el hombre es más que hombre –hijo adoptivo de Dios– y el mundo es más que mundo, pues está llamado a transformarse al final de los tiempos en un mundo ideal donde no habrá lágrimas y llantos y donde todo será luz perpetua porque no habrá noche, y, por fin,
- debo afrontar la muerte con paz y serenidad, porque, gracias a la muerte, puedo dar el último gran salto cualitativo que me permite pasar del ensayo a la plena realización de mi yo con los otros y en el mundo.

TEMA III: REVISIÓN DE VIDA

Introducción

“Para tener una comunidad de vida, no basta tomar conciencia en común de los valores éticos fundamentales. Es necesario también compartir vivencias y revisarlas comunitariamente. Sólo así podrán los

miembros de una pequeña comunidad cristiana sentirse vitalmente unidos entre sí y vivir en comunión fraternal los unos con los otros.

“La vida es algo muy complejo. Por eso compartir vida implica poner en común todos los aspectos fundamentales que constituyen la trama existencial.

“Si queremos compartir realmente la vida, quiere decir que los miembros de las pequeñas comunidades cristianas están dispuestos a compartir lo que tienen, lo que hacen, lo que sienten, lo que dicen, lo que deciden y sobre todo lo que son. Si la comunidad quiere ser fuerte y caminar hacia delante, tiene que compartir todas estas vivencias y revisarlas periódicamente. Una comunidad, cuyos miembros se cierran sistemáticamente a compartir de un modo u otro en estos niveles, se suicida y se condena a morir. No tiene futuro y antes o después se desintegrará de un modo u otro, por tensiones internas o, simplemente, por aburrimiento y falta de vida”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿Quiero compartir realmente la vida?

2.- ¿Estoy dispuesto a compartir lo que tengo, lo que hago, lo que siento, lo que digo, lo que decido y lo que soy?

Entonces en seguida analizaremos cada uno de los anteriores puntos.

Primera sesión: Compartir lo que se tiene

“Tener no es malo. Hace falta tener un mínimo de cosas para subsistir. Sin la posibilidad de usar esos bienes materiales nos moriríamos. Incluso, parece que hay que tener algo en propiedad, es decir, algo que sólo yo puedo usar, para ser yo mismo. Esta fue una de las ideas básicas de la revolución burguesa del siglo XIII frente al feudalismo. Si los siervos, que no tenían tierras, querían ser personas,

necesitaban tener algo, lo que fuera: una casa, un negocio, una receta artesanal secreta. Esta fue la doctrina de santo Tomás. Vivir a la intemperie, como san Francisco de Asís, sólo sirve excepcionalmente para los liberados en el nombre del Señor, que no se casan, no tienen hijos y se van por esos mundos de Dios amparados por la santa pobreza. Son testigos maravillosos de austeridad, de la providencia de Dios, y del evangelio interpretado al pie de la letra, pero no pueden llegar a ser la norma general. Incluso, ahora, cuando se habla tanto del ser contra el tener, hay que manejar esta frase con cuidado. Una condena maniquea del tener quitaría a los hombres estímulos para crecer y desarrollarse y no contribuiría con nada a solucionar los ingentes problemas económico-sociales de nuestra época.

“Lo que sí resulta necesario es, primero, no absolutizar los bienes materiales. Las cosas son para el hombre y el hombre para Dios y no al revés. Hacer del dinero un ídolo nos llevaría a un callejón sin salida. Hemos de escoger entre Dios y el hombre, por un lado, y el dinero, por otro.

“Además, obsesionados con el dinero, nos sentiríamos tentados a ignorar la pobreza y miseria del mundo, despilfarrando escandalosamente lo que falta a otros y nos sobra a nosotros, y nos haría caer en la tentación de pasar por encima de los cadáveres de los demás incurriendo en toda clase de deshonestidades y corrupciones.

“Y estamos muy engañados si pretendemos poner nuestra seguridad del futuro o la de nuestros hijos en el dinero y en la herencia. Se pueden tomar medidas razonables de seguridad, pero no olvidemos que la mejor garantía para nosotros y para nuestros hijos es la seguridad interior: una educación que nos haga fuertes, creativos y solidarios. Como dice Jesús en el evangelio, no hemos de almacenar tesoros que los ladrones o la muerte pueden quitarnos. Estaríamos siempre con el alma en vilo.

“Todo esto nos lleva, pues, a compartir lo que tenemos con los que nos rodean y lo necesitan. En realidad, compartir las cosas y el dinero es lo menos importante en la vida porque es lo más superficial y periférico a nuestro yo, pero en nuestra sociedad consumista es quizás lo

más significativo. Quien comparte cosas, y sobre todo si le cuesta y supone una privación dolorosa para él, es porque ama mucho y eso sí que es importantísimo. Compartir con amor y por amor lo que se tiene es extraordinariamente importante y revelador.

“¿Cómo compartir los bienes? Hay múltiples formas. Cada comunidad cristiana en concreto deberá encontrar el modo más adecuado de hacerlo en cada momento. Hacia dentro de la comunidad se puede compartir prestándose cosas, ayudándose en emergencias, poniendo en común la propiedad de las casas en una comunidad geográfica para asegurar el futuro de la misma, y haciendo comunidad estricta de bienes cuando los integrantes de la comunidad ponen en común todos sus ingresos y sacan de la caja comunitaria lo que gastan.

“La comunidad de bienes, sobre todo la más estricta y. al pie de la letra, supone una gran madurez, una fuerte dosis de generosidad y sobre todo muchísimo amor.

Hacia fuera la comunidad puede compartir haciendo un fondo común para obras socialmente significativas. Este fondo común puede hacerse a base de aportaciones voluntarias, un tanto por ciento de los ingresos, o un tanto por ciento de los gastos en proporción a las posibilidades económicas de los integrantes de la comunidad”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Has hecho alguna vez un inventario de tus bienes?
- 2.- ¿Has clasificado tus bienes en: indispensables, deseables o superfluos?
- 3.- ¿Estás dispuesto a desprenderte de tus bienes superfluos?
- 4.- ¿Estás dispuesto a desprenderte de algunos bienes deseables?

Segunda sesión: Compartir lo que se hace

“Vamos a ver a continuación lo que se puede compartir en una comunidad respecto al hacer y cómo hay que compartirlo”.

1. Lo que hay que compartir

“En una comunidad, igual que en la familia, no es fácil que todos sus miembros puedan hacer lo mismo. No es como en los grupos de estudio y de trabajo, donde precisamente es la actividad lo que une al grupo. Estos por eso mismo son muy homogéneos en lo que hacen. En cambio, en la familia y en la comunidad, lo que une a sus componentes más que el hacer es el ser, la vida, y ésta es perfectamente compatible con la multiplicidad de actividades. Una familia o una comunidad pueden ser muy fuertes, aunque sus miembros hagan cosas diferentes.

“Sin embargo, no cabe la menor duda de que, si la comunidad de vida es fuerte, tenderá a promover en sus miembros actividades fuertes, porque el ser tiende a expresarse en el hacer.

“En primer lugar, la comunidad debe hacer suyas afectivamente todas las actividades familiares, profesionales, sociales, políticas y religiosas de sus miembros. Si éstos constatan que los otros integrantes de la comunidad no vibran con sus alegrías, tristezas, preocupaciones y proyectos, terminarán por sentirse extraños a la comunidad. Por otra parte, la comunidad no sólo debe asumir afectivamente las diversas actividades de sus miembros, sino que debe potenciarlas y estimularlas con ideas, sugerencias y apoyo de todo orden. Es como si en la comunidad el uranio que usamos fuera se enriqueciera dentro gracias a la potenciación de la puesta en común. Con la ayuda de la comunidad sus miembros deben ser mejores esposos y padres, mejores trabajadores y empresarios, mejores ciudadanos y mejores cristianos.

“Pero la comunidad no ha de contentarse con hacer suyas afectivamente las actividades de sus miembros. Cada una de por sí o en unión de otras comunidades lo más afines a ella deberán organizar toda suerte de actividades de promoción humana, social o apostólica. No

es fácil hacerlo, dada la heterogeneidad de sus miembros y el poco tiempo libre de que disponen, pero con buena voluntad y aprovechando bien el tiempo se puede llegar a hacer grandes cosas.

“Para eso lo ideal es que se haga una comunidad de comunidades, como ocurre en los EAS y otros movimientos similares, donde se ofrezcan diversos proyectos con el fin de que cada quien se apunte en lo que mejor le va, y que las comunidades puedan contar con algunos miembros «liberados» célibes o casados después de la jubilación, que puedan ser sostenedores calificados de las actividades en punta.

“Lo que las pequeñas comunidades cristianas pueden hacer en concreto es:

- servicios de promoción humana y familiar,
- centros educativos,
- promoción de barrios de escasos recursos,
- concientización de los empresarios,
- reconstrucción del tejido social (asociaciones de vecinos, escuelas de padres, atención a la tercera edad),
- concientización socio-política,
- colaboración con las parroquias y los movimientos de Iglesia, tales como Cursillo de cristiandad, Movimiento familiar cristiano, Cursos prematrimoniales, Encuentros conyugales y matrimoniales
- y sobre todo formación de líderes en todos los campos.

“«Que los miembros de las pequeñas comunidades, juntamente con las religiosas y los militantes seculares que colaboran en la parroquia, se sientan como el *pastor conjunto*, *el cura colectivo*, que haga el papel de servidor, evangelizador, catequista y acogedor de esa gran masa de bautizados no evangelizados ni catequizados, pero que guarda unos restos de fe, que son simiente posible de conversión, para ofrecerles un servicio lo más evangelizador posible con ocasión de su acercamiento ocasional a la Iglesia, invitándoles a participar en catecumenados de todo tipo, que sean cantera de posibles convertidos. De este modo la pequeña comunidad ejerce su papel de misionera en vez de recluirse en el *ghetto* o de caer por la pendiente resbaladiza del elitismo»”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿En tu comunidad alguna vez han compartido lo que cada quién Hace?

2.- ¿Se ha logrado que algunos miembros que no tenían actividad propia se unan con los que ya trabajan en alguna actividad de promoción humana, social o apostólica?

3.- ¿Si en tu comunidad nadie tiene actividad específica, han analizado la lista de actividades que nos ofrecen en esté texto y decidirse por alguna de ellas?

2. Como hay que compartir

“Desde que Cardijn aplicó el método de «ver, juzgar y actuar» a la juventud obrera católica (JOC) ha sido practicado de una manera u otra en casi todas las pequeñas comunidades cristianas.

“Antes que nada la comunidad, si quiere hacer algo en común, debe analizar lo más objetivamente posible el campo de acción. De ese análisis van a depender en gran parte los resultados, lo mismo que ocurre en medicina con el diagnóstico.

“En segundo lugar, hay que hacer un juicio de valor para detectar lo que está bien o menos bien y cuáles son las posibilidades y los problemas que vamos a encontrar en nuestro proyecto.

“Y finalmente, habrá que hacer un plan de acción y ponernos inmediatamente en marcha con entusiasmo, decisión, creatividad y con la voluntad firme de terminar lo que hemos empezado por arduas que sean las dificultades. Las cosas se piensan antes, pero después por regla general, hay que hacer un serio esfuerzo para terminarlas y terminarlas lo mejor posible. Ahí se ven las comunidades fuertes que se toman en serio lo que llevan entre manos.

“Todos los miembros de la comunidad deberían de hacer un examen de conciencia a fondo con madurez y disponibilidad para ver de qué

tiempo pueden disponer sus miembros al servicio de los demás en el mundo y en la Iglesia. Y no olvidemos que, en general, son siempre los más ocupados quienes encuentran más tiempo para dedicar a los otros, aunque siempre hay que procurar que todos hallen un equilibrio entre su vida privada, profesional y social de acuerdo con una jerarquía de valores bien sopesada”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Conoces el método de << ¿Ver, juzgar y actuar>>?
- 2.- ¿Alguna vez has analizado el uso que le das a tu tiempo?
- 3.- ¿Te sobraría algo de tiempo para dedicarlo a las actividades para trabajar en favor de los más necesitados?

Tercera sesión: Compartir lo que se siente

“El hombre primitivo era absolutamente espontáneo en la manifestación de sus sentimientos. Pero poco a poco y a medida que avanzaba la cultura se tendió a controlarlos con la razón, la voluntad y las costumbres sociales.

“Hoy nos damos cuenta que los sentimientos no son malos en sí mismos, que controlados excesivamente pueden explotarnos cuando menos lo esperamos o derivar en peligrosas situaciones y que bien orientados pueden ser muy positivos para la realización de las personas, el diálogo entre los diversos miembros de la comunidad y la mayor efectividad integral de nuestras actividades sociales y apostólicas.

“Jesús tenía sentimientos. Miraba tiernamente, era cariñoso, lloró en frecuentes ocasiones y algunas veces se enojó llegando a llamar a Herodes «zorro» después del asesinato de Juan el bautista, o arrojando a latigazos a los vendedores del templo.

“Lo difícil es manejar adecuadamente los sentimientos, porque, si es cierto que, bien canalizados pueden ser muy positivos, cuando se desbordan, llegan a hacer verdaderos estragos en las comunidades.

Preguntas para reflexionar

1.- "¿Qué hacer para compartir adecuadamente los sentimientos en la comunidad?"

1. Lo que se ha de evitar

"En primer lugar, hay que evitar en absoluto todos los sentimientos de ataque y agresividad hacia los otros o que, por la forma colérica de producirse, pueden herir a los demás. No podemos excedernos en la manifestación espontánea de los sentimientos. Es una manera equivocada de entender el principio de la sinceridad. En el hombre los sentimientos deben estar controlados de alguna manera por la razón y la voluntad, si queremos comportarnos civilizadamente y si aspiramos a que los sentimientos sean expresión de un amor delicado y respetuoso hacia los demás.

"En segundo lugar, no podemos aceptar en modo alguno que los sentimientos se conviertan en el criterio último de nuestra conducta. No se puede pasar por la vida haciendo sólo «lo que nos apetece». Muchas, muchísimas veces, tendremos que hacer lo que vemos fría-mente que hay que hacer, a golpe de pura voluntad y con el corazón seco. Lo contrario nos llevaría a un puro sentimentalismo que haría de nosotros hombres débiles y sin carácter, lo que nos dejaría expuestos como boyas flotantes a los vaivenes del océano impetuoso.

"En tercer lugar, no hay que cultivar en nosotros o en la comunidad los sentimientos depresivos y de autoconsolación. Ciertamente que podemos y debemos compartir comunitariamente lo que nos preocupa y cierto que en algunos momentos puede haber miembros de la comunidad que sufran un estado depresivo, pero hay que hacer lo posible para salir de él y para contagiar optimismo al resto de la comunidad. Esta, en efecto, no puede convertirse en cloaca permanente de los malos humores de sus miembros. Habrá casos excepcionales que la comunidad debe asumir valerosa y afectuosamente, pero hay que procurar con energía y optimismo que el clima de la comunidad sea positivo y estimulante. ¡Ay de aquéllos que sistemáticamente roban vitalidad a la comunidad!"

Preguntas para reflexionar

1.- En cada comunidad se debe programar el análisis en común de las tres necesidades presentadas en este texto, teniendo como objetivo evitar el peligro de no controlar debidamente nuestros sentimientos.

2. Lo que se puede hacer

“Hechas las anteriores salvedades, queda un amplio margen para compartir los sentimientos.

“El ideal sería que en las reuniones de comunidad –algunas lo hacen dentro de la eucaristía y durante la oración– se compartiera el estado de ánimo de los participantes: sus alegrías, preocupaciones, tristezas, proyectos... etc. El simple desahogo es ya muy importante de por sí, pero además esta manifestación de los sentimientos puede ayudarnos a conocernos mejor y a niveles más profundos de la personalidad.

“Por otra parte, la comunicación de los sentimientos nos puede dar ocasión a una comunión más profunda entre unos y otros. Pero para eso es necesario ejercitarnos en el uso de la mirada y pequeños gestos afectuosos, convencidos de que la comunicación verbal puede enriquecerse extraordinariamente con la comunicación no verbal. Hay que saber llorar y reír en ocasiones y sobre todo hay que ser extraordinariamente exquisitos para expresar el amor al otro con pequeños detalles: una llamada por teléfono, una carta, un recuerdo entrañable, que le haga ver al otro que estamos pendientes de él en todo momento y que nos alegramos y entristecemos con él.

“En este sentido, hay que procurar ser extraordinariamente pacientes. Con frecuencia hay que dejar pasar el chaparrón sin decir ni una palabra y hay que saber perdonar, renunciar a defenderse –el tiempo se encargará de ello– y esperar con elegancia y amorosa dignidad a que se calmen los sentimientos y vuelva a brillar el sol detrás de las nubes.

“Con una buena educación de los sentimientos, la comunicación de los mismos en la comunidad puede ser extraordinariamente enriquecedora”.

Preguntas para reflexionar

1.-En estos momentos sería de mucha utilidad que simultáneamente a las reuniones de la comunidad, se tomara en conjunto el Taller de LECI (Los Espacios de la Comunicación Interpersonal)

Cuarta sesión: Compartir lo que se dice

Presentación

“La palabra hablada o escrita es un medio excelente de comunicación. A lo largo de los siglos los hombres han ido inventando el lenguaje asignando un sentido a los diferentes conjuntos fonéticos de suerte que cada generación no se ve obligada a inventarlo, lo que implicaría una enorme pérdida de tiempo y un empobrecimiento indudable de la comunicación. Dominar una lengua rica como el español, el inglés o el francés, es una extraordinaria oportunidad que tenemos, pues nos permite aprovechar los esfuerzos creadores de nuestros antepasados a lo largo de muchos siglos e incluso milenios, si tenemos en cuenta las lenguas madres de la nuestra.

“El lenguaje nos ofrece un medio universal conocido por millones de personas para comunicarnos con ellos directamente y sin necesidad de intérpretes. Esto facilita mucho el diálogo en la comunidad.

“Pero, para tener una buena comunicación verbal, no basta poseer una lengua en común. El diálogo interpersonal es algo muy difícil sobre todo si aspira, como debe ocurrir en una comunidad, a compartir no sólo informaciones objetivas más o menos superficiales, sino estados profundos de ánimo, es decir, vida. Esta dificultad se agranda porque no se nos ha enseñado a practicar este tipo de diálogo. En la escuela se da a los estudiantes información objetiva y en la familia y

la sociedad el diálogo que se tiene es por demás superficial y periférico en relación a la persona. Se habla del tiempo, de la crisis económica, de los políticos, del deporte y de las noticias sensacionalistas de última hora, todo ello salpicado con chistes repetidos una y otra vez y contados en general con no demasiada gracia. Pero no se habla de las vivencias profundas del hombre a nivel afectivo, social, religioso y trascendental. Y cuando algún ingenuo se atreve a introducirse en esa área, inmediatamente iniciarán los demás una rápida maniobra para ponerlo en fuera de juego.

“Y, sin embargo, el diálogo es fundamental para la maduración de la persona humana, sobre todo ahora que los hombres han descubierto la intimidad y el valor decisivo de la amistad interpersonal. Y esto vale especialmente para las pequeñas comunidades que se basan en un compromiso de amor y que aspiran a compartir vida.

“«La vida de las comunidades es algo que se desconoce cuando no se está dentro; y, sin embargo, es lo más jugoso y nutritivo. La comunidad no nace de la noche a la mañana; sigue un proceso lento, paciente e incluso conflictivo a veces. El deseo de compartir lo que cada miembro es y tiene está teñido de momentos oscuros y de incertidumbres. La comunidad nunca consigue la perfección total, sino que está en un *continuo hacerse*, en una permanente e ininterrumpida gestación.

“Para que sea posible la comunidad de base, es necesario que exista una comunidad realmente humana: aquí está su cimiento, su soporte; de lo contrario, degenera en otra cosa. Las comunidades poseen un rostro humano; son células vivas donde se dialoga, se comparten alegrías, penas y bienes, y se vive la igualdad radical y pluriforme. Las personas son valoradas por *lo que son*, no por lo que tienen, saben o pueden; cada uno tiene su nombre para los demás, y desde ahí se dan unas relaciones interpersonales cada vez más profundas. En la misma medida se comprende la complejidad de cada uno, lo que hace a cada miembro más exigente y crítico consigo mismo y más comprensivo con los demás. No hay lugar, por tanto, para la impersonalización, la utilización de las personas, el arrinconamiento o el autoritarismo.

“En estas comunidades de rostro humano se comparte la fe en Jesús, se acoge la palabra de Dios en actitud de escucha activa, se potencia la esperanza y se testimonia el amor... La donación de sí mismo, en la línea del seguimiento de Jesús, es el gesto supremo de la entrega y de la generosidad. En las comunidades se da también un fuerte componente utópico, proyectivo, más allá del inmediatismo y de las visiones cerradas del mundo. Se vive, asimismo, la vida no desde su lado calculador y frío, sino desde su tonalidad lúdica y festiva. La fe comunitaria despliega a su vez un dinamismo irrefrenable, y una práctica liberadora que no debe confundirse con el activismo» (J. J. Tamayo, o. c., 153-155)”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿En tu comunidad se evita hablar con vulgaridades y maldiciones, tratando de no devaluar la riqueza de nuestra lengua española?

2.- Si en la escuela se da a los estudiantes información objetiva, y en la familia y la sociedad el diálogo que se tiene es por demás superficial y periférico en relación a la persona; en tu opinión, ¿qué procede hacer en la comunidad para evitar la impersonalización, la utilización de las personas, el arrinconamiento o el autoritarismo?

3.- Sería por demás útil, que una vez que se haya aplicado una acción correctiva, pasado un tiempo prudente se revise si realmente hubo mejoría, para en caso necesario modificar y ajustar la acción correctiva o llegar hasta buscar otra solución al problema.

1. Dificultades del diálogo

“Pero no es fácil dialogar. En primer lugar, porque en el fondo de nosotros mismos estamos solos y no queremos hacer el esfuerzo por salir de nuestro egoísmo narcisista. Apenas surge cualquier dificultad, igual que los caracoles, nos encerramos temporalmente en nuestro yo.

“Además no sabemos analizarnos objetivamente. Con frecuencia ni nosotros mismos sabemos lo que nos pasa, lo que sentimos o lo que

queremos. ¿Cómo vamos entonces a compartirlo con los demás? Y eso nos produce una tristeza difusa que en algunos casos llega a ocasionar úlceras, alergias nerviosas y hasta neurosis más o menos declaradas.

“A veces, cuando estamos ya dispuestos a iniciar un tímido diálogo, nos ocurre que no sabemos escuchar al otro. Ciertamente por educación tratamos de no quitar a los demás la palabra cuando están hablando y procuramos no coger toda la palabra al mismo tiempo para poder oírnos unos a otros, pero, en realidad, apenas prestamos atención a lo que dicen los demás. Estamos sólo esperando un hueco para meter, como una cuña a presión, las primeras palabras con que queremos iniciar nuestra intervención y que hemos debido retirar varias veces ante la obstinación de los otros por no renunciar a su turno.

“Muy frecuentemente nos ocurre que no sabemos interpretar a los demás. Por timidez, por falta de aclararse, por inseguridad o por lo que sea, muchas personas no aciertan a expresar con palabras adecuadas lo que sienten en lo más profundo de sí mismas. En una comunidad madura, todos sus miembros deberían hacer un esfuerzo serio para interpretar y traducir convenientemente los balbuceos de los otros. Es ésta quizás una de las formas más exquisitas del amor a los demás”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿Cómo y dónde podemos aprender a analizarnos objetivamente para saber nosotros mismos, lo que nos pasa, lo que sentimos, o lo que queremos?

2. Propuestas para el diálogo

“La vida no puede encerrarse en recetas y fórmulas. Por buenas que éstas sean quedarán siempre desbordadas con el tiempo. Pero en ocasiones pueden sernos útiles, siempre que no se apliquen de un

modo mecánico, porque entonces las personas se convertirían en cosas.

“Lo primero que hay que recomendar en las comunidades es que cada pareja dedique una tarde para salir los dos esposos solos a dar un paseo, a merendar juntos, a lo que sea, para dialogar. Sin ese diálogo de base se resentirá el matrimonio y el diálogo dentro de la comunidad perderá consistencia y profundidad.

“En segundo lugar, cada dos o tres semanas, el papá por un lado y la mamá por otro saldrán solos con uno de sus hijos a partir de los cinco o seis años. Esto hará a los niños sentirse importantes y les irá preparando poco a poco a un diálogo cada vez más profundo, que tendrá una importancia decisiva en la crisis de la adolescencia y al llegar a la mayoría de edad.

“En tercer lugar, una vez a la semana, a ser posible durante el desayuno del sábado o el domingo, se aconseja tener un diálogo familiar. En ese momento cada uno de los miembros de la familia podría hacer una evaluación de su comportamiento a lo largo de la semana en cuanto a su relación con los demás, al rendimiento en el estudio o el trabajo, a la colaboración en la casa, y a las inquietudes sociales y la vida religiosa. No es bueno, en general, salvo en ocasiones especiales, que los padres se pasen el día sermoneando a los hijos. Esto desgasta su autoridad y los aleja de los hijos. Es mejor que en un momento fuerte y en un clima entrañable de amor y sin nervios cada uno de los miembros de la familia se evalúe honradamente y él mismo proponga una estrategia para corregirse y subsanar los errores cometidos.

“A nivel comunitario, los miembros de la comunidad deben ser conscientes que no basta el diálogo formal de las juntas. Es necesario también fomentar el diálogo espontáneo tú a tú, mediante llamadas telefónicas, cartas o encuentros informales de sólo algunos miembros de la comunidad. En este sentido no se puede olvidar que para ser amigos hay que saber perder el tiempo juntos dando un paseo por el campo, yendo al cine o tomando algo en cualquier sitio”.

Preguntas para reflexionar

¡Es necesario tomar muy en cuenta estas tres propuestas para el diálogo, para mejorar nuestra forma de dialogar!

Quinta sesión: Compartir lo que se decide

“Una de las cosas más maravillosas que puede hacer el hombre, a diferencia de los animales, es tomar decisiones libre y responsablemente de cara al futuro a corto, a medio o a largo plazo. Gracias a eso el hombre puede programar el porvenir y dominarlo de alguna manera haciéndolo suyo y no esperando pasivamente a ver qué pasa.

“Muchas de esas decisiones son intrascendentes y pueden irse tomando sobre la marcha sin mayor preocupación. Los que las desorbitan dándoles obsesivamente una importancia mucho mayor de la que tienen, es porque son inmaduros o están, en casos límites, al borde de la neurosis. La comunidad debe ayudar a sus miembros a que sepan tomar por sí mismos con responsabilidad, pero sin angustia, las decisiones que constituyen la trama de la vida cotidiana. La necesidad de pedir para cualquier cosa consejo a los demás es señal de inmadurez y puede crear en las personas una dependencia que hará de ellas eternos menores de edad.

“Pero junto a esas decisiones intrascendentes y triviales habrá otras de mayor importancia y algunas serán verdaderamente decisivas para el futuro de la persona, de la familia, de la comunidad, e incluso, en algunos casos, del país o de la Iglesia.

“¿Qué hacer en esos casos? Si se trata de opciones comunitarias, todos y cada uno de sus integrantes deben pensar muy bien sobre lo que se trata, deben tomar conciencia de su importancia, deben estudiar las diferentes alternativas y sus consecuencias según se escoja una u otra, deben oír honestamente las opiniones de los otros dispuestos a aceptar lo que en ellas haya de válido y deben, por fin, dar su voto con absoluta sinceridad y responsabilidad y sin dejarse manipular por nadie, pero también sin aceptar ser influenciados por lo peor de nosotros mismos, que nos lleva con frecuencia a tomar las decisiones que menos esfuerzo nos exigen.

“Si las decisiones son puramente personales y son importantes o incluso trascendentales para el futuro del interesado, entonces parece normal consultar con la comunidad, si ésta es verdaderamente fuerte y sus miembros se han comprometido de verdad a compartir la vida. Y la comunidad debe dar al interesado con toda sinceridad y amor el consejo que piensa es más adecuado para su futuro, aunque sepa que le va a exigir un mayor esfuerzo y generosidad, siempre que no esté por encima de sus fuerzas y que tenga en cuenta la situación concreta en que vive esa persona y su familia.

“Pero, una vez manifestada esa opinión, la comunidad debe aceptar respetuosamente la decisión del interesado. La comunidad no tiene más que la penúltima palabra. La última palabra la tiene siempre la persona en cuestión”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Qué es lo primero que tiene que hacer una persona que va a tomar una decisión?
- 2.- ¿Una vez que la persona se percata del tipo de decisión que debe de tomar, qué criterio debe seguir para dar el siguiente paso, si decidir por sí mismo, o consultarlo con quién?
- 3.- ¿Cómo puede ayudar la comunidad?

Sexta sesión: Compartir lo que se es

Presentación

“Sin duda en una comunidad es importante compartir lo que se tiene, lo que se hace, lo que se siente y lo que se decide. Pero mucho más importante que todo eso es compartir lo que se es. Mientras los miembros de una comunidad no se decidan a dar el paso que los va a llevar a compartir lo que son, no existe propiamente una comunidad de vida, sino más bien un grupo financiero o de trabajo o de integración psicológica. Lo que hace del grupo una comunidad estricta-

tamente dicha es compartir vida, o sea, compartir lo que se es en lo más profundo de nosotros mismos.

“¿Qué implica esto? Pues, ni más ni menos que amar al otro de verdad y hasta las últimas consecuencias. Esto exige perentoriamente que se ha de amar a los otros miembros de la comunidad para siempre y para todo, lo que no es negociable por ningún motivo. Quien piense que esto es demasiado y no se atreva a firmar a los otros un cheque en blanco en este sentido, tendrá que renunciar a hacer una comunidad propiamente dicha. No se puede estar en la cuerda floja y querer o no querer. O si o no. Así es la cuestión.

“Amar para siempre a los otros miembros de la comunidad implica que se está decidido no sólo a decirles en un momento que se les quiere, sino que estamos dispuestos a dar un paso adelante prometiéndoles que queremos quererlos siempre y pase lo que pase, aunque a veces nos tendremos que retorcer por dentro y tendremos que perdonarles y ellos nos tendrán que perdonar. Amar para siempre a los otros es decidir entre todos envejecer juntos y llegar cogidos de la mano a la meta. Es lo que dice León Felipe:

«Voy con las riendas tensas
y refrenando el vuelo,
porque no es lo que importa
llegar solo, ni pronto,
sino llegar con todos
y a tiempo».

“Por otra parte, amar para todo, quiere decir que en nuestro amor a los otros miembros de la comunidad no hay reservas. Nos abrimos a ellos con todo nuestro ser hasta el punto de que, como dice la Biblia del matrimonio (Génesis), de la comunidad cristiana (Hechos de los apóstoles) y de la comunidad trinitaria (evangelio de san Juan), los interesados comparten todo el ser y forman un solo ser: «todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo mío», «ya nosotros no somos más yo y tú sino nosotros».

“Este compromiso de compartir todo con los demás miembros de la comunidad no se puede conseguir de un momento a otro. El compromiso para siempre es más sencillo desde este punto de vista. Uno le da al otro un sí para siempre y basta. Está claro desde el principio y no caben en él medias tintas. O se quiere o no se quiere uno comprometer con el otro definitivamente. El problema en ese caso será el de la fidelidad. ¿Nos mantendremos firmes en esta decisión? ¿O alguno abandonará la comunidad? Es posible que esto ocurra, pero será una lástima, porque, si de verdad el grupo era una comunidad de vida, el alejamiento de uno de sus miembros producirá entre él y el resto de la comunidad un desgarramiento a nivel de ser, y la comunidad y el mundo sentirá tambalearse su fe en el amor para siempre y pase lo que pase. Y no se diga, que todo sigue igual y que podemos continuar siendo amigos como antes. ¡Mentira! Como tampoco las cosas pueden seguir siendo iguales cuando se rompe un matrimonio.

“Pero respecto al amor para todas las cosas son más complicadas todavía. Cuando le prometemos al otro todo lo que somos, en realidad, no sabemos muy bien lo que esto significa en concreto. Queremos decirle que en nuestro amor no hay reservas y que estamos abiertos a todo. Pero sólo con el tiempo y poco a poco, de forma creciente, iremos descubriendo todo el alcance de lo que esto implica y hasta qué punto en realidad de verdad estamos dispuestos a poner toda la carne en el asador y apostar por un amor vivido hasta las últimas consecuencias”.

Preguntas para reflexionar

Encuentra en la Biblia las citas y comenta lo expuesto en ella:

1. En el Génesis sobre el matrimonio.
2. En Hechos de los Apóstoles sobre la comunidad cristiana.
3. En el Evangelio de San Juan sobre la comunidad Trinitaria

“En su crecimiento este amor pasa por las siguientes etapas”

1. Interés por el otro en general

“Aquí, como en otros campos, este proceso de amor ha de iniciarse con la opción fundamental por los demás. Quien está obsesionado con su yo, con su propia autorrealización, con todo lo que es suyo, suyo, suyo, no llegará nunca a amar de verdad, a tener auténticos amigos, a compartir a tope en una comunidad fuerte.

“Aquí no valen los juegos de palabras. O se es o no se es. El nosotros no se construye con mezquindades. Los tacaños, los que se miden, los que fiscalizan, no tienen nada que hacer en esta sublime tarea de amar. Hay que ser muy claros en la hora de comenzar este proceso. No podemos engañar a los otros ni engañarnos a nosotros mismos. O nos decidimos a hacer esta opción fundamental por el otro en general, o renunciamos a amar y nos resignamos a vivir enterrados en nuestro yo saboreando tristemente las sucias paredes de nuestra prisión”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿En tu comunidad ya se ha tratado este tema, y llegaron a algún acuerdo?

2.- ¿Si ya hace algún tiempo, han notado el compromiso de amarse para todo y para siempre?

2. Iniciativa de echar puentes

“No hay que esperar que el otro tome la iniciativa de salir a nuestro encuentro. Si no empezamos nosotros primero, seguiremos encerrados en nuestro castillo interior con sus muros, puertas, puentes levadizos y fosos que impiden al otro acercarse. Sólo cuando el yo y el tú toman la iniciativa y al mismo tiempo de abrirse y de dirigirse al encuentro del otro, será posible el amor a campo descubierto y sin defensas posibles.

“Esta iniciativa la ha de tomar cada uno sin pensar en lo que hará el otro, por puro amor e interés hacia él. Hay que servirse para ello de

pequeños detalles. Una sonrisa, un gesto deferente, una palabra agradable, una alabanza o felicitación, un pequeño servicio. De ese modo sutil y casi invisible nos haremos sentir al otro y éste llegará a darse cuenta de que no nos es indiferente, y, en el momento menos pensado, podrá surgir la chispa de la simpatía. La mayoría de las veces todo quedará ahí y no pasará nada trascendental. Pero es de esas chispas –quizá una entre mil– de las que se encenderá una gran hoguera dando lugar a una amistad profunda. Sólo hace falta para ello que la chispa salte a un corazón dispuesto verdaderamente a amar. Los grandes incendios comienzan casi siempre por una chispa pequeña”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿He tomado yo la iniciativa de echar un puente, si no tuve resultados en la primera vez, lo he vuelto a intentar?
- 2.- Si alguien me tendió un puente, ¿cuál fue mi actitud al respecto?
- 3.- ¿Me he percatado de que algunos otros miembros de la comunidad, ya empezaron el mismo proceso?

3. Educación en el trato

“En el siglo pasado las clases acomodadas tenían muy en cuenta las formas sociales a veces hasta extremos ridículos. Hoy se corre el peligro de pasarnos por el otro lado. Quizá lo adecuado sería una posición intermedia. El formalismo hueco y vacío no tiene sentido y menos en una época como la nuestra que no simpatiza en general con el barroquismo. Pero una educación discreta y entrañable es expresión del amor y respeto que se tiene a los demás. Incluso en el ambiente informal del hogar es necesario ser educados los unos con los otros. En general, casi todas las normas de educación social se han ido imponiendo a través de las costumbres para no herir a los demás ni siquiera con pequeños detalles, y para, todo lo contrario, hacer la vida lo más agradable posible a quienes nos rodean.

“Los que, por ejemplo, fuman desaprensivamente en público sin tener en cuenta a los demás, ensucian los servicios públicos, tiran papeles al suelo, llegan tarde a las citas, quieren ser los primeros en pasar o en servirse, quitan la palabra al otro... etc., etc., no hacen su trato apetecible y, aunque se trate sólo de pequeñas cosas, no ponen de su parte lo que pueden para echar los cimientos de una amistad sólida. No basta ciertamente eso para amar, ni es eso lo más importante, pero con eso facilitamos el camino y lo adornamos con flores”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Qué tan amable soy, procuro serlo o todavía pienso solamente en... “mí mimi y mi yoyo”?
- 2.- ¿Soy amable en mi hogar, con mi esposa/o y mis hijos?
- 3.- ¿Soy amable en mi comunidad?

4. Benevolencia eficiente

“Un paso decisivo en el proceso del amor lo daremos cuando nos decidamos a ayudar a los demás con nuestras cosas y nuestro tiempo libre. «Obras son amores y no buenas razones», dice acertadamente el refrán popular. De poco sirve dar buenas palabras a los que están necesitados y no ayudarles realmente, si podemos hacerlo, aunque nos cueste y tengamos que renunciar a algo que nos gusta. «Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. Si alguno, que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer el amor de Dios?» (1 Jn 3, 17-18).

“Jesús llega a decir en este sentido que lo que hacemos y no hacemos a uno de nuestros hermanos a él se lo hacemos o dejamos de hacer. «Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estaba desnudo y me vestisteis; en la cárcel y vinisteis a verme. Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer; o sediento y te dimos de beber?, ¿cuándo te vimos forastero y te acogimos; o

desnudo y te vestimos?, ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 35-40).

“San Juan afirma esto mismo de un modo categórico: «Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Por eso hemos recibido de Jesús este mandamiento que quien ama a Dios, ame también a su hermano» (1 Jn 4, 20-21).

“En las pequeñas comunidades cristianas se han de tener muy en cuenta las etapas anteriores en el proceso del amor: interés por el otro en general, iniciativa de echar puentes y educación en el trato. Pero ahora se trata de algo decisivo y fundamental. Si la comunidad no se decide a comprometerse con sus hermanos necesitados, es que no entiende nada de nada lo que es el amor a Dios y a los otros y no llegará nunca a ser una comunidad cristiana y ni siquiera una comunidad humana a secas.

“Este compromiso de la comunidad debe comenzar siempre hacia dentro con los miembros de la misma que tienen problemas del tipo que sea. Pero no puede quedar ahí. Si el amor de la comunidad no se desborda hacia afuera, ésta terminará por convertirse en una especie de compañía de seguros donde, por el hecho de agruparse varias personas para compartir, se multiplican las posibilidades de cada uno de los individuos tomados separadamente. Esta potenciación ha de servir, fuera de casos de emergencia, ante todo y sobre todo para los que están fuera de la comunidad y lo necesitan perentoriamente. Hay en el mundo mucha hambre y desempleo y opresión injusta y soledad y abandono de huérfanos, minusválidos, enfermos y ancianos, y mucha depresión hasta límites intolerables. Las pequeñas comunidades cristianas tienen que dar ejemplo en el servicio entrañable a estos necesitados y en la solución radical y eficiente de estos problemas”

Preguntas para reflexionar

1.- ¿Dentro de la comunidad hemos ofrecido sin que no nos lo pida, algo que nos damos cuenta que le falta y yo tengo de sobra?

2.- ¿Me preocupo de apoyar a otra familia que veo que está en situación difícil?

3.- ¿Qué tanto he reflexionado en las Obras de Misericordia?

4.- ¿Me ha llevado la oración, a combatir la pobreza?

5. Compañerismo

“Con esta etapa se comienza en el proceso del amor un período que terminará por llevarnos directamente, si no se interrumpe, a la amistad interpersonal. La amistad se distingue del amor de benevolencia en que éste es unilateral. Alguien se decide a ayudar al otro, aunque no tenga respuesta.

“El proceso de la amistad se inicia con el compañerismo. La promoción cultural del pueblo, su mayor conciencia democrática y la facilidad de los medios de comunicación han tirado por tierra muchas de las barreras sociales que antes separaban a hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, jefes y empleados. El trato hoy entre todos es mucho menos protocolario, más sencillo y afectuoso. En pocos años se ha generalizado por doquier el tuteo. Cada vez se habla a menos gente de usted. El tuteo se ha propagado como un reguero de pólvora. Y esto indiscutiblemente ha llevado a una mayor intimidad en el trato entre marido y mujer, padres e hijos, profesores y alumnos, jefes y empleados, ancianos y jóvenes, y hombres y mujeres en general.

“Todo esto ha afectado indiscutiblemente a las comunidades. Cuando nacen éstas, tienen ya mucho terreno recorrido por el hecho de ese compañerismo de base que existe en la sociedad actual.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿Todavía le hablas de usted a alguien?

2.- ¿En tu familia que tanto se practica el compañerismo?

3.- ¿En tu trabajo, o si tienes algún negocio, como tratas a tus compañeros, a tus subalternos o a tus jefes?

6. Amistad social

“En tiempos antiguos –mucho más bárbaros que los nuestros– la amistad era un privilegio de almas exquisitas, como vemos en el caso de David y Jonatán o algunos ejemplos *de filía* en Grecia y Roma. Con el cristianismo aparece el ideal de la amistad para todo el mundo. Pero este mandamiento nuevo no se hará realidad a nivel masivo, prácticamente, hasta nuestros días cuando la democratización del pueblo desde el punto de vista cultural y político ha hecho también posible la democratización de la amistad.

“«Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado» (Jn 15,12). «Padre santo cuida a los que me has dado, para que sean uno como nosotros» (Jn 17, 11), «porque todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío» (Jn 17, 10).

“Hoy todo el mundo cree tener muchos amigos: los antiguos compañeros de colegio, universidad o servicio militar, los colegas de trabajo, los vecinos del barrio o de veraneo o clubs deportivos... etc. Y aunque es cierto que en muchísimos casos la palabra amistad está inflacionada, pues la mayoría de las veces más que de amigos se trata de conocidos sociales, lo cierto es que esos conocidos se alegran de verse de vez en cuando y que este tipo de relaciones compensa de alguna manera, aunque no sea muy profunda, el tremendo desgaste que ocasiona el trajín de la vida moderna. Además, preparan indiscutiblemente el terreno a otros modelos de amistad más profundos”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿Tengo yo algún familiar o conocido con el que siento una verdadera empatía y me lleva a tener una verdadera amistad social?

7. Amistad profunda

“Lo peor que se puede hacer a alguien es quitarle la vida matándolo físicamente o, en un sentido metafórico, odiándole. «Todo el que aborrece a su hermano es un asesino y sabéis que ningún asesino tiene vida permanente en él (Cristo)... Pues este es el mensaje que habéis oído desde el principio: que nos amemos unos a otros... En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él (Jesús) dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos» (1 Jn 3, 11.15-16) «Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15, 12).

“Si quisiéramos establecer una frontera clara entre la amistad puramente social y la amistad profunda, quizás habría que ponerla precisamente ahí. Amigo de verdad de verdad sólo es quien daría la vida por ti. Para muchos sería quizá decepcionante preguntarse con honradez cuántas personas darían la vida por ellos. Y posiblemente no encontrarían a nadie. En el fondo de muchas depresiones se agazapa el miedo a reconocer este fracaso. Son cada vez más los que sienten consciente o inconscientemente que están radicalmente solos en la vida, pues no hay nadie que daría la existencia por ellos y –lo que es peor– por nadie darían ellos la vida. Y, si eso es así, ¿qué pintamos en la tierra y qué motivos válidos podemos tener para seguir luchando con brío y con entusiasmo, si no podemos brindar a nadie a quien queramos de verdad el resultado de nuestros esfuerzos?

“Las pequeñas comunidades cristianas están llamadas precisamente a eso: a crear entre sus miembros una amistad profunda para siempre y para todo, tan fuerte que todos estarían dispuestos a dar la vida unos por otros. Mientras no lleguemos a esa certeza, nuestra comunidad estará quizá en camino, pero no será una comunidad propiamente dicha”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿Qué tanto me he preparado en el conocimiento de la Palabra, para tener presente que debo hablar como Jesús, que debo actuar como Jesús, que debo ser como Jesús que dio la vida por todos nosotros?

8. Amistad íntima

“Es un caso excepcional de amistad profunda en que los amigos han llegado a un grado tal de confianza e intimidad, que prácticamente no tienen secretos el uno para el otro. «No os llamo ya siervos, dice Jesús, porque el siervo no sabe lo que hace su amo. A vosotros os he llamado amigos porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15, 15).

“Se puede estar dispuesto a dar la vida por el otro y no tener con él esa confianza que lleva a compartir entre los dos todos los secretos. Depende de muchas circunstancias. Las generaciones anteriores no estaban educadas para este tipo de confidencias. Y aún ahora, cuando existe mayor predisposición, no es fácil llegar a este tipo de confianza. No hay que presionar en esa dirección. Si surge espontáneamente y resulta, será maravilloso y abrirá a la amistad unos horizontes increíbles, pero no podemos pretender que todos los miembros de una comunidad fuerte sean amigos íntimos. Basta que sean amigos fuertes y profundos y que compartan entre sí las vivencias más importantes de su vida”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Conoces a alguien que tenga una amistad íntima con otra persona?
- 2.- ¿Has llegado tu a tener una amistad íntima con alguien?

TEMA IV: LA COMUNIDAD COMO FAMILIA ABIERTA

“La comunidad se sitúa a mitad de camino entre la familia y el grupo social. En cuanto que a los miembros de la comunidad no les unen vínculos biológicos y de sangre, la comunidad se parece más al grupo puramente social, pero, en cuanto que la comunidad es una forma de vida y tiende más a ser que a hacer o tener, la comunidad se parece más a la familia. En realidad, la comunidad, si es fuerte y sus miembros se la toman en serio, puede llegar a ser –y eso es lo deseable– un verdadero matrimonio de grupo.

“En efecto, en una comunidad fuerte sus miembros se comprometen a conocerse por el nombre, con todo lo que eso significa, y a compartir vida, queriéndose para siempre y para todo. De ese modo, como se dice en los Hechos de los apóstoles (4, 32) y en el evangelio de san Juan (17, 21), los componentes de la comunidad, al igual que la familia (Gen 2, 24), llegan a formar un solo ser.

“Hasta cierto punto, esta es la verdadera familia de Jesús y de sus discípulos, la formada no por los vínculos de sangre, sino por sus seguidores. «Si alguno viene donde mí y no renuncia a su padre, a su madre, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta su propia vida, no puede ser discípulo mío» (Lc 14, 25-27)

“«Alguien le dijo a Jesús: ¡Oye! Ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte. Mas él respondió al que se lo decía: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos dijo: Estos son mi madre y mis hermanos, pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre» (Mt 12, 46-50; Ma 3, 31-35; Lc 8, 19-21).

“Esto no quiere decir que Jesús ignora la familia de sangre. Cuando muere se preocupaba personalmente en la cruz por el futuro de su madre viuda: «Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa» (Jn 19, 25-27).

“La familia de base es importante y decisiva para el futuro de la humanidad, pero tiene que abrirse a la comunidad que es la extensión de la familia o un matrimonio de grupo, si no nos molesta esta expresión. Por eso el ideal de una comunidad cristiana es que esté formada por parejas, es decir, por el padre y la madre y, a ser posible, los hijos, y no por personas aisladas. La razón es evidente. Si la comunidad es fuerte y forma una verdadera familia, resultaría a la larga peligroso que uno de los cónyuges o los hijos quedaran al margen de ella. Se crearían fácilmente celos y situaciones más o menos conflictivas.

“En ese sentido, hay que procurar igualmente que, si se hacen comunidades geográficas, es decir, comunidades en que varias familias viven en el mismo espacio, cada familia conserve su intimidad básica y habite en viviendas absolutamente independientes, aunque en un segundo nivel haya espacios dedicados a actividades comunitarias, como capilla, salón de reuniones y conferencias, biblioteca, apartamento de huéspedes... etcétera.

“Cuando las familias viven juntas en la misma casa, entonces la comunidad se convierte en comuna. Y, si hemos de ser sinceros, hemos de reconocer que la experiencia comunal ha sido, en la mayoría de los casos, por no decir siempre, negativa.

“No es suficiente que la familia se abra a otras familias constituyendo un matrimonio de grupo o familia abierta. Es necesario también, que, a su vez, la comunidad se abra a otras comunidades del mismo tipo formando una verdadera comunidad de comunidades. De no hacerlo así, las comunidades se empobrecerán y terminarán por agotarse. Lo mismo que el yo necesita del tú para ser él mismo y la familia de otras familias para dar de sí todo lo que lleva dentro, igual ocurre con la comunidad que no se abre a otras comunidades para compartir con ellas y realizar con ellas proyectos comunes. La comunidad, que se cierra en sí misma, terminará por morir antes o después. Algunos sociólogos piensan que difícilmente sobrepasará los 8 o 10 años de supervivencia.

“El ideal es que las comunidades, que comparten, pertenezcan todas ellas a la misma agrupación y que tengan la misma mística, los mismos proyectos y unos canales adecuados de comunicación intercomunitaria, como ocurre, por ejemplo, con los EAS, Neocatecumenales y ciertas comunidades de base y populares”.

Preguntas para reflexionar

- 1.- ¿Cuáles son las características principales de la familia?
- 2.- ¿Cuáles son las características principales de un grupo social?

3.- ¿Cuáles de las características de la familia y cuáles del grupo social tienen las comunidades?

4.- ¿Conoces cuáles son las características de las comunidades geográficas?

TEMA V: JUNTAS, ENCUENTROS Y CONVIVENCIAS

“Las comunidades están llamadas a compartir vida. Por eso es necesario que sus miembros organicen con frecuencia encuentros espontáneos e informales. De lo contrario la comunidad se convertirá en algo rígido y sin vida. Pero hacen falta también reuniones formales muy bien preparadas si queremos que la comunidad sea de verdad comunidad de fe, oración y amor, de cara al mundo y a la Iglesia. Muchas de las comunidades han muerto o llevado una vida lánguida precisamente por no haber tomado en serio la organización de las reuniones comunitarias formales.

“Es evidente que puede haber cien mil maneras de hacer las reuniones. Por si a algunos pudiera ser útil y provechoso, vamos a resumir esquemáticamente cómo se llevan a cabo los diversos tipos de reuniones que se han ido experimentando en EAS comunidades cristianas comprometidas, a lo largo de más de sesenta años y en varios países distintos de Europa y América”.

Primera sesión: Juntas semanales

“Tanto los padres como los hijos y sus amigos mayores de doce años se reúnen una vez por semana separadamente, rotándose en las casas o en el salón de alguna comunidad geográfica o parroquial.

“Se procura ser puntualísimos tanto para empezar como para terminar. La puntualidad y asistencia son signo de que se toma en serio a la comunidad. Si faltan, la comunidad terminará por desintegrarse.

“Las juntas se hacen cada semana. Con menos frecuencia la comunidad terminaría por diluirse. Muchas comunidades, además de la junta semanal formal, tienen otras reuniones informales, y así muchos de sus miembros se juntan para ir a misa el domingo u otro día de la semana, para hacer alguna actividad social o apostólica, para ir a un concierto o al cine o de paseo. Estas reuniones informales facilitan y fomentan la vida espontánea de la comunidad y la amistad interpersonal entre sus miembros.

“En las juntas formales de comunidad pueden variarse de vez en cuando las dinámicas de intercomunicación. En comunidades que aspiran a durar toda la vida, como es el caso de los EAS, no puede pretenderse emplear siempre las mismas técnicas. Conviene variarlas cuando así lo pidan las circunstancias. Esto evitará el aburrimiento y permitirá adaptar la marcha de las comunidades a la situación concreta de sus miembros y a las modalidades de los diferentes países.

“Pero, tratándose de comunidades cristianas, éstas en sus reuniones formales deben actuar siempre como comunidades de fe, oración y amor de cara al mundo y a la Iglesia. En ninguna reunión formal deben faltar nunca estos tres aspectos fundamentales de la vida comunitaria.

“Concretamente, en los EAS, suelen hacerse las reuniones de la siguiente manera: media hora de oración para empezar. Con frecuencia se analiza un pasaje de la Biblia, se guarda silencio, se hacen algunas peticiones o acciones de gracias y se termina con el padre-nuestro. El ideal es iniciar y concluir la oración con un canto. A veces, en vez de oración, se tiene la eucaristía o una paraliturgia eucarística con o sin comunión, ésta llevada eventualmente por un ministro laico de la eucaristía.

“Después de la oración, se hace una hora de reflexión sobre el misterio cristiano, problemas actuales de moral, cuestiones psicopedagógicas relacionadas sobre todo con la educación de los hijos y actividades socio-políticas o apostólicas de las comunidades. Estos temas pueden estudiarse de un modo continuado durante varias reuniones por acuerdo de la comunidad o pueden cambiar cada junta, proponiendo entonces el que recibe en la casa el tema a tratar.

Para esta reflexión las comunidades ofrecen material adecuado sobre todo a los grupos que empiezan.

“Y, finalmente, en cada reunión se dedica una media hora más o menos para compartir vivencias, esto es, alegrías, tristezas, preocupaciones y proyectos. Algunas comunidades prefieren poner en común las vivencias dentro de la oración.

“Las comunidades que quieren incluir la cena en la reunión añaden una hora más a las dos de la junta. Se insiste que la cena sea frugal, por austeridad y para no dar demasiado trabajo a las amas de casa ni distraer las actividades de la comunidad. Y se recomienda que no se tomen bebidas alcohólicas salvo rarísimas ocasiones”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿Cumplen las reuniones de tu comunidad con lo planteado en este tema: oración, tema de reflexión y compartir vida, ¿o las reuniones tienden a ser más bien sociales?

2.- ¿Tu comunidad cuenta con ministros de la Santa Comunión, cada cuando celebran en la comunidad paraliturgias domésticas con Eucaristía?

3.- ¿Cumplen con las recomendaciones de que la cena sea sencilla, y no competencia de las señoras para ver quién cocina mejor?

Segunda sesión: Juntas mensuales

“Una vez al mes, generalmente un viernes por la noche, el mismo siempre para no perder tiempo en determinarlo, se reúnen los padres e hijos, con los amigos que forman grupo con ellos, de varias comunidades.

“Se tiene, primero, una reflexión durante una hora sobre un tema religioso, moral, pedagógico, socio-político o apostólico, a base de un cuestionario. La reflexión, la misma, se hace por grupos: los niños pequeños, los medianos, los mayores y los papas. Los pequeños

trabajan con la ayuda de monitores con quienes hacen dibujos o cuentos escenificados.

“Después se hace una eucaristía o paraliturgia en que participan todos, grandes y chicos y en la que de algún modo se ponen en común los resultados de la reflexión y se termina con una cena sencilla.

“Dos o tres veces al año, sobre todo con motivo de navidad, pascua y final del curso académico, la reunión mensual tiene un carácter más festivo. Y otras dos o más veces al año, dentro del adviento y la cuaresma especialmente, se hace una liturgia penitencial comunitaria”.

Preguntas para reflexionar

1.- ¿En tu localidad se reúnen las comunidades cada mes y se cumple con lo aquí estipulado, o son puramente sociales?

2.- ¿Dentro del Plan anual de trabajo se incluyen las fechas en que estas reuniones se deben celebrar, así como el tema a tratar y que comunidad será la responsable de prepararla?

Tercera sesión: Retiro anual

“Una vez al año, dos o tres comunidades juntas hacen un retiro durante un fin de semana en una casa de ejercicios, del viernes por la tarde al domingo también por la tarde. Al retiro van los padres y los hijos de todas las edades más los amigos de éstos que hacen grupo juvenil con ellos.

“La dinámica del retiro se ajusta más o menos a este esquema. Se llega el viernes para cenar. Se hace una presentación de los participantes en el salón en que cada uno se presenta y explica su estado de ánimo. Después en la capilla se tiene la oración inicial.

El sábado por la mañana levantarse a las ocho. Desayuno a las 8,30, a las 9,15 oración en la capilla. A las 10 trabajo por grupos: niños pequeños (con monitores), medianos, mayores y papas, con el mismo cuestionario todos. A continuación, puesta en común comenzando

con los pequeños, que salen inmediatamente después a jugar sin esperar la aportación de los mayores. Después comida y descanso. Por la tarde otra vez trabajo con el mismo método, descanso y eucaristía para todos, cena y recreo. Tanto la oración de la mañana como la eucaristía de la tarde son muy participadas por todos, incluidos los niños.

“El domingo por la mañana se analiza la situación de cada comunidad y se hacen propósitos para el futuro. La eucaristía final se tiene antes de la comida. Después de comer se hace alguna dinámica, como la lectura de la carta del amigo secreto, y se concluye con una oración de despedida en la capilla.

Preguntas para reflexionar

1.- Convendría actualizar los puntos que se deban tratar en los retiros anuales, para que sea lo más atractivos posibles y asistan la totalidad de los miembros.

Cuarta sesión: Convivencia anual de jóvenes

“Los grupos juveniles EAS están formados por los hijos de las comunidades mayores de doce años que quieren participar en ellos y sus amigos debidamente seleccionados. Además de asistir a su junta semanal, a la reunión mensual padres-hijos y al retiro anual de su comunidad familiar, tienen una convivencia anual de diez días. La primera vez que la hacen dura quince días. A esta convivencia va también algún sacerdote y algún adulto de las comunidades.

“El programa varía de una convivencia a otra, pero se sigue básicamente un esquema. Veamos, por ejemplo, un caso de convivencia de 15 días. Llegada por la tarde, cena, presentación y oración inicial. Levantarse a las 8. A las 8,30 desayuno. A las 9,15 oración bíblica. Durante los 15 días presentación sintética de la Biblia. De 10 a 14,00 teología (¿existe Dios?, ¿por qué creó Dios el mundo?, relación entre Dios y el mundo, el problema del mal, Jesús histórico, Jesús de la fe

muerto y resucitado, la Iglesia, los sacramentos, el más allá). Se hace primero una hora de exposición. Otra de trabajo por grupos. Otra de reflexión personal para poner el resultado por escrito como si hubiera que explicarlo a un amigo. Y otra de puesta en común. De 14,00 a 16,00 comida y descanso. A continuación, alternando un día con otro, caso de moral por grupos y después en común (conciencia responsable, respeto a la vida, sexualidad y amor, compromiso socio-político y deber ético de plantearse en profundidad el tema religioso), o dinámica psicológica para conocerse e interrelacionarse. Después gimnasia, eucaristía participada, cena, política internacional (USA, URSS, Iberoamérica, comunidad europea, tercer mundo, geopolítica mundial) y, finalmente, recreo. Acostarse a las 12,00”.

Preguntas para reflexionar

1.- Convendría actualizar los datos mostrados para hacer más accesible la asistencia estas convivencias.

Quinta sesión: Convivencia quinquenal

“Una vez cada cinco años durante quince días se reúnen representantes comprometidos de todas las comunidades EAS del mundo para hacer un balance de las mismas, un programa para el siguiente quinquenio y para elegir el nuevo comité coordinador internacional.

“Respecto a las pequeñas comunidades cristianas en general el obispo español A. Iñiesta insiste en la importancia de preparar bien las reuniones comunitarias. «Un aspecto que muchas comunidades deben atender es la propia organización sin caer en rigideces; hay que cuidar la cohesión del grupo, preparando bien las reuniones, buscando y siguiendo el método más adecuado a la comunidad y el itinerario que sigue, cuidando la periodicidad de las reuniones, semanales o al menos quincenales; un mínimo de duración de cada reunión de al menos dos horas; actitud de sinceridad y seriedad en

los participantes, estimulando la implicación de todos... etc. Un grupo que confunde la libertad con la impreparación, y la naturalidad con la frivolidad podrá ser quizá un grupo de cristianos, pero no será un grupo cristiano, sino todo lo más, un rato de cotilleo amistoso, no malo, pero superficial. Que esto sea también bueno, de acuerdo, pero es malo si se usa como tapadera para decir que se tiene ya comunidad cristiana» (A Iniesta o. c. 21-22)".

Preguntas para reflexionar

1.- Convendría actualizar los datos mostrados para hacer más accesible la asistencia estas convivencias.

**GUÍA DE FORMACIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO PARA
GRUPOS DE JÓVENES DE 17 A 20 AÑOS**

X COMITÉ COORDINADOR INTERNACIONAL

**GUAYAQUÍL, ECUADOR
2024**

www.comunidadeseas.org

Tabla de contenido

PRESENTACIÓN.....	231
Objetivo de la Etapa de 17 a 20 años	231
TEMA 1.....	232
<hr/> <hr/>	
NUESTRO MUNDO	233
<hr/> <hr/>	
TEMA 2.....	234
<hr/> <hr/>	
INTEGRACIÓN DEL GRUPO	234
<hr/> <hr/>	
TEMA 3.....	236
<hr/> <hr/>	
EXIGENCIAS PREVIAS (Ideario).....	236
Segunda Sesión: Socialmente	237
<hr/> <hr/>	
Tercera Sesión: Como cristianos	238
TEMA 4.....	240
<hr/> <hr/>	
¿A QUÉ JESÚS CONOZCO?.....	240
<hr/> <hr/>	
TEMA 5.....	242
<hr/> <hr/>	
CRISTOLOGÍA - INTRODUCCIÓN.....	242
<hr/> <hr/>	
TEMA 6. CRISTOLOGÍA 1.....	244
<hr/> <hr/>	
EL REINO DE DIOS ANUNCIADO A LOS POBRES	244
¿A qué viene Jesús?	246
<hr/> <hr/>	
El pueblo estaba en ansiosa espera	246

I.	El Reino: Un nuevo orden de cosas	246
	En el hondón del alma y más allá	247
	En este mundo y en el otro	247
	Al individuo y la comunidad.....	248
	Una liberación de <<todo>> mal.....	249
	Un reino <<imposible>> y cercano	250
II.	El reino de <<dios>>	253
	Del Dios de los griegos	254
	al Dios de la Biblia	254
	El Dios de Jesús.....	256
	El Reino, don de Dios.....	259
III.	Un reino para el hombre	261
IV.	El reino de los pobres	262
V.	Un reino por el que hay que apostar	266
VI.	Un reino de gozo.....	268
TEMA 7 CRISTOLOGÍA 2.....		269
JESÚS ANTE LA REALIDAD SOCIAL.....		269
	Hablaba cómo un profeta.....	272
	Ciertas posturas reticentes	274
	Sus compañeros	280

Relativización y riesgo de la riqueza.....	281
Cuatro parábolas iluminadoras y un texto fundamental ..	285
Las Claves de un pensamiento	287
TEMA 8 CRISTOLOGÍA 3.....	289
LAS IDEAS POLÍTICAS DE JESÚS.....	289
VII. Las ideas políticas de Jesús	289
Una tradición de apoliticismo	290
Una visión plural	291
Una visión matizada	293
Una actitud paradójica.....	294
La moneda del César	296
TEMA 9 CRISTOLOGÍA 4.....	302
BIENAVENTURANZAS, LAS OCHO LOCURAS DE CRISTO	302
Oyentes de ayer y hoy	302
El camino de la felicidad.....	305
Las dos versiones	306
1. Bienaventurados los pobres porque vuestro es el reino de Dios	307
2. Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra	309

3.	Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados	311
4.	Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos.....	313
5.	Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia.....	314
6.	Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios	316
7.	Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados hijos de Dios	318
8.	Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia porque de ellos es el reino de los cielos.....	320
♦	Jesús el bienaventurado	322
♦	Las malaventuranzas	323
TEMA 10 ORACIÓN BÍBLICA		325
COMO UN MEDIO DE ALCANZAR LA ESPIRITUALIDAD..		325
Metodología: CURSO DE LA SAGRADA BIBLIA		325
PRIMERA PARTE: LA REVELACIÓN DIVINA.....		325
La Revelación Divina.		325
Un acontecimiento único e inefable:		325
Dios se revela a los hombres:		325
Dios se revela con palabras y por obras:.....		325
Dios se revela por etapas y a lo largo de muchos años:..		326

	El fin de la Revelación Divina es nuestra salvación:.....	326
	La respuesta del hombre a la Revelación Divina:	327
	Con la Revelación Divina empieza una nueva historia para el hombre y para la humanidad:	327
1.	LA TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA	327
	Lo que Dios ha dicho y hecho, permanece	327
	La Revelación Divina es transmitida por la Tradición Apostólica y por la sagrada Biblia:	328
II.	SEGUNDA PARTE: LA SAGRADA BIBLIA LA ESTRUCTURA GENERAL DE LA BIBLIA.	329
	Biblia o Escritura	329
	Los libros que forman la Biblia.....	330
	La división de los libros bíblicos	330
	La clasificación de los libros bíblicos.....	330
	Los libros del Antiguo Testamento.....	331
	Los libros del Nuevo Testamento	331
	La unidad de ambos Testamentos	331
	LA BIBLIA, LIBRO DE JESUCRISTO	332
	Jesucristo	332
	Jesucristo y la Biblia	332
	La lectura de la Biblia nos hace conocer a Jesucristo	333

La lectura de la Biblia nos hace amar a Jesucristo.....	334
La lectura de la Biblia nos hace seguir a Jesucristo.....	334
La lectura de la Biblia nos hace imitar a Jesucristo.....	334
La lectura de la Biblia nos lleva, en fin, a la imitación de Jesucristo.....	334
Leer la Biblia cómo libro de Jesucristo	335
5. LA BIBLIA, LIBRO DE ORACIÓN	335
La oración	336
La lectura de la Biblia eleva nuestra mente a Dios	337
La lectura de la Biblia nos abre el diálogo con Dios	338
Los ejemplos bíblicos de comunicación con Dios.....	338
Las oraciones de la Biblia	339
Leer la Biblia cómo libro de oración	340
TEMA 11 LECTIO DIVINA.....	340
UN ITINERARIO PARA LA PALABRA.....	340
Primera parte: El Encuentro con Jesucristo.....	341
Lecturas complementarias: Documento de Aparecida ...	341

PRESENTACIÓN

Siempre que se haga una planeación de cualquier actividad se debe de tomar en cuenta cuáles son los “signos de los tiempos” que están presentes en el ámbito que estamos viviendo, ya que, cómo sabemos, estos afectan directamente el comportamiento de las personas, de manera que debemos tomarlos en cuenta.

Objetivo de la Etapa de 17 a 20 años ¹

Al final de esta etapa los jóvenes

- ◆ Habrán adquirido una autonomía ética con base en los valores adquiridos y ya consolidados:
- ◆ Habrán optado libremente por el apostolado y el servicio a los más pobres y necesitados.
- ◆ Se identifican más con Jesús, especialmente cómo un hombre, hijo de Dios que se planteó lo que quería hacer en su vida.
- ◆ Habrán adquirido un gran deseo de formarse más.

Todo lo anterior lo lograrán los jóvenes a través de:

Hábitos personales

- La oración personal de la cual se pide a los jóvenes la practiquen cuando menos 30 minutos diarios, combinada con lecturas diarias de la Biblia, teniendo cómo sustento bíblico “Ámense los unos a los otros cómo yo los he amado” (Jn14, 34).

- Asumiendo actitudes tales como:
 - a) Sensibilidad social,
 - b) servicio desinteresado,
 - c) lucha,
 - d) perseverancia,

¹ Manual para acompañantes de jóvenes 2024

- e) coraje,
- f) superación personal,
- g) entusiasmo,
- h) alegría,
- i) fecundidad espiritual,
- j) promoción social,
- k) espíritu crítico.

Inserción en lo social

- Optan por un apostolado concreto en pequeños equipos o deciden trabajar en una comunidad de zona necesitada o marginal, previamente deben haber elaborado el proyecto respectivo.

Revisión de vida

- Recogen todas las vivencias donde han sentido la presencia de Dios y los acontecimientos que han marcado su vida; obstáculos y alternativas (muros y puentes).

Líneas de acción

1. Reuniones semanales En las que se estudiarán diversos temas, utilizando el método de ver Juzgar y actuar, y lecturas de la palabra de Dios desde la vida.
2. Talleres varios, de Biblia, de espiritualidad misionera, inserción social,
3. Lectura de la biblia
4. Vivencia sacramental
5. Proyecto grupal
6. Libro personal
7. Registro Histórico
8. Fondo Comunitario
9. Compromiso personal

TEMA 1.

NUESTRO MUNDO

Evaluación de campo para determinar las condiciones sociales, económicas y religiosas que prevalecen en el área donde se va a realizar el Taller de LECI² (Los Espacios de la Comunicación Interpersonal);i Estos talleres son impartidos por matrimonios de las Comunidades EAS que se apoyan en los Grupos de Jóvenes EAS para la obtención de datos y su posterior análisis.

Metodología: Encuesta personal casa por casa, mediante un cuestionario elaborado previamente³. Al final se clasificarán los datos graficándolos por su frecuencia, riesgo que representan, y posteriormente fijar acciones correctivas a realizar.

Anotamos en seguida los factores principales a evaluar:

- ◆ Los valores de las y los jóvenes,
- ◆ las y los jóvenes en las relaciones con sus familiares,
- ◆ las relaciones con sus amistades de las y los jóvenes,
- ◆ las apariencias físicas de las y los jóvenes y la aceptación que de ellas tienen,
- ◆ la espiritualidad de las y los jóvenes,
- ◆ ¿respetan su libertad o la convierten en libertinaje las y los jóvenes?,
- ◆ ¿cómo manejan sus emociones las y los jóvenes, consigo mismos y con los demás,
- ◆ ¿qué tanto respetan las y los jóvenes los compromisos que adquieren consigo mismos y con los demás?,
- ◆ Las oportunidades de progreso ¿son iguales para las y los jóvenes?,
- ◆ ¿son iguales los peligros para las y los jóvenes?
- ◆ El estrés, ansiedad, depresión, alcoholismo, drogadicción, ¿son iguales en las y los jóvenes?,
- ◆ Reaccionan igual las y los jóvenes ante: lo político, lo económico, la tecnología ...

² Los Espacios y la comunicación Interpersonal

³ Cuestionario de Everardo Martínez Pineda

TEMA 2.

INTEGRACIÓN DEL GRUPO

Objetivo: Que los miembros del Nuevo Grupo se conozcan más a fondo, a través de la Dinámica “Cuéntame tu Vida”⁴

Metodología: Reunión Semanal

La relación entre personas puede ser, desde una manera superficial, hasta llegar tal vez a compartir situaciones y sentimientos íntimos. Los sociólogos definen este tipo de relaciones como terciarias, secundarias y primarias.

Un ejemplo muy práctico para ver el tipo de relaciones entre varias personas, pudiera ser el viaje en un autobús con destino al Kibbutz (Querétaro, México.), en donde por principio los pasajeros no se conocen entre sí, unos suben y otros bajan y toda relación entre ellos se reduce a mera cortesía, respetando solamente el lugar que le fue asignado a cada cual. En este caso las relaciones son terciarias y todos somos parte de un CONGLOMERADO.

El conductor y su relevo se turnan para manejar, se ayudan mutuamente y se platican, aunque no necesariamente se estimen. En cada parada de estación se relacionan con los boleteros y despachadores. Este grupo tiene relaciones secundarias y forman un EQUIPO DE TRABAJO.

Pero resulta que 10 de los pasajeros se han organizado para asistir a un encuentro en el Kibbutz, y aunque no se conocían entre sí, tienen un objetivo común. Además, tuvieron la necesidad de completar el número de 10 pasajeros para obtener el precio especial, así que sus relaciones son primarias y sienten entre sí una común unidad.

⁴ Guía de formación y acompañamiento para nuevas comunidades Primera Parte

La idea sobre este tema es que poco a poco nos vayamos identificando con el GRUPO, de tal suerte que al cabo de un tiempo deseemos formar con ellos un verdadero grupo y en un futuro una verdadera comunidad.

Dinámica a Seguir:

Cada miembro del grupo en formación se presentará ante los demás mencionando sus datos generales:

- Lugar y fecha de nacimiento.
- Estado civil.
- Mi familia se compone de:
- A qué me dedico:
- Etcétera.

comentando además sus principales vivencias y recuerdos de su:

- Niñez.
- Adolescencia.
- Juventud.

comunicando sus:

- Gustos y preferencias.
- Rechazos.
- Éxitos.
- Fracazos.
- Proyectos.
- Etcétera.

Así mismo y muy importante es que cada persona nos mencione las expectativas que tiene al integrarse al grupo de jóvenes en formación.

Recordemos que el compartir cuesta trabajo, es un proceso, y más aun tratándose de asuntos personales, por lo tanto, cada persona nos comunicará libremente lo que desee y no debemos forzar de ninguna manera a nadie para que nos cuente algo que no crea conveniente.

En cada sesión de aproximadamente dos horas de duración, se presentarán libremente las personas sin ningún orden preestablecido, hasta agotar el tiempo de la reunión, por lo que se considera que este

tema se podrá desarrollar en un tiempo de seis a ocho sesiones, dependiendo el número de personas que componen el Grupo y de la profundidad que se le quiera dar a las presentaciones.

TEMA 3.

EXIGENCIAS PREVIAS (Ideario)⁵

En EAS Comunidades Cristianas Comprometidas se tienen tres exigencias previas, sin las cuales, sería imposible lograr una vida en comunidad o en grupo.

Metodología: Reunión semanal, VER-JUZGAR-ACTUAR

Ideario 6. Para formar parte de las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS hay que asumir un mínimo de exigencias, sin las cuales sería imposible la vida en estas comunidades.

Primera Sesión: Como personas.

Ideario 7. Todos los aspirantes a ingresar a la comunidad han de estar dispuestos a promover la dignidad de la persona. Para, nosotros, la persona es alguien y no algo, alguien, único e irrepetible, con nombre propio y con capacidad de pensar, decidir y sentir. Aquí radica la extraordinaria dignidad de la persona: en que no puede ser usada y tirada como un objeto y en que siempre será un ser digno de respeto y de amor.

Ideario 8. Gracias a la vida en pequeñas comunidades de familias, la persona puede llegar a su plena realización y a vivir el Reino de Dios. Los aspirantes a formar parte de la comunidad, no sólo deben estar dispuestos a participar en actividades, sino, sobre todo, a formarse a sí mismos, desarrollando al máximo las potencialidades existentes en su personalidad de base.

Ideario 9. Los candidatos estarán decididos a formar un auténtico “nosotros” con los demás miembros de la comunidad. Para esto no basta

⁵ Ideario Guayaquil 2019

vivir unos al lado de los otros, sino que es necesaria una verdadera integración de todos, en virtud de la cual, los miembros de la comunidad, sin excepción alguna, tienen la voluntad de compartir cuanto tienen, hacen y son, para siempre y pase lo que pase. Este “nosotros” es una apertura del “yo”, a partir de su soledad, muy sentida en el mundo moderno, pero es también la condensación de una humanidad sin fronteras, que siente necesidad de apoyarse en pequeños grupos humanos, dentro de los cuales es posible conocerse por el nombre, dialogar y compartir la vida, la fe, la oración, la amistad y la misión.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Tienes alguna definición de “Dignidad de la Persona”?
2. ¿Se respeta en general la dignidad de las personas?
3. ¿Es igual la dignidad de las mujeres que las de los hombres?
4. ¿Estás dispuesto a trabajar por mejorar constantemente tu formación?

Segunda Sesión: Socialmente

Ideario 10. Los candidatos a las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS harán suyos los dolores y esperanzas que afectan a toda la humanidad. En primer lugar, serán conscientes de los enormes problemas que angustian a los seres humanos, tales como el abuso de los recursos naturales, el deterioro ecológico, la pérdida de los valores morales y religiosos el desinterés por los marginados y la violación de los derechos humanos.

Ideario 11. También serán conscientes de que, si se unen todos los hombres de buena voluntad que hay en el mundo, se pueden resolver en gran parte, esos graves problemas que nos preocupan. Dada su urgencia, los EAS no pueden cruzarse de brazos, ni contentarse con soluciones parciales. Tampoco pueden pretender cambios totales por medio de la violencia, olvidando lo construido anteriormente. Hay cosas aprovechables del pasado, que es preciso conservar. El cambio no violento es posible, si ponemos en juego energía, creatividad y, sobre todo, amor.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Cuál es la situación que se vive en tu localidad y en tu país?, con respecto a:
 - Pobreza
 - Seguridad
 - Impartición de la Justicia
2. ¿Realmente queremos hacer algo que valga la pena por Cristo Redentor del hombre?
3. Específicamente ¿qué?
4. ¿Realmente queremos hacer algo que valga la pena por la Iglesia?
5. Específicamente ¿qué y en qué campo?

Tercera Sesión: Como cristianos

Ideario 13. Desde el punto de vista religioso, los candidatos a pertenecer a las Comunidades Cristianas Comprometidas EAS, estarán dispuestos a asumir el núcleo esencial del mensaje cristiano, tal como se expresa en la siguiente profesión de fe:

Dios existe. Dios es comunidad de amor, por la que el Padre y el Hijo se entregan mutuamente en el Espíritu Santo, de un modo total y para siempre.

Dios ha creado el universo sacándolo de la nada y dando sentido profundo y radical a las cosas y a la historia de la humanidad.

Dios se ha hecho uno de los nuestros en Cristo Jesús, para vivir desde dentro nuestra experiencia humana con todas sus consecuencias, exceptuando el pecado.

Cristo nos ha anunciado, como mensaje original suyo el mandamiento nuevo del amor entre todos los hombres y ha muerto y resucitado por nosotros y con nosotros.

En el día del Señor, domingo, desde el comienzo de nuestra era, nos reunimos en su nombre, para dar gracias a Dios en la Eucaristía, por la muerte y resurrección de Cristo, para transmitirnos esta Buena Nueva unos a otros y para hacerla presente en nuestras vidas. En esta reunión Él está dando fundamento y consistencia a la Iglesia, que es una

comunidad de fe, de oración, de vida, de misión y de amor a todos, especialmente a los más pobres y necesitados.

El pueblo de Dios cuenta, para la realización de su vocación en la tierra, con el Espíritu Santo y el servicio ministerial jerárquico.

La vida humana es una marcha difícil y dolorosa, pero llena de esperanza, en la que todo lo que hacemos y somos, llegará a su plenitud al final de los tiempos, cuando con Cristo y nuestros hermanos, especialmente María, la Madre del Señor, vencamos definitivamente a la muerte e iniciemos el cielo nuevo y la nueva tierra que el Señor nos tiene preparados desde toda la eternidad.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿Se vive en tu ciudad el verdadero cristianismo?
2. ¿Cuál es la Buena Nueva?
3. ¿Cómo transmitir a los más pobres y necesitados esta buena nueva?

TEMA 4.

¿A QUÉ JESÚS CONOZCO?⁶

Metodología: Reunión semanal de reflexión personal.

Para este tema se utilizarán las sesiones semanales que sean requeridas, hasta que todos los participantes hayan expuesto sus conclusiones.

Se entregará a cada participante un cuestionario para que lo conteste y lo exponga personalmente. Al final se sacan conclusiones de cuántas clases de Jesús, tienen los integrantes del grupo.

Temas para comentar:

1. ¿A qué Jesús conozco?
2. ¿Qué características tiene “mi” Jesús?
3. ¿Cómo piensa “mi” Jesús?
4. ¿Cómo habla “mi” Jesús?
5. ¿Cómo actúa “mi” Jesús?
6. Comenta cómo estaba organizada la sociedad en la nación donde vivía “mi” Jesús
7. ¿Cuándo no está de acuerdo con algo se queda callado?
8. ¿Trabaja solo para los ricos y poderosos?
9. ¿Cómo actuaba “mi” Jesús con los jóvenes?
10. ¿Cómo actuaba “mi” Jesús con las mujeres?
11. ¿Cómo actuaba “mi” Jesús con su madre?
12. ¿Cómo actuaba “mi” Jesús en su familia?
13. ¿Cómo se relacionaba “mi” Jesús con su Padre Dios?
14. ¿Cómo oraba “mi” Jesús?
15. ¿Cómo se comportaba “mi” Jesús en lo social?
16. ¿Cómo se comportaba “mi” Jesús en lo político?
17. ¿Cómo se comportaba “mi” Jesús en lo económico?
18. ¿Cómo se comportaba “mi” Jesús con sus discípulos?
19. ¿Por qué condenaron a “mi” Jesús?
20. ¿Cómo se comportó “mi” Jesús con los ladrones que crucificaron junto con Él?

⁶ Cuestionario 2 de Everardo Martínez Pineda

21. ¿Por quién murió “mi” Jesús?
22. ¿Qué adquirí yo con la muerte de “mi” Jesús?
23. ¿Resucitó “mi” Jesús?

TEMA 5.

CRISTOLOGÍA - INTRODUCCIÓN

Primeramente, hemos de mencionar que todos los temas referentes a “Cristología” están tomados del libro: Vida y misterio de Jesús de Nazaret II. El mensaje⁷, algunos subrayados o textos puestos en negrita, se agregaron en estos apuntes.

“<<Pero ellos no entendían lo que les decía y no se atrevían a hacerle preguntas>> (Mc 9, 32). Sus contemporáneos no entendieron a Jesús. No le comprendieron sus enemigos. Pero tampoco sus amigos consiguieron llegar a su fondo. Lo que él decía era, realmente, demasiado revolucionario cómo para que pudiera caber en sus cabezas.

Pero lo verdaderamente desconcertante es que lo mismo nos ocurre a quienes, dos mil años después, nos llamamos cristianos. Y lo prueba el hecho de que, a pesar de llamarnos sus seguidores, nuestras vidas no han cambiado y se parecen desgarradoramente a las de los no creyentes.

“Sería bueno, por ello, que empezásemos por reconocer que el mensaje de Jesús sigue siendo, aun para los cristianos, el gran desconocido. Sabemos tal vez, de memoria sus palabras, pero las hemos desposeído de cuanto tenían de fuego y quemadura. Conocemos los hechos de su vida, más los hemos convertido en una historia más, casi diría que en una <<historieta>> cómo tantas.

“Por ello será bueno que tercamente volvamos a leer el Evangelio para preguntarnos qué vino en realidad a decirnos Jesús, cuál fue la visión del mundo que él nos aportó, qué tipo de <<cambio>> que vino a introducir en el mundo. Nunca acabaremos de entender el Evangelio.

“Habrá, que seguir intentándolo. Y será necesario hacerlo con coraje y respeto: cómo nos acercamos al fuego. Sin miedo a <<hacerle preguntas>> aunque nuestro corazón tiemble ante lo que nos exigirán sus respuestas.

⁷ Vida y Misterio de Jesús de Nazaret tomo II José Luis Martín Descalzo

Pero la dificultad nos llega cuando nos preguntamos cómo <<contar>> la vida pública de Jesús. Si no sabemos a qué edad comenzó Cristo su predicación y en qué año lo hizo, tampoco conocemos cuánto tiempo duró su vida pública.

¿Cómo construir, entonces una <<narración>> ordenada de la vida pública de Jesús?

“Al fin lo único que va a contar es el encuentro personal del lector con Jesús y su mensaje. Un mensaje que es mucho más que una teoría. No será verdadero si no es transformador.

Pero al fin, tal vez el lector descubrirá que el problema no es tanto el de encontrar a Jesús, cómo el dejarse encontrar por El.

TEMA 6.

CRISTOLOGÍA 1.

EL REINO DE DIOS ANUNCIADO A LOS POBRES

“El agua cambiada en vino en Caná era solamente un prelude. El gran cambio llegaría inmediatamente después. Y aquel grupo de trece hombres silenciosos y unas pocas mujeres iban a ser sus primeros testigos. Ahora bajaban silenciosos, preguntándose aun si habían vivido un prodigio o un sueño. Camino de Cafarnaún daban vueltas y vueltas en sus cabezas a lo ocurrido y no lograban llegara a conclusión alguna. Miraban a aquel hombre joven que les parecía silencioso y que caminaba rápido cómo quien sabe que le espera una enorme aventura, y no lograban adivinar lo que había al otro lado de sus ojos.

Pero, cuanto más lo pensaban, más se daban cuenta de lo que les desconcertaba no era tanto el que hubiera cambiado el agua en vino, cómo el que lo hubiese hecho con una tan asombrosa naturalidad: cómo quien juega, cómo quien tiene verdadero <<poder>> sobre las cosas de este mundo. Aquello no podía recibir otro calificativo que el de <<milagro>>. ¿Era un Dios? Nadie se atrevió a hacer esta suposición que, a alguien tan monoteísta como los judíos, no podía menos de parecerle una blasfemia. ¿Era un profeta del Dios único?

Pero ya nunca lograría pasar inadvertido. Lo ocurrido en Caná corrió de boca en boca por toda Galilea. <<No, no; estábamos lo suficientemente sobrios cómo para distinguir. Y lo comprobaron los criados y el maestresala que no habían probado la bebida. Os lo digo: es el, es el>> - <<¿EL? ¿Quién? - <<El esperado, el que anunciaron los profetas>>

Y sin embargo, Lo negaban muchos. Al hombre siempre le cuesta aceptar precisamente lo que más espera y necesita... Pero ni siquiera los más optimistas sospechaban la revolución que estaba acercándose.

“<<Revolución>>. No debemos vacilar al emplear esta palabra, tan manoseada, tan desprestigiada, manchada por tanta sangre a lo largo de la historia. Pero es la palabra que mejor define lo que estaba naciendo.

Porque el giro más alto, más brusco, más radical que el mundo ha conocido, iba a producirse allí, a orillas del mar de Tiberiades.

Y cuando alguien nos cuenta los comienzos de la predicación de Jesús, en seguida nos imaginamos un clima de caramelo: el <<dulce>> maestro empezó a decir <<dulces>> palabras, tan bellas cómo aburridas. Y nos disponemos a dormirnos, cómo en los sermones.

entonces no fue así. Fue en todo, menos en la violencia, cómo el estallar de una guerra. Alguien levanta una bandera, lanza un pregón, suena una trompeta, el mundo se llena de gritos (<< ¡A las armas! ¡La patria está en peligro!>>).

Así debió de ser. La voz de Jesús tocaba a rebato a la orilla del lago y crecieron los rumores, las voces, las llamadas y la gente corrió a escuchar aquella convocatoria misteriosa, a la vez que magnífica, que incitaba a algo grande.

Nos cuesta imaginarlo. Y sin embargo, para aquellas gentes galileas, la llamada de Jesús (<<Se ha cumplido el tiempo, se acerca el reino de Dios>>, Mc 1, 15) debió de sonar, en el contexto social de la época, cómo una campana que ponía en pie los corazones. No invitaba ni a defenderse, ni a matar, pero no era por ello, menos radical o revolucionaria. Porque lo que anunciaba era, nada más y nada menos, que había que cambiar las mismas raíces del mundo.

De pronto - y por primera y única vez en la historia - llegaba alguien dispuesto a responder tantas preguntas para las que nadie encontraba respuesta.

Y he aquí que cuando nadie lo esperaba, alguien llega con respuestas, anuncia un mundo nuevo y distinto e invita a la aventura de recibirlo y construirlo. Alguien que, además, no trae respuestas teóricas, sino que está dispuesto a embarcarse en vanguardia de la gran aventura a inaugurar en su carne y su persona ese reino nuevo que anuncia. Sus contemporáneos tuvieron por fuerza, que sentir primero un asombro, después un desconcierto, finalmente un entusiasmo. Por fin llegaba algo distinto, lo que todos soñaban, sin atreverse a esperarlo del todo. Sí, sonó entonces cómo un clarín de combate. Un clarín, cuyo grito no

se ha extinguido y sigue aun sonando para cada uno de los seres humanos. Para mí. Para ti.

¿A qué viene Jesús?

“Ha llegado la hora de que nos planteemos la gran pregunta: ¿A qué viene, en definitiva, Jesús? ¿Cuál es el centro, la sustancia de su mensaje?

Se puede resumir en pocas palabras: la causa de Jesús es la causa de Dios en el mundo, Una causa que el resume en una frase, a primera vista, enigmática: *Ha concluido el tiempo de la espera. Se acerca el reino de Dios. Convertíos.*

Esta frase aparecerá en los evangelios ciento veintidós veces, noventa de las cuales en boca de Jesús.

El pueblo estaba en ansiosa espera

“Al elegir la fórmula <<reino de Dios>> Jesús sabía perfectamente que estaba asumiendo un lenguaje al mismo tiempo exaltante y ambiguo. No sólo entre los judíos, sino también entre los cristianos de hoy y de todos los siglos.

Sólo que los judíos esperaban una liberación puramente nacionalista. Y Jesús trajo otra infinitamente más grande y universal. Tal vez por ello desilusionó a sus contemporáneos: porque les traía mucho más de lo que ellos se habían atrevido a soñar.

¿Qué reino era, pues, el que Jesús traía y anunciaba?

I. El Reino: Un nuevo orden de cosas

“El reino de Dios que Jesús anuncia no es, en primer lugar, un nuevo tipo de reino, plantado en medio de los reinos de los hombres y diferenciado de ellos por una especie de gueto (judería marginada dentro de una ciudad; Barrio o suburbio en que viven personas marginadas por el resto de la sociedad). No es un <<lugar>> en el que reina Dios o sus representantes en una especie de nueva teocracia. No es algo

simplemente jurídico, externo, sostenido por unas leyes humanas que <<obliguen>> a creer. Es mucho más.

Se trata de un cambio en el hombre, en todo el hombre. Y no solo en el <<modo>> de vivir de los hombres, sino de un cambio en el <<ser>> del hombre, unas nuevas raíces, una nueva orientación de todo su ser, una nueva historia, una nueva realidad y no una simple nueva apariencia o un nuevo <<sentido>> solamente. Jesús cuando hable de este reino a Nicodemo, no vacilará en que hay que regresar al seno de la madre, que hay que <<nacer>> de nuevo.

Por eso puede asegurarse que el reino de Dios es el verdadero, el único <<cambio>> que se ha anunciado en la historia. Y puede asegurarse - la frase es de Pikasa - *que allí donde la historia de los hombres continúa cómo estaba, no ha llegado de verdad el reino.*

En este sentido Jesús predica algo subversivo, revolucionario, porque viene a destruir todo un orden de valores y anuncia un orden nuevo. Nunca jamás se predicó revolución cómo esta.

¿Y qué abarcaría esta revolución? Ya lo hemos dicho: todo. Abarca el interior y el exterior, lo espiritual y lo mundano, el individuo y la comunidad, este mundo y el otro.

En el hondón del alma y más allá

“Digámoslo sin rodeos: El cambio que Jesús anuncia y pide ha de cambiar al hombre entero. Supone una modificación sustancial de los modos de pensar y hacer en dirección de Dios. Lo que se pide es una verdadera revolución interior que, luego, se plasme en toda la vida concreta de cada hombre. No es un simple nuevo calorillo interior, no es algo puramente sentimental; tampoco son algunos actos externos diferentes. Es un dirigir el alma en otra dirección. Y por eso toda conversión implica ruptura con lo que se es, guerra con nuestro propio pasado. No simple ascesis, sino una nueva disponibilidad para las exigencias de Jesús. Literalmente *un nuevo nacimiento*, cómo dirá Jesús a Nicodemo.

En este mundo y en el otro

“Más grave es la falsificación de quienes reducen el reino de los cielos a algo que ocurrirá y empezará... en los cielos, después de la muerte,

en el <<más allá>>. Ya hemos señalado cómo la expresión de Mateo <<reino de los cielos>> para nada habla de la <<otra vida>> y es un simple sinónimo de <<reino de Dios>>. Un reino de Dios que, para Jesús es algo que ya está en marcha entre nosotros, aquí, aquí en este mundo (Mt 12, 28; Lc 11, 20; 17, 21)

Es por ello, completamente falsa la idea que un seguidor de Cristo ha de pasarse esta vida <<haciendo méritos>> en este mundo, para poder un día tras su muerte, ingresar en el reino de los cielos. *No, este mundo - la frase es de Pikasa - no es una sala de espera de ese reino de los cielos. Ni tampoco es el campo de batalla, el solar de construcción de ese reino que viene del mismo Dios a la tierra.*

Al individuo y la comunidad

“Y, en este mundo, afecta al individuo y a la comunidad. Subrayo de nuevo el <<y>>. Porque aquí regresa esa ley del péndulo que hace que, después de siglos en los que solo se valoró el reino en el interior de cada individuo, hoy se hable solamente del reino que afecta a la comunidad, cómo si se redujera al cambio social y al político.

Jesús - se oye decir hoy en púlpitos y libros de moda - dirige su mensaje no a cada individuo de manera aislada y separada, sino a todo el pueblo. Las exhortaciones de Jesús están siempre en plural, no en singular. Estas afirmaciones distan de ser exactas y basta con acercarse al evangelio para comprobarlo; Jesús habla en plural cuando se dirige a las multitudes, pero invita también a la conversión individual cuando habla (cómo a Nicodemo, cómo a cada uno de los apóstoles, cómo a la samaritana) a individuos concretos.

Mejor será por ello, no contraponer las cosas: llama al individuo y a la comunidad. O, si se prefiere, llama al individuo para que viva su conversión en comunidad. A fin de cuentas, toda conversión es una decisión asumida personalísimamente, con una responsabilidad intransferible, que empieza siempre en el individuo, aunque no termine en él.

Hoy es más urgente que nunca repetirlo: sólo un mundo de hombres cambiados será un mundo cambiado; sólo una comunidad de hombres renovados será una comunidad nueva. Y digo que esto hay que

recordarlo hoy especialmente porque, si durante siglos, el peligro cristiano fue el refugio de una santidad interior que parecía tolerar las injusticias estructurales del mundo, hoy el gran riesgo es el contrario, limitarse a gritar que el mundo debe cambiar, reducirse a <<profetizar>> contra <<las estructuras>> o las instituciones, convirtiendo esas denuncias proféticas en una coartada para rehuir los más urgentes cambios en el interior del supuesto profeta. Así es cómo hoy, con la disculpa de hacer evangelio, se aspira a veces injustamente a la justicia; se pregona la libertad sin respetar a los que piensan de manera distinta; se aspira a la verdad de mañana con las mentiras de hoy; se denuncia en los demás lo que se tolera en uno mismo; se habla mucho de la paja en el ojo social, olvidando la viga en lo personal.

No, no fue esa la predicación de Jesús: su reino estaba dentro de nosotros, no encerrado sino abierto a toda la realidad, pero sabiendo que la tierra donde el Reino comienza a germinar es la del propio corazón de quien escucha. El reino de Dios en el mundo empezará cuando cada uno comience por barrer la puerta de su propio jardín; el amor en la tierra crecerá si aumenta en mí; no nacerá la alegría en un universo de hombres avinagrados; no habrá verdadera revolución de la realidad con revolucionarios mediocres.

Pero, es claro, que no se trata de un cambio personal para la autosatisfacción o para convertir el alma en una despensa almacenadora de virtudes. Es el mundo entero el que debe ser cambiado, porque es cierto que una sociedad corrompida e injusta hace casi imposible el cambio de la mayoría.

Y aquí el planteamiento de Jesús es ambicioso, Cómo un nuevo Sansón viene a remover las columnas sobre las que este mundo se asienta, pasando de un universo regido por el dinero, el sexo y el poder a otro gobernado por el amor, el servicio y la libertad. Quiere que el mundo regrese a su eje en Dios, del que nunca debió salir. Y no viene, en rigor, a hacer o a anunciar <<otro>> mundo, sino a <<rehacer>> éste, a transformar este viejo mundo en otro nuevo, renovado.

Una liberación de <<todo>> mal

“Ya hemos dicho que Cristo es ambicioso: no viene a liberar una <<parcela>> de la realidad. Quiere cambiarlo <<todo>>.”

Y hay que decir esto bien claro porque las herejías – las antiguas y las de hoy – han venido siempre por empequeñecer la obra de Dios, por encajonarla. Para los antiguos predicadores Cristo era sólo un liberador de almas, que nada tenía que decir sobre ese campo de batalla terreno en el que las almas se curten. Para muchos predicadores de hoy - que copian con ello a los contemporáneos de Jesús - esté sería sólo un caudillo político o un reformador social. Si para los primeros el pecado es algo que ocurre únicamente en el corazón, para los actuales todo sería solo un desajuste de las estructuras sociales. Cristo era menos ingenuo y menos parcial que los unos y los otros. Aspira a una liberación de todo mal, de todo pecado. Y trae una liberación que pasaba por la reconquista de la libertad política de sus conciudadanos, pero que no caía en el ingenuo simplismo de confundir <<la opresión>> con <<los romanos>>. Jesús no acepta una sociedad dividida en clases de opresores y oprimidos y aspira a un reino de justicia donde los derechos de todos - los de los pobres y débiles en primer lugar sean íntegramente respetados. Pero no olvida que se trata de mucho más: de un cambio en las relaciones entre los hombres, donde el servicio mutuo substituyera al egoísmo y al dominio; donde se respetara toda vida; donde el amor no se viera esclavizado por el sexo; donde reinase la libertad, tanto exterior como interior, donde fueran derribados todos los ídolos de este mundo y se reimplantara la soberanía de Dios en los corazones y en la vida social.

Un reino <<imposible>> y cercano

“Pero ¿todo esto no es un sueño, una utopía imposible? Sí, hay que decirlo sin rodeos: lo que Jesús propone cómo proyecto y tarea es algo que entonces parecía y aun hoy parece inalcanzable. No algo imposible, pero sí algo que; aun reunidas todas las fuerzas de todos los cristianos de todos los tiempos, solo muy trabajosamente se irá abriendo paso en la historia y en la realidad.

Esto debe decirse abiertamente para evitar inútiles desencantos: No hemos construido - ni en su totalidad, ni en su mayor parte - todavía el reino de Dios. Las muchas experiencias históricas de dos mil años no se han acercado, ni de lejos, al proyecto de Jesús. Y nos engañamos si confundimos el reino de Dios con las diversas formas que, a lo largo

de los siglos, se han presentado a sí mismas cómo los modelos de realización de ese Reino.

Parece absurdo tener que recordar estas cosas. Pero es necesario, porque es raro que corran diez o quince años sin que, en algún lugar del planeta, surja alguien - generalmente un dictador - que anuncia haber realizado o estar realizando en su país el reino de Dios, haber construido <<ya>> el <<hombre nuevo>>. Ese reino está aún en el horizonte de nuestra esperanza. Y no lo encontraremos volviendo atrás los ojos de la nostalgia, sino aportando nuestras manos para <<tirar>> de ese futuro que sigue estando lejos y acercándose.

Es bueno recordar que ni la propia Iglesia puede decir que ella sea el reino de Dios. La Iglesia está al servicio del Reino, tiene cómo tarea fundamental empujar a los hombres hacia él. Y sería una grave tentación pensar que ella es - en su realización actual - la meta, cuando es solo el germen, el sacramento, el signo de presencia de ese Dios que se acerca y hacia el que ella y los hombres han de caminar sin descanso.

“Así el reino de Dios es algo, a la vez, posible e inalcanzable, cómo una meta que corriera delante de nosotros. Cuanto más nos acerquemos a él tanto mejor veremos cuán lejos de él estamos aún. Porque *cuando hayamos cambiado al mundo- cómo decía Brecht - tendremos que cambiar el mundo cambiado.*

Todo esto queda claro en la predicación de Jesús, que habla del Reino con una búsqueda ambivalencia, con una mezcla de urgencia y esperanza, anuncio de algo que ha de venir y que ya está viniendo, aunque, sin embargo, esté ya en medio de nosotros.

Muchos de sus textos, efectivamente, parecen colocar el reino de Dios en el fin de los tiempos, después del Juicio final.

- Si vuestra fidelidad no es mayor que la de los escribas y fariseos no entrareis en el reino de Dios (Mt 5, 20).
- Más os vale que entréis con un solo ojo en el reino de los cielos, que con los dos ojos ser arrojado al infierno (Mc 9, 47).
- Porque os digo que, desde ahora, no beberé más del fruto de la vid hasta que no llegue el reinado de Dios (Lc 22, 18).

- Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente a sentarse a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos (Lc 13, 28).
- Yo os aseguré: si no cambiáis y os hacéis cómo niños, no entraréis en el reino de los cielos (Mt 18, 3; Mc 10, 15).
Y, junto a todas estas afirmaciones de un reino futuro, otra que lo dibujan cómo algo que ya ha empezado a nacer, cómo algo que ya está en la tierra:
- Habiéndole preguntado los fariseos cuando llegaría el reino de Dios, les respondió: El reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: Míralo aquí o allá, Porque el reino de Dios ya está ente vosotros (Lc 17, 20).
- Pero si yo, con el espíritu de Dios echo los demonios, es que ha llegado a vosotros el reino de Dios (Mt 12, 28).
- El reino de Dios está cerca de vosotros (o dentro de vosotros) (Lc 17, 21).

“Esta ambivalencia, esta suma de urgencia y esperanza, es uno de los ejes del pensamiento de Jesús. Para él ese reino es, a la vez, algo escatológico - es decir, algo que se realizará en plenitud al final de los tiempos - y algo que ya está en marcha, que ya ha nacido. Todas sus palabras, toda su conducta son las de alguien que se siente invadido por una gozosa y conmovedora realidad: el reino de Dios es algo que ya está irrumpiendo en la vida de sus contemporáneos. El no es sólo un anuncio, un presagio, una promesa, una esperanza. Es ya una realidad naciente, germinante. Todas sus parábolas - que estudiaremos en otro lugar - subrayan esta venida cómo un proceso en marcha: es un *crecimiento* (Mt 4, 26-27), *una fermentación* (Mt 13, 33), *una búsqueda* (Mt 18, 12), *un brote* (Mc 4, 3-9). La humanidad entera es cómo una masa trabajada por un artesano, cómo una semilla ya plantada en un campo, cómo una mar que solo espera la llegada de la red para llenarla de peces.

Y esta es la gran buena nueva de Jesús: todo mejorará: la muerte no tendrá la última palabra; el mal será derrotado; al final Dios se impondrá en la lucha de la historia; La humanidad tiene una meta; quienes

colaboren en ese combate obtendrán la liberación y la victoria. Esta es una gran noticia.

Y más que una noticia, un inicio. Porque el Reino ha comenzado ya en su persona, en sus milagros, en su propia resurrección que ya inaugura, a la vez que anuncia, la resurrección de todos los que escucharan su palabra.

Con Jesús y en Jesús se realiza por primera vez ese <<hombre nuevo>> y se nos concede la posibilidad de saber lo que el hombre es y, sobre todo, lo que puede llegar a ser. Porque Jesús nos descubrió - cómo dice Guerrero - *que la esencia del hombre no está en lo que es, sino en lo que está llamado a ser.*

II. El reino de <<dios>>

“Debemos añadir una gran “perogrullada”: este reino de Dios que Jesús anuncia es un reino de <<Dios>>. Es asombroso que hoy sea necesario subrayar lo que es evidente. Pero lo mismo que hoy existen quienes buscan un <<Cristo sin Dios>>, hay quienes - consciente o inconscientemente - hablan de un reino de Dios en el que Dios habría perdido no solo el protagonismo sino hasta la presencia. Existen hoy escritores que señalan que la dimensión vertical de Jesús es <<algo sin interés>>, algo de lo que, incluso <<habría que olvidarse para que destaquen más los aspectos horizontales de Cristo>>. Piensan que, solo despojando a Jesús de los aspectos trascendentes de su mensaje y de su vida, podremos arrancar a su figura todas las posibilidades humanas y humanizadoras que encierra. Aseguran que el Jesús - hombre - pleno ya es bastante y que su impacto en la sociedad humana podría quedar oscurecido si se insistiese en éste otro rostro, que les resulta <<evasivo y alienante>>.

Algo similar resulta cuando se habla del reino de Dios. No faltan predicadores y escritores que lo identifican exclusivamente con la justicia humana o con la victoria de los partidos <<progresistas>>. En el reino estaríamos ya con solo aplastar a <<los opresores>>. Todas sus tareas de construcción concluirían cuando se hubieran conseguido determinados niveles de supuesta justicia. Dios podría ser olvidado tanto en el camino de construcción de su Reino cómo en su logro final.

El problema es, cómo se ve, algo demasiado importante como para que podamos pasarlo por alto. Y voy a anticipar una respuesta tajante y sin componendas: ni Cristo, ni el Reino tienen el menor sentido sin el protagonismo de Dios. Jesús, vaciado de Dios, no es nadie, desaparece. Vaciado de su dimensión trascendente, nada queda en pie de su mensaje. Y por muy importante que sea la significación histórica e incluso sociopolítica de su obra, su eje visceral es, evidentemente, teológico, teocéntrico. *La prioridad absoluta de Dios, de su búsqueda y de su servicio* es, en su vida y su mensaje, algo que no ofrece la menor duda, pues - en frase de F.V. Filson - *en realidad, Cristo no ha hecho otra cosa que hablar de Dios*, aun cuando este su hablar de Dios haya tenido una profunda dimensión ética y unas gravísimas consecuencias sociales, políticas y revolucionarias.

Lo mismo tenemos que asegurar del reino de Dios. Cualquier visión de éste que margine, oscurezca u olvide lo religioso, cualquier planteamiento en el que Dios no ocupe el papel de protagonista, será todo menos el <<reino de Dios>> que anunció Jesucristo. No hay un <<reino de Dios ateo>>, ni un reino con Dios en la sombra.

Del Dios de los griegos
al Dios de la Biblia

“Otro problema muy diferente - y no menos importante - es el de qué tipo de Dios es el que Jesús anuncia y, consiguientemente, qué tipo de Reino es el que nos ordena esperar y construir. Porque si es imposible un <<reino de Dios ateo>>, se ha caminado con demasiada frecuencia hacia reinos de dios idolátricos.

Tres grandes visiones de Dios hay en los tiempos en que vive Jesús: el de la religión greco - romana, el de las religiones orientales y egipcio - babilónicas y el Dios del antiguo testamento. Y aun reconociendo lo mucho de verdad que encierran las visiones de Dios de griegos y orientales, ha de reconocerse que es mucho más lo que las alejas del pensamiento de Jesús que lo que las une.

Entre los griegos la palabra *theos* no designa la unidad de una persona determinada en el sentido del monoteísmo. Lo sustancial de la visión de la religiosa de los griegos es que su idea de Dios es la trasposición

de las fuerzas que el hombre descubre cómo gobernadoras de este mundo.

Su <<Dios>> sería más bien - cómo resume Küng - <<la forma, la figura y el orden de la realidad>> El hombre griego percibe sobre sí mismo fuerzas y llamadas contradictorias, movimientos que combaten dentro de su corazón, a veces de manera trágica, y proyecta todas esas fuerzas en otros tantos dioses que, desde el más allá, le dirigen y le dominan. Escribe Rahner:

Cada vez que el griego se encuentra con una realidad imponente, cada vez que se encuentra en el mundo algo grande y majestuoso, allí ve un Dios, La ordenación del mundo, su forma armoniosa, su agrupación en una unidad, el sentido que el mundo encierra en si mismo, todo esto es comprendido cómo Dios.

“Esa doble propiedad del panteísmo - todo es Dios - y de politeísmo - hay muchos dioses - está presente en todas las ideas culturales de los griegos. Hay en ellos también, a veces, la sospecha oscura de un Dios personal, distinto al mundo y trascendente, con el que el hombre podría tener relaciones y al que podría orar para conseguir su salvación. Pero esta idea no pasa de ser un atisbo, una sospecha en los mejores de sus escritores.

Más compleja es la visión de Dios en las grandes religiones orientales del tiempo de Jesús (hinduismo o budismo) y la de los pueblos más próximos a él (egipcios, persas o babilonios), pero en todas ellas seguirá faltando la visión de un Dios personal, creador, providente y, mucho menos, amigo y compañero del hombre.

En la órbita opuesta se coloca el antiguo testamento. Suele decirse que, frente al politeísmo de los pueblos que le rodean, lo característico de los hebreos es el monoteísmo. Y esto es cierto, pero lo es de un modo muy especial.

Escribe Rahner:

El monoteísmo del antiguo testamento no reposa en la investigación de la razón humana que, buscando la unidad última del mundo, la encuentra finalmente en un principio de todas las cosas trascendentes al

mundo. Se funda, más bien, en la experiencia que los hombres del antiguo testamento tienen de la acción salvadora cumplida por Yahvé en el corazón del mundo y en la historia concreta de su pueblo.

“Es decir: el Dios personal y monoteísta de los judíos no es la conclusión de un pensamiento metafísico, es un monoteísmo existencial. No es que los judíos descubran primero que hay un solo Dios y que luego encuentren que ese Dios único es Yahvé. Al contrario, el hebreo descubre a Yahvé en su vida, en su experiencia y, cuando percibe su grandeza, concluye éste es un Dios tan grande que no puede haber otro más que él. No va de la unidad de Dios a su grandeza, sino de su grandeza a su unidad. Parte de la experiencia de Dios, del pacto que él ha sellado con su pueblo, no de un planteamiento filosófico.

Esto es importante si queremos entender el <<Dios de Jesús>> Porque el Dios del que Jesús habla no es ese <<cómodo>> Dios típico de la burguesía moderna (y de tantos que se creen creyentes católicos). Un Dios abstracto, lejano. En el que se pueda creer con una fe inconcreta, <<moderna>>, un Dios que <<todo lo perdona porque todo lo comprende>>, un Dios que haría posible esa religiosidad que <<para nada molesta a nada compromete>>. Jesús, en realidad, <<no anuncia otro Dios - dice con Küng - que el incómodo Dios del Antiguo Testamento>> Jesús no pretende inventarse un nuevo Dios. Cuando habla de él se refiere siempre <<al Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob>>, a Yahvé, el Dios del pueblo de Israel, a ese Dios que hoy es gozosamente común para judíos, musulmanes y cristianos, Un Dios que nada tiene de común con los modernos ídolos: el dios -Mammón del dinero, el dios - sexo del placer cómo meta suprema, el gran dios - Poder, el gran dios - Ciencia, el dios - Nación, el dios - Partido, todos esos diosillos cuya idolatría hace imposible la entrada en el Reino.

El Dios de Jesús

“¿Y cómo es el Dios que Jesús muestra en sus palabras y obras que ha de ser el protagonista del Reino? Una simple lectura de los Evangelios nos muestra que Jesús nunca hará disquisiciones sobre la naturaleza de Dios, mucho menos tratará de aportar pruebas de su existencia o de su actuación en el mundo. Habla del Dios con el que convive. La existencia de Dios y su acción se le presenta cómo algo mucho más que evidente. No hay de él un solo segundo de búsqueda de Dios. Y no surge

de un raciocinio metafísico, sino cómo fruto de una experiencia personal. Dios es alguien que es parte de su vida, toda su vida. Todo el pensamiento, todo el universo cobra sentido de la existencia de Dios y no a la inversa. Su conciencia de Dios es en Jesús más espontánea que su propia respiración.

¿Y cómo es este Dios cuya experiencia nos transmite? Intentaré ser muy sintético.

En primer lugar, en Jesús aparece lo que Henri Bourgeois llama *la experiencia activa de un Dios activo*, la experiencia viva de un Dios vivo. Más que de un Dios filosófico o teórico, habla de un reino de Dios que viene, de un Dios que está actuando sin cesar. Su imagen, en Jesús, nunca es inmóvil. El Dios de Jesús, que aparece en tantas parábolas, actúa, ama, interviene en la vida de sus hijos. Es un Dios vivo y dador de vida, de una vida que <<compromete>> a quienes la reciben.

Es, en segundo lugar, *un Dios de futuro*. Es el Dios de la alianza y de la promesa. Toda su acción hiende hacia el futuro, hacia ese futuro, definitivo donde Dios y los salvados se encontrarán en un Reino definitivo. No se trata de un Dios de la nostalgia, un Dios viejo o pasado. *El Dios de Jesús viene del futuro para tomar plaza en la actualidad*. Por eso Jesús no dice: <<Dios existe>>, sino <<Dios viene>>. Y donde ese futuro <<tira>> del presente hacia su perfección. No es <<un Dios de muertos, sino de vivos>>, no se instala en una historia ya cumplida, sino que convoca por su promesa hacia la realización de un futuro siempre nuevo y mejor. La fe en él es, a la vez, esperanza.

Es, en tercer e importantísimo lugar, *un Dios para el hombre*. Gracias a ello - cómo diremos más tarde -el reino de Dios, para construirse, no necesita, primero, demoler el reino del hombre, al contrario, el reino de Dios es el garantizador de que el hombre reinará verdaderamente. El Dios de Jesús nada tiene que ver con los <<dioses>> atacados por los <<filósofos de la sospecha>>Cómo resume Küng, el Dios de Jesucristo:

No es un Dios del más allá a expensas del más acá, a expensas del hombre (Feuerbach). Ni el Dios de los explotadores, de la consolación y la conciencia deformada (Marx. Ni un Dios producto del resentimiento, vértice de la deplorable moral del bien y del mal, propia de mozos de cuerda (Nietzsche). Ni un tiránico super - yo, imagen ideal de las ilusorias necesidades de la

primera infancia, un Dios ritualizado por imperativo de un complejo de culpa asociado a un complejo paterno (Freud).

“Al contrario: es un *Dios-amor*, un *Dios-libertad*. El gran resumen al que llega el apóstol Juan, después de largos años de meditar sobre el misterio de Jesús, es precisamente éste: que Dios es ternura, que es solidaridad, que el Dios que ha aparecido en Jesús es la benignidad y el amor de Dios a los hombres. Por eso que él anuncia no es una nueva forma de esclavitud del hombre, sino exactamente, al contrario: la salvación de Jesús es liberación. Viene para que el hombre disfrute de su verdadera libertad y de una autonomía que, en rigor, solo será posible, aunque resulte paradójico, en la vinculación a ese Dios liberador. San Francisco de Asís lo resumía en una frase definitiva y genial: *Yo soy libre, mi único amo es Dios*.

Y, porque es liberador, es *un Dios de la gracia más que de la ley*. En esto el Dios de Jesús no es el Dios oficial de los judíos, sino que será más bien un Dios-loco para los representantes oficiales de su pueblo. Porque no es el Dios del culto, del templo y de la ley de los judíos, sino un Dios que está tan cerca de los pecadores cómo de los justos y que somete todas las leyes al amor. No es <<otro>> Dios que contraponer al de los judíos, pero si es un Dios <<distinto>>, el Dios de la gracia concedida libre y gratuitamente a cuantos quieran recibirla, sean o no de su pueblo.

Es un Dios, a la vez, *próximo y lejano*. Lejano por grande y por inescrutable, lejano por santo. Próximo por amante y por su padre. El Dios de Jesús no es una emanación de nuestra esperanza, ni un fruto de nuestra imaginación o nuestros cálculos. Es <<el otro>>. A veces, el oculto y silenciosos, Jesús tiene un vivo sentido de la misteriosidad de Dios y a veces en el huerto, en la cruz, experimentará su silencio, su lejanía. Por eso su predicación del Reino no va del hombre a Dios, sino de Dios al hombre. Nunca podrá construir el hombre ese Reino que nos ha sido dado cómo un regalo.

El Dios de Jesús es, cómo resumen y cima de todo lo dicho, Padre. Es el rey y el señor de ese Reino, pero es ante todo el padre, el Dios engendrador, caliente, del que el hombre se puede fiar sin condiciones, el próximo, el de la incomprensible bondad, el perdonador de oficio, el que se solidariza con sus hijos, con sus necesidades y sus esperanzas, el

que no pide, sino que da, el que no humilla, sino que levanta, el que no hiere, sino que cura, el que salva.

El Dios de Jesús, finalmente, es *el que hemos visto, tocado y conocido en él, en Jesús*. Porque Jesús hizo mucho más que hablarnos de Dios. El mismo, su vida, su persona. Se constituyó en lugar de encuentro de los hombres con Dios, en un sacramento del encuentro.

Escribe González de Cardedal:

En adelante Dios ya no podrá seguir siendo considerado sin más cómo el Absoluto, o el Infinito, o el Futuro, más allá y más acá de todo, anterior y posterior a toda finitud natural o humana. Dios es aquel que se nos descubre con un rostro personal, nos ofrece su bendición y nos reconcilia en la existencia reveladora, bendicente, salvadora y reconciliadora de Jesús hijo. Dios es solo el Absoluto y el Infinito sólo en la medida en que, a la vez, es conocido como el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

El Reino, don de Dios

Este protagonismo de Dios en el Reino que Jesús anuncia tiene una consecuencia que no podemos olvidar y que nos presenta una nueva paradoja y es que ese Reino es, en su origen, don de Dios y, en su logro, colaboración, tarea y responsabilidad del hombre.

La primera es una afirmación fundamental, hoy más urgente y necesaria que nunca. El lenguaje al uso lo demuestra: hablamos siempre de <<construir>>, de <<edificar>> el Reino. Pero este lenguaje - cómo demostró Bultmann - es absolutamente ajeno al evangelio: allí se habla de él como de algo que está próximo. Que viene, que nos es dado cómo un don de Dios, un regalo, algo que <<irrumpe>> cómo una gracia.

Es cierto: el reino de Dios solo Dios puede darlo. No es fruto directo de nuestros esfuerzos, ni una prolongación de nuestras posibilidades humanas, no es consecuencia de nuestros actos de virtud; no es algo que él hombre pueda conseguir o merecer, que él deba planificar construir, organizar. Es un regalo, una herencia que recibimos gratuitamente y por pura misericordia (Lc 12, 32; 22, 29; Mt 21, 34). La tarea del hombre en creer en su venida, aceptar a este Dios que se nos acerca cómo

pura gracia y que es capaz de transformar nuestra historia y de abrir a los hombres un futuro esperanzador. No olvidemos que hablamos del reino de Dios y no de un nuevo reino- más espiritualizado si se quiere- del hombre. O hablamos si se prefiere, de un reino de Dios que tendrá como consecuencia el reino y la felicidad del hombre.

En esto el cristianismo se diferencia tanto del marxismo cómo del capitalismo: ambos, desde distintas perspectivas, creen que la historia no es sino el parto doloroso de un hombre nuevo que surgirá gracias al trabajo humano. Para los cristianos la sustancia de ese hombre nuevo no es el fruto de una fabricación sino de una acogida.

Jesús es radical en esto al proponernos cómo modelo para ingresar en ese Reino a los niños: *Si no cambiáis y os hacéis cómo niños no entraréis en el reino de los cielos* (Mt 18, 2). Cristo, sin ningún género de rodeos, presenta al niño - cómo dice Zahrnt - *cómo un ejemplo lo que debería ser toda la actitud existencial verdadera, una actitud en la que el hombre no gana su vida a fuerza de trabajo, tensión y lucha, sino donde la recibe cómo un don, con alegría confiada.*

¿Ha de adoptar, entonces, una actitud pasiva? De ningún modo: al hombre le toca reconocer la llegada de ese Reino, acogerlo en su corazón y su vida, remover los obstáculos que en sí mismo existan para la llegada de ese Reino. El hombre no debe trabajar tanto *para que* el Reino llegue, cuanto *trabajar* porque está llegando, lo mismo que no sólo debemos esforzarnos para que la vida sea bella, sino precisamente porque lo es. El que ese Reino se nos dé gratis hace más obligatoria nuestra cooperación. Porque - en frase de Jon sobrino - *la gratuidad no consiste sólo en ojos nuevos para ver, y oídos nuevos para oír, sino en nuevas manos para hacer.* Y así es cómo el cristiano se sitúa a medio camino entre el activismo ingenuo - que cree que todo brota de sus manos - y la pura resignación - que se limita a esperarlo todo pasivamente-. El cristiano es alguien que esquivo la falsa ilusión de que el Reino llegará por simple evolución social (en lo espiritual o en lo técnico) o por la revolución social (de derecha o de izquierda) sino radicalmente por la acción de Dios en el hombre y en el mundo, pero que sabe, al mismo tiempo, que ese Reino puede ser acogido rechazado o retrasado por la entrega del hombre o por la corrupción en el alma o en la sociedad.

III. Un reino para el hombre

“Si el Dios del Reino es un <<Dios para el hombre>> es claro que el reino de Dios es un <<Reino para el hombre>>. Importa, por ello, mucho subrayar que, en la visión de Jesús, esta nueva soberanía de Dios no es el cambio de una tiranía por otra, un dejar la esclavitud del pecado para pasar a ser esclavos de Dios, En esto el hombre de hoy -con razón - se ha vuelto extraordinariamente sensible y no deja de encontrar un sabor autoritario y dominante en el concepto del reino de Dios, sobre todo porque sabe, por experiencia, que en no pocos casos se implantaron tiranías teocráticas bajo el camuflaje del reino de Dios. En este campo la crítica de Marx y de Feuerbach a las formas religiosas (pseudoreligiosas) de su época han dejado una profunda huella y todos hemos llegado a temer o a creer que, para que el hombre sea verdaderamente libre, hay que suprimir todos los amos, sin excluir a Dios. Oímos predicar a diario a escritores y pensadores que *sólo cuando el hombre sea el ser supremo para el hombre tendremos una humanidad realmente libre*. Pero también sabemos, por experiencia, que muchos de esos esfuerzos por liberar al hombre han terminado creando nuevas cadenas, con frecuencia más duras que las anteriores. Lo mismo que sabemos que no siempre el progreso nos vuelve más libres. *Cada año* - escribía Bertrand de Jouvenel - *parecemos estar mejor equipados para conseguir lo que queremos. Pero ¿qué es lo que queremos?* Por de pronto no parece que el hombre moderno sea más humano que el antiguo. Y se vuelve evidente la afirmación de Moltmann: *que el hombre sea el dios y el creador de sí mismo suena ciertamente maravillosamente, pero en ninguna de las maneras le vuelve más humano*.

Por eso hay que recordar que, para los judíos a quienes Jesús predicaba, la llegada del reino de Dios no significaba en absoluto una nueva esclavitud, sino exactamente lo contrario: la liberación de toda esclavitud, el fin de las opresiones y las injusticias. De Yahvé los hebreos esperaban liberación, justicia, fraternidad, paz. Por eso Isaías les invitaba con estas palabras anunciadoras:

Levántate, levántate, revístete de tu fortaleza, oh Sión... Sacúdete el polvo, levántate, Jerusalén cautiva, desata las ligaduras de tu cuello, cautiva, hija de Sión (Is 52, 1).

“Así lo entendieron todos cuantos oyeron predicar a Jesús. Y el evangelio está lleno de un triple mensaje: salvación, liberación, alegría.

Es cierto: Jesús no viene a rebajar al hombre, sino a volverlo más hombre. No a esclavizarlo, sino a darle libertad. *Según Jesús* - escribe Pagola - *solo cuando el hombre acepta a Dios cómo único Señor y lo acoge cómo origen y centro de referencia de toda su existencia, puede el hombre alcanzar su verdadera medida y dignidad. Sólo desde Dios descubre el hombre sus verdaderos límites y la grandeza de su destino.* Sí el hombre en el Reino es más hombre. Y encerrado y limitado a sí mismo no se vuelve más libre, sino menos hombre.

IV. El reino de los pobres

“Debemos ahora enfrentarnos con la cuarta y la más desconcertante paradoja de este Reino. Porque la más radical, la más revolucionaria de las afirmaciones de Jesús, es, precisamente que ese Reino que viene a anunciar y fundar tiene cómo primeros y principales destinatarios a los pobres. J. Jeremías lo resume en una profunda intuición:

El resumen del Evangelio y de toda la predicación de Jesús no es: <<El reino o la salvación ha llegado>> sino <<la salvación ha llegado a los pobres a los pecadores>>

Efectivamente en una lectura seria y atenta del evangelio comprendemos enseguida que hay dos datos que hacen que el mensaje de Jesús sea diferente a cuantos han traído al mundo otros líderes religiosos: el primero es el hecho de que, en la predicación de Cristo, el mensajero es tan importante cómo el mismo mensaje. La segunda característica diferenciadora es el hecho de que, para Jesús los destinatarios son parte sustancial del mismo.

Al papel de los pobres, pecadores y marginados en el evangelio tendremos que dedicar un largo capítulo en otro lugar de esta obra. Pero será necesario apuntar aquí algo al menos, recordando aquella frase en la que Jesús define cuales son las consecuencias del anuncio del Reino.

Id y referid a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos

resucitan y los pobres son evangelizados, y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mí (Mt 11, 4).

“¿Está Jesús apelando a los milagros para <<demostrar>> la fuerza de su Reino? Leídas con atención esas palabras hay en ellas tres cosas más sorprendentes y más significativas que los mismos milagros que describe: el que todos esos signos vayan dirigidos a los pobres y necesitados; el que se presente cómo tan significativo y milagroso el que los pobres sean evangelizados como el que los muertos resuciten; y el que Jesús reconozca cómo normal que todos esos signos sean escandalizadores.

Aún sin querer analizar aquí en toda su profundidad estas paradojas, si debemos detenernos un momento para examinar el vocabulario que usamos, no sea que las palabras nos jueguen una mala pasada y nos lleven a conclusiones antievangélicas.

¿Qué quiere decir <<pobre>> en labios de Jesús? La primera constatación es que esa palabra en el evangelio, no tiene ni única ni centralmente un significado exclusivamente socio-económico que designase tan sólo a quienes pertenecen a una determinada clase social. Una interpretación de ese vocablo en clave política nos llevaría fuera del evangelio. Pues la pobreza evangélica alude - evidentemente - a la falta de dinero o de medios económicos. Pero también a mucho más. Jesús no es simplista, ni demagógico. Y los paralelismos que el evangelio usa nos explican por sí solos quienes son realmente los pobres para Jesús: Pobre es sinónimo del que tiene el corazón roto; de quienes no esperan la solución de sus problemas sino de solo Dios; de los abandonados, los tristes, los desanimados, los débiles, los pequeños, los simples. Y pobreza en la Biblia es sinónimo de hambre, de sed, de llanto, de enfermedad, trabajos y cargas agobiantes, alma vacía, falta de apoyo humano.

Tal vez resulten aclaradoras las citas de tres importantes teólogos contemporáneos.

Los pobres y los afligidos son aquellos que no tienen nada que esperar del mundo, pero todo lo esperan de Dios, los que no tienen más recursos que en Dios, pero también se abandonan a él; los que en su ser y en su conducta son mendigos ante Dios. Lo que une a los bienaventurados es el hecho de haber tropezado con los límites del mundo y sus

posibilidades: los que no encuentran sitio en las estructuras del mundo, los afligidos a los que el mundo no ofrece ningún consuelo, los humildes que no tienen ningún medio de defenderse en este mundo. Pero también se trata de los misericordiosos que, sin preocuparse de las cuestiones de derecho, abren su corazón a los otros, los artífices de la paz que triunfan de la fuerza y de la violencia con la reconciliación, los hombres justos que no se encuentran a gusto en un mundo de astucias y, por fin, los perseguidos con ultrajes y amenazas de muerte y que son físicamente excluidos de la sociedad (G. Bornkamm)

Los pobres son los oprimidos en amplísimo sentido: los que sufren opresión y no pueden defenderse, los desesperanzados, los que no tienen salvación. Los que saben que están a merced de las manos de Dios. Todos los que padecen necesidad, los hambrientos, los sedientos, los desnudos y los forasteros, los enfermos y encarcelados, pertenecen a los más pequeños, son sus hermanos. Pero el círculo de los pobres es mayor todavía. Así lo vemos claramente cuando agrupamos las denominaciones e imágenes con que Jesús los caracteriza: los que tienen hambre, los que lloran, los enfermos, los que están agobiados por el peso, los últimos, los sencillos, los perdidos, los pecadores (J. Jeremías).

Cuando Jesús habla de los pobres no se trata de la pobreza como pura situación material. Entre el fariseo y el publicano es, más bien, el publicano quien se encontraría, económicamente, en situación de posesión. El ideal no es lo que le debe faltar a uno, sino que esté libre respecto a la abundancia o de la privación como lo estuvo el Señor o san Pablo y, sobre todo, que tenga el alma en esa actitud de esperanza y de deseo, de disponibilidad a la gracia, de desapropiación y de total y confiada dependencia, que es la de los <<pobres de Yahvé>>. La pobreza material, la desnudez, la condición humillada no son más que <<disposiciones>> posiblemente felices, pero que también podrían provocar reacciones de amargura y de envidia, de rebelión y rechazo, que serían, a su vez, tan contrarias al evangelio como la dureza del corazón, la suficiencia, la ingratitud y el orgullo de un rico que se dispensara, por su riqueza, de cifrar su confianza en Dios (Y.-M. J. Congar).

“A la luz de estas citas podemos intuir que Jesús habla, más que de un grupo económico o de una clase social, de una <<clase espiritual>>, de una <<clase de almas>>, de una <<clase moral>>. *Nunca en el*

evangelio -recuerda Congar- se canoniza la pobreza material. Y no hay en Jesús--subraya González Faus-- ninguna afirmación de la <<superioridad moral>> de los marginados, ninguna canonización de la pobreza en una de nueva tona.

Sería, sin embargo, también una ingenuidad y un error creer que Jesús habla de esa supuesta <<pobreza de espíritu>> de quien pensara que esa total confianza en Dios puede convivir cómodamente con una vida de riqueza, Tendría el rico que ser un verdadero santo para contar únicamente con Dios. Para Jesús la pobreza es pobreza en serio, un verdadero desvalimiento ante Dios.

Ahora podemos medir ya la gran paradoja de Jesús en el anuncio del Reino: solo pertenecerán a él quienes realmente sólo apoyen su vida en Dios. Quienes la sostengan en su confianza en otros ídolos--la riqueza poseída o deseada, el placer, el poder, el orgullo, la seguridad en sí mismos o en los valores de este mundo-- no podrán ingresar en él más que si se convierten radicalmente.

Entonces-- se preguntará alguien-- ¿es que Jesús, demagógicamente, invita a renunciar a las riquezas, apunta hacia la carencia, incita a ingresar en el vacío y la nada? La respuesta a esta grave pregunta es la que da Tresmontant:

Jesús no apunta a la nada, sino al ser: Lo que enseña no es el sacrificio por el sacrificio en sí, sino las condiciones existenciales y ontológicas para acceder a una riqueza infinitamente mayor.

La entrada en el Reino, ya lo hemos dicho, será un nuevo nacimiento, una nueva ontología, una regeneración. Ahora bien, el rico --tanto si es rico de dinero cómo si lo es de ambiciones o sueños-- está de tal modo apegado a las realidades de este mundo que queda entorpecido para ese nuevo nacimiento. No puede embarcarse en esa aventura desgarradora que es la génesis de una humanidad nueva. Porque *está fijado en su riqueza cómo un hijo en su madre. Y para hacerse adulto en el nuevo Reino deberá aprender a abandonar a su padre y a su madre, es decir: a sus riquezas, sean del género que sean.*

Se entra desnudo en la vida. Solo se entrará desnudo en el reino de los cielos, pues si desnudo se nace, desnudo se renace. Solo quien se ha despojado de riquezas, de ambiciones, de poderes, de falsas ilusiones,

de odios y revanchas, podrá seguir esa nueva palabra creadora que le introducirá en el Reino. Pues es cierto que Jesús no viene a empobrecer al hombre, pero sí a sustituir una riqueza pasajera por la gran riqueza de Dios.

V. Un reino por el que hay que apostar

“Pero la predicación del Reino que hace Jesús no concluye con un simple anuncio: el Maestro, después de levantar su bandera de revolución --<<se acerca al reino de Dios>>-- añade un tremendo imperativo que enarbola cómo una espada <<¡Convertíos!>>.

Es este imperativo lo que da a la predicación de Jesús su carácter dramático. No estamos ante un mero anuncio, más o menos atractivo, estamos ante alguien que nos coje por las solapas, nos enfrenta con nosotros mismos y nos dice: este Reino que acabo de anunciarte es algo vital para ti; si ingresas en él, vivirás, si permaneces al margen, serás un vegetal humano con apariencias de vida. Este es el radicalismo de Cristo. *Sus palabras --dice Guardini-- no podían escucharse pasivamente sin enfrentarse con ellas.* Jesús respeta, claro, la libertad del oyente, pero la respeta tanto que no le oculta a qué se expone -- cómo ser humano- si su respuesta es una negativa.

Y no se trata, desde luego, de ser <<un poco>> mejores o <<un poco>> peores. Se trata de vivir o no vivir. Y tampoco se trata de sacar el coco de los castigos para quienes no acepten esa invitación, sino, más bien, de jugar limpio, de decirle al hombre que se lo juega todo en esa opción que se le presenta. Porque no es, repitámoslo, un problema de premios o castigos, se trata de ser o no ser.

Repetiremos con Tresmontant:

Lo que aquí se ventila es un problema de ontología, de estar vivos o estar muertos. Si un árbol es estéril o una rama está seca, será cortada y arrojada al fuego, porque para nada sirve. No es utilizable. Es una cuestión de ser, insistimos, y no de moral. Jesús vino a enseñar las condiciones definitivas del ser y de la vida.

“Estas condiciones se resumen en una sola palabra: convertirse, girar en el corazón, cambiar de alma, dirigirla en otra dirección. No se trata

de hacer mejor tales o cuales cosas. De lo que se trata es de una gran apuesta irrenunciable: o se opta por el reino de Dios o contra él; o se juega a favor de la soberanía de Dios o a favor de los reinos mundanos. O se es la sal de la tierra o se es el freno a la acción de Dios. Es, efectivamente, un nuevo nacimiento en una nueva dirección.

El radicalismo de Jesús, es, en esto, absoluto: no hay posturas medias, no hay opciones evasivas, no hay una vela a Dios y otra al diablo, no se puede ser <<un poco>> cristiano. Hay que apostar. Luego de apostado, se mantendrá mejor o peor esa apuesta, pero lo que no se puede es jugar a dos barajas. Cristo lo quiere todo. Aunque ese todo se viva cobardemente.

¿Se trata, entonces, solamente de un <<mensaje para genios>>, para hombres con almas de primera? No, Jesús --recuerda Guardini-- *no trae su mensaje a hombres particularmente dotados, sino a <<lo que había perecido>>*. Y tal vez por eso su mensaje esté especialmente próximo a los pecadores: porque en ellos es menos fácil la componenda que en los que ya se creen <<en el. buen camino>>.

Y el camino --Jesús lo sabe cuando lo predica-- es difícil y cuesta arriba. *¡Qué estrecha es la puerta y que angosta la senda que lleva a la vida y cuán pocos son los que dan con ella!* (Mt 7, 13). No es Cristo un iluso cuando anuncia su Reino. Sabe que muchos --¿los más? -- preferirían los reinos más tangibles. Está seguro de que muchos otros --¿los más entre sus seguidores? --sestearán en las verdes praderas que rodean la senda estrecha de su Reino, acercándose a él desde ciertas experiencias religiosas sentimentales, pero sin cambiar de corazón. Y que serán pocos los que se atrevan a tomar completamente en serio ese reto decisivo: ¡Convertíos!

Porque sabe todo esto, anuncia Jesús que su palabra será escándalo para muchos. Y el escándalo será el arma que los hombres usarán para justificar su rechazo del Reino. Un rechazo que seríamos ingenuos reduciéndolo sólo a los fariseos y sacerdotes. El gran drama de la vida de Jesús es que fue rechazado por casi todos. Le rechazaron los violentos porque lo consideraban ineficaz. Le rechazaron los sacerdotes porque presentaba un Dios que no se contenta con ritos y ceremonias. Le rechazan incluso los pobres que eran los primeros destinatarios de su

Reino. Le rechazo... <<el hombre>>. Ese mismo hombre que hoy le rechaza en nuestro corazón.

Escribe Guardini:

El escándalo es la expresión violenta del resentimiento del hombre contra Dios, contra la misma esencia de Dios. Contra su santidad. Es la resistencia contra el ser mismo de Dios. En lo más profundo del corazón humano dormita, junto a la nostalgia de la fuente eterna, origen de todo lo criado y que es lo único que contiene la plenitud absoluta, la rebeldía contra el mismo Dios, el pecado, en su forma elemental que espera la ocasión para actuar. Pero el escándalo se presenta raramente en estado puro, cómo un ataque contra la santidad divina en general; se suele ocultar dirigiéndose contra un hombre de Dios, el profeta, el apóstol, el santo, el profundamente piadoso. Un hombre así es una provocación. Hay algo en nosotros que no soporta la vida de un santo.

“Es la vieja tentación de siempre: el hombre soporta a Dios a condición de que se mantenga lejos. Está, incluso, dispuesto a amarle, pero siempre que no intervenga demasiado en su vida. Siempre que nos permita jugar al mismo tiempo al juego de Dios y al de nuestras ambiciones, siempre que respete eso que llamamos <<nuestra libertad>> y que con frecuencia no es otra cosa que nuestro endiosamiento. Toda la vida, toda la muerte de Cristo se entiende en esta clave: pedía <<demasiado>>, pedía que apostásemos por Dios sin contemplaciones. Le costó carísimo.

VI. Un reino de gozo

“Ahora habrá que aclarar qué cuando hablamos de <<riesgo>> no decimos <<tristeza>>; que cuando Jesús exige <<apuesta>> no invita al empobrecimiento; que <<convertirse>> es <<multiplicarse>>.

Es importante aclarar que el anuncio de Jesús no es <<venir con la rebaja>>, <<recortar>> el placer, pedirnos que descendamos del <<gozo>> de este mundo a una especie de <<semigozo>> de Dios. Si Jesús pide al hombre que lo venda todo para comprar la perla de su Reino es, precisamente, porque sabe que esa perla es la gran riqueza junto a la que todo palidece. Subir al Reino es subir, no bajar. El reino de Dios no es el <<consuelito>> que se da a los cobardes, sino la

plenitud que se concede al que no se contenta con bagatelas. Jesús es un multiplicador, no un castrador, un entusiasmador, no un medroso prudentito que prefiere el pájaro que se tiene en la mano a toda la bandada que nos espera.

Por eso llamamos al evangelio <<buena noticia>>. Por eso por todas sus páginas corre un vino de entusiasmo, una alegría cómo las que este mundo no conocerá jamás.

De hecho, por cada palabra en la que Jesús anuncia los riesgos del Reino añade cincuenta más para asegurar el gozo del hallazgo. El Reino es *un banquete una fiesta* (Mt 8, 11; Lc 13, 28; 14, 16-24; 22, 11-13; 12, 37); es una *cosecha* (Mc 4, 1-9; 4, 26-29; Mt 13, 24-30; una *pesca entusiasmante* (Mt 13, 24-30; un *árbol fructífero* (Mc 4, 30-32; un *tesoro*, una *perla* (Mt 13, 44) cuyo hallazgo llena de alegría al afortunado que la encuentre.

Conseguir esté gozo no es barato. Porque *el reino de Dios padece fuerza y solo los esforzados lo arrebatan* (Mt 11, 12). Pero ¿quién preferiría la tranquilidad de los cementerios al gozo de vivir? El reino de Dios es una espada, es cierto, pero *el acepta esa espada* --dice Guardini-- *recibe con ella la santa paz*, la santa locura de amar, el alto entusiasmo de estar lleno y vivo.

Jesús ha salido ya al camino. Mira a los buenos galileos que le rodean --y a quienes vivirán dentro de veinte siglos-- y repite su gozoso anuncio: *El reino de Dios se acerca* y, luego añade la tremenda palabra. *Convertíos, entrad en él, atreveos. Mira a los ojos de cada uno y repite: ¿Por qué no tú?*

TEMA 7

CRISTOLOGÍA 2

JESÚS ANTE LA REALIDAD SOCIAL⁸

“Subrayada ya la prioridad de la conversión del corazón, debemos dar un paso más: ¿Quiere también Jesús un cambio del mundo? ¿Valora

⁸ Continuamos con temas del libro Vida y Misterio de Jesús de Nazareth Op. C.

cómo imprescindible, cómo indispensable, un cambio de estructuras que permita, o, cuando menos facilite, a las personas el cambio del corazón?

Hoy --ya lo hemos dicho-- serían muchos los cristianos que se dirigirían a Cristo para decirle: todo lo que tu anuncias de cambio de las personas es científicamente imposible en un mundo de opresión. Ni los oprimidos podrán cambiar mientras estén oprimidos, ni los ricos opresores cambiarán si no empiezan por dejar de ser ricos y opresores. Solo el día que se implante una igualdad económica entre los hombres podremos comenzar a hablarles de alma. Lo urgente hoy es el estómago, la cultura, la distribución de la propiedad. Cuando hayamos concluido todo eso --y sólo lo lograremos a través de la revolución-- puedes tú venir al mundo para hablaros de tu Padre celestial. De momento, de tu Reino lo que nos interesa es lo que nos ayuda a un planteamiento revolucionario. Y no te extrañe si nosotros te <<utilizamos>>, si <<adaptamos>> tu predicación a nuestras ideologías: lo mismo viene haciéndose desde hace más de dos mil años. Los poderosos de siempre también <<recortaron>> tu mensaje para hacerlo digerible para ellos y adormecedor para los pequeños a quienes dominaban. No te quejes. Cállate. Permítenos seguir siendo tan hipócritas cómo fueron nuestros predecesores para poder creer, además, que, con esas adaptaderas estamos construyendo tu Reino.

“¿Es que siempre Jesús será utilizado? ¿Es que su evangelio no podría ser --no un escudo de defensa, ni una lanza de ataque--sino un espejo en el que, al mirarnos, todos nos avergonzásemos?”

“Podríamos intentar, de momento, leer sin prejuicios los textos evangélicos. Intentar descubrir su mensaje, sin pretender que nos den la razón para nuestros planteamientos personales o de época; no tratar de <<meter>> en Jesús nuestras ideologías. No añadir, ni dulcificar. Afrontar sus oscuridades y sus aparentes contradicciones, sin ocultarlas ni engañarnos.

Y empezar por reconocer que nunca han sido ni son sencillas las relaciones entre progreso humano y reino de Dios.

El propio concilio Vaticano II trata con exquisita cautela la cuestión buscando el equilibrio de las palabras: Aunque hay que distinguir

cuidadosamente progreso temporal y crecimiento del reino de Cristo, sin embargo, el primero, en cuanto puede contribuir a ordenar mejor la sociedad humana, interesa en gran medida al reino de Dios (Gaudium et spes, 39).

Un paso más dan los obispos iberoamericanos en su documento de Medellín: Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne venga a liberar a todos los hombres de <<todas>> las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano (Justicia 52).

Pero ambos textos cómo se ve, pasan al margen del problema hoy más debatido: ¿vino Cristo a hablar del Padre, a combatir el pecado, a luchar contra las injusticias sociales, a cambiar las estructuras económicas del mundo, y puso todos estos factores en el mismo nivel de su interés? ¿O, más bien, proclamo un mensaje centralmente religioso, que, como consecuencia, haría, por sí solo y con su simple aplicación, reventar las estructuras injustas del mundo? Dicho más tajantemente: ¿Promovió el nacimiento de santos que, con la fuerza revolucionaria del amor y la fraternidad, acabarían cambiando el mundo? ¿O pensó que ni los santos, ni el amor, ni la fraternidad son realmente eficaces y prefirió darnos las leyes económicas sobre las que podría comenzar a construirse un mundo más justo en el que los santos <<empezaran a ser <<posibles>>?>>?

Ante esta pregunta se dividen hoy los comentaristas. La primera de estas opciones --llamémosla <<la revolucionaria>>-- es aceptada, con más o menos matices, por todos o casi todos los teólogos de la liberación. Por elegir el caso más extremo citemos el caso de F. Belo para quien el centro del mensaje de Cristo es <<materialista>>.

Jesús es mesías <<porque>> sacio el hambre de la muchedumbre. Esta es la verdadera prueba de su mesianidad. Y, como quiere un mundo fraterno, acepta la inevitable lucha de clases para conseguirlo, por lo que el comunismo, cómo superación de toda propiedad privada, es signo de Jesús y realidad del Reino.

“En una obra posterior el propio Belo dará un paso más y ya no será el comunismo sino el anarquismo, cómo superación de todo poder, el camino anunciado por Jesús para el Reino.

Frente a este radicalismo se sitúa la mayoría de los intérpretes que siguen fieles a un planteamiento tradicional: el mensaje de Jesús es centralmente religioso, aunque lo religioso no deja de tener graves consecuencias sociales. Jesús, así, promovería indirecta (pero verdaderamente) un cambio en el mundo. Respecto a él, sin embargo, no hay en el evangelio ni el más leve intento de reclamar para él o los suyos el derecho a organizar la economía o las estructuras sociales. Enseña que este es un campo entregado a la autonomía y la responsabilidad de los hombres y, al mismo tiempo, ataca de base algunos de los grandes conceptos humanos --la idolatría del dinero, el dominio del hombre sobre el hombre --, de los que sus seguidores deberán sacar las consecuencias que les permitan construir un mundo justo.

Pero dejemos de lado las opiniones y acerquémonos a los textos para intentar descubrir qué es lo que piensa exactamente Jesús. Dejaremos de momento, de lado los aspectos políticos del problema y nos centraremos en los ángulos sociales del mismo.

Y empezaremos por encontrarnos con una ambivalencia:

Hablaba cómo un profeta

“El primer dato visible es que Jesús inscribe su predicación en el estilo y la trayectoria del profetismo del antiguo testamento. Así lo entienden todos los que le rodean y le ven obrar o le oyen hablar. Lo confiesa la samaritana: Señor, veo que eres profeta (Jn 4, 19). Lo reconoce el ciego curado a quien los fariseos preguntan: ¿Qué dices tu del que te abrió los ojos? Y el responde: Que es profeta (Jn 9, 17). Lo proclaman entusiasmadas las multitudes después de sus predicaciones y milagros: Glorificaban a Dios diciendo: un gran profeta se ha levantado entre nosotros (Lc 7, 16). Verdaderamente éste es el profeta que había de venir al mundo. Sus propios enemigos tratan de descalificarle: Investiga y veras que de Galilea no salen profetas (Jn 7, 52). Si este fuera un profeta sabría qué mujer es la que le está tocando (Lc 7, 39). Pero la multitud sigue, terca, proclamándolo todavía el domingo de ramos. Cuando alguien pregunta quién es el que entra sobre el borriquillo, la gente

contesta: Esté es Jesús, el profeta (Mt 21, 11). Y si los enemigos se detienen antes de apresarle --tanto Herodes cómo los fariseos-- es porque temieron a la muchedumbre que le tenía por profeta. (Mt 14, 5; 21, 46).

Ahora bien, para los judíos del tiempo de Jesús, el profeta era, al mismo tiempo, un testigo de Dios y un denunciador de las injusticias sociales. Estos dos datos son inseparables en todo el antiguo testamento. Para los profetas, la infidelidad a Dios y la injusticia con el hermano son dos realidades inseparables. Y una parte altísima de su predicación se dedica precisamente a la <<teología de la denuncia>>, a desenmascarar diversos tipos de opresores. Esté personaje, el opresor (resa en hebreo, resa' im, en plural) parece ser el objetivo central de sus denuncias. Sus atropellos al débil son, para los profetas tan graves cómo la idolatría.

Esté tipo humano --que tiene mil rostros en el antiguo testamento-- es presentado así por J. Alonso:

Ese personaje siniestro (esos resa'im) están descritos en los salmos cómo <<los que practican la violencia en perjuicio del débil>> (Sal 11, 5; 18, 49; 25, 19); <<hombres de violencia>> (18, 49; 140, 5; son los que despojan al huérfano y a la viuda (Sal 10, 14-15; 82, 3-4); son los sanguinarios (5, 7); los opresores (62, 11); los despojadores (35, 10); los que practican la astucia (10, 7; 72, 14); los que dicen falsedades al prójimo y lo engañan (12, 3; 5, 7) mediante fraude y dolo (5, 7); son los que aceptan soborno (26, 10), los que no restituyen lo prestado (37, 21); son los inmisericordes (12, 1; 43, 1; 109, 16) los que practican la injusticia (37, 1). Sobre todo, en los salmos hay un término muy expresivo (que recurrirá en boca de Jesús. Cf. Mt 7, 23) que es el de <<agentes de la iniquidad>>, <<artífices de injusticia>> que aparece 16 veces en el salterio y 23 en la Biblia en general.

“¿Asume Jesús esta línea de denuncia mixta que recusa tanto los olvidos de Dios cómo las opresiones del prójimo? Es evidente que sí. Y más tarde comentaremos sus tremendas invectivas contra los ricos abusadores (Mc 10, 17) y las duras palabras que dirige a los fariseos que devoran las haciendas de las viudas, so capa de largas oraciones (todo el capítulo 23 de san Mateo) y que pagan el impuesto de la menta y del comino y descuidan lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad (Mt 23, 23).

Pero dicho esto, no estará de más señalar que en todos los casos estas denuncias de injusticia están vistas centralmente desde el punto de vista religioso y que, más que la ofensa social propiamente dicha, se subraya lo que tienen de hipocresía, de incoherencia con la vida religiosa que se practica. E, incluso, que estos ataques parecen centrados en los fariseos que, ciertamente, no eran, en aquel momento, los grandes acaparadores de la propiedad en Israel.

Ciertas posturas reticentes

“Más, junto a esta apuesta clara por la justicia, tenemos que recordar otros textos que parecen hablar de una inhibición de Jesús --o al menos una lejanía de interés-- por los problemas económicos.

Es un hecho que él vivió en un mundo injusto, tan injusto o más de lo que hoy pueda ser el nuestro. En el primer tomo de esta obra se habló ya de las grandes diferencias de clase imperantes, de la acaparación de la propiedad en manos de pocos, del brutal y fraudulento sistema de impuestos, de la esclavitud aún existente, de la inicua distribución de la cultura y de la salud, de las injustas leyes el reparto de las herencias. ¿Clamó Jesús contra todas estas estructuras o lo hizo, al menos, con tanto vigor cómo el que usó para denunciar el falso culto religioso, el torpe entendimiento del sábado o las hipócritas extrapolaciones y exageraciones de la ley?

La respuesta no es probablemente la que nos gustaría a los cristianos de hoy. Pero no debemos hacer decir a Jesús lo que no consta que dijera. Acerquémonos a los textos.

Jesús, que había proclamado sin rodeos que su Reino no era de este mundo (Jn 18, 36), no parece mostrar un excesivo interés por las leyes económicas que lo rigen. Recordemos la impresionante escena que narra san Lucas (12, 13-15):

Díjole uno de la gente: di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Respondió Jesús: ¡Hombre! ¿Quién me ha nombrado a mi juez o particionero vuestro? Y añadió dirigiéndose a él y a todos los presentes: Mirad de guardaros de toda avaricia, porque, aunque se tenga mucho no está la vida en la hacienda.

“No podemos precisar con exactitud qué pedía a Jesús aquella persona. El derecho judío concedía al primogénito el doble de la herencia que a los demás hermanos. Y, en la práctica, muchos primogénitos se quedaban con todo y no dejaban nada a los demás hermanos. ¿Era éste el caso que proponían a Jesús? Es muy probable. Y acudían a Jesús cómo era normal pedir a los rabinos que dictaminasen en estos casos y obligasen al primogénito a dar lo que era suyo a los demás. Se diría, pues, que lo que se pide a Cristo es una obra de justicia. Así lo garantiza la seguridad que muestra en sus palabras el peticionario. Pero Jesús casi se indigna de la petición: ¿Qué le piden a él? ¿Qué se dedique a arreglar herencias, que se ponga a hacer partes entre los hombres? Para eso, parece decir, están los tribunales. Ese es el campo de la autonomía de los hombres. De él lo que se puede esperar es otra cosa: el recuerdo de que el dinero no es un absoluto y que la avaricia, del que retiene y tal vez del que pide, es algo que no sirve para la vida verdadera. A Jesús, de aquel litigio, solo parece importarle la relación que ese problema puede tener con la salvación del alma. Ahí, sí, es tajante. Pero se desentiende de lo jurídico y social.

Esté mismo deslindamiento de campos es tercamente expresado en todas las parábolas. Si las leemos con atención percibiremos que Jesús es perfectamente consciente de que en su sociedad hay muchas injusticias. Habla de ellas, alude a ellas, pero, al hacerlo, se detiene mucho menos en lo que tienen de injusticia social que en la lección de fondo religioso que hay en esos casos.

Vemos algunos ejemplos:

-- En la parábola del acreedor Jesús cuenta que éste tiene derecho a vender cómo esclavos a los deudores insolventes y a sus mujeres e hijos.

-- En la parábola del señor que está de viaje vemos que éste, al regresar, hace azotar a los criados haraganes cómo si fueran esclavos y propiedad suya.

-- En la parábola de los viñadores vemos que Jesús conoce el terrible paro que hay en la Palestina de su tiempo. Sabe que los obreros se exponen cómo mercancías para ser elegidos y que los amos van escogiendo --cómo si de animales se tratase-- a los más vigorosos, mientras los más débiles y viejos se quedan sin trabajo o para la última hora.

-- En otra parábola vemos el poco interés por el trabajo que tienen muchos criados, cómo abandonan las ovejas del amo y huyen sin defenderlas contra el lobo.

-- Vemos en otras parábolas a usureros que cobran cantidades disparatadas de intereses. Vemos a administradores que hacen trampas, que malversan fondos públicos.

-- Vemos historias de colonos y arrendatarios en las que, por el pago de la renta, se llega a las manos y hasta se produce sangre.

En ninguno de estos casos Jesús emite un juicio moral o hace una denuncia de estas injusticias. Las cuenta como hechos, señala que en el Reino no será así, pero parece convivir pacíficamente o tolerantemente con la injusticia y las leyes vigentes o, cuando más, se limita a criticarlas desde perspectivas claramente religiosas.

Más llamativa parece ser aun su postura ante los publicanos. Todos los datos históricos que tenemos muestran que tal vez la más grande de las injusticias en la Palestina de los tiempos de Cristo era la recaudación de impuestos. Esta era una gran herida para todos sus contemporáneos, tanto por el monto de los impuestos cómo por el modo de recaudarlos. Y eran los impuestos lo que esquilaba a las clases medias y humillaba a los humildes.

“Sabemos por el historiador Tácito que el año 17, viviendo Cristo, los judíos enviaron una delegación a Roma para protestar por sus sufrimientos a causa de los tributos. Conocemos también --a través de los escritos de Filón-- los sistemas que usaban en aquella época, los recaudadores. Alquilaban bandas de rufianes que exigían tan elevadas sumas que sus víctimas frecuentemente huían presa de la desesperación. Cuando acontecía esto, los recaudadores de tributos torturaban a la familia del fugitivo en potros, ruedas y otros instrumentos de tortura para que descubrieran los escondrijos del fugitivo o hicieran el pago en su lugar. El suicidio era frecuente para evitar la tortura. Y, cuando fallaban estos medios, se vendía a las víctimas y a sus familias cómo esclavos.

A toda esta montaña de crueldad se añade el hecho de que algunos judíos se vendían a los romanos y estaban dispuestos a colaborar con este expolio de los extranjeros contra su pueblo y lo hacían para

quedarse con una parte del botín. Se entiende que sus compatriotas les considerasen los máximos criminales.

Frente a todos estos datos --históricos--, desconcierta el buen trato que se da a los publicanos en el evangelio. Jesús los invita cómo a los demás a la conversión; la consigue en algunos de ellos --cómo en el caso de Zaqueo-- y logra la correspondiente restitución económica de las víctimas. Pero es evidente que las denuncias de los publicanos son muchísimo menos violentas de lo que merecen y de lo que Jesús solía decir a los fariseos, que acusarán siempre a Jesús de excesiva camaradería con aquellos criminales.

¿Cómo interpretar todas estas --reales o aparentes-- omisiones?

Antes de emitir cualquier juicio, parece que hay que tener en cuenta una serie de datos importantes:

1. “Conocemos únicamente de Jesús lo que los evangelistas nos contaron. Y no puede excluirse que estos suavizasen un tanto la figura de Jesús en su relación con el orden público. Es un hecho que el evangelio de Marcos se escribe muy poco después de la persecución de Nerón en Roma, y es muy probable que el evangelista tuviera un gran interés en demostrar a los romanos que Jesús no fue un revoltoso ni un enemigo de la autoridad. Esto explicaría, en cierto modo la benignidad con la que todos los romanos --el propio Pilato-- son tratados en el evangelio. Parecidamente el evangelio de Mateo surge en plena polémica entre las primeras comunidades cristianas y los fariseos. Esto explicaría que se cargasen las tintas más de lo debido en la crítica a este último grupo. No sería, pues, incorrecto aceptar que las palabras de Jesús, en el campo social, hubieran sido más duras, pero que los evangelistas hubieran subrayado más abiertamente lo permanente del mensaje de Jesús, lo referido a todos los tiempos y lugares: los contenidos religiosos, sobre todo cuando sabían que la aplicación de esa ley de amor y fraternidad podía llegar, cómo consecuencia lo social.
2. El segundo dato que ha de tenerse en cuenta es que la separación que hoy hacemos entre lo religioso y lo social no existía en tiempos de Jesús. En este aspecto tiene razón A. Fierro cuando subraya:

En un sistema social hondamente penetrado por la tradición religiosa y en el que el orden implantado por los sacerdotes pertenece a la razón de Estado, la crítica al culto se convierte en crítica política.

Esta es una realidad que aun hoy comprobamos en todos los sistemas dictatoriales: cualquier frase evangélica centrada en la fraternidad se convierte, casi automáticamente, en crítica de las estructuras sociales.

Así de hecho, es evidente que incluso la palabra más religiosa de Jesús fue interpretada por sus enemigos cómo revolucionaria y entre las acusaciones que lo llevaron a la muerte estuvo la de que <<revolucionaba al pueblo>> con su predicación. En todo caso es claro que sus contemporáneos descubrieron que Jesús no se avenía al juego de quienes unían a lo religioso un estado de cosas y de clases ciertamente injusto.

3. En la predicación de Jesús hay un coeficiente escatológico que no debe olvidarse nunca. En toda la obra del maestro --ya desde el primer momento-- hay una clara sensación de <<urgencia>>. Jesús tiene la certeza de que su vida y su predicación van a ser cortas y, desde el primer instante, acepta que hay una tarea que harán sus sucesores. Esto le obliga tanto a no salir de los límites de Israel, cómo a concentrarse en lo sustancial de su mensaje, sin bajar prácticamente en nada la casuística.
4. En cuarto y fundamental lugar habrá que destacar que Cristo tiene un <<modo>> muy especial de afrontar los problemas. Nunca los plantea teóricamente, nunca desciende a la <<receta>>. Su técnica no es ni la del maestro doctrinal, ni la del demagogo que prefiere atender a lo <<urgente>> más que a lo <<importante>>.

Es, pues, posible que su ataque a las realidades sociales sea radicalismo, pero que no lo hiciera como nosotros hubiéramos preferido hacer.

Intentemos concretar cuál es este modo de exponer su mensaje en Jesús. Sintetizando mucho, lo reduciríamos a los siguientes puntos:

- Jesús prefiere <<vivir>> una doctrina a explicarla con palabras.
- A Jesús le interesan más las raíces que las ramas de los problemas.
- Jesús no valora tanto lo que se piensa cómo lo que se hace.

Veamos ahora cómo aplica esta técnica a la realidad social.

Jesús apuesta y elige la vida de los pobres

Jesús sabe que más que mil palabras, vale un hecho. Y, por ello, en un mundo de injusticia, más que clamar contra la humillación de los pobres, elige voluntariamente el compartir la vida de los humillados. El que fue el único ser humano que ha podido con absoluta libertad escoger la familia en que nacería, no se prepara ni la riqueza y ni siquiera un buen pasar, sino la total indigencia: una familia obrera que vive de sus manos, que <<malvive>> de sus manos cómo de hecho malvivían entonces cuantos vivían de ellas. Es más: elige una familia venida a menos. Gente de estirpe real a quienes ya nada les queda de real y son, de hecho, pobres vergonzantes y trabajadores eventuales sin propiedad alguna que se les conozca.

Del mundo obrero lo acepta todo: la inseguridad, la vivienda lóbrega, la pobreza cultural, la opresión. Acepta el nacimiento más desvalido que pueda imaginarse. La compañía de los animales, la soledad.

Elige también la persecución política. Jesús fue, literalmente, el exiliado político más joven de la historia. Muchos niños de pecho han huido al destierro junto a sus padres perseguidos. Pero aquí el perseguido era el propio bebé que se ha convertido en amenaza para el poderoso. Y, en el destierro, conoce las dificultades de todo exiliado en tierra extranjera: la falta de amigos, el desconocimiento de la lengua, el miedo de los cobardes que prefieren no ayudar al perseguido para no meterse en líos.

Conoce después la orfandad, el trabajar con sus manos, el tener que luchar, siendo un muchacho, para sacar adelante a su madre y a su casa. Y esta oscura pobreza no será un juego: durará treinta años.

Y la pobreza se prolongará en su vida pública. Verdaderamente *nunca tuvo donde reclinar la cabeza*. Dormía en los descampados y comía lo que ocasionalmente encontraba o lo que le ofrecían, Su vida no tenía ese lujo brillante del <<hippy>> que sabe que, en cualquier momento, puede regresar a la lujosa residencia de <<papá>>. Ni tampoco la pobreza del religioso que sabe que, a la hora de comer, tendrá quien se

ocupe de su comida y, el día de mañana, de su ancianidad. El vagabundeo de Jesús era el de que nada tiene y tampoco aspira a tenerlo. Y no hay en él ni un solo momento de preocupación por el futuro, un afán de construir o de ahorrar. Es pobre. Es decir: es libre.

Y pobre muere. No dejará otra herencia que su madre y su palabra. Su lecho mortuario será una cruz de palo, su sepulcro será de prestado. Y hasta, antes de morir, se desprenderá de sus vestidos, repartidos o sorteados. Sus labios, en la cruz, arderán de sed y, sobre su cabeza de rey, no habrá otra corona que la de espinas, cómo en su mano no hay otro cetro o propiedad que unos clavos.

Puede asegurarse que en la historia ha habido millones de millones de pobres, tan pobres cómo él o tal vez más en lo material. Pero ninguno, ninguno, *eligió* con tanta libertad la pobreza, en la que sólo algunos seguidores suyos le han imitado. La historia tardía le vestirá de oro en los mosaicos y ceñirá su frente de coronas imperiales. Pero nada hubo más ajeno en su vida.

Esta fue su primera y decisiva gran respuesta al problema de la realidad social. No gastó mucho tiempo en decir palabras a los humildes. Toda su vida fue esa gran palabra.

Sus compañeros

Pero no se limitó a lo personal. También los pobres fueron sus preferidos. Y aquí su opción se hizo descarada. Pobres fueron sus padres que tuvieron que mendigar posada para su nacimiento y que en el templo pagaron el rescate de los pobres.

Pobres fueron los primeros en conocer la noticia de su nacimiento: los pastores. Pobres los elegidos para acompañarle en vida y prolongar su obra tras su muerte: los apóstoles. Se <<jugó>> incluso la perennidad de su obra eligiendo unos continuadores que carecían de toda cultura y de todo prestigio social. Y nunca pensó que su tarea más <<eficaz>> acudiendo a los núcleos influyentes de la sociedad. No pensó que debiera centrarse en la clase que se llama intelectual porque esta sea la guía de la sociedad por su instrucción o su prestigio social. Escogió cómo primeros destinatarios de su mensaje a los humillados y

analfabetos. Y pobres fueron la casi totalidad de los beneficiados por sus milagros.

Pobre fue el lenguaje de su predicación. En ella se habla de los asuntos que a los pobres les interesan: se cuenta la historia de una mujer para la que perder una moneda es un drama tremendo o la de otra que calcula cuidadosamente la cantidad de la cara levadura que ha de poner para tres medidas de harina; se explica qué tipo de remiendos se han de usar para conservar un traje viejo y donde hay que colocar la única lámpara que posee para que ilumine bien la casa. A la samaritana se le ofrece, cómo el sueño de los sueños, el no tener que sudar cada día acarreado agua y al paralítico, tras la curación, se le dice que no deje abandonada la camilla que probablemente necesitará para poder dormir mañana.

También se habla, es cierto, de banquetes, de reyes, de amos y de administradores. Pero, en todos estos casos, se usa ese lenguaje un poco tópico con el que los pobres hablan de las cosas de los ricos, de las que no tienen experiencia. Los reyes de las parábolas de Jesús son un poco los de los cuentos soñados: disponen de cantidades fabulosas que se presentan siempre en números redondos, toman súbitas decisiones, o generosísimas, o feroces. Los amos son bondadosísimos o malvados y los administradores son todos hábiles truhanes inteligentes y fulleros. Y Jesús, cuando habla de asuntos de dinero, parece no tener muy claras las ideas y habla de ello cómo quien no ha visto muchos billetes juntos en su vida, mucho más que cómo un experto economista.

Esta es la segunda gran apuesta de Jesús. En la realidad social se coloca voluntariamente al margen, como si, en definitiva, el dinero no tuviera mucho que ver con él o con la verdadera vida.

Relativización y riesgo de la riqueza

Al señalar que Jesús <<prefiere>> cómo amigos a los pobres no estamos diciendo que <<excluya>> a los ricos. Jesús, enemigo de toda discriminación, no iba él a crear una más. En realidad, Cristo es el primer personaje de la historia que no mide a los hombres por lo económico sino por su condición de personas.

Así, es un hecho que no faltan en su vida algunos amigos ricos con los que convive con normalidad. Si al nacer eligió a los pastores como los primeros destinatarios de la buena nueva, no rechazó, por ello a los magos. Y si sus apóstoles eran la mayoría pescadores, no lo era Mateo que era rico y tenía mentalidad de tal. Y Jesús no rechaza invitaciones a comer de los ricos, acepta la entrevista con Nicodemo, cuenta entre sus amigos a José de Arimatea, tiene intimidad con el dueño del cenáculo, gusta de descansar en casa de un rico, Lázaro, y entre las mujeres que le siguen y le ayudan en su predicación figura la esposa de un funcionario de Herodes. Tampoco recusa el ser enterrado en el sepulcro de un rico.

¿Doble Juego? ¿Inconsecuencia? Habrá que ir más allá de las apariencias. Aquí nos encontramos con la enseñanza central de Cristo en lo económico: la relativización del dinero. A Jesús le interesa mucho más como se usa lo que se tiene que cuánto se tiene y, sobre todo, le importa infinitamente más lo que se <<Es>> que lo que se tiene.

Porque valora lo relativo de las riquezas Jesús no es un adorador romántico de la pobreza. *No se puede, en nombre del evangelio --escribe Congar-- canonizar de algún modo la pobreza en el sentido económico de la palabra.* Y puntualiza así esta afirmación:

En las enseñanzas de Jesús no se trata de la pobreza como pura situación material. Entre el fariseo y el publicano, es más bien el publicano quien se encontraba económicamente, en situación de posesión. El ideal no es lo que le debe faltar a uno, sino que esté libre respecto a la abundancia o de la privación y, sobre todo, que tenga en el alma esa actitud de esperanza y de deseo, de disponibilidad a la gracia, de desappropriación y de total y confiada dependencia, que es la de los <<po-bres de Yahvé>>. La pobreza material, la desnudez, la condición humillada no son más que <<disposiciones>> posiblemente felices, pero que podrían también crear reacciones de amargura y de envidia, de rebelión y rechazo, que serían, a su vez, tan contrarias al evangelio como la dureza de corazón, la suficiencia, la ingratitud y el orgullo del rico que se dispensara, por su riqueza, de cifrar su confianza en Dios. Se hallan, no obstante, entre la gente pobre las disposiciones de no posesión, de la acogida y de la distribución que están como naturalmente ligadas al evangelio.

Y otro dato habría que añadir aún. Y es el que señala Tresmontant:

Jesús no invita a renunciar libremente a la riqueza y a la propiedad, para desembocar, finalmente, en el vacío y en la nada. Recomienda la renuncia a las riquezas, con el solo fin de conseguir una riqueza infinitamente mayor. Jesús no apunta a la nada, sino al ser. Lo que él enseña no es el sacrificio por el sacrificio en sí, sino las condiciones existenciales y ontológicas para acceder a una riqueza infinitamente mayor.

Hechas estas dos puntualizaciones necesarias, podemos ya añadir, sin riesgo de ser mal interpretados, que, aunque es cierto que Jesús no hace discriminaciones económicas, es evidente que no valora lo mismo la pobreza que la riqueza.

Se pobre para él no es lo mismo que ser bueno. Pero, efectivamente, en su lenguaje, el adjetivo <<pobre>> es casi, ya por sí solo, un elogio: es una <<pobre>> viuda la que es más generosa (Mc 12, 42); es el <<pobre Lázaro>> el que se salva (Lc 16 20). Y nunca oculta que lo verdaderamente novedoso e importante de su misión no es tanto <<anunciar el Reino>>, cuanto <<anunciarlo a los pobres>> (Mt 11, 5; Lc 4,18; 7, 22). O que el signo visible de su seguimiento es <<vender los bienes y darlos a los pobres>> (Mc 10, 21; Mt 19, 21). Y en sus bienaventuranzas apostará radicalmente por la felicidad de los pobres. Y aunque sea justo recordar que no sólo se refiere a la pobreza material, hay que cuidar de no engañarse con una supuesta <<pobreza espiritual>>, sobre todo si se tiene que de las 94 veces que se habla de pobreza en los evangelios, en 93 casos se refiere a la pobreza-pobreza y sólo en uno se refiere a la pobreza interior.

Pero aún más neto que el elogio de la pobreza es el anuncio del peligro y riesgo de las riquezas. Aquí la palabra de Jesús no se anda con rodeos. Para Jesús la riqueza no es el mal en sí, pero le falta muy poco. Prácticamente, no se puede amar a Dios y a las riquezas (Mt 6, 24; Lc 16, 13); la riqueza casi inevitablemente ahoga la palabra de Dios (Mt 13, 22); es sinónimo de <<malos deseos>> (Mc 4, 19), es uno de los grandes enemigos de la semilla evangélica, junto a las preocupaciones y los placeres (Lc 8, 14). El que atesora riquezas es sinónimo del condenado (Lc 12, 21). Cuando el buen joven no es capaz de seguir a Jesús es porque está atrapado por la <<mucha riqueza>> (Lc 18, 23). La riqueza es <<injusta>> (Lc 16, 19) y quienes la poseen no tienen más

remedio que ser arrastrados por ella: los convidados que han comprado un campo <<tienen>> que ir a verlo. Y siempre hay en la palabra de Jesús una caricatura burlesca cuando habla de los ricos: visten de púrpura, se pasan el día banqueteeando, son crueles y tiránicos. Por eso les será tan difícil la salvación. Hará falta un verdadero milagro de Dios para que lo consigan (Mt 19, 23; Mc 10, 25; Lc 18, 25).

¿Qué es todo esto? ¿Demagogia? ¿Lenguaje de un pobre refiriéndose a lo que no puede alcanzar?

Esta forma de oposición y de enemistad a Dios viene representada, de una forma alevosa, por Mammón, que es la propiedad terrena, la acumulación de bienes y de tesoros, en suma, toda clase de posesiones. Dios y Mammón (las riquezas) reclaman al hombre entero, cada uno por su parte. Dios quiere ser amado y servido <<con todo tu corazón>>. Y la experiencia dice que la riqueza absorbe al hombre entero: dinero, acumulación, ganancia, codicia encadenan al hombre absorben sus fuerzas, dominan su vida. Cada uno de los dos amos y señores exigen en cada momento un servicio y entrega totales. Por otra parte, nadie es capaz de prestar tal servicio simultaneo a dos señores. No es posible un compromiso doble. Se exige una decisión: servir a Dios <<o>> servir a Mammón (V. Casas).

La crítica de Jesús a la riqueza se basa, efectivamente, en el poder totalizador de ésta. Al conocimiento radical de que <<allí donde está tu tesoro está tu corazón>> (Mt 6, 21). Porque la riqueza es y quiere ser señora absoluta de aquél a quien posee. Lo señala aún con mayor radicalismo Tresmontant:

En las enseñanzas de Jesús sobre las riquezas se trata de algo muy diferente a un problema social y económico. Se aborda un problema de ontología o, más exactamente de onto génesis. El rico se halla entorpecido por la riqueza a la que está apegado. No puede, en semejante estado, acceder a la economía de esa aventura desgarradora que es la génesis de una humanidad nueva, capacitada para participar en la vida divina. El rico está fijado en la riqueza, cómo el hijo a su madre. Para hacerse adulto, debe aprender a abandonar a quienes son su padre y su madre: sus riquezas.

Y esa es la razón por la que el rico tiene que <<volver a nacer>>, por la que solo un milagro de Dios se salvará. En la práctica la conversión a Dios le supone una ruptura --o en el tener o en el modo real de tener-- con el Dios dinero. Por eso, porque rompió con el dinero, pudo convertirse Zaqueo. Por eso la conversión fue imposible al joven rico: porque siguió apegado a él.

Cuatro parábolas iluminadoras y un texto fundamental

“Todo esto, que hemos venido desarrollando teóricamente, queda iluminado por cuatro parábolas que son cómo cuatro ejemplos prácticos para que midamos la postura de Jesús ante lo económico.

La primera es la del rico Epulón y el pobre Lázaro. El rico nos es pintado con todo lujo de detalles de depravación: vive en ostentación, pasea soberbiamente su riqueza, es refinado en su placer, se revuelca en su materialismo, vocea su lujo sin pensar que hiere a los que lo rodean.

Enfrente está el pobre, que es fuerte en el sufrimiento, paciente, lleno de esperanza, humilde. No le hemos oído gritar frente a los abusos del rico. Se contentaría incluso con las migajas de su mesa.

Mueren los dos y el uno se condena mientras se salva el otro ¿Se condena el Epulón por rico? ¿Se salva Lázaro por pobre? Evidentemente no. Se condena el rico por malo y se salva Lázaro por bueno. La parábola se cuida bien de analizar la sucia riqueza del uno y la limpia pobreza del otro. Al evangelista le preocupa mucho más el problema moral que el aspecto económico del mismo.

Más iluminadora es la parábola de los talentos. Esta vez es un rey que, al partir para un viaje, distribuye sus riquezas entre sus súbditos. Y las distribuye desigualmente: a uno le da diez, a otro dos a un tercero uno. A todos les da lo suficiente para vivir y negociar. A su regreso, el de diez ha hecho fructificar su donación y la ha doblado a veinte; el segundo ha convertido en cuatro sus dos talentos; solo el de uno --el más pobre-- no la ha hecho fructificar, ¿Cuál es el criterio del rey, al regresar? No la cantidad que se recibió o la que finalmente se posee, sino el esfuerzo puesto para que rindiera. Y escamotearíamos el problema dando asta parábola un sentido puramente espiritual. Hay también una interpretación material: Jesús criticará siempre la riqueza

improductivamente socialmente. La gastada en comer i en lujo, la no repartida. Pero también criticará la pobreza que se escuda en ser pobre y que no se esfuerza en hacer producir loque ha recibido.

Esta misma ida es profundizada en la parábola del convite. Los ricos deciden no asistir. Tienen cosas más importantes que hacer que responder a la llamada de Dios. Atrapados por sus riquezas se han vuelto sordos para toda voz que no sea la de su propio egoísmo. El dueño invita entonces a todos los pobres, a los indigentes de las calles, a cojos y enfermos. Estos son inicialmente más generosos y acuden felices a la invitación. Sus almas están más abiertas. Corren al banquete. Procuran adcentare lo más posible. Los que carecen de vestidos dignos los piden en préstamo o los toman de los que el rey tiene preparados en la antesala para sus invitados. Pero hay un pobre que no se toma ese cuidado. Es pobre --piensa-- y le han invitado cómo tal. ¿Por qué habría de prepararse él de manera especial para su encuentro con el Rey? Convierte su pobreza en mérito. No pone de su parte ni lo que tiene en su mano, algo tan sencillo que los demás pobres pudieron fácilmente encontrar. Y entra orgulloso de sus harapos. Pero también él será condenado cómo los ricos sordos: no por ser pobre, sino por haber creído que todo estaba ya conseguido con su sola pobreza.

Una cuarta lección encierra la parábola del perdón de las ofensas. Alguien --ignoramos si rico o pobre-- tiene una gran deuda con su amo: diez mil talentos. No sabemos si por mala fortuna o mala administración, los ha perdido Es ahora un pobre que no puede pagar. Suplica al amo y éste, por pura benignidad, le perdona. Pero el perdonado al salir, demuestra con los hechos que está apegado al poquísimo dinero que tiene: los cien denarios que le debe un compañero. Una verdadera miseria. Pero él, pobre en dinero, rico en espíritu, no perdona. Y es cuando el señor le condena. Por ser rico e inclemente en su corazón, ya que no en su dinero.

Pero nos falta aún un texto fundamental: el de la parábola del juicio final que recoge san Mateo (25, 31). En ella Jesús nos explica que Dios no juzgara por lo que tengamos o hayamos tenido --mucho o poco-- sino por lo que hayamos hecho, por lo que hayamos ayudado --con lo que tengamos-- a los demás. Se salvará --rico o pobre-- el que haya dado de comer, de beber, el que haya consolado al enfermo, el que haya

tenido piedad con sus hermanos. Y se condenará el que haya negado lo que tiene, mucho o poco, a los demás.

Las Claves de un pensamiento

“A la luz de todo lo dicho podemos ya dibujar cuáles serían las claves de esa postura de Jesús ante la realidad social, que es bien diferente de la del economista y también del revolucionario político, aunque no menos de la del burgués.

1. La primera es la relativización de lo económico. Jesús no identifica riqueza con mal y pobreza con bien, pero sí señala que los riesgos de la riqueza son tan especialísimos que un rico prácticamente no podrá ser bueno si no deja de ser rico o si no se convierte en un <<rico>> tan especial (por generoso) que deje de ser prácticamente lo que hoy llamamos rico. También recuerda que existe una <<riqueza del corazón>> que acecha a todos los hombres y no solo a los poderosos. Y también esta riqueza es un obstáculo para el reino de los cielos.
2. Jesús no establece discriminaciones entre los hombres. Él es << de todos>>. Pero no impide ver que, de hecho, en su evangelio los encuentros con los pobres solían terminar bien, mientras que con los ricos frecuentemente acabaron mal (Lc 7, 36; Mc 10, 17-22; Mt 19, 24). Y tampoco puede olvidarse que Jesús en su predicación usaba una medida doble: frente al pobre y necesitado lo primero era la liberación de su problema o dolencia y solo después venía la exigencia de conversión. Mientras que, frente al bien situado, lo primero era la exigencia de conversión y, solo esta conversión se manifestaba en obras de amor a los demás, anunciaba la salvación para aquella casa (Lc 19, 1-10). Por eso es justo Girardi cuando dice que *al pobre se le ama liberándole de su miseria y al rico se le ama forzándole a reconocer en que peligro le pone su riqueza.*
3. Aunque Jesús no formula expresamente un programa de reforma social es claro que siente lo que Gonzales Faus llama *horror ante las diferencias entre los hombres*. Es evidente que Jesús no compartía ni podía compartir la injustísima distribución de la riqueza que era propia de su tiempo o la de hoy. Tal vez no se ha subrayado suficientemente que en la versión lucana de las Bienaventuranzas

tanto éstas cómo las maldiciones son relativas. Es decir: Jesús no maldice la riqueza en sí, pero lo que sí maldice es una riqueza acaparada en un mundo donde hay pobres.

4. Por eso Jesús no condena sin más al rico, ni canoniza sin más al pobre. Pide a todos que se pongan al servicio de los demás. El verdadero pobre es el que sirve a otros. El verdadero rico es el que no sirve a nadie. Por eso la salvación del pobre no será convertirlo en rico y la del rico robarle su riqueza, sino convertir a todos en servidores, descubrir a todos la fraternidad que cada uno ha de vivir a su manera. Jesús critica la inconsecuencia religiosa. Recuerda que la idolatría del dinero es mala porque aparta de Dios, pero también lo es porque aparta del hermano. El verdadero rico es el que no <<ve>> al pobre, el que vive cómo si el pobre no existiera, el que no hace nada para remediar la pobreza del otro. La gran tarea social de Jesús está en descubrirnos a todos los que Congar ha llamado <<el sacramento del prójimo>>

Por eso la Iglesia de los pobres no es una Iglesia que opta por una clase contra la otra, sino una Iglesia que lucha por conseguir que todos tengan una clase de alma: un alma fraternal, un alma centrada en el servicio, un alma que tiene, cómo primer principio económico, el amor. Un amor que incita a construir no a destruir. O que, en todo caso, incita a destruir únicamente nuestro propio egoísmo.

TEMA 8

CRISTOLOGÍA 3

LAS IDEAS POLÍTICAS DE JESÚS

VII. Las ideas políticas de Jesús

Tenemos que dar un nuevo paso y preguntarnos cuál fue la postura de Jesús ante los problemas políticos que vivía su pueblo. ¿Tuvo el Maestro un verdadero pensamiento en este campo? ¿O se desinteresó absolutamente por el mundo civil que le rodeaba? Y, si expresó un deseo de cambio en la organización política de su país y del mundo ¿qué dijo respecto a los medios para conseguirlo? ¿Aceptó de algún modo -- cómo querían entonces zelotes y quieren hoy ciertos cristianos revolucionarios-- la lucha de clases o la violencia?

De este último problema no volveremos a hablar. Ya quedó aludido al estudiar la expulsión de los mercaderes del templo. Ya dijimos allí que la apuesta de Cristo fue rotunda a favor de los medios pacíficos y no violentos (pues se acercaba a la no violencia activa) y que la única violencia que él aceptó fue la de los mártires, es decir: la que cada uno ejerce sobre sí mismo y el esfuerzo por mejorar el mundo con todos los medios que no pongan en juego la vida de un hermano.

Pero el tema de la política es mucho más ancho. Y, al planteárnoslo, encontramos de nuevo un dato que ya hemos señalado: la pregunta de si los evangelios nos transmitieron en este campo toda la verdad de lo dicho por Jesús. Porque es un hecho que los evangelios se escribieron, por un lado, con el afán de no molestar a los romanos imperantes y de mostrar un Cristo no peligroso civilmente y, por otro, con la mentalidad escatológico de que el fin del mundo estaba próximo. En vísperas de la supuesta agonía del mundo, poco podían interesar a los cristianos los problemas políticos. No tenían ninguna urgencia por reformar una sociedad civil que consideraban próxima a desaparecer.

Más también es cierto que los evangelistas nada nos ocultaron que fuera fundamental para nuestra fe y nuestra vida cristiana. Encontraremos, pues, la suficiente luz en lo que nos preocupa,

Una tradición de apoliticismo

A largo de muchos siglos ha imperado en la Iglesia una tradición que presentaba a Jesús cómo radicalmente apolítico e imparcial en la problemática civil de su tiempo. Los teólogos consideraban al maestro muy por encima de las contiendas de los hombres y hasta pensaban que cualquier tipo de connotación política disminuiría la figura de Jesús. Dominaba lo que Comblin ha denominado un proceso de <<iconización>> de Jesús:

Se trata de un Jesús de gestos hieráticos y estereotipados, todos representativos de temas teológicos. De esta manera la vida de Jesús no es una vida humana, sumergida en la historia, es una vida teológica: un icono. Como en los iconos, los gestos pierden su contexto humano y son estilizados para transformarse en signos del mundo trascendente e invisible.

“Pero esta visión de Jesús es muy discutible. En primer lugar, porque Cristo fue un hombre no un icono. Vivió en las realidades humanas, no en el campo de las puras ideas abstractas. Desdibujar el fondo agitado en que vivió es dar a su vida un tono de irrealidad que disminuye su personalidad en lugar de realzarla. Pintarle desinteresado de todo ese burbujear de su época no es coherente ni con la humanidad de Jesús ni con su mensaje.

“Por otro lado, contradictoriamente, toda esa teoría que despolitizaba a Jesús *no ha impedido* --cómo señala con exactitud A. Fierro-- *la politización del dogma cristiano. Se ha producido ahí una curiosa disociación entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe: mientras que se procuraba limpiar la biografía del primero no solo no sólo de cualquier apatencia de realeza (lo que está exegéticamente fundado) sino también de cualquier contaminación mesiánico-política o simplemente política, el otro era exaltado cómo rey. Bien es cierto que Cristo ha sido considerado rey en un sentido trascendente. Pero ses Cristo-rey surtía efectos políticos: emperadores y reyes gobernaban en nombre suyo. El apoliticismo de Jesús ha ido acompañado, pues, de una cristología política.* El apoliticismo de Cristo se usaba, es cierto, para sostener la política constituida y para frenar en los cristianos todo deseo de otra política distinta.

“La idea, además, de un total apoliticismo de Cristo se apoyaba en base exegéticamente muy poco sólidas, en la visión muy parcial y muy tendenciosa de los textos evangélicos. De la oposición de Jesús a que su mesianismo se redujera a un puro mesianismo político, se deducía que a Jesús no le interesó la política en absoluto. De la oposición a la violencia, se concluía su desinterés por el cambio social. Y se usaba, sobre todo, desmesurad y unilateralmente, el texto <<*mi Reino no es de este mundo*>> (Jn 18, 36) para afirmar que su Reino no debía realizarse en este mundo e incluso como si su Reino no tuviera nada que ver con este mundo. Ese texto ha sido verdaderamente, cómo dice, con expresión brutal pero exacta H. Zahrnt, *la hoja de parra de toda reacción política*.

Una visión plural

“Hoy la teología está en plena evolución en este punto. Y empieza por partir del supuesto de que no es un problema tan sencillo, y que la respuesta verdadera no puede ser ni la de un Cristo temporalizado, volcado revolucionariamente en la acción política, ni la de un Cristo celestizado que, de tanto mirar a las alturas, se desinteresara plenamente de la tierra que pisaba.

Dentro de esta primera fundamental coincidencia, se abren varias tendencias que ponen más o menos el acento en una u otra zona del mensaje cristiano.

Existe una tendencia, que podíamos llamar <<mística>>, que bascula hacia el apoliticismo de Cristo sin negar ningún influjo suyo en la vida civil. Así, por ejemplo, Le Guillou, acentúa la imagen del Cristo <<inocente>> que murió por no aceptar las corrientes políticas de nadie: *Cristo se ha manifestado voluntariamente bajo el aspecto de siervo doliente infinitamente por encima de la política*. Así René Coste subraya que *él quiso ser estrictamente apolítico en el sentido de considerarse por encima de la política*. Esta misma visión es compartida por teólogos como Casciario, que estiman que *a lo largo de su ministerio público Jesús trasciende claramente todo engagement temporal*.

Todas estas posturas, aunque encierran zonas de verdad, repiten, más o menos, posturas del ayer y olvidan que el significado de lo político y de lo apolítico ha cambiado profundamente en nuestro mundo, Y

convierten el apoliticismo de Jesús --como señala A. Fierro-- *en un vago concepto que sólo encierra una indefinida alergia al mundo civil y al terreno de las luchas sociales y económicas*. No entendieron ciertamente así a Jesús los responsables religiosos de su época que vieron que vieron en la acción de Jesús un peso tal en la vida social de su tiempo que temieron que, si no lo detenían, vendrían los romanos y acabarían con su país (Jn 11, 48).

Al extremo opuesto se ve la que podríamos llamar <<corriente política>>. Dejemos a un lado ahora a quienes, cómo ya vimos en otro lugar de esta obra, pintan a Jesús cómo un zelote, cómo un revolucionario más que habría fracasado en su intento de sublevación armada. Esta visión de Brandon, Eisler o Carmichael, que analizamos ya con motivo de la expulsión de los mercaderes del templo, no tiene la menor base científica o teológica.

Sin llegar a ese radicalismo, teólogos cómo Metz o Leslie Dewart acenúan notablemente el aspecto político de la obra de Jesús. Metz apoya su visión en la idea de que *la salvación hacia la que se orienta la fe cristiana en la esperanza no es una salvación privada: La proclamación de esta salvación condujo a Jesús a un fatal conflicto con los poderes públicos de su tiempo*. Subraya que *la cruz no está emplazada en un ámbito puramente religioso*, ya que, si la predicación de Jesús hubiera sido puramente interior, puramente mística, no hubiera sido perseguido hasta la muerte. De hecho, nunca fueron perseguidos los monjes de Qumran. Es el impacto de Jesús en la vida concreta lo que le hace peligroso. Su choque con los poderosos de su tiempo se produce precisamente porque su predicación *trasciende la distinción de lo religioso y lo político*. <<Esté situarse más allá>> convierte su vida en una opción que en aquel tiempo era plenamente política.

Aún es más radical Dewart cuando escribe:

En el núcleo mismo del acontecimiento cristiano iba incluida una significación política. No fue casual el hecho de que, a través de toda su vida pública, Jesús se convirtiese en motivo de controversia política, ni el que le acusara en alguna ocasión de delitos políticos, ni el que su condena y ejecución estuviesen en relación directa con problemas políticos.

Entre estas dos visiones se colocaría una tercera que podríamos denominar <<ética o crítica>>. Desde el punto de vista de esta corriente, Jesús habría adoptado una posición política en el sentido amplio de la palabra, en el sentido de meta-política. No habría tomado opciones concretas de grupos, partidos, facciones. Pero sí habría predicado un concepto del hombre, de sus derechos y libertades, de sus metas sociales, habría lanzado una serie de distinciones entorno a lo que el Estado puede y no puede hacer, que, de hecho, significaban una revolución pacífica en política de su tiempo. Esta alta visión política de Cristo habría sido entendida por los romanos --según Cullmann-- cómo una opción zelote y por eso habría muerto, por un verdadero error. Opiniones parecidas sostendrían hoy muchos teólogos de la liberación --Gutiérrez, Galilea, Comblin-- aunque otros más radicales como Adolf Holl opinan que realmente Jesús murió porque objetivamente para su época sus planteamientos conmovían todos los cimientos de la sociedad, iba verdaderamente contra lo que las leyes de entonces regían.

Una visión matizada

¿Qué pensar de todo esto? Por de pronto habrá que evitar los simplismos. Cristo --dice S. Galilea-- <<*no fue ni un ingenuo, ni un revolucionario*>>, al menos en el sentido en que hoy se usa esta palabra. No fue ni un monje, ni un Che Guevara. Todo era en él mucho más complejo. Tendremos, por de pronto, que colocar a Jesús en la realidad de su tiempo y su país: un país altamente politizado:

Escribe Bornkamm:

No se puede decir que en tiempos de Jesús la pasión política estuviera adormecida o apagada. El pueblo judío no se había transformado de ninguna manera en una masa apolítica; al contrario, era un pueblo oprimido en su existencia política, lo que es más bien apto a encender los instintos y las pasiones políticas.

Al estudiar, pues, la vida real de Jesús tendremos que tener cuidado de *no forzar los hechos en función de nuestras actuales preocupaciones políticas*, pero sin olvidar que el momento concreto en que vivió Jesús era muy parecido al que viven hoy buena parte de los países semilibres y semi-ocupados.

La segunda constatación que ha de tenerse en cuenta es la de no pensar a priori que dar a Jesús más preocupaciones políticas fuera a disminuir su postura. Podría robarle universalismo el haber sido un hombre de partido, pero también el haber carecido de toda preocupación por el mundo civil le restaría verdadera humanidad. Si el hombre es un <<animal político>> y si Jesús fue plenamente hombre ¿por qué negarle una participación en la dramática lucha concreta? Su trascendencia iluminaría sin duda su visión del mundo, pero sin mutilarla.

La tercera constatación es que, de hecho, en los evangelios lo político existe, aun cuando ocupe un lugar muy secundario. Jesús no es un <<militante político>> que todo lo orienta hacia su lucha por cambiar el mundo. Al contrario, se diría que se esfuerza por recentraren algo más alto unos conciudadanos excesivamente politizados. No es que desprecie lo político. Es que lucha por sacar a flote unas ideas religiosas demasiado contagiadas en su tiempo de politicismo. Típica puede ser aquella escena en la que le cuentan el cruel asesinato de algunos galileos por parte de Pilato *que había mezclado su sangre con la de los sacrificios*. Un buen patriota de la época hubiera reaccionado con violencia ante este hecho. Jesús no menosprecia la crueldad del caso, pro lo eleva a su verdadero significado: *Si no hicieres penitencia, todos igualmente pereceréis* (Lc 13, 1-3). No es que Jesús desprecie la política, es que la trasciende.

Una actitud paradójica

“Un nuevo dato que debe ser tenido en cuenta es que también en este punto la visión de Jesús parece ser paradójica. Realmente nos parece ser paradójico todo lo que nos desborda. Y en Jesús, muchas de sus actitudes concretas nos resultan contradictorias y su visión no puede entenderse tomando esté o aquel fragmento evangélico suelto. Solo en la síntesis le comprenderemos. Porque, además, en este terreno es cierto lo que afirma François Biot: que *Jesús no toma una actitud sistemática. Por el contrario, parece reaccionar de una forma empírica, iluminando cada caso concreto, pero absteniéndose de formular una sistemática política completa.*

Por ello para entender plenamente su postura tendríamos que buscar una síntesis ante las siguientes parejas de datos:

- a) Por un lado, Jesús no parece discutir nunca el derecho de los gobernantes a mandar; por otro señala abiertamente que los que mandan oprimen con su poder a las naciones (Mc 10, 42) y hasta señala abiertamente la relación de todo el que tiene poder político con el diablo cuando dice que éste da el poder a quien quiere (Lc 4, 6).
- b) Por una parte, concede sus favores al oficial regio que le pide la curación de su hijo en Caná y presenta cómo modélica la fe del centurión; y por otra se enfrenta clara y frontalmente con todos los grupos poderosos; califica de <<zorro>> a Herodes (Lc 13, 32); coloca entre los pecadores a quienes colaboran con el poder político (Mt 9, 10); dice a Pilato que no tiene más poder que el que Dios le ha concedido.
- c) Afirma por una parte que su reino no es de este mundo (Jn 18, 36); y por otro que ese reino ya está dentro de nosotros (Lc 17, 21) y centra toda su predicación en la idea de que ese Reino está llegando y que vendrá a este mundo.
- d) Se opone a los planteamientos nacionalistas de sus conciudadanos; pero él mismo reduce su predicación a los límites de Israel y hace cómo a regañadientes los milagros cuando se los piden los extranjeros porque no ha sido enviado más que a las ovejas perdidas en Israel. (Mt 15, 23).
- e) Acepta, aunque sólo sea para no escandalizar, el pagar el tributo destinado al templo y hace a Pedro que saque una moneda de la boca del pez (Mt 17, 24-27); y por otro lado, se opone radicalmente a todo el comercio montado en torno al templo (Jn 2, 13-16).
- f) Se niega a intervenir cuando le piden que medie en un asunto de herencias (Lc 12, 13-15) cómo si el problema de los bienes materiales no le interese; y al contrario centra el tema del juicio en la ayuda al prójimo en cuestiones netamente materiales: darle de comer, de beber, albergarle, vestirle (Mt 10, 32).
- g) Se diría que no sufre ante el destino de su pueblo por su fría respuesta en el caso de los galileos asesinados (Lc 13, 1-3); y llora en cambio ante la visión de su ciudad que será destruida por invasores políticos.

“¿Puede encontrarse una síntesis de todas estas aparentes antinomias? Probablemente la respuesta esté en aquella afirmación de Cullmann según la cual *para Jesús todos los fenómenos de este mundo deben ser relativizados, de modo que su actitud se sitúa más allá de la alternativa: orden establecido o revolución.* Jesús no menosprecia la

necesidad de reformas estructurales en el mundo, pero pone su acento en la conversión individual; no menosprecia la necesidad de la política, pero pone los ojos en el reino de Dios. No es que no le interesen la miseria y la injusticia social, es que ve en ellas <<una situación de pecado>>, de quiebra de la fraternidad y de la comunión entre los hombres. Al liberarnos del pecado Jesús ataca la raíz del orden injusto.

Por eso no es ninguna *boutade* decir que la única revolución de Jesús fue perdonar los pecados y anunciar un hombre nuevo. ¿Es que puede haber algo más revolucionario que señalar la necesidad de buscar ese nuevo tipo de hombre libre, amante, fraternal, abierto a la trascendencia? ¿Puede haber algo de mayores consecuencias *políticas*?

Jesús, al predicar el reino, no se evade de este mundo, no predica un conformismo en esta tierra, en espera de un Reino que estaría <<al otro lado>>. Jesús cuida muy mucho de que ese Reino no se confunda con el simple establecimiento de una sociedad justa, pero eso *no quiere decir que Jesús se desinterese por esa sociedad justa ni que sea indiferente a ella, ni que ésta no sea una condición previa a la llegada de aquel, ni que ambos no se encuentren estrechamente ligados ni que no sean convergentes*. La justicia política no es el reino de Dios, pero el Reino se realizará en una sociedad fraterna y justa y esa meta es el signo de la tarea humana, la promesa y esperanza de quienes aquí tenemos que encontrar lo político en lo eterno.

La moneda del César

Pero entroncarlo sin mezclarlo. Porque la escena de la moneda del César es una de las piezas claves de la visión política de Jesús.

La cuentan los tres evangelistas sinópticos con muy pocas variantes. Y ninguno especifica dónde y cuándo sucedió. Ciertamente en los tiempos finales de Jesús, cuando ya los fariseos buscaban la manera de llevarle a la muerte. El tema del censo era una ocasión ideal. Pero estaban ya escarmentados de otras escaramuzas en que Jesús les había dejado en ridículo. Prefirieron, por ello, para dar a la cosa más impresión de candor, enviarle a sus discípulos, jóvenes ya aprovechados en la ley, pero que aún no tenían el título de *rabí*. Eran conocidos como *talmidé hakhamin*. Los sucios fariseos elegían a muchachos cómo

espías. Con ellos iban también algunos herodianos, colaboracionistas con Roma que tenían en el tema del tributo un especialísimo interés.

Maestro, le preguntaron, *¿es lícito pagar el tributo al César o no?* La trampa era evidentemente hábil pues no había entre la multitud judía tema que suscitara más odio que el de los tributos a Roma. Unos veinte años antes se había planteado esta misma pregunta a Judas el Galileo, un famoso guerrillero zelote, y su respuesta había sido tajante: <<Vale más obedecer a Dios que a los hombres>>. De esta respuesta había nacido la revolución que lo llevó a la muerte.

“¿Adoptaría Jesús el mismo camino? En todo caso, pensaban los fariseos, perderá sea lo que sea su respuesta. Porque si contesta que es lícito pagar esos tributos, encolerizará a las masas que le siguen, que le considerarán cobarde y un colaboracionista. Pero si afirmaba que no debía pagarse ese tributo, ya se encargarían los mismos herodianos de llevarle ante Pilato.

Jesús adoptaría, para responder, esa forma que Lagrange llama *parábola en acción*: *Traedme, dijo, un denario del censo*. Cuando se lo trajeron preguntó *¿De quién es esta imagen y esta inscripción?* Le contestaron *del César*. Dijo él, entonces: *Pues devolved al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*.

Pocas frases evangélicas han hecho correr más tinta interpretativa que ésta. Y aun hoy, en el uso común, suele mutilarse reduciéndola sólo a su primera parte.

Tendremos que empezar por señalar, con Casciaro, que *no es una respuesta evasiva o diplomática*. Desconcertó, maravilló a quienes la oyeron por primera vez. Casi con certeza no la entendieron. De haberlo hecho se habrían dado cuenta que era una respuesta mucho más comprometedor que un <<sí>> o un <<no>>. Con el <<sí>> hubiera disgustado a los judíos, con el <<no>> a los romanos. Con su respuesta tenía que haber enfurecido a los dos. Porque su frase iba contra los judíos para quienes Dios es el César, y contra los romanos para quienes Dios es el César, Aquellos regulaban la política con la religión, estos regulaban la religión con la política. Jesús quemaba la tierra bajo las plantas de todos.

La primera parte de su fase era la muerte del clericalismo propio de las civilizaciones antiguas. Jesús, con una sola palabra, desacralizaba las realidades políticas. Frente al problema moral de los judíos que pensaban que pagar un tributo a los romanos era un pecado religioso, Jesús afirma que el problema no existe. No entra en el problema que le plantean. Acepta la situación de hecho, sin valorarla. A lo que responde es al problema religioso que hay debajo de la pregunta. Y responde afirmando que la aceptación del poder político ejercido de hecho por el César es algo que no tiene un significado religioso. Someterse a la dominación del César, aceptar o no sus leyes fiscales, será, en todo caso un problema político, pero no significa ser infiel a las exigencias de la fe para con Dios. Jesús ni bendice ni rechaza la resistencia política, ni legítima ni descalifica la ocupación romana, se limita a señalar que si aceptan la dominación romana es lógico que paguen su tributo, que le <<devuelvan>> --cómo dice literalmente el texto-- al César lo que el César invierte en organizar la vida pública. La respuesta no es, así, ni colaboracionista ni revolucionaria, se inscribe en un realismo político elemental.

Pero la frase no concluye ahí. Suele olvidarse la segunda parte que, cómo luego diremos, es la más importante.

Si en la primera asesta un golpe de muerte al clericalismo, en la segunda ataca a fondo el cesarismo, la pretensión de que el poder político no tiene fronteras. *Es* escribe --G. Kurth-- *la sentencia de muerte del cesarismo, el acta de libertad de todos los hombres, la constitución eterna de todos los pueblos cristianos. El día en que se pronunció, un nuevo orden social surgió de la nada.*

La frase se pronunciaba en el momento histórico en el que el imperio trataba de unificar políticamente todos los pueblos con la argamasa de una religión política: el culto al emperador. Jesús pone una barrera infranqueable: la religión no es un asunto de estado, el Estado no puede dirigirla, ni controlarla, ni utilizarla, ni presentarse cómo legitimado por ella. El César es el César, pero sólo el César. Era difícil pronunciar, para los romanos, una frase más subversiva, más radicalmente peligrosa.

Comprenderemos la importancia del momento si nos situamos en la realidad de la escena. La moneda que Jesús tenía en su mano comportaba una significación terrible: era sagrada para los romanos, era

blasfema para los judíos, que procuraban no tocarla siquiera. Para los romanos era sacrílego no respetarla --y muchos habían muerto por ello-. Para los judíos era sacrílego incluso tocarla. Sobre una cara de la moneda figuraba la figura de Tiberio rodeado de una corona de laurel, símbolo de la divinidad. Al reverso aparecía Livia, viuda de Augusto y madre del emperador, sentada sobre el trono divino y sosteniendo el cetro divino. La inscripción en su texto latino decía: <<*Tiberio Cesar, hijo augusto del divino Augusto, Pontífice Máximo*>>. Su texto griego era aún más explícito: <<*Emperador Tiberio, hijo adorable del Dios adorable*>>:

La frase de Jesús, que ha preguntado expresamente qué dice la inscripción, tiene así un sentido redoblado de protesta, de auténtica rebelión. Su respuesta: *Dad a Dios lo que es de Dios*, alude evidentemente al primer mandamiento --*sólo a Dios adorarás*-- que es violado abiertamente por aquella inscripción. Jesús no se opone a que se pague el tributo; eso le parece un problema sin importancia, frente a la ofensa a Dios que se hace con aquella moneda.

Hay, pues en su frase mucho más de rebelión de cuanto los judíos entendieron y de lo que han entendido a lo largo de los siglos muchos cristianos. O, tal vez, los fariseos entendieron que una vez más Jesús había descubierto su hipocresía de valorar lo secundario y olvidar lo principal.

Porque lo principal de la respuesta de Jesús está en su segunda parte. A. Schweitzer y M. Dibelius señalan que estamos ante un caso de *paralelismo irónico* y que, para ser justos, habría que traducir

Dadle al César lo que es del César, *pero ante todo* que todos (el César también) le den a Dios lo que es de Dios.

Especialmente profunda es la visión que de esta escena ofrece Günther Bornkamm:

En realidad, el acento está cargado enteramente sobre la segunda parte y quita peso a la primera. Así la cuestión del tributo pasa a segundo plano. Lo que se quiere decir es que la moneda pertenece al emperador, pero vosotros pertenecéis a Dios. La moneda que lleva la imagen del Emperador, se la debéis al emperador, pero vosotros los

hombres, que lleváis la imagen de Dios, os debéis vosotros mismos a Dios. Si se interpreta así el <<dad a Dios lo que es de Dios>>, la otra obligación, la que se refiere al César, adquiere un carácter provisional, interino, que deberá concluir pronto. El reino de César pasa, el reino de Dios viene y no pasa.

Jesús no se limita, pues, a dar una respuesta >>hábil>>, comuna simple delimitación de campos. Da una respuesta mucho más radical, teológica.

Prosigue Bornkamm:

La doctrina de <<los dos reinos>> ha conducido con demasiada frecuencia a proclamar la autonomía absoluta del Estado y a confundir, con fatales consecuencias, el reino de Dios con la <<civitas platónica>>, lejano reino ideal. Esta doctrina no tiene ningún derecho a apoyarse en el mensaje de Jesús.

Así es cómo la política de Jesús va más allá de toda política. Reconoce su autonomía en todo lo que tiene de contingente, pero pone la meta del hombre mucho más allá. Por eso Jesús es más que un revolucionario político, es un radical teológico. Jesús no desprecia los problemas políticos, pro los teme en la medida que empequeñecen la mirada del hombre; en la medida en que, absolutizándose, apartan la vista del Reino definitivo. Los cristianos que hoy desprecian la política en nombre de reino evanescente, ignoran que ese reino tiene las raíces en éste. Los otros cristianos que absolutizan la política y creen que ella es el único instrumento para construir el Reino, empequeñecen el evangelio cómo los zelotes de entonces empequeñecían el amor que Jesús anunciaba. Jesús no fue entendido entonces, ni lo es hoy, precisamente porque va más allá.

Escribe Greeley:

Los zelotes lo despreciaron cómo un soñador piadoso, los fariseos le acusaron de quebrantar la ley, el gobierno lo miraba cómo un radical peligroso; en consecuencia, los romanos decidieron suprimirle, o, la menos, lo intentaron. Tengo la impresión de que su mensaje político y social habría recibido la misma respuesta. Los realistas lo trataron de ingenuo; los defensores del status quo lo juzgarían revolucionario. Pero

Jesús no fue ni un ingenuo, ni un revolucionario, al menos tal cómo se entienden hoy estos términos. No fue comprendido, ni lo sería hoy, y hay motivos para pensar que deliberadamente. Y es lástima que así ocurra, porque su plan bien merece un esfuerzo, pero la verdad es que, aparte ciertos grupos minoritarios y en escala reducida, nadie ha intentado hasta hora ponerlo en práctica. Se trata en última instancia de una revolución que tampoco es de este mundo, pero que pretende transformarlo. Es una revolución que, curiosamente, se inicia con una invitación a participar en un banquete de bodas.

TEMA 9

CRISTOLOGÍA 4

BIENAVENTURANZAS. LAS OCHO LOCURAS DE CRISTO

“Y, ahora descalzaos, porque la tierra que vamos a pisar es de fuego. Vamos a hablar de las bienaventuranzas, las ocho locuras que resumen el mensaje de Cristo.

Y tendré que pedir perdón al lector por tratarlas ahora, después de haber esbozado ya las grandes claves del pensamiento de Jesús, cuando el, de hecho, colocó las bienaventuranzas cómo la gran obertura de su predicación. Pero es que Jesús, cómo los buenos oradores, gustaba de coger la sartén por donde más quema y comenzaba sus sermones por la cima, cómo el escalador, que señala la cumbre antes de que comience la escalada. Pero ¿Quién es capaz de empezar a estudiar el mensaje de Jesús por esa cima en la que el aire, de tan puro, se vuelve irrespirable para el pequeño hombre? ¿Quién no se acobardaría al comenzar encontrándose con esta nueva zarza ardiendo? He preferido, por ello, colocar esté comentario después de los dos capítulos anteriores, para resumir así, a una nueva luz más intensa, cuanto en ellos hemos dicho.

Las bienaventuranzas no son realmente --cómo a veces se ha pensado-- una especie de prólogo brillante y literario del sermón de la montaña. Son su punto central, su meollo. Ocho fórmulas restallantes que resumen todo el nuevo espíritu que se anuncia. Todo lo demás, son aplicaciones. Porque si en el Sinaí se concentró toda la ley en los diez mandamientos, en esté nuevo monte nos encontramos con un nuevo --y bien diferente-- decálogo. Lo que allí aparecía en rígidas fórmulas legales, se convierte aquí en bendiciones para los que vivan el nuevo espíritu. Allí se señalaban los mínimos que deben aceptarse; aquí se apuntan las cimas a las que hay que tender con toda el alma y la felicidad que espera a quienes las coronen.

Oyentes de ayer y hoy

“Pero antes de afrontar la escalada deberíamos preguntarnos cómo debemos oírlas. Y comenzar averiguando cómo las escucharon, qué sintieron quienes por primera vez conocieron este vertiginoso mensaje.

Una tradición artística no muy afortunada nos ha acostumbrado a imaginar a los oyentes de este sermón de la montaña contemplando emocionados y felices a Jesús, escuchando la <<delicia>> de sus palabras con la más completa y fácil adhesión. Pero evidentemente, no pudo ser así. Los sentimientos de quienes le escuchaban tuvieron que ser mucho más complejos. Los mismos apóstoles tenían que estar desconcertados, escuchando cosas que el Maestro nunca, hasta entonces, había dicho. Oían, sí, embelesados, pero tal vez más asustados y desconcertados. Si algo podía definir sus sentimientos, era sin duda la palabra <<vértigo>>. Por vez primera se asomaban a toda la hondura-altura del alma de Jesús.

Este desconcierto tenía que reproducirse, multiplicado, en los demás. La mayoría de sus oyentes lo hacía por primera vez, era gente sencilla, pescadores, agricultores, arrieros, conductores de camellos, pastores. Tal vez se mezclaban con ellos algunos ilustres, pero la casi totalidad pertenecía a la clase campesina. Eran --según les llamaban los fariseos-- *am haarez*, el pueblo de la tierra, semianalfabetos en gran parte, sin otros horizontes que los de trabajar, comer, dormir y morir.

Era, ciertamente gente que sabía lo que es el dolor y la lucha. Vivían en un tiempo y una tierra duros. Sabían que, cuando un año faltaban las lluvias en otoño, tal vez sería ya imposible la siembra y detrás vendría un año de hambre. Conocían el esfuerzo de mimar sus bancales de tierra, para que en las pendientes de los montes pudieran fructificar unos pocos olivos que daban cosecha sólo uno de cada dos años. Para poder simplemente comer, tenían que mantener una interminable guerra con la naturaleza.

Luego, estaba la otra guerra con las autoridades. La opresión no era, para ellos, un eslogan político. Se sabían esquilados por los impuestos, por todo tipo de diezmos y tributos. Arrendatarios, publicanos, cambistas, prestamistas, giraban en torno a cada casa y cada era, dispuestos a sangrar una buena porción de la cosecha, antes aun de que esta pudiera llegar a los graneros.

Y estaba, además, el invasor romano, que imponía la ley con aparente tolerancia y real dureza. Raramente veía al procurador romano, pero su sombra pesaba sobre la vida concreta de cada uno. Y sentía bien cerca, y por desgracia, a la soldadesca romana que, corta de sueldo, se compensaba con todo género de tropelías.

Esta era, la gente que escuchaba a Jesús. No dulces beatas, no <<piadosas almas de Dios>>. Los más acudían a él, no porque esperasen recetas para su espíritu, sino urgentes respuestas para sus problemas humanos. Antes que a Jesús habían escuchado a muchos otros caudillos o cabecillas, de esos que nunca separan de sus labios la palabra <<libertad>>. Pero sabían que la mayoría pronto terminaban detenidos y crucificados o cuando no, huidos a las montañas y convertidos en bandoleros.

“Pero Jesús era, o parecía diferente. Esté, hablaba de los pobres, de los perseguidos, de los oprimidos, de los que tenían hambre. Pero parecía preocuparle más el sentido de esa hambre y de esa opresión que conseguir suprimirlos. Traía luz, no rebeldía. O en todo caso, hablaba de <<otra>> rebeldía.

Difícilmente pudo escucharle aquella gente con los rostros beatíficos que suelen atribuirles los pintores. Los más seguramente no calaron lo que Jesús estaba diciéndoles y debieron de sentir, primero decepción, después cólera, ante aquel <<repartido de buenos consejos>> Algunos, pocos, vislumbraron la enorme revolución que apuntaba detrás de la masedumbre. Y estos tuvieron que sentir vértigo ante aquellas palabras que ofrecían una escala de valores. Aquellas expresiones, pensaron, eran relámpagos Eran la invasión de la locura de Dios en medio de la cordura de los hombres, de repente, lo que el hombre valoraba, pasaba a ser estiércol. Y todo aquello de lo que el hombre huía cómo de una maldición, se convertía en la mayor fuente de felicidad.

Hoy veinte siglos después ¿qué queda de aquel escalofrío? Son que hemos oído tantas veces, que se han vuelto insípidas, la llamarada se tornó rescoldo, el vino generoso fue perdiendo grados hasta convertirse en un agua coloreada.

Tendríamos, por ello, para entenderlas que volver a descender a su fondo, cómo una gruta cuyo fondo rocoso se oculta el difícil tesoro.

Y tal vez debiéramos detenernos para descubrir que, en todo caso, son palabras en las que se juega nuestro destino; palabras a vida o muerte.

Y no sería malo empezar pensando que esté monte de las bienaventuranzas es cómo un prelude del Calvario. *El día que nuestro Señor enseñó las bienaventuranzas --escribe Fulton Sheen-- firmo su propia sentencia de muerte.* Es cierto: no puede predicarse algo tan contrario a la sabiduría de este mundo, sin que el mundo acabe vengándose y llevando al predicador a la muerte. De hecho, Jesús enseñó las bienaventuranzas en un monte, y las puso en práctica en otro. Porque decir las cosas que dijo es el mejor camino para crearse enemigos. Predicar la pobreza, la mansedumbre, la paz, decir que son bienaventurados los perseguidos, no puede gustar a un mundo que solo cotiza la riqueza, la violencia, el prestigio, el dominio, la comodidad, el sexo. Los que crucificaron a Cristo eran, simplemente, lógicos. Mucho más que quienes creemos que se puede ser, al mismo tiempo, ciudadanos del reino de Dios y de los poderes de este mundo. El sermón de la montaña es una opción. Y una opción por la locura. *La crucifixión no puede estar lejos de quien se atreva a decir: Ay de vosotros, ricos.* Tampoco puede estar lejos --¡ojo, lector! -- de quien hoy se atreva a creerlo.

Por eso hay que subir a esté montes descalzos y temblando. Por eso hay que empezar destruyendo la piadosa caricatura que unta esté sermón y estas bienaventuranzas de dulzura y confitería. Esté es un monte de alegría. Pero de esa que hay al otro lado de la zarza ardiendo.

El camino de la felicidad

“Y Jesús comienza la predicación de su Reino desplegando la gran bandera que centra todas las expectativas humanas: la felicidad. Su búsqueda es el centro de la vida humana. Hacia ella corre el hombre cómo la flecha al blanco. El mismo suicida busca la felicidad o, cuando menos el fin de sus desdichas. Y todo el que renuncia a una gota de felicidad es porque, con ello, espera conseguir otra mayor.

Es esta felicidad --esta plenitud del ser-- lo que Jesús anuncia y promete. Pero va a colocarla donde menos podría esperarlo el hombre: no en el poseer, no en el dominar, no en el triunfar, no en el gozar, sino en el *amar y ser amado*

¿Quiénes son los realmente felices? Ya en el antiguo testamento se intenta responder a esta pregunta. <<Venturoso el varón irreprochable que no corre tras el oro>> decía el libro del Eclesiástico (31, 8-9) <<Bienaventurado el varón que tiene en la ley su complacencia y a ella atiende día y noche>> anunciaban los salmos (1, 2). <<Felices los que se acogen a ti>> (2, 12) <<Felices los que observan tu ley>> (106, 3) <<Feliz el pueblo cuyo Dios es Yahvé, el pueblo que él eligió para sí>> (33, 12) En todos los casos, la felicidad está en querer a Dios y en ser queridos por él. Pero en el nuevo testamento este amor de Dios se convertirá en paradoja, porque no consistirá en abundancia, ni en triunfo, ni en gloria, sino en pobreza, en hambre, persecución. El antiguo testamento nunca se hubiera atrevido a proponer tan desconcertantes metas. Ahora Jesús descenderá al fondo de la locura evangélica.

Las dos versiones

“Antes de intentar desentrañar el sentido de las bienaventuranzas tenemos que detenernos un momento a señalar las diferentes versiones que de ellas ofrecen Lucas y Mateo. Para Mateo las bienaventuranzas son ocho, a las que se añade una fórmula de cierre de todas ellas. Están, además, redactadas en tercera persona. Las de Lucas se presentan en segunda persona, dirigidas directamente a los oyentes, y sólo son cuatro, pero van acompañadas de otras cuatro maldiciones paralelas.

Sobre estas diferencias se han escrito cientos de volúmenes, sin que los científicos terminen de ponerse de acuerdo. Aquí baste decir que no hay oposición entre unas y otras formulaciones, que más bien se complementan y aclaran. En san Lucas, las bienaventuranzas son más agresivas, presionan, empujan. En Mateo, aparecen suavizadas, se deslizan hasta lo hondo del corazón y la mente. En san Lucas, adoptan un tono realista, casi material. En san Mateo, tienen un sesgo más idealista. Probablemente las formulaciones de san Lucas son más primitivas y recojan mejor el tono semita de Cristo. Las de san Mateo parecen influidas por el deseo posterior de evitar confusiones.

Quizá la verdadera aclaración esté en la diversidad de destinatarios que tienen los dos evangelios. San Lucas escribe para paganos o cristianos recién llegados del paganismo. Por eso sus fórmulas atacan directamente la raíz de la visión pagana del mundo: critican, sin rodeos, la

riqueza; exaltan, sin atenuantes, la condición de los miserables de este mundo.

San Mateo escribe para un ambiente judío. Aquí el peligro es la falta de espíritu, el cumplimiento literal de la ley. Acentúa por ello la línea más espiritual y recoge los valores --mansedumbre, limpieza de corazón, afán pacificador-- que estaban más en baja para sus compatriotas.

Pero no se trata de dos versiones opuestas. Cada evangelista ha recogido lo que más le ha impresionado de las palabras de Jesús y les ha dado el inevitable toque personal. Juntas, ambas visiones nos permitirán asomarnos a toda la hondura del mensaje de Jesús.

1. Bienaventurados los pobres porque vuestro es el reino de Dios

“A la puerta de esta bienaventuranza nos espera una gran dificultad: ¿a quién se está refiriendo Cristo, a los <<pobres>> cómo transcribe Lucas o a los <<pobres de espíritu>>, a <<los que tienen alma de pobre>> que recoge Mateo? Desde que la Iglesia es Iglesia vienen unos y otros tratando de arrastrar la bienaventuranza hacia sus ideas. Para los pauperistas, Cristo estaría canonizando la pobreza material sin más; el hecho de ser pobre. Y, desde el otro lado, la comodidad burguesa se las ha arreglado para, sacándole el jugo a la formulación de Mateo, poder combinar riqueza con bienaventuranza.

Pero Jesús no pudo canonizar la simple ausencia de bienes materiales. Puede carecerse de todo y tener dentro del alma hectáreas de ambiciones, toneladas de envidia, kilómetros de deseos, montañas de codicia. *La tradición cristiana --cómo escribió Mounier-- así como no es un dolorismo, tampoco es un pauperismo.* La bienaventuranza de Jesús, evidentemente, no puede referirse a la simple ausencia de riquezas, tiene que incluir algo más, Jesús no puede canonizar un vacío.

Pero si es claro que Cristo no llamaba bienaventurado al pobre por el hecho de serlo, mucho menos podía referirse al rico que, que con la disculpa de que no está apegado a sus riquezas, sigue viviendo y disfrutando cómodamente de ellas, No se puede ser pobre de espíritu y vivir cómo un rico. El verdadero pobre de espíritu o es realmente pobre en lo material o terminará siéndolo, porque ese espíritu le llevará a compartir la pobreza de los que nada tienen.

Mas la bienaventuranza evangélica va mucho más allá que un puro problema de dinero. La palabra que Jesús usó para definir a los pobres fue *anaw* y este término señalaba en hebreo a un grupo muy concreto. *Anaw* eran los humildes, los oprimidos, los desgraciados, los cargados de deudas y de enfermedades, los desamparados, los marginados. Pero a esta palabra <<pobre>> añadían siempre los judíos una segunda expresión y hablaban de los <<pobres de Yahvé>>. Eran estos los que, precisamente por no tener nada, precisamente debido a su desamparo, se acercaban a Dios, ponían en él toda su confianza, cumplían su voluntad, observan la ley.

Estos son realmente los pobres de los que Jesús habla: los que no se detienen en la idolatría de las riquezas y no tienen otro Dios que Yahvé, los que viven <<abiertos>> a él y a su palabra, los que no confían en el dinero, ni en los demás hombres y ni siquiera en sí mismos, sino en sólo Dios. Pobres son los que están permanentemente disponibles a caminar hacia Dios, los que no están atados a ninguna propiedad, porque nada tienen, los que, cómo el propio Jesús, no tienen una piedra donde reclinar la cabeza, los que son cómo él que, según la frase de Tresmontant, es <<el vagabundo por excelencia>>.

Pobres son los que han elegido la libertad de no estar encadenados a nada de este mundo y ni siquiera a sí mismos, a sus ambiciones y sus orgullos. La miseria obligada es esclavitud, pero esta pobreza libre que Jesús pregona es liberación. La pobreza forzosa es carencia, vacío; la libre pobreza de Jesús es plenitud, es apertura hacia todo. El no pide renuncia a la riqueza por la riqueza, lo que él pide es plenitud de Dios y renuncia a todo aquello que, en la riqueza, aparta de Dios, es decir: casi todo lo que lo que la riqueza tiene de riqueza.

A estos hombres abiertos, Jesús les promete el reino de Dios. El que Mateo haya traducido <<reino de Dios>> por <<reino de los cielos>> hace que muchos confundan esta bienaventuranza con una ración de morfina: Cristo estaría engatusando a quienes viven en este valle de lágrimas con la promesa de otro reino celeste que vendrá más tarde. Pero Jesús no habla aquí para nada de <<los cielos>> cómo de algo separado de la tierra en que sufrimos. La traducción <<reino de los cielos>> --ya lo hemos dicho en otro lugar-- responde simplemente al pudor con que los judíos eludían el nombre de Dios y aludían a él mediante una paráfrasis. El reino que Jesús anuncia a los pobres es ese que él

viene anunciando desde el comienzo de su predicación, ese que <<está en medio de vosotros>>.

No habla para nada de un paraíso <<más allá>>, mito y opio que aleargará a los imbéciles. Lo que dice es que, *en el seno de la presente humanidad, en el corazón de la actual creación, está ya en trance de formarse otra creación, nueva, que está formándose, construyéndose.* Es la humanidad nueva de la que él constituye el primer eslabón. Los pobres, los abiertos de corazón, los libres, los no encadenados ni al mundo ni a sí mismos, esos formarán parte de esa nueva humanidad que, conducida por él, traspasa las barreras de este mundo.

2. Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra

“No resulta fácil exaltar la mansedumbre en una situación que idolatra la violencia y la convierte en medida de la verdadera grandeza y del auténtico poder. Fuerza, poder y violencia son la gran trinidad de nuestro siglo. ¿Y Cristo se atreve a llamar bienaventurados precisamente a los mansos? ¿Es esta bienaventuranza una exaltación de la debilidad, del apocamiento, de la falta de virilidad?

Tendríamos que comenzar por distinguir fuerza y violencia. Fuerte es el que crea, violento el que destruye. Fuerte es Dios, pero jamás violento. A él le interesa crear y no destruir.

¿Y los mansos? José María Cabodevilla ha escrito:

Los mansos no son los débiles, ni tampoco los fuertes. No son los impotentes para combatir en la vida, ni son tampoco aquellos que utilizan su impotencia cómo un arma para derribar al enemigo, apelando a su compasión o su ternura. No son mansos quienes se rebelan airadamente contra la injusticia, pero tampoco son los que, con su resignación, contribuyen a la expansión del mal. Los mansos son, simplemente, los que participan de <<la mansedumbre de Cristo>> (2 Cor 10, 1).

Con esta última frase nos hemos acercado al centro del problema. En el Evangelio sólo aparece dos veces la palabra <<manso>>, aparte de la bienaventuranza. Y las dos veces se refiere a Cristo. El es el rey pacífico que, lleno de mansedumbre, entra en Jerusalén sobre un

borriquillo (Mt 21, 4-5). Y será el mismo Jesús quien diga a sus discípulos: *Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es suave y su carga ligera* (Mt 11, 29-30). Frente a la dureza e intransigencia de los fariseos, Jesús se define cómo dulzura, alivio, refugio, descanso de las almas.

A la luz de estos dos textos entendemos qué quiere decir el evangelista cuando habla de los <<mansos>>. San Pablo describirá también minuciosamente esta mansedumbre que debe tener el cristiano: *Revestíos de sentimientos de compasión, de bondad, humildad, mansedumbre, de paciencia, soportaos mutuamente perdonándoos si alguno tiene queja de otro.* (Col 3, 12-15).

La mansedumbre, pues, más que una virtud, puede definirse cómo ha escrito López Melús, *un complejo de virtudes, una forma especial de la humildad y de caridad, que abarca la condescendencia, la indulgencia, la suavidad y la misma misericordia.*

Pero sería equivocado reducir la mansedumbre a la suavidad. Cristo era suave, pero no sólo eso. Era también fuerte. Le vemos cómo fustiga el mal sin rodeos. El ser manso no coarta su dignidad ante Pilato y Herodes. Le oímos proferir los más duros insultos contra los fariseos. Se atreve a decir que él ha venido a traer una guerra. Cuando alguien lo golpea, no responde con otro golpe, pero sí levanta su palabra para protestar contra el golpe injusto.

En Jesús se unen fortaleza y mansedumbre. Cómo en toda mansedumbre auténtica. Tendríamos que decir que un manso es *quien muestra con suavidad su fortaleza interior.*

Y a estos mansos promete san Mateo que poseerán la tierra. La fórmula es extraña y más en san Mateo que tiende a espiritualizar todas las bienaventuranzas. ¿Es un premio material el que se promete a los mansos?

Tenemos que regresar a la terminología bíblica. Ya en el salmo 37,11 nos encontramos con que <<los mansos poseerán la tierra y gozarán de una gran paz>>. Se está hablando de la tierra de promisión. No se trata de la propiedad material de unas tierras, sino del hallazgo de una patria en la que el pueblo de Dios espera la llegada del Salvador, Esté

Salvador descubrirá que esta tierra de promisión es sólo un símbolo de *unos nuevos cielos y una nueva tierra* (Is 65, 17 y 2Pe 3, 13) en los que se realizará el reino de Dios.

En definitiva, a los mansos se les promete lo mismo que a los pobres: unos y otros tendrán por herencia el construir la humanidad nueva y entrar en la vida eterna. También se les dará *lo demás por añadidura*. Los mansos se irán imponiendo con la dulce fuerza de sus espíritus. Serán más fuertes y eficaces que los violentos. Construirán, donde éstos sólo destruyen. Pero esta su victoria en la *tierra de los hombres* será sólo el anuncio de su gran victoria en la *tierra de las almas*.

3. Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados

“Hemos aquí ante otra bienaventuranza desconcertante. Sobre todo, en la formulación más tajante de Lucas: *Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis*. ¿Estamos aquí ante una condenación de la alegría y una canonización de la tristeza? ¿Es que llorar será bienaventuranza y toda risa es maldita? ¿Sólo entre lágrimas podrá el hombre caminar hacia Dios?

Evidentemente no se trata aquí de cualquier tipo de lágrimas. Y la clarificación la tenemos a todo lo ancho del antiguo y del nuevo testamento.

Ya en el antiguo teníamos preanunciada esta bienaventuranza. *Me volví --dice el Eclesiastés-- y ví las violencias que se hacen debajo del sol y las lágrimas de los oprimidos sin tener quién los consuele* (4, 1). Pero esta tristeza y llanto se convertirán en gozo bajo la mano de Dios: *Los que sembraron en llanto --dice el salmo-- cosechen en júbilo* (126, 5). Y será Isaías el gran profeta del llanto y del consuelo, porque el tiempo e la cautividad de Babilonia es el tiempo de las lágrimas. Por eso Isaías anuncia cómo la gran misión del Mesías la de ser el consolador universal. Vendrá --dice-- *para consolar a los tristes y dar a los afligidos de Sión, en vez de ceniza, una corona* (61, 3).

Estos son los que Cristo proclama bienaventurados: los que son conscientes de que viven en el destierro, los que tienen llanto en el alma, los que experimentan que están lejos de Dios y de la patria prometida, los que sufren en su carne por estar sometidos a la tiranía del pecado, del

propio y de los demás. Son los que sufren porque saben que <<*el amor no es amado*>>, los que sienten el vacío de las cosas y no se enredan en ellas con <<*la risa del necio, y que es como el chisporrotear del fuego bajo la caldera*>> (Ecl 7, 6).

A todos estos trae Jesús el consuelo y promete bienaventuranza: <<*En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo*>> (Jn 16, 20).

Esta bienaventuranza comenzará a cumplirse ya aquí en la esperanza, pero solo tendrá realidad plena al otro lado, en la nueva Jerusalén. En ella *Dios será con ellos y enjugará las lágrimas de sus ojos y la muerte no existirá más, ni habrá duelo, ni gritos, ni trabajos, porque todo eso es ya pasado* (Ap 21, 3-4).

No se anuncia pues la bienaventuranza a los que lloran por envidia de lo que no han podido conseguir, por rabia de su fracaso, por cobardía o mimos infantiloides. No se elogia aquí a los pesimistas, ni a los morbosos que gozan revolcándose en sus propias heridas.

De lo que se habla es --cómo ha escrito muy bien Papini-- *de los que sienten asco de sí mismos y compasión del mundo y no viven en la supina estupidez de la vida corriente y lloran los esfuerzos fallidos y la ceguera que retrasa la victoria de la luz --porque la luz del cielo no aprovecha a los hombres si estos no la reflejan-- y lloran la lejanía de ese bien infinitas veces soñado, infinitas veces prometido y, sin embargo, por culpa nuestra y de todos cada vez más lejano; los que lloran las ofensas recibidas, sin aumentar los problemas con la venganza y lloran el mal que han hecho y el bien que hubieran podido hacer y no han hecho; los que no se desesperan por haber perdido un tesoro visible, sino que ansían los tesoros invisibles; los que así lloran, apresuran con las lágrimas la conversión y es justo que un día sean consolados.*

Estas son las lágrimas que Dios bendice: las que construyen y no las que adormecen; las lágrimas que no terminan en las lágrimas, sino en el afán de convertirse; las que, al salir de los ojos, ponen en movimiento las manos; las que no impiden ver la luz, sino que limpian los ojos para que vean mejor.

Para esos reserva Dios un infinito caudal de alegrías.

4. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos

Volvemos a encontrarnos aquí con una doble formulación de la misma bienaventuranza. Para san Lucas son felices simplemente los que tienen hambre, para Mateo los que tienen un hambre muy concreta de justicia. Pero tendremos que leer ambos términos a la luz del lenguaje bíblico en el que las bienaventuranzas fueron escritas.

En todo el antiguo testamento el hambre parece ser un patrimonio de todos los elegidos de Dios, y no un hambre mística, sino un hambre puramente material, ante todo. Abraham e Isaac bajaron a Egipto empujados por el hambre. Gran parte de la historia de José gira en torno a la escasez de alimento que padecía Palestina. El pueblo de Israel tendrá luego que padecer mil formas de hambre en su caminar por el desierto de Sinaí.

En el nuevo testamento, Cristo y los suyos conocerán también el hambre material y la sed material. Hambre tuvo que pasar mil veces la Sagrada Familia en Nazaret y durante la huida a Egipto. Hambre pasó Cristo en el desierto. Y sus labios agonizaban de sed en el Calvario.

¿Quiere esto decir que toda hambre y toda sed son, sin más signos de bendición divina y anuncios de saciedad? Quiere decir, cuando menos, que, si el hombre no llena ese vacío de pan con una plenitud de envidias, el hambre es, cómo la pobreza, una situación de privilegio en el reino de Dios, una proximidad a él, pues Dios es amigo de llenar lo que está vacío, Serán saciados. Cuando se realice plenamente la bienaventuranza *ya no tendrán hambre, ni tendrán ya sed, ni caerá sobre ellos el sol, ni ardor alguno, porque el Cordero que está en medio del trono, los apacentará y los guiará a las fuentes de las aguas de la vida* (Ap 7, 16-17).

Pero, entre todas las hambres, hay *una que toca la misma esencia de la vida cristiana*: el hambre y sed de justicia. ¿A qué alude san Mateo con la palabra <<justicia>>? ¿Habla de una justicia jurídica y social o de una justicia religiosa?

Es ésta una palabra muy típica de san Mateo. No la encontramos nunca en el evangelio de san Marcos. Una vez, y muy incidentalmente aparece, en de san Lucas (1, 75). San Mateo en cambio la usa siete veces. Y en las siete habla de la justicia de Dios. *Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entrareis en el reino de los cielos* (5, 20). *Cuidad de no obrar vuestra justicia ante los hombres para ser visto por ellos* (6, 1). *Buscad primero el reino de Dios y su justicia* (6, 33). Dos veces aparece relacionada con Juan Bautista: *Déjate ahora, porque conviene buscar toda justicia* (3, 15). *Porque vino a vosotros Juan por el camino de la justicia y no creísteis en él* (21, 32). Y dos veces aparece en las bienaventuranzas mismas.

En todos los casos se refiere a una justicia interior que proviene de cumplir la ley, de hacer la voluntad de Dios. Justicia, pues, en Mateo es *caminar por la senda del bien*. No se habla, pues, directamente aquí de la justicia jurídica o social, aunque, como es lógico, estas justicias queden también incluidas dentro de la gran justicia de Dios. Todo el que lucha por algo justo está luchando ya por el reino de Dios, pero es claro que quien busca el reino de Dios tiene que hacerlo, además, con un espíritu que el de Dios.

Tener hambre y sed de justicia es, pues, más que tener hambre y más que ser justos. Los bienaventurados son los hambrientos justos y los justos hambrientos, los hambrientos que no justifican su rencor en su hambre, los justos que no se sienten satisfechos ni de su justicia, ni de la de los que les rodean y siguen buscando una justicia más ancha, más honda, más pura, una justicia que se parezca algo a la de Dios.

Estos hambrientos serán saciados. ¿De qué? No de pan, no de poder, no de privilegios. La justicia de los hombres conduce con frecuencia a un simple cambio de opresores, a que el hambriento se convierte en verdugo. Lo que se dará a los hambrientos de justicia es exactamente lo que hambreaban: justicia, amor, Dios. Se les dará una comida: hacer la voluntad del que está en los cielos. Y esto los saciará cómo saciaba a Cristo.

5. Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia

“Esta bienaventuranza nos la transcribe también solamente san Mateo y es, en apariencia, muy parecida a la que glorifica la mansedumbre. Comparando estas dos virtudes escribe López Melús:

Lo nuclear de la mansedumbre es la humildad del corazón, mientras que la misericordia se concibe ante todo cómo compasión del corazón. La mansedumbre, si bien se proyecta ordinariamente sobre los demás, tiene ya sentido referida a uno mismo, mientras que la misericordia, toda cuanta es, no se le concibe sino en relación al prójimo. Y la razón es porque la mansedumbre, que es una forma de humildad-caridad, carga el acento en la humildad, la misericordia, por el contrario, aunque haya de apoyarse generalmente en la humildad; la misericordia, por el contrario, aunque haya de apoyarse generalmente en la humildad de la propia miseria, es formalmente caridad.

Pero en la Biblia la misericordia es mucho más que una virtud. Es una de las ideas fundamentales de ambos testamentos, es casi la definición de Dios. San Pablo saluda así a los fieles de Corinto: *Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de toda Consolación* (2Cor 1 3). La misericordia es hija de Dios, un fruto que nace de él espontáneamente. Para Dios, ser justo es ser misericordioso. Por eso toda su obra --creación, redención-- se define en clave de misericordia.

Esta es la misericordia que se anuncia en el paraíso en el mismo momento de la caída (Gén 3, 15), es la que sella el pacto de la alianza de Yahvé con todos los profetas (Gén 9, 11; 17, 9; Ex 19, 5). Moisés proclama que *Yahvé es Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira, rico en misericordia y fiel* (Ex 34, 6).

Esta es la misericordia que cantan, en mil tonos, los salmos: *El rescata tu vida del sepulcro y derrama sobre tu cabeza gracia y misericordia... Cuanto se alzan los cielos sobre la tierra, y tanto se eleva su misericordia sobre los que le temen* (103).

Cristo al encarnarse, será como la encarnación de esa misericordia de Dios. Se dice con una metáfora casi desconcertante: *Debía ser semejante a sus hermanos para llegar a ser misericordioso* (Heb 2, 17). Toda su vida es un clamor de esa misericordia, su redención y su muerte son sus frutos visibles.

Lógicamente, para Jesús la misericordia debía ser el centro de la virtud. Muchísimas veces nos repite la primacía absoluta de la misericordia frente a los holocaustos y sacrificios (Mt 9, 13; 12, 7). Y es en nombre de esa virtud donde más duras se hacen las críticas a sus enemigos: *Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del anís y del comino y descuidáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la buena fe* (Mt 23, 23) Por eso pide a los hombres que sean *misericordiosos cómo vuestro es misericordioso* (Lc 6, 36). Por eso anuncia tajantemente: *No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; absolved y seréis absueltos. Dad y se os dará; una buena medida apretada, rellena, rebosante, se os volcará en el seno; porque con la misma medida con que midiereis seréis medidos vosotros* (Lc 6, 37)

Pero no sólo es que el que ame será amado y que el que socorra será socorrido. No es que, como dice Papini, *la ley del talión esté abolida para el mal, pero continúe en vigor para el bien*. ¿Qué sería de nosotros si Dios nos devolviera solamente una misericordia tan raquílica cómo la que somos capaces de realizar? Se mantendrá, más bien --cómo afirma Cabodevilla-- *la proporción, pero no la equivalencia*. Por cada grano nuestro de trigo se nos devolverá un grano de oro; por nuestra pequeña misericordia hacia nuestros hermanos, se nos dará la gran misericordia de Dios; por una mano tendida, por un poco de pan, se nos dará nada menos que la salvación.

También, pues, esta bienaventuranza termina en el reino de Dios. Y concluye con el triunfo de los misericordiosos que un día oirán las más bellas palabras que conocerá la historia del mundo y de la humanidad: *Venid, los benditos de mi Padre, tomad posesión del Reino que os tengo preparado desde la constitución del mundo*.

6. Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios

“También esta bienaventuranza aparece sólo en Mateo. Y es típicamente suya. No son bienaventurados los limpios, sino los limpios de corazón. Mateo comienza por colocar desde el primer momento la pureza --originariamente una cualidad material-- en la órbita del espíritu.

A todo lo largo del antiguo testamento y en el mundo moral de los fariseos la pureza es ante todo un problema legal. Son impuros algunos animales, es impura la sangre, son impuros los leprosos y los paganos. Pero es claro que Jesús no trata aquí de esa impureza, sino de otra limpieza interior.

En verdad también en el antiguo testamento encontrábamos ya, junto a la pureza legal, la búsqueda de otra <<pureza del corazón>>. Cuando Abimelec toma a Sara por esposa creyéndola hermana y no mujer de Abrahán, aun cuando de hecho ha incurrido en una impureza legal, Dios le reconoce <<que lo ha hecho con pureza de corazón>> (Gén 20, 5-6). Y David se vuelve a Dios en los salmos pidiéndole <<un corazón puro, un espíritu recto>> (51, 12).

Pero esta prehistoria de la pureza interior tendrá su plenitud en la nueva religión proclamada por el evangelio, en contraste con el fariseísmo que, con el paso de los tiempos, ha ido acentuando las zonas puramente rituales y externas de la pureza.

La limpieza del corazón evangélica va, además, mucho más lejos que lo puramente afectivo y sensual. Para los hebreos, el corazón no era la sede de la afectividad, sino del pensamiento. En toda la Biblia vemos el corazón relacionado con la búsqueda de la verdad y la huida de la mentira. Para el judío el corazón es el que piensa, jura, juzga, obra. El corazón es el centro de la vida intelectual. Podríamos decir que es, en el mundo hebreo, lo que nosotros llamamos hoy <<conciencia>>.

Por ello la pureza de corazón es pureza de conciencia.
Escribe López Melús:

Consiste en alimentar el espíritu en la verdad y no en la vanidad y mentira; en pensar rectamente, en hablar con verdad, en hacer-obrar justamente. Pureza de corazón es, por consiguiente, pensar, hablar, obrar limpiamente, sin doblez, rectamente, según la norma de la ley eterna. Pureza es verdad, sinceridad, honestidad, santidad. E impureza de corazón es tener el espíritu impuro, manchada la conciencia. Es pensar mal, hablar falsamente, obrar injustamente, inmoralmente.

Esta pureza de corazón incluye también, aun cuando no sean centrales, los aspectos referidos a la vida sexual. Cuando Jesús señala las obras

del corazón alude abiertamente a *los malos pensamientos, de los cuales proceden las fornicaciones, los adulterios, todo género de impureza* (Mt 15, 19-20). Jesús ni magnifica la grandeza del sexto mandamiento del decálogo, ni lo anula. Reconoce, incluso, que una buena parte de la impureza del corazón, llega desde el campo de la afectividad y del sexo. No puede haber pureza de corazón donde hay impureza carnal, pero puede haber espíritus corrompidos junto a cuerpos materialmente puros. Es la suciedad de los sepulcros blanqueados.

“A los puros de cuerpo y alma les promete Jesús que verán a Dios. ¿Hay una relación entre pureza y visión divina? Únicamente los puros -*escribe con certera audacia Cabodevilla-- poseen el órgano adecuado para contemplar el rostro divino. Solo los puros verán a Dios, porque sólo quien tiene ojos puede ver, El hecho de que lo inicuos no lo vean no es tanto consecuencia de una prohibición moral cuanto una imposibilidad física.* Y coincide con él Papini: *Quién tenga el corazón rebozante de locos deseos, de ambiciones terrestres y de todas las concupiscencias que acucian a la gusanera que se retuerce sobre la tierra, no podrá ver nunca a Dios cara a cara.*

Pureza es limpieza, es claridad, es transparencia, es diafanidad, es luz. Quién tenga los ojos turbios de deseos, de mentiras, de ambiciones, de trampas, de turbiedad ¿Cómo podría ver al Dios tres veces puro, tres veces santo? La condenación no será más que la prolongación de esa ceguera.

7. Bienaventurados los pacíficos porque ellos serán llamados hijos de Dios

“Cuando oímos la palabra <<pacífico>> pensamos inmediatamente en personas de carácter tranquilo, de temperamento apacible y bonachón, incapaces de molestar a nadie, desconocerás de la cólera y, mucho más aún de la violencia. Pero la palabra original de la bienaventuranza de Mateo nada tiene que ver con ese tipo de hombres. La traducción literal debería ser <<bienaventurados los pacificadores>>, los que hacen la paz, los que al construyen. Y no solo en el sentido negativo de los mediadores en las discordias, sino en un sentido positivo de difusores, sembradores de paz.

Quienes oían a Jesús debieron de quedar asombrados la paz siempre ha tenido menos cartel que la violencia. Y más en aquellos tiempos. Todas las teologías antiguas eran teologías belicosas. Los dioses del antiguo Egipto, de Sumer y Acad, de Canaán, de la Grecia antigua, consideraban la guerra cómo parte de su condición de dioses. Desde sus orígenes, la guerra estaba presente en la esfera de la divinidad, aún antes del nacimiento de los hombres. Eran dioses que se mataban entre sí, se castraban, se devoraban mutuamente. La teogonía antigua ---génesis de los dioses-- iba siempre acompañada de una teomaquía o matanza entre las divinidades. El hombre y el mundo serían las consecuencias de esas trágicas aventuras.

El Dios de los hebreos en nada se parecía a todos estos dioses-monstruos. Frecuentemente los cristianos, para subrayar el sentido pacífico del nuevo testamento, hemos exagerado el belicismo del antiguo, cómo si Yahvé fuera ante todo y sobre todo <<el Dios de los ejércitos>>. Pero el Dios bíblico es un Dios centralmente creador y no destructor, solo acepta la guerra en cuanto sea imprescindible para proteger a su pueblo. Pero ni hay guerra <<en>> el Dios bíblico (no puede haberla, por ser uno) ni la promueve jamás por su gusto.

Había, no obstante, en el nacionalismo judío raíces violentas, y en tiempos de Jesús la guerra contra el invasor romano se consideraba casi una obligación sagrada. Zelotismo y religiosidad se veían cómo inseparables.

Pero Jesús lo que anuncia es la paz, una paz activa. Quienes la realicen serán los verdaderos seguidores de su Padre, los continuadores de su obra creadora y no destructora.

Jesús apuesta radicalmente por la paz y no por una paz cualquiera -- que puede ser simple ausencia de guerras-- sino por una de positivo amor entre los hombres, por una paz sobre la que pueda asentarse un orden nuevo. Ese que era el gran sueño de todos los profetas: *Mi pueblo habitará en morada de paz, en habitación de seguridad, en asilo de reposo* (Is 32, 18). La que los ángeles anunciaron (Lc 2, 14). La que él encarnaba cómo *príncipe de la paz* (Is 9, 6). La que, sobre todo, realizaría él mismo en la cruz: *Quiso el padre reconciliar consigo todas las cosas, pacificándolas por la sangre de su cruz* (Col 1, 19-20).

No se trata, pues, evidentemente de una paz aburrida y cobarde. Es una paz tensa y en lucha: *No penséis que he venido a traer la paz sobre la tierra, no vine a traer la paz, sino la espada* (Mt 10, 34). Una lucha, no una siesta. Pero una lucha creadora, no destructora, que tiene como objetivo y como medio, la vida y no la muerte.

A quienes adopten esta óptica suya, Jesús les anuncia que serán llamados hijos de Dios. En el antiguo testamento se daba este título a muchos personajes importantes: a los ángeles (Sal 28, 1), a los reyes (2Sam 7, 14), a los magistrados y jueces (Sal 81, 6) al pobre y al justo oprimido (Sab 2, 10-13). Pero se trata evidentemente de una filiación metafórica. Con Jesús, las metáforas se convierten en realidad, sus palabras son <<espíritu y vida>> (Jn 6, 63), realizan lo que significan. Los que asuman el espíritu de Cristo podrán llamar, verdaderamente, Padre a Dios (Rom 8, 15) porque serán en verdad, sus hijos. *Ved --comentará san Juan con palabras conmovedoras-- qué grande amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y en efecto lo seamos* (1Jn 3, 1). Los sembradores de paz habrán comenzado así a sembrarla dentro de sus almas. Y en ellas crecerá y habitará el Dios de la paz (Rom 15, 33; Filp 4, 9).

8. Bienaventurados los perseguidos a causa de la justicia porque de ellos es el reino de los cielos

“La persecución es el signo de los elegidos, la cruz es el de los cristianos. Todo el antiguo y el nuevo testamento son una larga explicación de estas afirmaciones. Porque la proximidad de Dios se paga con la hostilidad de quienes nos rodean.

La vida del pueblo de Israel es una larga historia de persecución por parte de todos los pueblos que le rodean. Y esta cruz se multiplicaba en los profetas, que sólo a la fuerza, y coceando contra el aguijón, aceptaban esa terrible vocación. Un falso profeta puede recibir aplausos, uno verdadero solo insultos. Los falsos profetas decían lo que los oídos de sus oyentes estaban deseando escuchar. Y eran aplaudidos por ello. Pero su palabra no iba más allá de los aplausos. Los verdaderos profetas decían lo que los hombres necesitaban oír, hablaban contra corriente de los deseos comunes. Y morían perseguidos o apedreados.

Ese será el destino que Jesús anunciará a los suyos: *Si el mundo os aborrece, sabed que me aborreció a mi primero que a vosotros* (Jn 15, 18). *Os echarán de la sinagoga; pues llega la hora en que todo el que os quite la vida, pensará prestar un servicio a Dios* (Jn 16, 2). Por eso habría que decir que el cristiano <<normal>> es el mártir. Los cristianos --en frase de san Agustín-- *somos los herederos del crucificado*.

Se entiende el desconcierto de quienes escuchan a Jesús. Todo en aquel monte, bajo el sol y junto al lago, anunciaba felicidad. Y he aquí que Jesús anunciaba, sí, felicidad, pero la colocaba en la pobreza, en el hambre, en la persecución.

Pero no en una persecución cualquiera. Mateo se cuida muy bien de precisarlo cuando añade: *Bienaventurados seréis cuando os injurien y persigan y digan todo mal contra vosotros, mintiendo, por mi causa* (Mt 5, 12). No se trata, pues, de una persecución cualquiera y menos de una aún de una por nuestras culpas y errores. Se trata de una persecución basada en la calumnia (*mintiendo*) y una persecución hecha precisamente por ser discípulos de Cristo.

San Pedro comentaría hermosamente esta bienaventuranza en una de sus epístolas:

Si se os ultraja por el nombre de Cristo, dichosos sois, porque reposa sobre vosotros el espíritu de la gloria, que es el espíritu de Dios. Que ninguno de vosotros sufra por asesino o ladrón o malhechor o por injerencia en asuntos ajenos; más si sufre cómo cristiano, que no se avergüence, sino que glorifique a Dios por ello (1 Pe 4, 14-16).

Sufrir por ser cristiano, repitámoslo, es lo normal. El mundo no soporta el fuego, porque ilumina, pero también quema. Que las fuerzas del mal se levanten contra el evangelio es, no solo comprensible, sino inevitable siempre que el evangelio sea de verdad y no se haya convertido previamente en un edulcorante. Cuando monseñor Echarren señalaba que las relaciones entre la Iglesia y el estado eran normalmente tensas, estaba señalándola condición media del cristiano en el mundo, que sólo puede vivir en relaciones normalmente tensas con la realidad que le rodea. El evangelio vivido es, efectivamente, una revolución frente a la anarquía que domina a los hombres.

Charles Maurras felicitaba a la Iglesia por haber quitado a los bíblicos su veneno revolucionario. <<Isaías y Jesús, David y Jeremías, Ezequiel y Salomón --decía-- daban, con sus ejemplos y sus palabras los modelos del más puro frenesí. Entre los antiguos israelitas los profetas elegidos por Dios al margen de las personas sacerdotales fueron agentes de desorden y de agitación>>. Maurras, cómo tantos cristianos burgueses, estaba más cerca de los fariseos que de Jesús. La Iglesia de hoy sigue experimentándolo: comienza a ser perseguida en cuanto empieza a ser cristiana de veras. Pero eso ya estaba profetizado en esta octava bienaventuranza.

◆ Jesús el bienaventurado

“Pero no entenderíamos las bienaventuranzas si no advirtiéramos que son, ante todo, un autorretrato de Cristo. Jesús ha sido, en rigor, el único ser humano que ha cumplido y vivido hasta el fondo las ocho bienaventuranzas.

El fue el *pobre*. El pobre material y el pobre de espíritu. No tenía donde reclinar la cabeza y su corazón estaba abierto en plenitud a su Padre. Nació pobre, fue reconocido y seguido por los pobres, vivió cómo un trabajador, murió desnudo y en sepulcro prestado. Su pobreza santifico para siempre toda pobreza.

El fue *el manso*. Era su dulzura lo que cautivaba a sus amigos y su fortaleza lo que aterraba a sus enemigos. Era su dulzura lo que atraía a los niños y su seriedad lo que desconcertaba a Pilato y Herodes. Los enfermos le buscaban, los pecadores se sentían perdonados solo con verle. Consolaba a los que sufrían, perdonaba a los que le crucifican. Sólo el demonio y los hipócritas le temían. Era la misma mansedumbre, es decir: una fortaleza que se expresa dulcemente.

El *conoció las lágrimas*. Pero no las malgastó en llantos inútiles. Lloró por Jerusalén, por la dureza de quienes no sabían comprender el don de Dios que estaba entre ellos. Lloró después lágrimas de sangre en Getsemaní por los pecados de todos los hombres. Entendió mejor que nadie que alguien tenía que morir para que el Amor fuera amado.

Nadie como él *tuvo hambre* de la gloria de su Padre. Se olvidaba incluso de su hambre material cuando experimentaba el hambre de esa otra comida que era la voluntad de su Padre. En la cruz gritaría de sed. Y no de agua o vinagre.

Fue *el misericordioso*. Toda su vida fue un despliegue de misericordia. El es el padre del hijo prodigo y el pastor angustiado por la oveja perdida. Todos sus milagros brotan de la misericordia. Su alma, literalmente se abrió ante aquellas multitudes que vivían cómo ovejas sin pastor.

Su corazón era tan *limpio* que ni sus propios enemigos encontraban mancha en él. *¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?* Se atrevía a preguntar (Jn 8, 46). El era la pureza y la verdad encarnadas. Era el Camino, la Verdad y la Vida. Por eso era verdaderamente Hijo de Dios.

Era la paz: Vino a traer la paz a los hombres, a reparar la grieta belicosa que había entre la humanidad y Dios. Los ángeles gritaron <<paz>> cuando él nacía, y fue efectivamente paz para todos. Al despedirse dijo: <<*La paz os dejo, mi paz os doy*>> (Jn 14, 27).

Y murió en la cruz. Fue perseguido por causa de la justicia y por la justicia inmolado. Era demasiado sincero, demasiado honesto para que sus contemporáneos pudieran soportarle. Y murió.

Y, porque fue pobre, manso, limpio y misericordioso, y porque lloró y tuvo hambre de justicia, porque sembró la paz y fue perseguido, por todo ello, en él se inauguró el reino de Dios. Por eso, detrás de la cruz y la sangre, conoció eso que era para Bergson el signo y criterio más claro de la victoria: la verdadera alegría.

◆ Las malaventuranzas

Si los cristianos hemos dulcificado las bienaventuranzas, hemos olvidado en cambio las maldiciones con que Jesús las acompañó. Porque no dijo Jesús sólo: <<bienaventurados los pobres>> dijo también: <<ay de vosotros, ricos>>. Señaló la bendición de los que tienen hambre y la maldición de los que están repletos. Anunció el triunfo de los que ahora lloran y el fracaso de los que ahora ríen. Predijo la felicidad de los perseguidos e invitó a temblar a los que era alabados por los hombres. Era

una apuesta, una apuesta terrible con dos barajas ante las que todo hombre tenía que optar. Y no se trata de elegir entre la felicidad y la mediocridad, sino entre la felicidad y la desgracia. No hay término medio entre los pobres bienaventurados y los ricos malditos, ni entre los hambrientos y los repletos.

Las palabras de Lucas están ahí, secas, terribles:

¡Ay de vosotros, los ricos, porque habéis recibido vuestra consolación!
¡Ay de vosotros, los que ahora están repletos, porque tendréis hambre!
¡Ay de vosotros, los que ahora reis, porque gemiréis y lloraréis!
¡Ay cuando os alaben todos los hombres! Igual hacían sus padres a los falsos profetas (6, 24-26).

Mateo no transcribe esas palabras de Jesús. Señala solamente el ideal. Pero Lucas escribe para una civilización pagana y tiene que afilar bien la punta de la espada de sus recuerdos. Tiene que clavarla bien a fondo en las entrañas de un mundo que valora sobre todas las cosas esa riqueza, esa plenitud, esa risa, esa cotización social. Lo mismo hubiera hecho de haber escrito para una civilización cómo la nuestra de hoy, igualmente pagana.

Medía bien lo revolucionaria que era su doctrina. Porque ya no se trataba sólo de señalar el ideal de la pobreza; contaba además el terrible peligro que la riqueza lleva consigo.

No, no son las bienaventuranzas de Jesús una bella historia sentimental y dulce. Son la tremenda apuesta del hombre entre dos abismos. Los pintores cristianos lo han entendido así en sus visiones del juicio final. No hay un mundo intermedio de <<malos poco malos>> y <<buenos poco buenos>>. La apuesta es radical y sin intermedios.

En rigor, hasta podríamos decir que para el cristiano no hay ni siquiera opción entre dos posibilidades. Sólo hay una: parecerse a Jesús, el bienaventurado; ser perseguidos y morir cómo él; y encontrar, detrás de la sangre y el llanto, la vida y la alegría.

TEMA 10

ORACIÓN BÍBLICA

COMO UN MEDIO DE ALCANZAR LA ESPIRITUALIDAD

Metodología: CURSO DE LA SAGRADA BIBLIA⁹
PRIMERA PARTE: LA REVELACIÓN DIVINA

La Revelación Divina.

Un acontecimiento único e inefable:

A lo largo de la existencia humana hay un *acontecimiento distinto* de todos los demás: *inefable acontecimiento religioso*, de suma importancia para los hombres de todos los tiempos, ya sea individualmente, ya sea cómo miembros de la gran familia humana.

Dicho acontecimiento corresponde a la *Revelación sobrenatural y directa, que Dios hace de sí mismo a los hombres*.

Dios se revela a los hombres:

“Quiso Dios, en su bondad y sabiduría, revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad” (D.V., 2).

Dios vivo y verdadero, ya percibido de todos los hombres *por su propia conciencia y por la grandiosidad y hermosura de la creación*.

Movido de amor, Dios invisible *quita de sí el velo que lo esconde, viene al encuentro de los hombres y se da a conocer tal cómo Él es*.

“Habla con ellos cómo a *amigos* y trata con ellos para invitarnos y recibirlos en su compañía” (D.V., 2).

Dios se revela con palabras y por obras:

⁹ Todos los temas de Oración están tomados del libro: Iniciación a la lectura de la SAGRADA BIBLIA, P. Alejo; Ediciones Paulinas.

“Las obras que Dios realiza en la historia de la salvación manifiestan y confirman la doctrina y las realidades que sus palabras significan; a la vez, sus proclaman sus obras y explican su misterio.

La verdad profunda de Dios y de la salvación del hombre, que transmite la Revelación, resplandece en Cristo, mediador y plenitud de toda Revelación” (D.V., 2).

Dios se revela por etapas y a lo largo de muchos años:

“Queriendo Dios abrir el camino de la salvación sobrenatural, se revela, *desde el principio* a nuestros primeros padres.

Al llegar el momento, *llamó a Abraham* para hacerlo padre de un gran Pueblo.

Después de la edad de los Patriarcas, instruyó a dicho pueblo, por medio de *Moisés y los Profetas*.

En esta etapa final, *nos ha hablado por el Hijo*.

Jesucristo, Palabra hecha carne, Hombre enviado a los hombres, *habla las palabras de Dios y realiza la salvación que el padre le encargó*.

Quién ve a Jesucristo, ve al Padre. El, con su presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros, sobre todo con su muerte y gloriosa resurrección, con el envío del Espíritu de la Verdad, lleva a plenitud toda la Revelación y la confirma con testimonio divino, a saber, que Dios está con nosotros para librarnos de las tinieblas del pecado y la muerte y para hacernos resucitar a una vida eterna” (D.V., 3-4).

El fin de la Revelación Divina es nuestra salvación:

1. Dios ha venido a nuestro encuentro y se ha manifestado a nosotros *para salvarnos*.
2. Se ha revelado para *elevarnos* hasta El.
3. Se ha revelado para *hacernos partícipes* “de los bienes divinos que superan totalmente la inteligencia humana” (D.V., 6).

4. Se ha revelado para que lo *conociéramos* “con absoluta certeza y sin errores” (D.V., 6).

Se ha revelado para que podamos *amarlo* verdaderamente, cumpliendo, sin equivocarnos, *con su divina y suprema Voluntad*.

La respuesta del hombre a la Revelación Divina:

A la Revelación Divina debe corresponder por parte del hombre, la *obediencia de la fe*.

“Cuando Dios revela, el hombre tiene que someterse con la fe.

Por la fe el hombre se entrega a Dios, entera y libremente, le ofrece el homenaje total de su entendimiento y voluntad, asintiendo lo que Dios revela.

Para dar esta respuesta de la fe es necesaria la gracia d Dios que se adelanta y nos ayuda, junto con el auxilio del Espíritu Santo, que mueve el corazón, lo dirige a Dios, abre los ojos del espíritu y concede a todos, gusto en aceptar y creer la verdad.

Para que el hombre pueda comprender cada vez más profundamente la Revelación, el Espíritu Santo perfecciona constantemente la fe con sus dones” (D. V., 5).

Con la Revelación Divina empieza una nueva historia para el hombre y para la humanidad:

Con el acontecimiento de la Revelación Divina, empieza una *nueva historia* para cada hombre y para toda la humanidad.

Es historia del hombre amigo de Dios, del hombre redimido.

Es la historia *del pueblo de Dios*: del pueblo de Dios: del pueblo de Dios de la *Antigua Alianza*, Israel; del pueblo de Dios de la *Nueva y Eterna Alianza*, la Iglesia.

1. LA TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA

Lo que Dios ha dicho y hecho, permanece

“Dios quiso que lo que había revelado para la salvación de todos los pueblos, *se conservara íntegro y fuera transmitido a todas las edades*. Por eso, Jesucristo, nuestro Señor, plenitud de la Revelación, mandó a los Apóstoles a predicar a todo el mundo el Evangelio – Evangelio prometido por los Profetas y que El mismo cumplió y promulgó con su boca – cómo fuente de toda verdad salvadora y de toda norma de conducta, comunicándoles, así, los bienes divinos.

Este mandato se *cumplió fielmente*.

Pues los *Apóstoles*, con su predicación, con sus ejemplos, con sus instituciones, *transmitieron de palabra lo que habían aprendido de las obras y de las palabras de Cristo* y lo que el Espíritu Santo les enseñó.

Además, los mismos Apóstoles y otros de su generación, *pusieron por escrito el mensaje de salvación*, inspirados por el Espíritu Santo. Para que esté Evangelio se conservara siempre *íntegro y entero* en la Iglesia, los Apóstoles nombraron como sucesores a los *Obispos*, dejándoles su cargo en *el magisterio*” (D.V., 7).

La Revelación Divina es transmitida por la Tradición Apostólica y por la sagrada Biblia:

Dios confía la transmisión de lo que ha dicho y hecho para salvarnos a la *palabra humana*.

A la palabra oral.

A la palabra escrita.

La transmisión oral de la Revelación Divina se efectúa por la *Tradición Apostólica*.

La transmisión escrita de la Revelación Divina se efectúa por la *Sagrada Biblia*.

Si bien en *forma distinta*, Tradición y Biblia expresan *el único y eterno mensaje divino*: son cómo un solo espejo lúcido y fiel, “en el cual la Iglesia peregrina contempla a Dios, de quien todo lo recibe, hasta el día que llegue a verlo, cara a cara, cómo Él es” (D. V., 7).

“La sagrada Escritura es la Palabra de Dios *en cuanto es escrita por inspiración del Espíritu Santo.*”

La Tradición recibe la Palabra de Dios, encomendada por Cristo y el Espíritu Santo a los Apóstoles, y la transmite íntegra a los sucesores, para que ellos iluminados por el Espíritu de Verdad, la conserven, la expongan, y la difundan fielmente en su predicación. Por eso, la Iglesia *no saca solamente de la Escritura la certeza de todo lo revelado.*

Y así, ambas se han de recibir y respetar *con el mismo espíritu de devoción*” (D: V., 9).

“*La Evangelización dará prioridad a la proclamación de la Buena Nueva, a la catequesis bíblica y a la celebración litúrgica, cómo respuesta al deseo creciente de la Palabra de Dios*” (Puebla No. 150).

II. SEGUNDA PARTE: LA SAGRADA BIBLIA LA ESTRUCTURA GENERAL DE LA BIBLIA.¹⁰

Biblia o Escritura

Tengo en mis manos un libro grueso, de muchas páginas, bien presentado.

Un señor libro.

Su título es: *Sagrada Biblia.*

Biblia es palabra de origen griego y significa; “*Los libros*”.

En el lenguaje oficial de la Iglesia se le llama a la Biblia *Sagrada Escritura* o, sencillamente; *La Escritura.*

¹⁰ La Estructura general de la Biblia, página 27, Iniciación a la lectura de la SAGRADA BIBLIA. Op. c

Los libros que forman la Biblia

La Biblia está formada por una colección de libros, cómo una *pequeña biblioteca de setenta y tres volúmenes*.

Algunos de estos son bastante *extensos*.

Otros, en cambio son muy breves.

Además, los volúmenes *difieren entre sí por su contenido, por sus orígenes, por su forma literaria*.

Constituyen, sin embargo, *una sola obra por el único mensaje de salvación que contienen y anuncian todos ellos*.

La división de los libros bíblicos

Los libros de la Biblia se dividen en *dos grandes secciones*.

La primera se llama *Antiguo Testamento*.

La segunda se llama Nuevo Testamento.

La palabra Testamento significa *Alianza*.

Al *Antiguo Testamento* corresponden los libros que tratan de la *Alianza establecida por Dios con el pueblo de Israel*.

Al *Nuevo Testamento* corresponden los libros que tratan de la Nueva y Eterna *Alianza establecida por Dios con la Iglesia, mediante la obra y el sacrificio de Jesucristo*.

La clasificación de los libros bíblicos

Los libros del Antiguo cómo del Nuevo Testamento se clasifican cómo *históricos, proféticos y didácticos o sapienciales*.

Esta clasificación está hecha según que el contenido de los libros bíblicos se relacione con el pasado, con el futuro, o con el presente de la historia salvífica.

Los *libros históricos* narran cuanto de la historia salvífica ya se ha venido realizando a través de la Historia.

Los libros *proféticos* anuncian cuanto de la historia salvífica será realizado por Dios en el futuro.

Los libros *didácticos o sapienciales* expresan las enseñanzas que se deben sacar para la vida, de lo acontecido y de lo que acontecerá en la historia salvífica.

Con todo, la clasificación de los libros en históricos, proféticos o didácticos *no es aplicable en sentido estricto*, ya que en un mismo libro se

encuentran con frecuencia contenidos históricos, proféticos y didácticos.

Los libros del Antiguo Testamento

Los libros que forman el **Antiguo Testamento** son *cuarenta y seis*.

Veintiuno son históricos:

Los cinco libros que forman el Pentateuco a saber: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio; además, los *dieciséis libros que narran la historia propiamente dicha de Israel*, o sea: Josué, Jueces, Rut, I y II Samuel, I y II Reyes, I y II Crónicas, Esdras, Nehemías, Tobías Judith, Esther, I y II Macabeos.

Siete son didácticos o sapienciales.

Son didácticos los libros de los sabios de Israel, a saber: Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico o Serácide.

Dieciocho son proféticos.

Son *proféticos los de los Profetas* a saber: Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.

Los libros del Nuevo Testamento

Los libros del Nuevo Testamento son veintisiete.

Cinco son históricos:

Los cuatro libros de *los Evangelios*, y *los Hechos de los Apóstoles*.

Veintiuno son didácticos o sapienciales.

Son *didácticos* las catorce *epístolas de San Pablo* y las *siete Epístolas Católicas*.

Uno es *profético*.

Es *profético* el libro del *Apocalipsis*.

La unidad de ambos Testamentos

El Antiguo y el Nuevo Testamento están *íntimamente relacionados*.

Son *partes de la misma historia salvífica*.

“Dios es el autor que inspira los libros de ambos Testamentos, de modo que el Antiguo encubriera el Nuevo y el Nuevo descubriera al Antiguo. Pues, aunque Cristo estableció con su sangre la Nueva Alianza, los libros del Antiguo Testamento, incorporados a la predicación evangélica, alcanzan y muestran su plenitud de sentido en el Nuevo Testamento y a su vez, lo iluminan y lo explican” (D. V., 16)

LA BIBLIA, LIBRO DE JESUCRISTO¹¹

Jesucristo

Dios quiere salvarnos a todos y claramente nos dice lo que tenemos que hacer a tal fin: *acercarnos a Jesucristo*, su hijo amado y escucharlo. Así, Jesucristo es la prueba necesaria y decisiva para el destino eterno del hombre.

Quien se acerca a Él y lo escucha se salva.

Quien no se acerca a Él, o de Él se aleja, se condena.

A Jesucristo es necesario *conocerlo para amarlo y seguirlo*.

Los cristianos conocemos poco a Jesucristo: lo conocemos superficialmente, lo conocemos parcialmente.

Recordemos la petición de Jesús al Padre: “Padre, la vida eterna es ésta: que te conozcan a Ti, el solo Dios verdadero y a Aquel a quien enviaste, Jesucristo” (Jn 17,3).

El *camino real* para acercarnos a la divina Persona del Redentor es la Sagrada Biblia.

Jesucristo y la Biblia

Ya lo sabemos: Toda la Biblia nos habla de Jesucristo: Él es el Divino Protagonista de la misma.

El Libro Sagrado va preparando a los hombres para recibirlo convenientemente.

Después manifiesta su llegada y revela su Persona.

Nos refiere las palabras del mismo. Nos transmite sus milagros y cuanto ha hecho para nuestra salvación. Testifica su Pasión, su Muerte, su resurrección y Ascensión al cielo.

¹¹ Tomado de Iniciación a la lectura de la SAGRADA BIBLIA No.21, Página 143; Op. c

Nos transmite su Ley de amor. Nos enseña a seguirlo, cómo hermanos suyos e Hijos de Dios, en la comunidad de su Iglesia. Nos manifiesta su presencia en los Sacramentos y en la vida eclesial y su llegada cómo Juez universal al final de los tiempos.

Así, la lectura de la Biblia nos acerca a la Persona del Redentor: nos lo hace conocer, nos lo hace amar, nos lo hace seguir y nos lo hace imitar.

La lectura de la Biblia nos hace conocer a Jesucristo

De nuestra Religión, el conocimiento de Jesucristo es de lo más emocionante. Lástima que lo conozcamos tan poco. Lástima que tan pequeño sea nuestro deseo de conocerlo más de cerca y más profundamente.

Dios nos ha dado el don de la Biblia para que tengamos del Salvador un conocimiento, auténtico, vivo y pleno.

La palabra revelada nos da a conocer el Cristo de nuestra fe: Dios, Hombre, Redentor, Maestro, Hermano nuestro, Camino, Verdad, Vida, Sacerdote, Señor, Rey y Juez Universal.

La misma nos libra y previene de todo falso concepto a propósito de Nuestro Señor, cómo considerarlo sola y únicamente cómo un personaje histórico, un revolucionario, un profeta de un nuevo orden social fundamentado en la justicia y en el mutuo amor.

La misma nos acerca a su divina persona, a su modo de ser, de pensar, de comportarse: podemos así, enterarnos de su amor hacia el Padre y hacia nosotros, de su rectitud, de su fortaleza moral, de su entrega, de su compasión por los pecadores, de sus deseos de ayudarnos, de su espíritu de sacrificio y de oración.

La misma, todavía, nos acerca a Cristo presente entre los hombres: presente en la **Eucaristía; presente en la comunidad eclesial; presente por la gracia, en cada redimido.**

Con acierto dijo San Jerónimo: “Desconocer la Sagrada Escritura, es desconocer a Jesucristo”

La lectura de la Biblia nos hace amar a Jesucristo

La Palabra revelada nos atrae hacia el Redentor: nos hace apreciar su amistad o gracia; procura que evitemos con todas las fuerzas el pecado que de Él nos aparta; nos mueve a hacer todas las cosas en su nombre y por su amor.

La misma nos mueve a acudir con toda confianza a su ayuda, ya sea en nuestras necesidades materiales cómo espirituales; a rezar a Él y rezar juntamente con El al Padre suyo y nuestro.

La Misma, además, nos da gusto y amor por Cristo presente en medio de nosotros en la Santísima Eucaristía; nos da ánimo para servirle a Él en nuestros semejantes, principalmente si estos son pobres y necesitados; nos hace encontrarnos con El, al final de nuestra vida y del mundo.

La lectura de la Biblia nos hace seguir a Jesucristo

La lectura de la Biblia nos va haciendo discípulos del Señor.

La Palabra revelada nos pone en su escuela: nos va proporcionando así esa ciencia suprema del cristiano, que es seguir *fielmente a Jesucristo*, Maestro divino y único en el camino hacia la patria bienaventurada.

La misma también nos va colocando cómo discípulos del Señor.

Nos ayuda a ser perseverantes en el camino emprendido.

Nos enseña a no dejarnos desviar por los falsos maestros.

Nos enseña a servirnos de los medios de gracia para alcanzar la *meta* deseada.

Nos enseña a estar siempre cerca del Señor, siguiendo sus huellas.

La lectura de la Biblia nos hace imitar a Jesucristo

La lectura de la Biblia nos lleva, en fin, a la imitación de Jesucristo.

La Palabra revelada nos lleva a vivir cómo El.

Nos enseña a amar al Padre cómo Jesucristo lo ha amado, acatando siempre su divina voluntad, procurando siempre su gloria, dialogando filialmente con El por la oración, respetando su nombre santo y luchando para implantar su Reino.

Nos enseña a amar a los hombres cómo Jesucristo los ha amado, esto es, perdonarlos, respetarlos, procurar siempre su bien, en la justicia y en la caridad.

Nos motiva, además, para vivir el amor a Dios y al prójimo hasta la entrega total, hasta el sacrificio, cómo lo hizo Jesucristo.

Leer la Biblia cómo libro de Jesucristo

Jesucristo es el centro del mensaje bíblico.

Debemos pues, en la lectura de la Biblia, mirar siempre a El.

Mirar a El para conocerlo mejor.

Mirar a El para amarlo de verdad.

Mirar a El para hacernos sus fieles discípulos.

Mirar a El para imitarlo fielmente.

Recibida en su “integridad, la Palabra de Dios, nos hace superar el dualismo, las falsas oposiciones y la unilateralidad” Puebla No. 1004

5. LA BIBLIA, LIBRO DE ORACIÓN

La oración

Estamos *existencialmente* unidos a Dios, cómo hijos a su propio Padre.

Debemos, pues, *tener comunicación con El*.

Nuestro Padre del cielo *es el primero* en comunicarse con nosotros.

Solícito de nuestro bien, nos habla con generosidad, sinceridad y ternura. Nos habla para que *lo conozcamos y lo amemos*.

Asimismo, *quiere también que nosotros, sus hijos, nos comuniquemos con El*.

Quiere que nos dirijamos a El con fe, confianza y amor. Quiere que le expresemos lo que sentimos. Quiere que le pidamos ayuda y protección para otorgárnoslas con generosidad y abundancia.

Así resplandece su gloria.

Así, plena es nuestra felicidad.

Esto, como sabemos, es lo que llamamos *oración*.

La oración y la Biblia

La oración aparece por doquier en la Biblia, como *respuesta individual y comunitaria*, dada por los creyentes a Dios, Creador y Padre de todos los hombres, que de varias maneras se comunican con ellos.

De esta forma, los creyentes se elevan hasta Dios.

Se ponen en su *presencia*.

Dialogan con El: le piden perdón por las ofensas; le agradecen sus dones; suplican su ayuda; le manifiestan su amor; le ofrecen su voluntad, su vida, su actividad.

Dirigida a Dios, la oración *se fundamenta siempre en su omnipotencia, fidelidad y misericordia* y ha de ser llevada con fe, humildad, confianza, perseverancia y en el nombre de Jesucristo.

Para su eficacia, ha de venir efectuada en unión con el Señor y con la presencia del Espíritu Santo, esto es, *en estado de gracia*.

El Padre Nuestro constituye el modelo de toda oración, Enseñada por el mismo Redentor, dicha oración encierra todo cuanto los redimidos, personal y comunitariamente, han de pedir al Padre celestial, ya sea en lo material como en lo espiritual.

La importancia de la oración es fundamental para nuestra unión con Dios, para cumplir con su voluntad, para superar las tentaciones, para realizar el bien. De aquí, su *absoluta necesidad* en el logro de la salvación. Hay una oración pública y solemne: es la oración comunitaria y litúrgica del pueblo de Dios. Hay una *oración personal y privada*: es la oración del redimido que se dirige individualmente a Dios.

Son estas las dos formas de comunicación con Dios. Ambas merecen toda nuestra consideración.

Bien hecha, la oración *siempre consigue abundantes gracias divinas*.

La lectura de la Biblia eleva nuestra mente a Dios

Obviamente, al leer la Biblia pensamos en Dios que nos habla: nuestra mente *se eleva hasta El* y, en su presencia, escuchamos las eternas verdades que nos comunica.

De esta forma preclara y apropiada, *la Biblia nos pone en el camino de la verdadera oración*: de la oración comunitaria y de la oración individual.

Hacemos, así, oración comunitaria, si la lectura de la Palabra de Dios es efectuada en forma comunitaria y, principalmente, si la Palabra divina es proclamada en la asamblea de los fieles reunidos para los actos litúrgicos.

Hacemos, así, *oración individual*, si leemos la Biblia a solas.

La lectura de la Biblia nos abre el diálogo con Dios

Además de *elevantar* nuestra mente a Dios, la lectura de la Biblia nos abre al diálogo con El.

Iluminados y animados por la Palabra divina, *vamos tomando filial confianza en nuestro Padre del cielo.*

Cae nuestro miedo.

Cae nuestra indiferencia.

Caen todos nuestros prejuicios.

Voluntaria y gozosamente, *nos ponemos en sus manos.*

A su amor respondemos con nuestro amor.

A su Palabra respondemos con nuestra palabra.

Con el nos comunicamos. Nos comunicamos *como su Pueblo elegido*. Nos comunicamos *como hijos suyos*.

Hacemos nuestro un mismo lenguaje.

A El nos dirigimos espontánea y convenientemente.

A El nos dirigimos *sin formulismos vanos e inútiles*.

A El nos dirigimos con todo nuestro ser: mente, voluntad y corazón.

Así, la lectura de la Biblia, que nos pone en el camino de la Oración, *nos hace avanzar rápidamente en el mismo.*

Los ejemplos bíblicos de comunicación con Dios

La Biblia nos abre al diálogo con Dios y también nos guía a comunicarnos con El.

Nos guía *por medio del ejemplo de los justos.*

De hecho, leyendo la Biblia, encontramos que los justos del Antiguo y Nuevo Testamento se comunican con Dios.

Se comunican con Dios como *personas*, individualmente.

Se comunican con Dios *como pueblo*, comunitariamente.

Como *ejemplo de comunicación personal con Dios*, podemos recordar, entre otras, la de los Patriarcas, la de los Profetas, la del Rey David, la de la Virgen María, la de Cristo mismo, la de los apóstoles.

Como ejemplo de comunicación comunitaria con Dios, podemos recordar, sobre todo, *las celebraciones litúrgicas*, ya sea del Pueblo de Israel como de la joven Iglesia.

En especial, el libro del Apocalipsis nos ofrece abundantes ejemplos de comunicación comunitaria con Dios.

Toda comunicación con Dios tiene como fin alabarlo, suplicar su ayuda, pedirle perdón, darle gracias. Es pues oración.

Así, la lectura de la Biblia, es oración y a la vez, por el ejemplo vivo de las oraciones de los justos, es una escuela sólida, sencilla y perfecta de cómo debemos rezar.

Una escuela que abarca todos los grados de nuestra comunicación con Dios, desde la manera más elemental hasta la perfecta y mística.

Las oraciones de la Biblia

En fin, la Biblia *contiene oraciones propiamente dichas*.

Son muchas y entre ellas las hay de insuperable belleza y profundidad.

Expresan las múltiples situaciones de nuestra vida espiritual y sus diversas necesidades.

Son oraciones escritas bajo la inspiración del Espíritu Santo.

Oraciones siempre de gran actualidad.

Oraciones que la Iglesia siempre ha recomendado.

Leer la Biblia cómo libro de oración

En los templos, a un lado del altar, está continuamente la Biblia. También tendría que estar con mucha frecuencia en nuestras manos para servirnos de ella para los altísimos fines por los cuales nos ha sido dada.

Entre ellos, para que sea nuestro *más importante y valioso libro de oración*.

Aprendamos a rezar con la Biblia.

Que su lectura *eleve nuestra mente* hacia Dios.

Que su lectura nos *mueva a dialogar* con Dios, a conversar con El y a pedirle lo que realmente conviene para su gloria y para nuestra felicidad temporal y eterna.

Que demos más cabida en nuestra vida de oración, *a las bellísimas oraciones contenidas en la Biblia*, siguiendo también en esto, el ejemplo y las enseñanzas que nos da nuestra Madre y Maestra, la Iglesia.

“Es cierto que quienes aseguran su espiritualidad en la Biblia, alcanzan una oración perfecta, oración que agrada a Dios”
(Santiago Alberione).

TEMA 11

LECTIO DIVINA

UN ITINERARIO PARA LA PALABRA

Metodología: Curso/Taller Un itinerario para Palabra

Primera parte: El Encuentro con Jesucristo

Lecturas complementarias: Documento de Aparecida

6.1.1 El encuentro con Jesucristo (243-245)

Estamos convencidos de lo expuesto por el Papa Benedicto XVI al inicio de su Carta Encíclica *Deus Caritas est*.

“NO SE COMIENZA A SER CRISTIANO POR UNA DECISIÓN ÉTICA O UNA GRAN IDEA, SINO POR EL ENCUENTRO CON UN ACONTECIMIENTO, CON UNA PERSONA, QUE DA UN NUEVO HORIZONTE A LA VIDA Y, CON ELLO, UNA ORIENTACIÓN DECISIVA” (DCE 1)

El documento de Aparecida, después de hacer esta cita, señala en su número 243:

“Esto es justamente lo que, con presentaciones diferentes, nos han conservado todos los evangelios como el inicio del cristianismo: un encuentro de fe con la persona de Jesús”; (cf. Jn 1, 35-39).

Por considerarlo vital para este razonamiento citamos completo el texto.

Jesús llama a sus primeros discípulos

“Al día siguiente, de nuevo estaba allí Juan con dos de sus discípulos (Juan y Andrés, hermano de Simón Pedro). Al ver que Jesús iba pasando, dijo: «Ese es el Cordero de Dios.» Cuando lo oyeron esos dos discípulos, siguieron a Jesús. Se volvió Jesús y, al ver que lo seguían, les preguntó: «¿Qué buscan?» Le contestaron Rabí (o sea Maestro), «¿Dónde vives?» Jesús les dijo: «Vengan y verán». Fueron y vieron donde vivía. Eran como las cuatro de la tarde y se quedaron con El, el resto del día.” (cf. Jn 1, 35-39)

“La naturaleza misma del cristianismo consiste, por lo tanto, en reconocer la presencia de Jesucristo y seguirlo. Esa fue la hermosa experiencia de aquellos primeros discípulos que, encontrando a Jesús, quedaron fascinados y llenos de estupor ante la excepcionalidad de quien les hablaba, ante el modo como los trataba, correspondiendo al

hambre y sed de vida que había en sus corazones. El evangelista Juan nos ha dejado plasmado el impacto que produjo la persona de Jesús en los dos primeros discípulos que lo encontraron, Juan y Andrés. Todo comienza con una pregunta: “¿Qué buscan?” (Jn 1, 38). A esa pregunta siguió la invitación a vivir una experiencia: “vengan y lo verán” (Jn 1, 39). **Esta narración permanecerá en la historia como síntesis única del método cristiano.**

“En el hoy de nuestro continente latinoamericano, se levanta la misma pregunta llena de expectativa: “Maestro, ¿Dónde vives?” (Jn 1, 38), ***¿Dónde te encontramos de manera adecuada para “abrir un auténtico proceso de conversión, comunión y solidaridad?” (EAm 8). ¿Cuáles son los lugares, las personas, los dones que nos hablan de tí, nos ponen en comunión contigo y nos permiten ser discípulos y misioneros tuyos?”***

Lecturas complementarias: Documentos de Aparecida

6.1.2 Lugares del encuentro con Jesucristo (246 – 257)

246

“El encuentro con Cristo, gracias a la acción invisible del Espíritu Santo, se realiza en la fe recibida y vivida en la Iglesia. ¡Quien acepta a Cristo: Camino, Verdad y Vida, en su totalidad, tiene garantizada la paz y la felicidad, en esta y en la otra vida!

247

“Encontramos a Jesús en la Sagrada Escritura, leída en la Iglesia, “Palabra de Dios escrita por inspiración del Espíritu Santo” DV 9.

... Es condición indispensable el conocimiento profundo y vivencial de la palabra de Dios. Por esto, hay que educar al pueblo en la lectura y la meditación de la Palabra: que ella se convierta en su alimento para que, por propia experiencia, vea que las palabras de Jesús son espíritu y vida (cf. Jn 6, 63). De lo contrario, ¿Cómo van a anunciar un mensaje cuyo contenido y espíritu no conocen a fondo? Hemos de fundamentar nuestro compromiso misionero y toda nuestra vida en la roca de la Palabra de Dios”

248

Se hace pues, necesario proponer a los fieles la Palabra de Dios como don del Padre para el encuentro con Jesucristo vivo, camino de “auténtica conversión y de renovada comunión y solidaridad” EAm 12... Por esto, la importancia de una “pastoral bíblica”, entendida como animación bíblica de la pastoral, que sea escuela de interpretación o conocimiento de la Palabra, de comunión con Jesús u oración con la Palabra, y de evangelización inculturada o de proclamación de la Palabra. Esto exige, por parte de los obispos, presbíteros, diáconos y ministros laicos de la Palabra, un acercamiento a la Sagrada Escritura que no sea intelectual e instrumental, sino con un corazón “hambriento de oír la Palabra del Señor” (EAm 8, 11).

249

“Entre las muchas formas de acercarse a la Sagrada Escritura, hay una privilegiada a la que todos estamos invitados: **la Lectio divina** o ejercicio de lectura orante de la sagrada Escritura. Esta lectura orante, bien practicada, conduce

- ❖ al encuentro con **Jesús-Maestro**,
- ❖ al conocimiento del misterio de **Jesús-Mesías**,
- ❖ a la comunión con **Jesús-Hijo de Dios**,
- ❖ y al testimonio de **Jesús-Señor** del universo.

Con sus cuatro momentos (lectura, meditación, oración, contemplación), la lectura orante favorece al encuentro personal con Jesucristo al modo de tantos personajes del Evangelio:

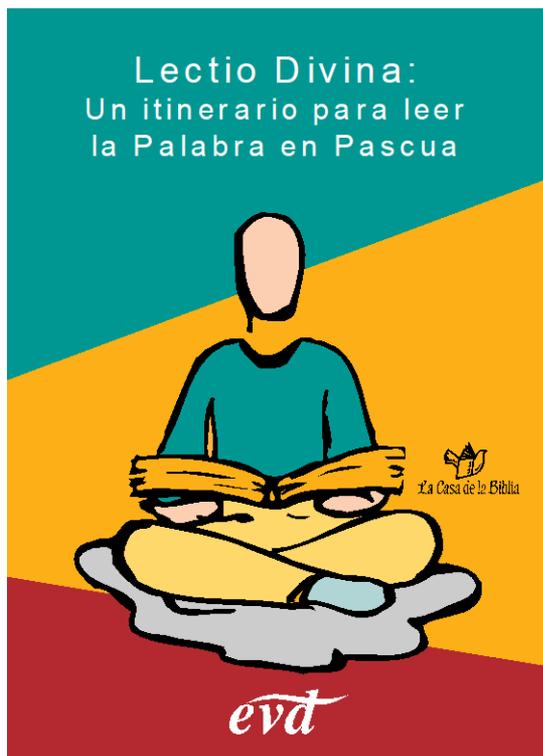
- ❖ Nicodemo y su ansia de vida eterna (cf Jn 3, 1-21)
- ❖ La Samaritana y su anhelo de culto verdadero (cf Jn 4, 1-42),
- ❖ El ciego de nacimiento y su deseo de luz interior (cf Jn 9)
- ❖ Zaqueo y sus ganas de ser diferente (cf Lc 19 1-10)

"Todos ellos, gracias a este encuentro, fueron iluminados y recreados porque se abrieron a la experiencia de la misericordia del Padre que se ofrece por su Palabra de verdad y vida. No abrieron su corazón a algo del Mesías, sino al mismo Mesías, camino de crecimiento en “la madurez conforme a su plenitud” (Ef 4, 13), proceso de discipulado, de comunión con los hermanos y de compromiso con la sociedad.

Para ampliar esté tema de la Lectio divina utilizamos el Folleto Un itinerario para leer la Palabra en Pascua¹².

¹² Lectio Divina: Un itinerario para leer la Palabra en Pascua, Bruno Enzo Tonelli. Editorial Verbo Divino.

Esté texto presenta en forma más detallada el método a seguir para aplicar la Lectio Divina para sacar el máximo conocimiento de nuestra lectura de La palabra, incluye dos ejemplos completos: (Lc 24, 13-35) y (Hch 8,26-40), que pueden ser estudiados uno en cada sesión.



¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?

Esta Pascua puede ser un buen momento para comenzar a leer la Biblia. Éste es **el objetivo del presente folleto**, que contiene algunas ayudas para la reflexión personal y comunitaria:

- Un itinerario para leer las Escrituras: la «lectio divina».
- Orientaciones para leer la Biblia.
- Dos pasajes escogidos de la obra de Lucas, en los que se presenta el encuentro con Cristo resucitado a través de las Escrituras: Lc 24,13-35 y Hch 8,26-40.

La respuesta del etíope a Felipe «¿Cómo voy a entenderlo si nadie me lo explica?» (Hch 8,31) es la misma que hoy dan muchos cristianos cuando se les pregunta si leen la Biblia y si comprenden lo que leen. Con frecuencia se sienten como aquel etíope, y necesitan de hombres y mujeres que, como Felipe, les ayuden a leer, y dejarse leer, por las Escrituras.

La «lectio divina» es una manera de entrar en diálogo con el Dios que nos habla a través de su Palabra.

Podemos representar gráficamente el itinerario de la «lectio divina» de esta manera:

1

LECTURA

¿Qué dice el texto?

- Leer el texto de manera atenta y respetuosa.
- Detenerse (estar-reposar) sobre el texto.
- Descubrir el mensaje de fe.



2

MEDITACIÓN

¿Qué me dice el texto?

- Ponerse ante el espejo de la Palabra.
- Interiorizar.
- Ahondar en la propia vida.



3

ORACIÓN

¿Qué me hace decirle a Dios?

- Orar la Palabra: pido, alabo, agradezco, suplico...



4

CONTEMPLACIÓN

- Dios se me da a conocer con la experiencia del corazón.
- Serenidad ante el misterio de Cristo.



5

COMPROMISO

¿Qué camino de vida me invita a tomar?

- Ver la realidad con la mirada de Dios.
- Configuración con Cristo y vida en el Espíritu.
- Anuncio, compromiso y caridad.



ORIENTACIONES para leer la Biblia

1) Ambientar la lectura

La lectura del texto ha de ir precedida de un breve silencio o de una oración para pedir al Señor que nos abra el entendimiento y el corazón para acoger obedientemente su Palabra.

Los textos deben leerse despacio y sin prisas. No es una novela, ni un periódico, sino un texto muy importante para nosotros. Necesita que le demos tiempo, que le leamos una y otra vez para estar seguros de captar su mensaje.

2) Leer el texto en su contexto

La primera pregunta que debe guiar nuestra lectura es: ¿Qué experiencia de fe aparece recogida en este texto? Cuando leemos la Biblia buscamos precisamente eso: una experiencia creyente que nos ayude a entender la nuestra y a ampliar el horizonte de nuestra vivencia de la fe en una situación nueva. Para ello podemos acudir a recursos muy sencillos:

- Informarnos sobre aquella época: utilizar mapas, ambientar los textos históricamente con ayuda de introducciones, comentarios, etc.
- Tener en cuenta que en la Biblia encontramos modos de hablar y de escribir distintos a los nuestros (parábolas, relatos de milagros, etc.).
- Recordar siempre que la Biblia es una palabra encarnada y que en ella hay que distinguir entre el mensaje perenne y lo que era propio sólo de aquella cultura (matanzas, violencia, discriminación de la mujer...). El mejor criterio para saber esto es leer todos los textos desde el mensaje y la vida de Jesús, que es el centro y la clave para leer toda la Biblia.

3) Leer para entender la vida

Después de esta primera lectura del texto es necesario exponer nuestra vida a la interpelación del mensaje que hemos descubierto. Nosotros no leemos la Biblia para saber más cosas sobre ella o por mera curiosidad. Leemos la Biblia para entender nuestra vida. En sus páginas no hay recetas, sino pistas fundamentales para orientar nuestra existencia. Esto supone:

- Tener una mirada penetrante sobre las cosas que pasan a nuestro alrededor: estar atentos a las cosas que nos pasan a nosotros y a la gente que nos rodea, a los signos de cada época.
- Estar dispuestos a dejarnos interpelar por el texto y por el mensaje que se nos desvela.

4) Lectura orante

La Biblia debe ser leída en el espíritu con el que ha sido escrita. A través de ella Dios nos habla, y para escucharle tenemos que estar en la misma sintonía. Esto significa que la lectura debe hacerse en un clima de oración, lo cual nos exige:

- Abrir sinceramente el corazón para acoger lo que Dios nos dice a través de su Palabra.
- Responder a Dios a través de la súplica, la acción de gracias... completando así el diálogo que él mismo comienza. Porque escuchamos a Dios cuando leemos su Palabra y le hablamos cuando le dirigimos nuestra oración.

5) Lectura comunitaria

Es muy importante que la lectura personal se complemente con la comunitaria. En la lectura comunitaria se ponen en juego los diversos carismas y sensibilidades para descubrir con más plenitud el mensaje de la Palabra de Dios, porque las diversas aportaciones hechas desde diversas experiencias de vida desvelan la riqueza de la Escritura con mayor claridad que la lectura individual. La lectura litúrgica es la mejor expresión de esta dimensión comunitaria.

6) Lectura comprometida

La lectura de la Biblia tiene como meta la vida. Cuando nos acercamos a leer la Biblia, llevamos nuestra vida y la vida de quienes nos rodean. Al descubrir su mensaje y dejarnos interpelar por él, descubrimos que la Palabra de Dios nos ofrece un impulso para la vida, un camino de conversión. Normalmente, cuando nuestra lectura de la Biblia no desemboca en el compromiso, cada vez nos resulta más difícil de entender lo que leemos.

Fichas de lectura para practicar la Lectio Divina

Ficha 1

Finalmente, te animamos a que tú mismo te adentres en dos textos concretos siguiendo los pasos de la lectio divina.

«Les explicó lo que decían de él las Escrituras» (Lc 24,13-35)

Ambientación

Nos disponemos para acoger el texto como Palabra de Dios. Puede ayudarnos una breve oración inicial invocando al Espíritu Santo, un canto apropiado o unos instantes de silencio.

Lectura atenta del texto (lectura)

En este primer momento fijamos nuestra atención en el pasaje elegido para descubrir el mensaje de fe que encierra. Observamos que es un pasaje de Lucas, un evangelista que escribió alrededor del año 80-90 para una comunidad cristiana que necesitaba ser afianzada en su fe. Con un hermoso relato, Lucas les dice que Jesús ha resucitado y que la Escritura nos ayuda a descubrirlo.

- Proclamación de Lc 24,13-35.
- Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje personalmente y consultamos las notas de nuestra Biblia.
- Entre todos tratamos de responder a estas preguntas:
¿Cómo cambia la situación de los discípulos entre el inicio y el final del episodio?
¿Qué hace posible esta transformación tan radical?
¿Cuál es el mensaje de fe que recoge este relato?

Nos dejamos interpelar por la palabra (meditación)

En este segundo momento buscamos descubrir el mensaje del texto para nuestra situación personal, comunitaria, social. Jesús resucitado sigue haciéndose presente en el camino de la vida, en las Escrituras, en la fracción del pan y en la comunidad.

- ¿Alguna vez la escucha o la lectura de la palabra de Dios te ha ayudado a entender lo que te pasaba y a iluminar tu vida?
- ¿Son para nosotros la Biblia, la eucaristía y la comunidad lugares de encuentro personal con Jesucristo? ¿Qué podríamos hacer en concreto para convertirnos en testigos entusiastas del Resucitado?

La Palabra nos pide una respuesta (oración)

En este tercer momento respondemos a la Palabra de Dios, expresando en forma de oración aquello que el pasaje de la Escritura nos sugiere para decirle a Dios. Podemos pedirle, por ejemplo, que al escuchar su Palabra se abran nuestros ojos y arda nuestro corazón con el fuego de la fe.

- Volvemos a leer pausadamente Lc 24,13-35
- Compartimos en voz alta nuestra oración.
- Podemos acabar cantando juntos «Quédate junto a nosotros».

Para comprender mejor el texto

Lucas escribe para unos cristianos que no habían visto ni escuchado a Jesús con los ojos del cuerpo, pero les habían anunciado que había resucitado y estaba vivo. Estos cristianos se preguntaban en el camino de su vida: ¿Dónde está Jesús resucitado? ¿Dónde lo podemos encontrar? El evangelista responde a estas preguntas a través del relato de los dos discípulos que regresaban a Emaús.

«**Jesús se puso a caminar con ellos**». Dos discípulos se alejan de Jerusalén decepcionados, escandalizados y temerosos a causa de la crucifixión del Maestro. Jesús les sale al paso y, sin revelar su identidad, se interesa por el diálogo.

«**Les explicó lo que decían de él las Escrituras**». Ahora es el viajero quien toma la palabra. Reprocha a los discípulos su falta de fe y echa mano de las Escrituras para hacerles entender que la cruz hay que verla desde la lógica de Dios. A la luz de los acontecimientos del AT y echando una mirada a los profetas, se descubre que no siempre los siervos de Dios tuvieron éxito desde una perspectiva humana. Ese ha sido el camino de Jesús, el Mesías.

Los discípulos sienten que la palabra de Dios enciende un fuego en su corazón, pero no lo reconocen hasta después.

«**Tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio**». Hasta ahora, Jesús siempre había tomado la iniciativa, pero cerca del lugar del destino deja que sean los discípulos quienes le pidan «quédate con nosotros». Jesús ocupa el lugar del anfitrión y repite los gestos de la última cena, que revelan el verdadero sentido de la pasión y de la cruz: su entrega por los demás. Entonces a los discípulos se les abren los ojos y lo reconocen.

«**Se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén**». Los discípulos han experimentado una nueva forma de presencia de Jesús resucitado. Si hasta el momento de la muerte tuvieron su presencia visible, ahora han sido introducidos en una nueva forma de comunión que da sentido a la vida. Después del encuentro en el camino, a través de las Escrituras y en la mesa, comprenden que deben volver a la comunidad para compartir gozosamente el mensaje pascual.

El Resucitado sigue haciéndose presente en el camino de cada persona. Lo comprenderemos mejor si dejamos que él mismo, en las Escrituras y en la fracción del pan, nos abra los ojos.

Fichas de lectura para practicar la Lectio Divina

Ficha 2

«¿Entiendes lo que estás leyendo?»
(Hch 8,26-40)

Ambientación

Comenzamos con una breve oración en la que pedimos al Señor que su Espíritu nos abra el corazón para que podamos acoger y hacer vida la experiencia de fe con la que nos vamos a encontrar en su Palabra.

Lectura atenta del texto (lectura)

Vamos a leer juntos un pasaje de Hechos de los Apóstoles, en el que hallamos a Felipe, un cristiano perteneciente al grupo de los Siete diáconos de la Iglesia de Jerusalén (Hch 6,5). En primer lugar, buscamos el testimonio de fe que está contenido en este pasaje.

- Proclamación de Hch 8,26-40.
- Reflexionamos en silencio: leemos de nuevo el pasaje personalmente y consultamos las notas de nuestra Biblia.
- Entre todos tratamos de responder a estas preguntas:

¿Qué dificultades tenía el etíope para comprender lo que iba leyendo? Observa lo que el texto dice de Felipe: ¿De qué manera Felipe ayuda al etíope a superar las dificultades?

Mira ahora el entorno en el que se produce este cambio: ¿De qué manera se transforma la realidad entre el comienzo y el final del pasaje? (Date cuenta de que se produce un paso de la esterilidad a la fecundidad).

¿Qué experiencia de evangelización está reflejada en este relato?

¿Qué lugar tiene la Escritura en este proceso?

Nos dejamos interpelar por la palabra (meditación)

Al leer este episodio del libro de Hechos de los Apóstoles, nos habremos sentido identificados con aquel etíope que necesitaba de alguien que le echara una mano para comprender lo que leía. También nos habremos reconocido en Felipe, un agente de pastoral de las primeras comunidades cristianas que nos ofrece una lección de acompañamiento y pedagogía de la fe.

¿Cuál es mi experiencia de lectura de la Biblia?

¿Quién y cómo nos podría ayudar a comprender mejor las Escrituras?

¿Cómo podríamos nosotros ser Felipe, es decir, ayudar a otros a descubrir la gran riqueza que estamos encontrando en ellas?

La Palabra nos pide una respuesta (oración)

Expresamos en forma de oración todo aquello que hemos meditado y dialogado a partir de la lectura de este pasaje. Podemos dar gracias por aquellos que, como Felipe, nos han ayudado y nos ayudan a comprender las Escrituras. También podemos ponernos nuevamente a disposición del Señor y pedirle que este ministerio esté cada vez más presente en su Iglesia.

- Volvemos a leer pausadamente Hch 8,26-40.
- Compartimos en voz alta nuestra oración.
- Podemos acabar recitando juntos una parte del salmo 119 (118) o cantando «Tu Palabra me da vida».

Para comprender mejor el texto

Tres son los personajes que aparecen en este relato. Para saber lo que hacen, lo mejor es fijarse en los verbos. Las actitudes, en cambio, se adivinan detrás de las acciones y son reveladas por ellas.

El Etíope es un alto cargo en la administración de Candace, reina de los etíopes. Simpatizaba con el judaísmo y regresaba de Jerusalén de «cumplir sus deberes religiosos», lo cual indica que tenía profundas inquietudes. Va leyendo la Escritura pero es incapaz de entender lo que lee. Sabe que no entiende y así se lo manifiesta a Felipe. Al final su búsqueda desemboca en el encuentro con Jesús sellado por el bautismo.

Felipe es uno de los Siete diáconos del grupo de los helenistas (Hch 6,1-7), un verdadero «evangelizador» que después de la muerte de Esteban se dedica a predicar a Cristo en Samaria (Hch 8,4-8).

El Espíritu Santo no aparece directamente en escena ni interviene del mismo modo que el resto de los personajes, pero su presencia es patente. Él es en todo momento quien lleva la iniciativa. Es el verdadero protagonista de la acción.

La Palabra de Dios desempeña un papel fundamental en el episodio, pues es el medio por el cual se produce el encuentro del eunuco con Jesús resucitado y la incorporación a la comunidad cristiana por medio del bautismo.

Seguramente nosotros, al tener la Biblia en las manos, habremos pensado como el eunuco etíope: «¿Cómo voy a entenderlo, si nadie me lo explica?». Sabemos que es una suerte poder acercarnos con libertad a las Escrituras y sabemos que desconocerlas es privarnos del mejor medio para conocer a Jesús. Pero nos encontramos con muchas dificultades a la hora de comprender, necesitamos alguien como Felipe que nos eche una mano. Si como el eunuco, somos capaces de reconocer nuestras dificultades y pedir ayuda a quien nos la puede proporcionar (grupos bíblicos, introducciones a la Biblia, personas entendidas...), llegaremos a entender más la Escritura, y de este modo a conocer más y mejor a Jesucristo.

TEMA 12

NUEVA EVANGELIZACIÓN

La Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe CELAM, es una organización que reúne a todos los Obispos de esas regiones.

Hasta el momento han celebrado cinco Conferencias:

Rio de Janeiro, 17 al 25 de julio de 1955.

Medellín, 26 de agosto al 6 de septiembre de 1968.

Puebla, 28 de enero al 13 de febrero de 1979.

Santo Domingo, 12 al 28 de octubre de 1992.

Aparecida, 13 al 31 de mayo de 2007.

En la cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano el tema fue: Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana coincidiendo con el quinto centenario de la Evangelización de América.

Citamos lo expuesto por el Documento de Santo Domingo¹³ en su:

Capítulo I

LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

23 Toda evangelización parte del mandato de Cristo a sus apóstoles y sucesores, se desarrolla en la comunidad de los bautizados, en el seno de comunidades vivas que comparten su fe y se orientan a fortalecer la vida de adopción filial en Cristo, que se expresa principalmente en el amor fraterno.

Después de preguntarnos qué es la Nueva Evangelización podremos comprender mejor que ella tiene su punto de partida en la Iglesia, en la fuerza del Espíritu, en continuo proceso de conversión, que busca testimoniar la unidad dentro de la diversidad de ministerios y carismas y que vive intensamente su compromiso misionero. Solo una Iglesia evangelizada es capaz de evangelizar.

¹³ CONCLUSIONES DE LA IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO NUEVA EVANGELIZACIÓN, PROMOCIÓN HUMANA, CULTURA CRISTIANA. Octubre de 1992.

Las situaciones trágicas de injusticia y sufrimiento de nuestra América, que se han agudizado más después de Puebla, piden respuestas que solo podrá dar una Iglesia, signo de reconciliación y portadora de la vida y la esperanza que brotan del Evangelio.

24 ¿Qué es la Nueva Evangelización?

La Nueva Evangelización tiene cómo punto de Partida la certeza de que en Cristo hay una “inescrutable riqueza (Ef 3, 8) que no agota ninguna cultura ni ninguna época, y a la cual podemos acudir siempre los hombres para enriquecernos” (Juan Pablo II, Discurso inaugural, 6). Hablar de Nueva Evangelización es reconocer que existió una antigua o primera. Sería impropio hablar de Nueva Evangelización de tribus o pueblos que nunca recibieron el Evangelio. En América Latina se puede hablar de así, porque aquí se ha cumplido una primera evangelización desde hace 500 años.

Hablar de Nueva Evangelización no significa que la anterior haya sido inválida, infructuosa o de poca duración. Significa que hay desafíos nuevos, nuevas interpelaciones que se hacen a los cristianos y a los cuales es urgente responder.

Hablar de Nueva Evangelización, como lo advirtió el Papa en el discurso inaugural de esta IV Conferencia, no significa proponer un Evangelio del cual se puedan sacar luces nuevas para los problemas nuevos.

Hablar de Nueva Evangelización no quiere decir reevangelizar. En América latina no se trata de prescindir de la primera evangelización sino de partir de los ricos y abundantes valores que ella ha dejado para profundizarlos y complementarlos, corrigiendo las deficiencias anteriores.

La Nueva Evangelización surge en América latina como respuesta a los problemas que presenta la realidad de un Continente en el cual se da un divorcio entre fe y vida hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia. Implica afrontar la grandiosa tarea de infundir energías al cristianismo de América Latina.

Para Juan Pablo II la Nueva Evangelización es algo operativo, dinámico. Es ante todo una llamada a la conversión (cf. Juan Pablo II, Discurso inaugural, 1) y a la esperanza, que se apoya en la promesa de Dios y que tiene cómo certeza inquebrantable la Resurrección de Cristo, primer anuncio y raíz de toda evangelización, fundamento de toda promoción humana, principio de toda auténtica cultura cristiana (cf. Ib., 30-31) donde la acogida del Espíritu Santo hará surgir un pueblo renovado constituido por hombres libres conscientes de su dignidad (cf. Ib., 19) y capaces de forjar una historia verdaderamente humana. Es el conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en diálogo activo con la modernidad y lo post-moderno, sea para interpelarlos, sea para dejarse interpelar por ellos. También es el esfuerzo por inculturar el Evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente.

25 El sujeto de la Nueva Evangelización es toda la comunidad eclesial según su propia naturaleza: nosotros los obispos, en comunión con el Papa, nuestros presbíteros y diáconos, los religiosos y religiosas, y todos los hombres y mujeres que constituimos el Pueblo de Dios.

26 La Nueva Evangelización tiene cómo finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe y dar respuesta a la nueva situación que vivimos, provocada por los cambios sociales y culturales de la modernidad. Ha de tener en cuenta la urbanización, la pobreza y marginación. Nuestra situación está marcada por el materialismo, la cultura de la muerte, la invasión de las sectas y propuestas religiosas de distintos orígenes.

Esta situación nueva trae consigo también nuevos valores, el ansia de solidaridad, de justicia, la búsqueda religiosa y la superación de ideologías totalizantes.

Destinatarios de la Nueva Evangelización son también las clases medias, los grupos, las poblaciones, los ambientes de vida y de trabajo, marcados por la ciencia, la técnica y los medios de comunicación social.

La Nueva Evangelización tiene la tarea de suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos hombres y mujeres bautizados que viven sin energía el cristianismo, "han perdido el sentido vivo de la fe o

incluso no se reconocen ya cómo miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio” (RMi 33).

27 El contenido de la Nueva Evangelización es Jesucristo, Evangelio del Padre que anuncio con gestos y palabras que Dios es misericordioso con todas la creaturas, que ama al hombre con un amor sin límites y que ha querido entrar en su historia por medio de Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias y para hacernos partícipes de su vida divina (cf. Luan hablo II, Homilía en Veracruz, México, 7.5.90). En Cristo todo adquiere sentido. El rompe el horizonte estrecho en que el secularismo encierra al hombre, le devuelve su verdad y dignidad de Hijo de Dios y no permite que ninguna realidad temporal, ni los estados ni la economía ni la técnica se conviertan para los hombres en la realidad última a la que deben someterse. Dicho con palabras de Pablo VI, evangelizar es anunciar, “el nombre, la doctrina, la vida, la promesa, el reino, el misterio de Jesús de Nazareth, Hijo de Dios” (EN 22).

Esta Evangelización tendrá fuerzas renovadas en la fidelidad de la Palabra de Dios, su lugar de acogida en la comunidad eclesial, su aliento creador en el Espíritu Santo, que crea en la unidad y en la diversidad, alimenta la riqueza carismática y ministerial y se proyecta al mundo mediante el compromiso misionero.

28 ¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización? El Papa nos ha respondido Nueva en su ardor, en sus métodos y en su expresión.

Nueva en su ardor. Jesucristo nos llama a renovar nuestro ardor apostólico. Para esto envía su Espíritu, que enciende hoy el corazón de la Iglesia. El ardor apostólico de la Nueva Evangelización brota de una radical conformación con Jesucristo, el primer evangelizador. Así el mejor evangelizador es el santo, el hombre de las bienaventuranzas (cf. RMi 90-91). Una evangelización nueva en su ardor supone una fe sólida, una caridad pastoral intensa y una recia fidelidad que, bajo la acción del Espíritu, genere una mística, un entusiasmo incontenible en la tarea de anunciar el Evangelio y capaz de despertar la credibilidad para acoger la Buena Nueva de la Salvación.

29 Nueva en sus métodos. Nuevas situaciones exigen nuevos caminos para la evangelización. El testimonio y el encuentro personal, la

presencia del cristiano en todo lo humano, así como la confianza en el anuncio salvador de Jesús (kerigma), y en la actividad del Espíritu Santo, no pueden faltar.

Se ha de emplear, bajo la acción del Espíritu creador, la imaginación y creatividad para que de manera pedagógica y convincente el Evangelio llegue a todos. Ya que vivimos en una cultura de la imagen, debemos ser audaces para utilizar los medios que la técnica y la ciencia nos proporcionan, sin poner jamás en ellos toda nuestra confianza.

Por otra parte, es necesario utilizar aquellos medios que hagan llegar el Evangelio al centro de la persona y de la sociedad, a las raíces mismas de la cultura y “no de una manera decorativa, cómo un barniz superficial” (EN 20).

30 Nueva en su expresión, Jesucristo nos pide proclamar la Buena Nueva con un lenguaje que haga más cercano el mismo Evangelio de siempre a las nuevas realidades culturales de hoy. Desde la riqueza inagotable de Cristo, se han de buscar las nuevas expresiones que permitan evangelizar los ambientes marcados por la cultura urbana e inculturar el Evangelio en las nuevas formas de la cultura adveniente. La Nueva Evangelización tiene que inculturarse más en el modo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta las particularidades de las diversas culturas, especialmente las indígenas y afroamericanas. (Urge aprender a hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso. Así la Nueva Evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo. La Nueva Evangelización exige la conversión pastoral de la Iglesia. Tal conversión debe ser coherente con el Concilio. Lo toca todo y a todos: en la conciencia y en la praxis personal y comunitaria, en las relaciones de igualdad y de autoridad; con estructura y dinamis-mos que hagan presentes cada vez con más claridad a la Iglesia, en cuanto signo eficaz, sacramento de salvación Universal.

Una vez visto:

¿Qué es la nueva Evangelización?

¿Quién es el sujeto de la Nueva evangelización?

¿Cómo debe ser esta Nueva Evangelización?

Nueva en su ardor

Nueva en sus métodos

Nueva en su expresión

Ahora nos toca ver cuál es el papel de los adolescentes y los jóvenes en la Nueva Evangelización:

LOS ADOLESCENTES Y LOS JOVENES

111 Jesús ha recorrido las etapas de la vida de toda persona humana: niños, adolescencia, juventud, edad adulta. Él se revela cómo el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14, 5). Al nacer asumió la condición de niño pobre y sometido a sus padres, recién nacido fue perseguido (cf. Mt 2, 13). El mismo Jesús, revelación del Padre que quiere la vida en abundancia (cf. Jn 10, 10) devuelve la vida a su amigo Lázaro (cf. Jn 11), al joven hijo de la viuda de Naim (cf. Lc 7,17) y a la joven hija de Jairo (cf. Mc 5, 21-43). Él sigue llamando hoy a los jóvenes para dar sentido a sus vidas.

La misión de los adolescentes y jóvenes en América Latina que caminan en el tercer milenio cristiano es prepararse para ser los hombres y las mujeres del futuro, responsables y activos en las estructuras sociales, culturales y eclesiales, para que, incorporados por el Espíritu de Cristo y por su ingenio en conseguir soluciones originales, contribuyan a lograr un desarrollo cada vez más humano y más cristiano (cf. Homilía de Juan Pablo II en Higüey, 12,10,92, n. 5).

Situación

112 Muchos jóvenes son víctimas del empobrecimiento y de la marginación social, de la falta de empleo y del subempleo, de una educación que no responde a las exigencias de sus vidas, del narcotráfico, de la guerrilla, de las pandillas, de la prostitución, del alcoholismo, de abusos sexuales, muchos viven adormecidos por la propaganda de los medios de comunicación social y alienados por imposiciones culturales, y por el pragmatismo inmediatista que ha generado nuevos problemas en la maduración afectiva de los adolescentes y de los jóvenes.

Por otra parte, constatamos que hay adolescentes y jóvenes que reaccionan al consumismo imperante y se sensibilizan con las debilidades de la gente y el dolor de los más pobres. Buscan insertarse en la sociedad, rechazando la corrupción y generando espacios de participación

genuinamente democráticos. Cada vez más son los que se congregan en grupos, movimientos y comunidades eclesiales para orar y realizar distintos servicios de acción misionera y apostólica. Los adolescentes y los jóvenes están cargados de interrogantes vitales y presentan el desafío de un proyecto de vida personal y comunitario que dé sentido a sus vidas y así logren la realización de sus capacidades; manifiestan el desafío de ser acompañados en sus caminos de crecimiento en su fe y trabajo eclesial y preocupaciones de transformación necesaria de la sociedad por medio de una pastoral orgánica.

113 En la Iglesia de América Latina los jóvenes católicos organizados en grupos piden a los pastores acompañamiento espiritual y apoyo en sus actividades pero sobre todo necesitan en cada país líneas pastorales claras que contribuyan a una pastoral juvenil orgánica.

Compromisos pastorales

114 Nos proponemos ejecutar las siguientes acciones pastorales:

- Reafirmar la “opción preferencial” por los jóvenes proclamada en Puebla no solo de modo afectivo sino efectivamente; esto debe significar una opción concreta por una pastoral juvenil orgánica, donde haya un acompañamiento y apoyo real con diálogo mutuo entre jóvenes, pastores y comunidades. La efectiva opción por los jóvenes exige mayores recursos personales y materiales por parte de las parroquias y de las diócesis. Esta pastoral juvenil debe tener siempre una dimensión vocacional.
- 115 Para cumplirla proponemos una acción pastoral:
- Que responda a las necesidades de maduración afectiva y a la necesidad de acompañar a los adolescentes y jóvenes en todo el proceso de formación humana y crecimiento de la fe. Habrá que dar importancia especial al sacramento de la confirmación, para que su celebración lleve a los jóvenes al compromiso apostólico y a ser evangelizadores de otros jóvenes.
- Que capacite para conocer y responder críticamente a los impactos culturales y sociales que reciben y los ayude a comprometerse en

la pastoral de la Iglesia y en las necesarias transformaciones de la sociedad.

- 116 Que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia de la solidaridad y que aliente un proyecto esperanzador y generador de una nueva cultura de vida.
- 117 Que asuma las nuevas formas celebrativas de la fe, propia de la cultura de los jóvenes, y fomente la creatividad y la pedagogía de los signos respetando siempre los elementos esenciales de la liturgia.
- 118 Que anuncie en los compromisos asumidos y en la vida cotidiana, que el Dios de la vida ama a los jóvenes y quiere para ellos un futuro distinto sin frustraciones ni marginaciones, donde la vida plena sea fruto accesible para todos.
- 119 Que abra a los adolescentes y jóvenes espacios de participación en la misma Iglesia. Que el proceso educativo se realice a través de una pedagogía que sea experiencial, participativa y transformadora. Que promueva el protagonismo a través de la metodología del ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar. Tal pedagogía ha de integrar el crecimiento de la fe en el proceso de crecimiento humano, teniendo en cuenta los diversos elementos cómo el deporte, la fiesta, la música, el teatro.
- Esta pastoral debe tener en cuenta y fortalecer todos los procesos orgánicos válidos y largamente analizados por la Iglesia desde Puebla hasta ahora. Cuidará muy especialmente de dar relevancia a la pastoral juvenil de medios específicos donde viven y actúan los adolescentes y los jóvenes: campesinos, indígenas, afroamericanos, trabajadores, estudiantes, pobladores de periferias urbanas, marginados, militares y jóvenes en situaciones críticas.
- La Iglesia con su palabra y su testimonio debe ante todo prestar a los adolescentes y a los jóvenes a Jesucristo en forma atractiva y motivante, de modo que sea para ellos el camino, la verdad y la vida que responde a sus ansias de realización personal y a sus necesidades de encontrar sentido a la misma vida.

120 Para responder a la realidad cultural actual, la pastoral juvenil deberá presentar, con fuerza y de un modo atractivo y accesible a la vida de los jóvenes, los ideales evangélicos. Deberá favorecer la creación y animación de grupos y comunidades juveniles vigorosas y evangélicas, que aseguren la continuidad y la perseverancia de los procesos educativos de los adolescentes y jóvenes y los sensibilicen y comprometan a responder a los retos de la promoción humana, de la solidaridad y de la construcción de la civilización del amor.

TEMA 13

TÉCNICAS DE EXPRESIÓN ORAL

TOASTMASTERS.

¿Qué es Toastmasters?

Por casi 100 años, Toastmasters Internacional ha ayudado a millones de personas para volverse “Comunicadores seguros de sí mismos, convertidos, además, en Líderes Efectivos”

¿Cómo funciona Toastmasters?

Es una reunión, es un taller que emplea el sistema ¡¡APRENDA - HACIÉNDOLO!!; en el que los participantes perfeccionan sus habilidades de oratoria y de liderazgo, un Club típico, que lo conforman de 20 a 40 personas, que se reúnen semanal o quincenalmente

Toastmasters tiene grupos en prácticamente todo el mundo. En su Página, es posible encontrar respuesta, si en la localidad donde usted habita, hay grupos de personas reuniéndose, y unirse a ellos.

<https://www.toastmasters.org>

En este sitio usted puede ver las características y la forma en que aplican su sistema de “Aprenda - Haciéndolo” en las que perfeccionan sus habilidades de oratoria y de liderazgo sin sentirse presionados.

TEMA 14

LOS ESPACIOS Y LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL I

Para este Tema se recomienda que los Grupos de Jóvenes tomen el taller: “LOS ESPACIOS Y LA COMUNICACIÓN INTERPERSONAL I”.

El Centro de Capacitación Integral IAP, según lo explica en las siguientes filminas tiene la capacidad de impartir y guiar este taller en Línea, dirigido a jóvenes de 17 a 23 años.



“Cambio yo,
cambia mi mundo”





**TALLER “LOS ESPACIOS Y LA
COMUNICACIÓN INTERPERSONAL I”**
Presencial o en línea

DIRIGIDO A: JÓVENES de 17 a 23 años

Objetivo del taller: Partiendo de la definición de los espacios
existenciales (propios y ajenos) desarrollar actitudes que permitan crecer
en el amor, logrando así calidad en la comunicación interpersonal.



**SON 10 SESIONES DE 1 HORA Y MEDIA CADA UNA.
(1 Sesión por semana)**

El taller se trabaja sobre tres bases:

- 1. El Concepto de la Comunicación**
- 2. Las Habilidades de la Comunicación interpersonal**
- 3.- Las actitudes**



Contacto e inscripciones:

WhatsApp: 55 5437 3450 Con Alicia Peña
